

El devenir de la historia.



Alfredo A. Repetto Saieg.

En este nuevo trabajo analizo la historia de cada uno de los pueblos latinoamericanos y sus diversas normativas, sus leyes, sus mitos, sus héroes pero, en primer lugar, el rol central de los trabajadores como auténticos artífices de esas crónicas que la historia oficial, la que está al servicio de los intereses más espurios, se encarga de silenciar y censurar. Es decir, analizo la mistificación de esa historia oficial, sus orígenes y cada una de las múltiples epopeyas que pudo consagrar a expensas de nuestros valores. Analizo sus triunfos, sus derrotas y fracasos. Así, vemos cómo se desarrolla, por todo el tejido social, político y cultural de nuestros países, una decisiva lucha por una determinada educación y una cultura que precisamente define la lógica del poder a través de instituciones como las escuelas y la siempre posible y necesaria resistencia de los trabajadores a los parámetros, las tesis y los paradigmas de esa historia oligarca, de las minorías, que se abre paso a expensas de los intereses y las formas de vida de los múltiples grupos y sectores sociales que componen el campo popular.

Consecuentemente, todas las batallas libradas por la construcción de otros mitos y de una historia que va más allá de la razón histórica de los grupos neoliberales, es una necesidad estratégica de primera instancia en el proceso de consolidación de las razones del humanismo militante.

Contacto con el autor:

<http://teorianacionalypopular.blogspot.com/>

El devenir de la historia.

Alfredo A. Repetto Saieg.



Reconocimiento-No comercial-Compartir Igual 3.0 Unported

Autor de la obra: Alfredo Armando Repetto Saieg.

De acuerdo a esta licencia usted es libre de:

- copiar, distribuir y comunicar públicamente la obra
 - hacer obras derivadas

Bajo las condiciones siguientes:

Reconocimiento - No comercial - Compartir igual: El material creado por un artista puede ser distribuido, copiado y exhibido por terceros si se muestra en los créditos. No se puede obtener ningún beneficio comercial y las obras derivadas tienen que estar bajo los mismos términos de licencia que el trabajo original.

El texto legal completo de esta Licencia puede encontrarse al final de esta obra.

Índice.

Capítulo 1: La lucha por la educación y la historia popular.....	10
La educación y el poder.....	10
Las políticas educativas y la resistencia.....	14
La educación como servicio público.....	20
La pedagogía de los límites.....	22
Capítulo 2: La historia crítica y sus normativas.....	26
Los hechos históricos.....	26
Los orígenes.....	29
La vida y las epopeyas.....	35
Tucidides.....	40
La polis neoliberal.....	44
Capítulo 3: Descubrimiento y encubrimiento latinoamericano.....	51
Los grupos étnicos y la lucha por la independencia.....	51
Historia, cultura y conquista.....	57
Urgencia del Estado nacional.....	62
Falsificación histórica.....	67
El protagonismo latinoamericano en la acumulación originaria.....	71
Capítulo 4: El protagonismo de las clases.....	76
La generación constituyente y el liberalismo.....	76
La burguesía y el desarrollo nacional.....	80
El capitalismo periférico y los sectores medios.....	84
Los sectores populares como protagonistas.....	88
La lucha por el poder y la democracia.....	92
Capítulo 5: Otro sentido histórico.....	96
La verdad y las metáforas de la historia oficial.....	96
La historia de los vencidos.....	101
El valor histórico de las diferencias.....	108
Conocimiento, historia, lo popular y la realidad.....	113
La historia y la consolidación del proceso de cambios.....	118
Capítulo 6: Antecedentes del proceso de desarrollo nacional.....	122

Límites de la economía primario- exportadora.....	122
El proceso de transformación del espacio nacional.....	126
La integración como eje de desarrollo.....	131
Las restricciones estructurales de la economía nacional.....	136
Gobernabilidad y seguridad jurídica.....	141
El Bicentenario en un contexto de crecimiento y desarrollo.....	149
Epílogo.....	153
Referencias bibliográficas.....	157
Texto legal completo de la Licencia de esta obra.....	165

Capítulo 1: La lucha por la educación y la historia popular.

La educación y el poder.

Es indudable que una de las grandes fortalezas del sistema de control y dominación que opera en los países latinoamericanos, donde aún domina el neoliberalismo, es el poder hegemónico y el control que éste ejerce sobre los espacios mediáticos, es decir, sobre los diversos medios de información y de prensa pero también sobre los múltiples contenidos de las agendas culturales, artísticas y pedagógicas, sobre la lógica del sistema educativo y hasta de las pautas de consumo del trabajador donde claramente se percibe la primacía de determinados valores que se convierten en las bases materiales e ideológicas que fundan una suerte de totalitarismo integral característico del modo de los neoliberales. Este régimen político está todavía lejos de ser una sociedad de ciudadanos y trabajadores que se desenvuelven en un contexto plural y respetuoso de los intereses de las mayorías porque, en definitiva, el sistema ideológico y cultural que es dominante en este tipo de regímenes, se ejerce desde un poder fuertemente centralizado que tiene como propósito distanciar y neutralizar los intentos de los grupos de intereses, de los movimientos representativos de ciertos sectores sociales en beneficio de la emancipación y la libertad de los trabajadores desde el núcleo de la sociedad, evitando el surgir de teorías, de ideas, paradigmas, procesos y movimientos que abren grietas, a partir de la (r) evolución permanente, para eventualmente derivar en un régimen radical que supere el neoliberalismo. Desde este punto de vista, el pluralismo político e ideológico, la cuestión cultural y los valores son cuestiones y temas absolutamente pendientes para la construcción de un régimen político democrático, popular, soberano e inclusivo que abre nuevos espacios de lucha y democracia en su sentido más amplio para conquistar nuevos valores, otra ética y un pluralismo político- ideológico a la altura de las nuevas circunstancias. Ciertamente que la acción orgánico-política de los partidos y los movimientos y fuerzas de izquierda, así como los movimientos y expresiones sociales, artísticas y culturales surgidas en las batallas y los combates por la libertad, construye nuevos sujetos socio-políticos que así son claves para romper la hegemonía de los sectores históricamente dominantes. Al mismo tiempo, es necesaria una política de alianzas que, en medio del debate de ideas y lucha política- ideológica, conquista mayores espacios para las propuestas, los valores y las ideas que emergen hacia un nuevo paradigma más democrático, inclusivo y popular. La acción orgánica, institucional y política- ideológica de los movimientos y organizaciones de los trabajadores necesariamente tienen que rescatar y proyectar una concepción estratégica de la política que se refiere a la agitación y la propaganda que en los hechos son formas de comunicación como instrumento privilegiado para generar los

procesos de dirección política en y desde los trabajadores. En otras palabras, las comunicaciones, la agitación, la información y la propaganda, la acción artística, pedagógica y cultural, son parte de los procesos de construcción de la identidad de los sujetos que asumen y construyen dirección política en movimiento. También que disputan con el poder hegemónico en el terreno de la ética, las ideas, los valores, la educación y las creencias. Esta concepción estratégica en este sentido se distancia de cualquier mirada burocrática de los procesos comunicacionales e ideológicos y de toda mirada burocrática y tecnocrática de los procesos políticos porque en la historia del movimiento popular de base, representativos del interés del trabajador, estos aspectos tienen gran relevancia y por ello se nos presentan como una intensa herencia en el quehacer político y orgánico en la búsqueda de esas políticas que nos conduzcan por mejores horizontes. Esta herencia nos proviene de los propios fundadores de los partidos políticos, organizaciones y movimientos de base quienes lucharon, desde todos los espacios y lugares, y dedicaron sus esfuerzos políticos para construir, organizar y reivindicar las necesidades de los trabajadores a través de la fundación de diarios y revistas populares, a través del desarrollo del arte, del teatro y de la escritura para dar una intensa lucha ideológica en medio de los procesos de construcción política y social de los trabajadores. Hoy necesariamente la lucha deviene en los esfuerzos por colocar en el centro de la actividad y de la militancia política y orgánica, los asuntos relacionados con la educación, la información, la comunicación, la cultura y el arte, insertos en los procesos de acumulación de fuerzas desde el campo popular. Una vez más, esta tarea es un proyecto de envergadura tremenda porque el proceso de cambio educativo, de la cultura, la ética y los valores sociales es necesario. Entonces, habría que preguntarse si es posible la manipulación del saber, de la educación, de los valores y del conocimiento en general. ¿Es posible la manipulación del saber? Sí porque a través de la educación se estructura la razón y dominación de los menos.

Esta manipulación del saber por parte de los dominantes es además muy grave porque la historia, los cambios dramáticos que constituyen el devenir de la historia de nuestros pueblos, nacen de otras y nuevas formas de pensar, del sentimiento, valores y acciones comunes que los trabajadores traen a la vida. Por eso, es muy interesante la renovación constante de los conceptos del hombre, de su cultura y educación, la auténtica revisión de las formas de la pedagogía que se transmite de generación en generación para reivindicar una historia en constante y permanente desarrollo que restituya finalmente los motivos y las energías revolucionarias entre los trabajadores. Es importante, llegado este punto, referirme a la pedagogía crítica de Giroux porque ésta sostiene que las formaciones de los programas educativos en todo nivel (básica, media o universitaria) no son prácticas ni programas educativos del todo inocentes que nos invitan a pensar en términos neutrales y objetivos sino que se presentan como programas ideológicos socialmente

generados y conducidos por los dominantes. Estos programas en verdad son selecciones y elecciones hechas intencionalmente por quienes detentan los centros del poder. El mismo Giroux, en su influyente obra *Los Profesores como Intelectuales* nos dirá textualmente:

“...ciertas estructuras de poder producen formas de conocimiento que legitiman un tipo particular de verdad y estilo de vida. El poder en este sentido tiene, en su relación con el conocimiento, un significado más amplio de lo que generalmente suele reconocerse. En este caso el poder no sólo produce un conocimiento que distorsiona la realidad, sino que al mismo tiempo produce una peculiar versión de verdad (...)”

Los teóricos que adscriben a las tesis crítico-sociales de la educación incorporan al discurso educativo la dimensión de la ética y la política, o sea, un discurso orientado a mostrar las relaciones entre la institución educativa y el control social en todas sus manifestaciones. Por programa educativo se entiende así la síntesis de elementos culturales e ideológicos que forman una propuesta y proyecto político- educativo impulsado por diversos grupos y sectores sociales cuyos intereses son múltiples, antagónicos y contradictorios y desde ahí algunos se desarrollan como hegemónicos. Pensar los programas educativos desde este punto de vista nos define como hombres que pisan mejor el teatro de la vida y un destino con mayor celeridad y celebridad. El humanista entonces no es como el general de los hombres porque está dotado de un alma fuerte y de un corazón que rebosa en generosidad. Está dotado de tal gallardía que no reconoce límites ni fronteras al libre desenvolvimiento de las facultades de los trabajadores. Empujado a los límites de la inhumanidad, no reconoce fronteras reales a sus instintos más naturales porque este es un hombre bravo que lucha toda su vida desde la trinchera que le toca defender. Es justamente la creciente participación de los trabajadores en la defensa de la primacía del derecho a la vida la que confiere a los cambios radicales- la (r) evolución permanente- el carácter democrático y popular que tiende a superar el esquemático, formal y abstracto régimen democrático neoliberal si es que en verdad es posible todavía referirse a éste en tal sentido. Es la gestión de los trabajadores de la agenda pública la que en fin convierte a la (r) evolución en permanente. En ese sentido, algunos conceptos que integran la definición de programa educativo implican también las características de la lucha que se desarrolla tanto en la formación inicial como en su desarrollo y evaluación. De esta manera, si bien un proyecto educativo incorpora los elementos culturales que se consideran valiosos y socialmente trascendentes, esta consideración nos revela una lucha donde priman los intereses de los dominantes. El problema es que aún seguimos viendo el interés hegemónico, que imponen los proyectos educativos en esta realidad, distinto a lo que son en verdad y esos intereses gozan de muy buena salud. Lo concreto es que el

neoliberalismo construyó un escenario de extrema complejidad social en el que fallan y pierden sentido las más antiguas regulaciones y estatutos que formaban nuestros sistemas educativos que se definían en base a la posible igualdad de oportunidades. La pérdida de actualidad de las reglas, normas y rituales del sistema educativo tradicional, agregó opacidad a los trabajadores, entendidos como sujetos, que así se desdibujan. Esa característica es en parte función de la opacidad del conjunto del espacio social, aunque la trama educativa agrega su sentido. Lo grave es que sostener el espacio público en el aspecto educativo es indispensable como lugar en el cual deben desarrollarse los nuevos sujetos pedagógicos y las alternativas democráticas a la educación tradicional. Es necesario transformar profundamente el sistema escolar para que responda a nuevas exigencias de la técnica y de la democratización y ese cambio no puede realizarse sobre las ruinas legadas por el neoliberalismo. Por el contrario, es con el material surgido de las estructuras de la educación masiva, pública y democrática, que hay que construir las nuevas opciones sistemáticas de un régimen acorde al humanismo superador. Esas opciones solo son posibles a través de la construcción de nuevos pactos entre los sujetos como trabajadores y la comunidad educativa poblada por actores que son representativos del interés de la comunidad educativa y de la mayoría en general.

Lo fundamental es que todos cambiamos. También lo hacen nuestras necesidades, aspiraciones, símbolos e imaginarios. El humanismo tiene que dar cuenta de esto so pena de producir discursos vacíos y acciones carentes de sentido. Todos los que fueron marginados por el neoliberalismo necesitan que los educadores se hagan responsables y levanten las banderas del futuro que se insinúa y se abre paso entre nosotros. Precisamente para levantar esas nuevas banderas hay que entender que el sistema educativo moderno solo puede erigirse sobre el concepto superador de la igualdad de oportunidades. La finalidad es alcanzar la igualdad de los trabajadores para que así puedan hacerse con las herramientas necesarias para el futuro. Pero, razones de tipo políticas, científicas y hasta pedagógicas, nos muestran las limitaciones de la escuela para producir por sí misma la equiparación de los trabajadores. En esa circunstancia, el primer objetivo es que el sistema educativo produzca una serie de conocimientos indispensables para que la sociedad funcione y pueda elegir que tipo de saber busca y cuáles son los objetivos, las metas y parámetros necesarios para completar la formación de los trabajadores. En otras palabras, el primer objetivo es alcanzar cierta igualdad básica de oportunidades y posibilidades para todos. Además, al humanismo, como sector político y movimiento de base, le corresponde responder con cada una de nuestras fuerzas y convicciones, con cada valor, una ética más humana y con una lógica más racional, a los múltiples desafíos que nos plantea la posibilidad misma de encontrar, aplicar y conducir las políticas públicas más adecuadas para tener un sistema educativo que sea inclusivo, gratuito, de

acceso libre y público en todos sus niveles de calidad e incluso que, a su vez nos permita elevarnos sobre las miserias del neoliberalismo y desde ahí militar a favor de un nuevo régimen político que construya nuevos teoremas, paradigmas y dogmas que planteen conceptualmente otras categorías para la comprensión de esos elementos inherentes a un proyecto educativo que no obedezca a la razón instrumental de la dominación de las minorías sobre los otros. Es en este sentido que Giroux propondrá como tesis central de su obra la definición de la escuela en término de esfera pública, libre y democrática lo que significa en fin que esta institución se plantea como lugar democrático dedicado a potenciar y desarrollar en todos los ámbitos y circunstancias la persona humana, al hombre y al régimen político como representativo de los trabajadores. Desde ahora, las escuelas pasan a ser lugares públicos donde el estudiante aprende el saber y habilidad necesaria para habitar en un régimen más democrático, soberano y popular. A partir de estas tesis, las escuelas, como extensión propia del lugar de trabajo o como instituciones y organizaciones de vanguardia en la batalla por los mercados globales, es decir, las escuelas como esferas de lo público y de lo democrático, de lo nacional y la cultura popular, se construyen alrededor de otras formas y maneras de investigación crítica que ennoblecen y elevan los diálogos más significativos en nombre de la iniciativa más humana de los hombres. Los estudiantes aprenden así el discurso de la asociación pública y de las responsabilidades por lo social y el bien común de la comunidad. A través de este discurso se trata de recobrar la idea profunda de la democracia crítica entendida como base de un movimiento, de manifestaciones y ciertas representaciones sociales, políticas, económicas, culturales (...) que impulsa la libertad individual de los sujetos, la emancipación del colectivo de los trabajadores y la propia justicia social basada en la redistribución de las riquezas. Estos nuevos críticos, surgidos a la luz de la lucha, los maestros, los intelectuales, dirigentes y estudiantes, así cumplen un rol protagónico porque son los que fomentan otro régimen donde el derecho a la vida no cae víctima de la lógica del derecho a la propiedad. En general, todos los involucrados en este proceso, necesariamente deben educarse para el riesgo, por la primacía de los valores sobre los que gira el cambio político e institucional relativo a la naturaleza capitalista del Estado y sus regímenes políticos.

Las políticas educativas y la resistencia.

La educación multicultural nace como reflexión y resistencia política, ideológica, cultural e incluso social, contra los valores predicados desde el poder establecido que en general es percibido como colonizador y ajeno a las costumbres ancestrales de los pueblos americanos aborígenes. Además, la educación multicultural nace como reacción a la presencia en las escuelas occidentales de minorías que también necesitan de un trato adecuado por la

distancia entre el valor de su cultura, lenguaje y valores, el idioma inclusive, y la cultura representada por la escuela occidental que domina desde una óptica racista y exclusiva de visión europeizante y etnocentrista. Ante esto, esas minorías necesitan otro tipo de políticas de integración frente al notable fracaso de la integración auspiciada en términos etnocentristas. Entonces, se diseñan programas que tratan de mejorar la situación de estos colectivos en las escuelas y que en algunos casos promuevan un respeto hacia su cultura de origen y una integración en la cultura de acogida, o al menos eso es lo que idealmente se pretende. Ésta es la idea genérica sobre la aparición de la educación multicultural, aunque hoy existen diferentes formas de entender qué es precisamente una educación multicultural. En este sentido, detrás de cada modelo de educación multicultural, encontramos una concepción de las formas culturales porque en verdad no puede ser de otra manera. Por otro lado, la discusión sobre la cuestión relativa a la educación multicultural surge en el momento en que algunos aspectos y lógica de la variable *cultura*, en tanto variable que es representativa de la diversidad, se introducen en el aula y en las escuelas. Por ejemplo, cuando existe una presencia de grupos étnicos claramente diferenciados de los demás por las razones que fueran (color de la piel, lengua materna, valores y comportamientos religiosos) sin olvidar los elementos relacionados con las diferencias socioeconómicas que producen en estas poblaciones, aparecen fenómenos como la exclusión y marginación por parte de los otros sectores sociales. En este sentido, un régimen político que se precie de democrático tiene que aplicar y tomar en consideración ciertas decisiones políticas, en la forma de políticas públicas inclusivas, que busquen la integración política, social, cultural y económica de los diversos pueblos y culturas que habitan nuestros territorios. Desde esta perspectiva, existen una serie de medidas que en un proceso de transición puede aplicar el régimen. Todas las políticas que buscan educar para igualar oportunidades es una de ellas. En este modelo, las pretensiones políticas tienen que ver con igualar el acceso a oportunidades educativas para los alumnos que son culturalmente distintos. Estas políticas surgen además como reacción frente al notorio fracaso académico de los alumnos pertenecientes a los grupos minoritarios y como rechazo de la hipótesis del déficit genético-cultural como causa de este fracaso. Los supuestos claves que subyacen en este primer enfoque son:

- a) Los niños culturalmente diferentes a las mayorías experimentan desventajas en relación al aprendizaje en las escuelas sometidas por otros valores dominantes que no se corresponden con sus creencias y formas de vida.
- b) Para intentar cambiar esta situación es necesario aumentar la compatibilidad y la relación de los chicos con la escuela y sus hogares.

- c) Por fin, es posible diseñar programas que busquen aumentar el éxito académico de estos alumnos.

Este enfoque sobre la educación multicultural se plantea a partir que cada sujeto desarrolle su capital humano a través de la educación para que así puedan desarrollar mejores condiciones de vida para ellos y su entorno. El problema es que estos programas buscan la asimilación de los culturalmente distintos por lo que otra vez nos encontramos ante un colonialismo y dominio a través de la cultura dominante. En definitiva, se trata de diseñar políticas y programas educativos al nivel de compensaciones en la educación mediante las que los culturalmente distintos puedan acceder con cierta rapidez a la competencia en la cultura y en los valores dominantes siendo precisamente la escuela la que facilita ese tránsito desde una cultura a otra. Entonces, es la escuela la que asimila y priva a las minorías, que son culturalmente distintas, de sus creencias e ideas sobre la vida, sobre Dios o la comunidad. Por otro lado, tenemos el pluralismo cultural que busca preservar y aún extender el pluralismo entendiendo así la educación multicultural como la no aceptación por parte de las minorías étnicas de las prácticas de asimilación a las que se encuentran sometidas en el contacto con la cultura mayoritaria que domina. Para estas minorías, ni la propia asimilación cultural ni la fusión cultural son aceptables porque ambas desvirtúan sus formas de vida. Buscan mantener la diversidad y multiplicidad en una continua y renovada convivencia dentro de las especificidades de cada uno. Según estos autores, se trata de una solución frente al problema del propio racismo porque este pluralismo cultural rechaza la asimilación y separatismo que significa, en esas circunstancias, no juzgar el modo de vida, las creencias y valores de los otros usando criterios y paradigmas de la cultura de los sectores y grupos dominantes. Otro enfoque, el de la educación bicultural, nos habla sobre el tipo de competencia en dos culturas en el sentido que la educación multicultural debería producir sujetos competentes en dos culturas diferentes. Esta posición es una reacción de los grupos minoritarios a ser asimilados por los dominantes que de otro modo los excluyen y marginan de los beneficios producidos por el régimen. Para estos grupos, la cultura nativa y aborigen no solo tiene que preservarse sino que incluso la cultura y valores dominantes solo hay que adquirirlos como una más de las alternativas o como segunda cultura. Por último, tenemos el enfoque que entiende a la misma educación como una transformación en el sentido que la educación multicultural y reconstrucción social son posibles y necesarias para construir un régimen político más justo e inclusivo. Desde esta posición, se entiende la educación multicultural como un proceso que busca un desarrollo de los diversos niveles de conciencia de los estudiantes que son parte de esas minorías sociales, de sus padres y la comunidad en general, acerca de sus condiciones socioeconómicas, para desde ahí buscar formas de capacitación para la ejecución de acciones sociales basadas en una

comprensión crítica de la realidad y de las posibilidades de transformación. En ese enfoque que entiende la educación como un proceso de cambios, el comportamiento social es fundamental. En primer lugar, éste se organiza de acuerdo a una base grupal- colectiva al tiempo que lo individual es relegado a un segundo plano mientras los grupos sociales y políticos, de interés (...) luchan por el control de los recursos del poder, por el sentido de las cosas, por la cultura, riqueza y prestigio. Cuanto más escasos son estos recursos de poder más intensa es la lucha y más importante deviene la pertenencia a un grupo.

Para lograr la legitimación del control político que ejercen los grupos dominantes, a través de los valores culturales y de la razón que sustenta sus verdades, los mismos estructuran instituciones sociales que operan para poder mantener o incrementar ese control y está precisamente ahí, en esas organizaciones e instituciones, el núcleo de origen del racismo, del sexismo y de exclusión o marginación según el caso. A primera vista parece imposible un cambio social a partir de los valores humanistas pero el desarrollo de la teoría de la resistencia pone de manifiesto que los sectores minoritarios oprimidos no se acomodan pasivamente a la situación, sino que luchan y se oponen a ella, siendo muy variadas las formas de lucha y oposición. A partir de ahora tendríamos que analizar el tema relativo a cuáles son los grupos y los sectores de poder corporativos que ejercen presiones hegemónicas para hacer primar sus dogmas, valores e ideas funcionales a los intereses de la acumulación privada del capital para de ahí abortar cualquier intento de cambio de la sociedad a través de la educación multicultural y del proceso de cambio que implica. En otras palabras, hay que analizar quiénes están detrás de esos pocos funcionarios públicos, de esos tecnócratas que deciden qué es lo que se enseña, quiénes ejercen el poder de determinación de los proyectos y programas educativos, mucho más allá del régimen político, de forma que el análisis de la realidad, de la gramática del poder y del dominio, de cada sustantivo y sus verbos, sus subjuntivos y artículos de fe, se nos revelen en toda su dimensión para dejar atrás la superficialidad de los símbolos. Así, ¿cómo habrán ganado estos grupos hegemónicos el derecho a definir las políticas educativas y el conocimiento? ¿Cómo es el proceso a través del cual ciertas teorías pueden materializarse en los proyectos curriculares defendidos e implementados por los funcionarios públicos mediante los maestros? Este proceso empieza tempranamente a través de la educación y forma de pensar y estructurar las escuelas y sus correspondientes proyectos educativos que responden a la necesidad de dominio y orden definido por los intereses de esos tecnócratas que también controlan la lógica del régimen y su agenda. En el neoliberalismo, las escuelas en particular y las instituciones educativas en general, no funciona para servir al bien público o crear trabajadores honestos y solidarios sino que son pensadas como fuentes de ventajas particulares de los sujetos y aisladas de la dinámica del arte de poder, de resistencia y la

equidad o justicia distributiva. Es evidente que muchas de las cuestiones que se definen como socialmente importantes impactan en la escuela y ésta por sí sola no cambia la realidad de manera sustancial pero después vemos que la escuela es uno de los pocos lugares en donde las cuestiones más conflictivas a nivel individual- colectivo se nos muestran en su real dimensión y aparece la urgencia de una formulación crítica de esos asuntos. Las instituciones educativas en general representan esferas sociales en la que el alumno tiene la posibilidad de cuestionar la relación entre la educación y las verdades socialmente generadas por el régimen. Por eso, nuestras tesis deben impulsar la creación de otras directrices que sustenten una nueva doctrina de la ética, la moral, del bien común y los equilibrios políticos porque la tensión que se produce entre las instituciones educativas que enseñan a los alumnos cómo ser gobernados y las otras que enseñan cómo poder gobernar y gobernarse, es importante. Las escuelas entonces proveen las circunstancias, el contexto, las condiciones y herramientas para que el alumno se convierta en actor político que busca los cambios que son siempre posibles, alternativos, y populares. Lo contrario es la educación en que el trabajador es entrenado para que crean, para que defiendan y batallen por un modelo autoritario, reaccionario y corporativo donde ya no hay posibilidades y oportunidades para todos. Son la mayoría la que tiene que crear oportunidades para resistir y construir otro régimen. En estas circunstancias, como la resistencia no es fácil, no puede darse en soledad. Si se quiere vivir en democracia, en un régimen que sea más humano, en una democracia radical, humanista e igualitaria, uno de los elementos rectores es que los niños aprendan en la escuela el saber de la manifestación, la rebeldía y representación ciudadana.

El modelo de educación de nuestra escuela en los regímenes políticos neoliberales apenas sí disciplina como fuerza laboral para que engrosemos las columnas de los ejércitos de trabajadores cuando en realidad ésta debería formar otros sentidos y propósitos. Desde esta perspectiva, se define como esfera única capaz de educar al alumno para que comprenda como funciona el régimen político de pretensiones democráticas, su lógica y maneras en que se desarrolla el régimen con sus limitaciones, verdades y con su dominación pero principalmente que entienda que hay alternativas, otra verdad, razones e ideales por los que vale la pena luchar de la mejor manera. Entonces el aprendizaje expresa una relación entre conocimiento, poder y la resistencia a la razón instrumental de los dominantes y su mercado. Llegados a este punto, no es posible la visión tradicional del docente en las aulas, que se forma para repetir incansablemente la historia oficial, porque la razón del neoliberalismo es cada vez más sutil y refinada. Con el objetivo de mostrar esas sutilezas y refinamientos en el dominio ejercido, necesitamos profesores pensados como intelectuales públicos. Como trabajador de la educación, los maestros pueden desempeñar un rol fundamental ofreciendo a los alumnos un lenguaje, una gramática, un saber y un conocimiento no para que se adapten pasivamente a

la realidad sino para que la transforme. Esto implica que el profesor entienda su función social como práctica ética- política, no técnica. Hay que tener una visión determinante del tipo de régimen, del Estado y realidad que queremos que los estudiantes creen, que queremos que el trabajador eleve por sobre las miserias del hombre. Es necesario entender, en todas sus circunstancias, las relaciones que existen entre el conocimiento en general por un lado y por el otro los efectos que esa relación produce. El neoliberalismo definitivamente usa y abusa de la institución educativa al plantearla como instrumento de legitimación de la exclusión, segmentación social y la dominación en todos los ámbitos de la vida. El neoliberalismo ve a las instituciones educativas en general como espacio muy peligroso en la lucha por la primacía al interior del régimen, las ve como un lugar y espacio de batalla contra la privatización de la realidad, de sueños y esperanzas. Por eso, en sus manos la escuela es una cultura corporativa, es egoísta, irracional e individualista que educa a los niños como consumidor segmentado y ajeno a todo tipo de interés colectivo. Mientras tanto, para nosotros la vida pública y la institución educativa es uno de los pocos espacios que nos quedan para reformular y criticar abiertamente las bases del régimen y por eso urge la búsqueda de proyectos educativos alternativos relacionados con la cultura popular, la pedagogía, la historia y sus enseñanzas, los términos, gramática y ciencia más racional. Esta lucha representa también ese espacio de la cultura donde lo pedagógico es político y donde estos espacios están disponibles para que el trabajador elija sobre el significado y sentido de la vida y la existencia. Es necesario definir que tipo de régimen estamos dispuestos a sostener políticamente con nuestra acción y omisión para actuar en consecuencia. Es necesario tener bien en claro cuál es nuestro proyecto político, programa de crecimiento y desarrollo para desde ahí defender un tipo específico de cultura- reaccionaria o popular- un tipo de valores y una expresa definición de los que entendemos por esa cultura y por la historia de nuestros pueblos. Porque, quieran o no reconocerlo algunos, la historia pensada desde el neoliberalismo no es la misma historia cuando es pensada desde el humanismo porque precisamente este último lo que busca es cambiar la historia, la definición de ella, sus sustantivos y atributos para poder construir un régimen político que vaya incluso por las bases del Estado capitalista. La reconstrucción de otra forma de convivencia del hombre, la lucha por la primacía de los derechos y garantías de los trabajadores (incluso a expensas del interés de los grandes factores de poder) nos desafía a revisar toda la historia oficial, esa historia nacional, de los libros de textos escolares, que hace a una cultura también nacional que racionalmente busca justificar el dominio de una minoría sobre los trabajadores. Es el cambio social quien no puede obviar la reforma y el cambio profundo de la cultura, del sentido de una historia oficial construida en base a hechos donde el único ausente es en realidad el gran protagonista: el pueblo, los trabajadores. Hay que repensar la cultura política como *política* y a los profesores como intelectuales públicos

que sean capaces de reformular la historia en beneficio de la cultura popular. Es necesario el análisis y la definición de proyectos educativos desde una dimensión que intervenga en las formas en cómo *lo político* se convierte en *pedagógico* y viceversa.

La educación como servicio público.

El examen de admisión de los posibles alumnos a la universidad en los países que existe es simple y extremadamente excluyente, injusto y elitista. Además, está el hecho de los costos de las carreras que es casi imposible de afrontar por la mayoría de los trabajadores porque la realidad los lleva a tener que cubrir otras necesidades, que desde siempre son básicas y primarias en el hombre, como la alimentación, la vivienda o salud. De esa manera el sistema educativo queda estratificado bajo las premisas neoliberales. No olvidemos tampoco que bajo el neoliberalismo la necesidad de alimentación, vivienda y salud se llevan la mayor parte si no todo el sueldo de un trabajador promedio. No olvidemos tampoco la exclusión que esto implica en los hechos. Lo grave de una educación de élite en este caso es que el capital cultural que tiene cada trabajador es definitorio para entrar a la universidad y poder aspirar a una mejor calidad de vida. Es evidente que para los más desfavorecidas es imposible tanto por cuestiones de nivel de preparación como por cuestiones económicas poder aspirar a la universidad pública, inclusive a la educación media. Ni hablar de la población que vive en el campo. En estos casos, la opción de estudiar en una universidad es también casi prohibitiva. Te pueden llegar a cobrar miles de dólares por cada semestre. Además, en el caso de que el hijo de un trabajador promedio pueda acceder al esquivo financiamiento de su educación, que es una herramienta central para el ascenso social, éste es tan tiránico que te puede endeudar por toda una vida. En cuanto al examen de ingreso a la universidad éste es un trauma que puede durar muchos años. Como en muchos casos las escuelas tienen muy bajo nivel educativo existen academias que preparan a los alumnos en los exámenes de admisión que son requeridos para ingresar en las universidades. Hay para todos los gustos. Me parece entonces que en la lucha por mayor democracia- que en los hechos se traduce en la posibilidad de la mayoría para acceder a nuevas oportunidades de educación y capacitación para mejorar nuestro nivel y calidad de vida- no es viable un sistema educativo de acceso a la educación en cualquiera nivel como plantea y defiende el neoliberalismo que es privativo y excluyente. Me parece que es necesario insistir en las oportunidades para todos porque ésa es precisamente la base de sustento de la democracia, de la inclusión social y de la participación y gestión de los trabajadores. Me parece que no es viable una educación de baja calidad o definida como competencia e individualismo. Me parece que no es posible insistir en un modelo donde solo prima la lógica de la mercantilización de la educación. También me parece que la reforma

del sistema educativo en términos de los neoliberales se reduce simplemente a imponer un mayor control del sector público sobre el uso de los recursos educativos entregados, exigiendo rendición de cuentas y gestión académica sin alterar el problema de fondo, es decir, el principio de subsidiariedad del sector público sobre la educación. Sin enfrentar el problema de fondo que tiene que ver con una definición de la educación (y la salud) como servicio público que deje atrás la herencia neoliberal que se impuso a pesar de todo. Que se impuso a pesar de muchas categorías por la complicidad de amplios sectores sociales y políticos que en algún momento de la historia, allá por los '80- '90, se pretendieron grandes paladines de la justicia y la democracia. Lo central es que la imposición del neoliberalismo respecto al tema educativo es que desde el nivel inicial el sistema se desintegró en el mercado. Así, muchos de nuestros países ingresaron al mercado del crédito educativo lo que implicó que esos créditos se constituyeran en la vía única posible para que los grupos populares eventualmente pudieran acceder a la educación universitaria. Este modelo fundado en la forma en que el neoliberalismo se expresa en el ámbito de la educación, se completa con una cuestión claramente cultural, o sea, con la creencia nunca racionalmente probada de que la educación privada es de mejor calidad que la pública porque se vincula a ciertos criterios, urgencias y necesidades vinculadas con el automatismo del mercado.

A pesar de todo lo anterior el otro camino- el democrático, nacional y popular- es posible y es una clara alternativa a los designios en el campo de la educación de los sectores neoliberales y su realismo político. Por ejemplo, en los países con regímenes populares la educación se compromete con la cultura popular, con los cambios y transformaciones sociales cosa que no ocurre bajo las directrices neoliberales. En países democráticos e inclusivos socialmente, la educación es un instrumento de lucha política- social y por eso la educación en general es definida como servicio público lo que implica, en el ámbito de la educación superior, la universidad democrática, de acceso libre, autónoma y gratuita. Este es un modelo que está en las antípodas de la concepción educativa neoliberal que todo lo ve bajo el reinado final de la mercancía. Mientras la educación entendida como servicio público insiste en la democratización, el neoliberalismo continúa su predicación en beneficio de la minoría que no es más que una reaccionaria forma de entender el rol que le corresponde a la educación como factor de crecimiento y desarrollo. La educación bajo los parámetros de los neoliberales es un bien de consumo como puede ser cualquier otro. Son dos modelos totalmente distintos porque sus prioridades son otras. Sus intereses son antagónicos. La educación en general y la universidad en particular no sólo tiene que ser pública sino que también debe ser popular, democrática, inclusiva y autónoma en cuanto a su gobierno. Se trata que haya cada vez más primeras generaciones que accedan a una educación universitaria, superior. Se trata que la educación pública en todos sus niveles se transforme en una herramienta que mejore la calidad de

vida de todos y el acceso a nuevas formas de consumo. Urge plantearnos una educación como servicio público para poder desarrollar nuestro concimiento, saber y tecnología conveniente de acuerdo a nuestra especificidad histórica y cultural para mejorar de forma considerable la calidad de vida de todos. La educación tiene que pensarse como servicio público porque de ello se deriva además una importante lucha contra la lógica de los factores dominantes de poder. Por último, conviene remarcar que en el caso concreto de los países latinoamericanos el asunto de la educación y sus problemáticas viene de muy atrás, de una época anterior a la imposición del neoliberalismo en la década de los '80- '90, aunque esto no les resta a los liberales la responsabilidad que le compete, porque en realidad el problema de la educación es parte de la estructuración oligárquica del capitalismo de nuestra región posterior a las revoluciones del siglo XIX. Es decir, lo que expresa una de las deudas más flagrantes de los sectores liberales, de la derecha, de los actores y sujetos políticos que componen el régimen en general, es un panorama más extenso relacionado con el hecho que hoy todavía a la universidad siguen accediendo eminentemente las élites. Para entender lo que pasa con la educación en los países que todavía insisten en un marco conceptual defensor y cercano a los intereses liberales, hay que ir mucho más allá de la cuestión educativa porque la controversia central es sobre las políticas que estructuran y definen el régimen político en esos países, es sobre las reglas que rigen en materia de educación, de tributación, de acceso a diversos bienes de consumo, es sobre la igualdad de condiciones y oportunidades, sobre la lógica que subsiste en materia de democracia y crisis de un tipo de representación política que fue inaugurada por el neoliberalismo siempre tan reaccionario e incorregible.

La pedagogía de los límites.

El sistema educativo vigente en muchos de nuestros países reclama del profesor y profesional de la educación que cumpla el rol de desarrollar la ética, ciertos valores y capacidades de la sociedad a través de la enseñanza y capacitación de los estudiantes pero poco se dice de la acción social- política que cumple el profesor máxime cuando su labor es enteramente social. Además, no se tiene en cuenta que la propia dinámica del régimen político implica conflictos de intereses y lucha entre diversos grupos, organizaciones y clases, lo que lleva al profesor a un dilema sobre el rol que le corresponde en el proceso. Es lícito que los profesores en su rol social se pregunten si se está al servicio del sistema que es dominante (reproduciendo las injusticias e inequidades) o se asume un rol contestatario que busca una realidad justa y armónica. La realidad nos muestra cómo todos los regímenes políticos, de la orientación política que sea, definitivamente incorporan la ideología a través de los contenidos curriculares, a través de la formación y la evaluación de los profesores, a partir de toda la normatividad que pesa sobre el maestro que en

definitiva lo inhibe y restringe en cuanto al desarrollo de su rol de cambio e innovación. En las escuelas se promueve el concepto de *democracia* pero en muchos casos simplemente se impone la ideología a efectos de conservar el estatus que permita a los sectores y grupos dominantes seguir controlando la lógica de la agenda pública. En ese sentido, todas las políticas educativas propuestas para mejorar la calidad de la educación o mejores niveles técnicos contienen tras de sí una manera de ver las cosas, es decir, contienen una ideología política. Se proponen políticas de mayor calidad en la educación y el sistema público en general, de inclusión y cambios inclusive pero nadie cuestiona la estructura social- política que subyace tras el sistema educativo que simplemente denigra al profesor. Ser críticos es así cuestionar el sistema educativo vigente en el neoliberalismo para desde ahí desarrollar y fomentar propuestas políticas válidas y fiables que busquen un cambio de paradigmas a favor de la excelencia, inclusión y cambio. Esto nos lleva a reconocer la dimensión política- ideológica de la educación donde *lo político* tiene que ser más pedagógico al tiempo que *lo pedagógico* tiene que ser más político para que el primero infunda el deseo de los trabajadores de promover el cambio social generando otra razón, otra manera de ver las cosas y la educación. A su vez, *lo pedagógico* tiene que ser más político en la medida que toda propuesta en el campo educativo conduce a cierta ideología que expresa el interés de grupos, movimientos y organizaciones sociales determinados. En la búsqueda del cambio hay que luchar por las propuestas que promuevan la transformación, el cambio y el desarrollo ideológico de los trabajadores con miras a consolidar la justicia y equidad en beneficio de la mayoría. Esto supone ser los vehículos de difusión y transmisión de todas esas políticas públicas que terminaron convirtiéndose en exitosas experiencias pedagógicas populares. En relación a la ciudadanía y derechos formales consagrados por ésta y la posibilidad concreta o no de ejercer esos derechos, aparece vinculado al eje de la inclusión y exclusión de la mayoría que es fundamental en la formación del régimen y fundamental en la caída del neoliberalismo. El humanista ya no se encuentra fuera de la ley y ya no es un terrorista a los ojos de los sectores y grupos más reaccionarios del poder. Por eso, es que necesitamos rechazar los valores neoliberales que significa rechazar lo más abstracto, lo general y universal a la luz de lo concreto, específico, particular y natural. Es necesario desarrollar un nuevo proceso en las formas de hacer y pensar la historia conceptualizando, pluralizando y reivindicando lo que es más contingente, lo provisional, variable, experimental y lo susceptible de cambiar favoreciendo en el proceso a todos nosotros. En este sentido, Giroux nos plantea la necesidad de poder formar un nuevo discurso, de sentido más común y de desarrollo de otras verdades, de manera que este reconozca un conjunto de necesidades educativas relativas a ciertas interrogantes:

¿Cómo discutir y emplear la comprensión de la diferencia para poder cambiar las relaciones prevalecientes de poder que la ubican en una situación

de exclusión? ¿Cómo analizar la colonización de la diferencia efectuada por los dominantes, y cómo ésta es sostenida por representaciones, imágenes y símbolos en la que los otros son vistos como deficiencia? ¿Cómo descifrar críticamente la forma en que las múltiples voces de los otros son colonizadas y reprimidas por el principio de identidad que fluye a lo largo del discurso de los dominantes? ¿Cómo crear espacios del discurso para volver a escribir narraciones culturales y definir los conceptos desde una nueva perspectiva? La primera solución a esas necesidades se encuentra en la formulación de la llamada *Pedagogía de Frontera* o *Pedagogía de los Límites*. Esta noción presupone un reconocimiento de los límites cambiantes que tanto arruinan como definen y postulan diversas formas de la cultura, del poder, el saber y el conocimiento y reconocimiento. La Pedagogía de Frontera se nutre así básicamente de dos fuentes teóricas, o sea, el postmodernismo crítico y la pedagogía crítica. El primero plantea la urgencia de cambios en el plano de la comprensión cultural dominante y por consecuencia el rechazo de la idea de un sujeto unificado y racional. Como estrategia busca la crítica de todas las formas, manifestaciones, representaciones, sentido y significado que reclama un estatus prioritario por sobre la evolución histórica inclusive. Por su parte, la pedagogía crítica percibe los procesos educativos como una praxis política social- cultural planteando entre sus objetivos cuestionar las múltiples formas de subordinación que crean desigualdades y exclusión antes que la inclusión y rechaza a su vez las relaciones tradicionales del clásico salón de clases que descarta la diversidad en nombre de consideraciones y beneficios meramente económicos.

La Pedagogía de los Límites plantea el desarrollo de otras formas de trasgresión a través de la cual planteamos los desafíos y redefinición de los límites existentes y entonces urge el desarrollo de condiciones en la que el estudiante pueda actuar dentro y contra los códigos, símbolos, la ética y la gramática de la cultura de los dominantes. Hay que desarrollar un arte de lo posible, verbos y matices, trazos y lineamientos que ayuden a crear espacios de producción de otras maneras de saber, educación, conocimiento, identidad y subjetividad. De esta manera, se acentúa la necesidad del desarrollo de una gramática de poder que priorice en el lenguaje de lo político examinando como el régimen, el saber y las relaciones sociales se inscriben en el poder y en el arte de lo posible de manera distinta examinando también el lenguaje de lo moral- ético para entender como las relaciones sociales desarrollan juicios que exigen y forman modos de respuesta frente al otro. La Pedagogía de los límites reconoce al saber su capacidad y contenido educativo siempre que permita o genere la oportunidad de crear acciones y reacciones irreverentes y vibrantes en beneficio del cambio. El conocimiento y la verdad socialmente generada, las destrezas, conceptos y artículos, se convierten así en contenidos educativos necesarios para que el alumno pueda negociar, de manera crítica, el límite cultural que le ofrece la realidad para proceder a transformar la

existencia. La Pedagogía de los límites encuentra en los textos y obras, en la expresión y manifestación cultural, en la gramática y el arte, sus principales insumos y espacios de trabajo con los contenidos e ideas educativas ya expuestas. Pero esos mismos textos deben ser descentralizados y entendidos como construcción histórica- social determinada por el peso de la lectura heredada y especificada. El concepto de Pedagogía de los límites sugiere que el educador existe dentro de límites sociales, políticos, racionales, lógicos, culturales (...) que son tanto múltiples, simples y complejos como históricos en esencia y que ubican cuestiones particulares sobre el reconocimiento y aprobación pedagógica de la diferencia y la diversidad. El educador necesita tratar con la especificidad y organización de la diferencia que es cualquier curso o programa educativo de manera que planteen cuestiones sociales de importancia no solo la narración, que da significado a la existencia de los estudiantes, sino también a los múltiples lineamientos y significaciones éticas y políticas que les trasmite su identidad. La validez de una teoría sobre la educación en este caso, sea pedagógica o didáctica, se desarrolla mediante su contrastación con la realidad que se deriva de su aplicación en circunstancias específicas. La racionalidad de una teoría, reflejada en sus experiencias, nos permite reconocer su potencialidad para los cambios que requiere la praxis educativa. Es momento para pensar sobre la diversidad y la discriminación que esto implica. Las opciones son dos: o reproducimos en los términos e intereses la lógica y preceptos del neoliberalismo militante, vigente y dominante, o transformamos las estructuras de la educación, de la razón y la verdad de esos grupos dominantes para imponer nuestra propia visión de la educación, la excelencia, la historia y la técnica. Esa es la cuestión de mayor importancia en todos los ámbitos del régimen político. En primer lugar, la excelencia en la educación tiene que ver con la inclusión de todos y con la posibilidad de recrear las condiciones políticas, culturales, educativas y sociales necesarias para construir una estructura tecnológica y técnica basada en tecnología conveniente para la satisfacción de las necesidades de todos. Cabe decir que los profesores son intelectuales públicos y actores políticos que como sujetos de cambios son vanguardia y así la formación de nuestros educadores plantea como núcleo central una educación emancipadora cuyas circunstancias son la construcción de un régimen fundado en un imaginario autónomo, crítico, creativo y recreativo que nos permita revertir esta realidad de exclusión, injusticia y de tremenda ignominia.

Capítulo 2: La historia crítica y sus normativas.

Los hechos históricos.

En las múltiples batallas libradas por doquier nos matan desde uno y otro lado porque en general el frente de batalla es una auténtica carnicería que nos niega el derecho al trabajo, a la salud o la educación. Ciertas veces, esas batallas se libran en los hospitales, por definición públicos, cuando nos niegan el derecho a la salud. Le llaman salud pública y sin embargo nos asesinan y nos matan en uno y otro lado hasta el punto que da pavor. Pero también se levanta de vez en cuando en el tiempo el vergonzoso gemido cuando la conciencia golpea contra el muro de la indiferencia, de la muerte e inanición de los que por definición son la mayoría. Nuestro cuerpo y nuestra conciencia yace descuidada mientras la de ellos, los otros, ya pueden lavar la sangre de nuestras heridas al tiempo que nos depositan en sus cementerios y mausoleos. Toman en sus manos el sufrimiento de todos y se regocijan con facilidad, traficando con la muerte y el hambre, con el hacinamiento de los que no resisten. Así son los hechos históricos que configuran el proceso de dominio del capital y su razón instrumental. Pero, sus hechos históricos, su prehistoria, no es una verdad universal ni absoluta y eso ya lo sabemos. Los hechos históricos no son una verdad universal porque cambian de sentido, su definición del pasado, del presente y porvenir, conforme las interpretaciones que de ellos hacemos, los objetos, sujetos y métodos empleados varía y se transforma mientras defiende y apoya un determinado arte de dominio. Los hechos históricos cambian de acuerdo a quien hace la historia pero en primer lugar de acuerdo a quien la interpreta porque la historia la escriben siempre los vencedores. Esto significa también que existe otra historia, la auténtica historia, la de los trabajadores. En ese sentido, es el arte de dominio quien se hace de una verdad y en consecuencia los hechos solo son sólidos y no varían en la medida que no alteren el arte de dominio y de control de esas minorías. Podemos cambiar los hechos históricos sin embargo para esto es necesario convertirse en vencedores porque el propio hecho histórico se define a través del interés de control que a su vez produce consecuencias y efectos en el pasado, en el presente y así se define a través del hecho social que se está más allá de lo anecdótico porque el hecho histórico deja sus huellas en la opinión pública y estructuras sociales de control, en la razón de los sectores y grupos dominantes y solo en este sentido se considera cambiante o universal de acuerdo a las circunstancias y al contexto de la lucha por la primacía. El hecho histórico no se reduce a elementos simples, es decir, a lo anecdótico porque está íntimamente relacionado con la lucha de clases y el historiador así se basa en una interpretación porque no conoce o no experimentó los hechos definidos como históricos en el momento que se producen, inclusive

hacen muchas definiciones, descripciones y representaciones de lo que es un determinado hecho histórico y así, al leer y plantear el análisis de la historia, vemos que ésta solo es una interpretación que hace al sentido general de los que lograron hacer primar sus derechos. Esto significa simplemente que el historiador se encuentra al servicio de ciertos intereses ideológicos, políticos y máximas que definen su militancia y su razón que puede ser funcional al arte de dominio o a un arte más creativo, un arte alternativo. Se sigue que la variedad de criterios y métodos, fuentes, de bibliografía y conocimientos en que se basa el historiador, proporciona diversidad en la ciencia histórica en la medida en que ésta sea funcional al interés mayoritario. En caso contrario son un límite a nuestro pasado como pueblos. La función del historiador al servicio de la mayoría no es dispensar del pasado sino entenderlo para así dominar el presente y tener una mejor comprensión de nuestras luchas para poder construir un arquetipo de dominio conveniente y convincente a todos.

Por otro lado, podría decirse que el idealismo es sólo un referente pero no un medio concreto de conocimiento y verdad. Puede decirse también que el idealismo no puede ser fuente de emancipación o de libertad y que es una simple distracción, y lo es en la medida en que el arte de dominio a través del idealismo, pretende conducir al hombre de hoy a la imposibilidad de su libertad. Pero, ese mismo idealismo en manos de los trabajadores puede ser una fuente de primera para reforzar los cambios de una razón de la mayoría. Por eso el idealismo, solo en las manos de los sectores y grupos dominantes, puede cifrar sus verdades en una especie de falso realismo que se pretende científico y puede cifrar sus tesis en éste u otros métodos empiristas que sin embargo responden a cierto arte de dominio y de creaciones metafóricas. En el terreno de la historia y del saber en general, lo más concreto y humano, las verdades más racionales, los hechos históricos más válidos, son los definidos en base al naturalismo más realista, o sea, ese conocimiento e historia del hombre regida por los instintos, las pasiones y el saber que reivindica la vida del hombre, en cambio, la historia de los dominantes, que definitivamente va contra la naturaleza del hombre, batalla incesantemente contra las demandas del sujeto y lucha contra el ser genérico. Esa historia nos enseña a ir contra los instintos, contra el hombre y su humanidad porque es una falsa historia, la oficial, es una historiografía abstracta porque no considera a las mayorías como sujeto partícipe y protagonista necesario de nuestro pasado. Entonces, los que se rigen por esta historia, de simplificada anécdota, de una simple definición de la ética y de máximas abstractas, son los que piensan su destino como una historia y moral parcial, una ética fundamentalista que nos niega la vida y la posibilidad de concretar cierta forma de vida y de historia, es decir, una vida e historia humanista donde los dominantes ya no sean los grandes personajes porque mientras fueron ellos los protagonistas de la historia solo robaron al trabajador su triunfo, derrota, reivindicaciones y demanda. Hablar de ética humanista es hacerlo bajo la óptica de la primacía del derecho a la

vida porque es éste quien nos interpela y desafía continuamente a establecer otras verdades y juicios de valores, tesis y máximas. Ir contra natura significa defender una especie de hombre castrado, eunuco, débil y decadente que ve a Dios como antinomia, como una antítesis de la vida llegando a los extremos de condenarla. Es la vida de los debilitados, de esos hombres descendentes y decadentes, los que están condenados a su relativismo moral y ético. Niegan inclusive la voluntad, el arte de la vida y toda la creación y obra del hombre. Son consecuencia de la negación de nuestra pasión, negación de la vida y así, desde ese origen, podemos rastrear una fuerte disgregación y quiebre del arte de poder, de la voluntad, de las luchas y las más elevadas obras creativas del hombre histórico. Tengo que insistir: la razón dominante y su historia no son más que una determinada interpretación de hechos históricos y de fenómenos de diversa índole o, mejor aún, una interpretación errónea porque en verdad es mucho más irracional que la razón de las mayorías porque frente a ciertos hechos históricos, vinculados unos con otros en un proceso evolutivo que no termina con el Estado capitalista, ellos solo ven anécdotas o hechos bien aislados donde la aristocracia senatorial, al servicio de la aristocracia de los clanes familiares dominantes, se siente a gusto y cuenta con una importante herramienta a favor de la defensa de su sistema comercial global. En ese sentido, los mitos y metáforas con que se embriaga esta razón es una tremenda respuesta para reforzar y mantener la dominación y la primacía de las elites. En otras palabras, en la construcción de mitos y mentiras cada vez más abrumadoras e ilógicas, es posible revelar las circunstancias de crisis de la dominación de las minorías sobre los trabajadores y precisamente estos mitos se expresan en todo el acontecer de nuestra vida. En este nivel crítico, de crisis estructural de los sentidos, de crisis en los centros de poder del sistema comercial global y de su lógica, vemos que por ejemplo el concepto de *verdad* significa *mentira*, o sea, juicios de valor totalmente carentes de sentido contruidos a partir de un falso lenguaje de signos y una mitológica simbología que solo actúa en beneficio de interés elitista mientras la historia se basa en el fanatismo más gregario concebido por los hombres. Tampoco existen los hechos morales sino que más bien una moral de la vida, del amor al prójimo, de la ocupación y preocupación por los otros. El hombre domado es una simple caricatura de lo que podría llegar a ser cuando éste deviene en actor y artista en la lucha contra el idealismo y contra esos conocimientos que no satisfacen las expectativas y búsquedas del hombre actual porque la historia y el saber en general tienen que servirnos para decir lo que el hombre es. El saber del hombre plantea el hecho que la historia además de informar pueda emocionar y volver a vivir el pasado para resolver temas del presente, del futuro y del hombre. La historia, al servicio de los grupos dominantes, es un conocimiento de pretensiones objetivas que no puede ir más allá de lo anecdótico porque impide tomar decisiones a favor de las necesidades de las mayorías y así paraliza al artista que siendo hombre de acción apoya siempre

cualquier género de historia que busque revelar cuán injusta es la existencia. La historia al servicio de los dominantes como vimos anteriormente es una historia abstracta, carente de sentido porque pareciera que las mayorías- los trabajadores, la chusma, los huasos o los guajiros y pueblos originarios en general- no tienen ningún protagonismo en ésta cuando fueron ellos la carne de cañón de los procesos que buscaron la independencia de España.¹

El humanismo defiende esa otra historia crítica que, aunque no dicta sucesos remotos, se dirige al corazón, núcleo y raíz de los temas socialmente importantes para satisfacer las necesidades de los trabajadores. En realidad, no puede ser de otra manera en la medida en que el humanismo reivindica la vida del hombre al colocar ésta en la cúspide del régimen, de sus acciones y actuaciones. Entonces, desde esta otra perspectiva, la historia crítica además comprende la función de entender este presente y realidad, o sea, sirve para entender, en su origen, los vínculos que prestan cohesión a una colectividad de hombres permitiéndole a los sujetos asumir roles en ese sentido. Así, esta historia antes que desunir a los hombres los unifica porque les da un sentido de pertenencia y luchas respecto de su pasado y futuro posible. La historia crítica dice como es el comportamiento del hombre en su devenir y además busca transmitir un pedazo de la vida, la ética, los sueños y esperanza de cierta realidad, de luchas, alegorías y padecimientos de los sujetos involucrados y el grupo de hombres que estuvieron ahí. El sentido profundo de la historia es dar sentido a una representación colectiva respecto a la vida del hombre al comprenderla en función de una nueva globalidad que la abarca.

Los orígenes.

Ahora vamos por el origen de esa historia, de los hechos, sucesos y crónicas que forman lo que conocemos como historia del hombre, la historia occidental del hombre mejor dicho, esa que nos fue impuesta con caravelas, la Biblia y espadas de los conquistadores españoles, ingleses, portugueses o franceses. Pero, a pesar de que nuestra historia como países latinoamericanos recién empieza ahí (con el mal llamado descubrimiento y conquista que más bien se asemeja a un genocidio) esa historia viene de más atrás, de la época de los pueblos de Europa porque querámoslo o no es esa historia el sustento ideológico de una razón dominante que luego se hace capitalista. Empezaría por Grecia. Son grandes los cambios de tipo políticos, sociales, económicos y culturales que suceden en la Grecia de quinientos años antes de Jesús. En lo político hay ciudades con monarquías tradicionales, otras con oligarquías y

¹ La historia tampoco nos dice que solo unos meses después de la llegada de los españoles a Latinoamérica empezó la heroica resistencia de los pueblos originarios que duró unos trescientos años cuando fueron derrotados, es decir, asimilados por los ejércitos nacionales de nuestras nacientes repúblicas.

otras con tiranía. Pero esa monarquía tradicional como sistema dominante de control en las antiguas ciudades griegas conducen a una democracia directa. Aparecen así otros conceptos que eran ajenos a la realidad, conceptos como el de *bien común* que luego implicó la noción de *democracia* que se tradujo en una mejor vida para los ciudadanos en muchos aspectos. Se desarrollaron las ciencias y se construyeron grandes obras arquitectónicas. Pericles fue el gran estadista ateniense y tremendo restaurador que remodeló la Acrópolis, con sus nuevas escalinatas y pórticos o propileos. Con su pinacoteca a la izquierda, el templo a Atenea por la derecha, el Partenón con su teatro de Dionisio en una de las laderas y en el otro la antigua ágora con no menos templos y lugares de reunión y culto. Además, valores como la *sabiduría*, la *armonía*, la *elegancia* o la *nobleza* se convertirán en modelos para el hombre que la razón de control, no mucho después, se encarga de transfigurar en propio beneficio. Aparece, en los mares del norte y sur, en el mediterráneo y en las islas griegas, el régimen democrático de gobierno con la consiguiente consideración histórica de la época. Es la victoria sobre los persas el gran acontecimiento político en que germinan estas conquistas porque no fue obra sólo de los aristócratas sino que contribuyó decididamente en ella el pueblo. A la victoria sobre los persas contribuyeron también los dioses y se entendió que éstos, junto a los aristócratas y el pueblo, formarían en adelante una sola unidad ciudadana naciendo de esa manera concreta la democracia directa que se hará realidad otra vez con Pericles. En este punto tenemos que preguntar cómo influyen esos acontecimientos en la razón y en la cultura de Occidente. Influye en todo porque es sin duda una fecha histórica que aunque imprecisa da inicio a una educación generalizada, más democrática e inclusiva donde la vieja educación aristocrática, elitista y exclusivista, cede su lugar a esa otra educación, que abre escuelas y universidades, en las que Homero es el nuevo modelo de educación popular. Es decir, de la mano de este pensador, todos son invitados al banquete para convertirse en héroes como Aquiles o Ulises, en amantes de la familia o defensores del honor. Todos son llamados a ser partícipes de la sabiduría de Atenea, de los esfuerzos de Hércules, la técnica de Prometeo, la inspiración de Orfeo y los arrebatos místicos de Dionisio. Para los griegos, Homero no es un simple recopilador de canciones antiguas en una obra porque es el educador por excelencia de las generaciones jóvenes que aprenden largos párrafos de la Iliada y la Odisea, obras que nos remiten a una auténtica plantilla moral y práctica sobre la que se sustenta la educación práctica y popular de los ciudadanos. Homero lo susurró al oído:

Mis versos no son sólo relatos de combates, de luchas y aventuras sino que dan instrucciones concretas, paradigmas de cómo comportarse con el máximo de los honores en las más diversas situaciones y circunstancias. Son Instrucciones de cómo debe vestir un guerrero o como aparejar un caballo o como trabajar y labrar la tierra.

Mis cantos- continúa Homero- son cierta especie de enciclopedia, un cúmulo de todo el conocimiento útil para la vida, además de un inmejorable tratado de ética. A través de Ulises, de Odiseo, revelo los caracteres máximos a que el hombre debe aspirar. Ulises es el héroe al que debemos imitar... Ulises es un compendio moral, ético, espiritual.

Los dioses son personajes protagónicos también en la epopeya heroica de la obra de Homero porque el autor los presenta en su doble identidad. Son poderosos, divinos y deciden el futuro de los mortales de acuerdo con sus caprichos. Ríen, sufren, batallan entre ellos y rivalizan. Aparecen también próximos al hombre, más próximos de lo que cabría esperar para semejantes entes superiores. En ocasiones son ridículos, orgullosos y lascivos, incluso pueden llegar a ser heridos aunque nunca muertos porque la inmortalidad los distingue del hombre. El poderoso Zeus- gobernante de divinidades- está sujeto a los dictámenes del Destino. Así, prefiguran algunos de los aspectos fundamentales de la tragedia: el hombre toma sus decisiones pero no está solo porque los dioses juegan con él y el destino resulta ineludible: se puede predecir, combatir incluso pero no se puede huir de él. Los dioses habitan el Olimpo pero siempre están en contacto con los hombres porque intervienen en su vida. El libre albedrío, tal como lo entendemos hoy, no era posible y los dioses podían enemistarse con el hombre o apoyarlo. Podían unirse a ellos. Este pueblo de auténticos artistas celebraban convites, banquetes y festividades en honor a dioses lascivos, ridículos e inmortales. Celebraban festines para ganar el favor de estos tiranos divinizados. En su Olimpo, los dioses formaban una sociedad bien organizada en términos de autoridad y de poder, además que tenían plena libertad mientras formaban tres grupos que representaban los respectivos tres poderes, o sea, el Cielo o el Firmamento, el Mar y la Tierra. De la unión de dioses y mortales nacían los héroes. Eran superiores al hombre pero inferiores a los dioses. Los dioses, y a veces los héroes, representaban las fuerzas de la naturaleza, la comunión con ésta. Eran protagonistas de los mitos y fábulas bajo la forma de alegorías que traducían hechos, fantasías extraordinarias o narraciones convertidas en leyenda. La mitología griega encerraba tras de sí un contacto, una visión de armonía de la vida del hombre con su entorno. Importante conclusión porque antes que ecologistas fueron un pueblo que buscó vivir en comunión con el entorno, con el hábitat circundante. También sus mitos representaron ideas absolutas, ciclos heroicos, cuentos populares, verdades acontecidas y anécdotas para afirmar en la conciencia venidera. La leyenda se convierte en cierta narrativa tradicional, que fue una mezcla popular de ficciones, tradición oral y verdad que el tiempo desfiguró otra vez en favor de los sectores dominantes que hechan mano de cualquier recurso para seguir sosteniendo sus privilegios. Pero además la leyenda tiene formas y alcances ilimitados desde el momento que asume cualquier acción, reacción o intento de ésta y lo traduce en una

historia accesible. La Odisea es una sucesión de dificultades, de aventuras y de problemas que le ocurren a Ulises. En este sentido, en sus comienzos, la Odisea como obra literaria, como narrativa de la épica de Ulises, nos dice:

*Cuéntame, Musa, la historia del hombre de muchos senderos,
Que anduvo errante muy mucho después de Troya sagrada asolar
Vio muchas ciudades de hombres y conoció su talante,
Y dolores sufrió sin cuento en el mar tratando
De asegurar su vida y el retorno de sus compañeros.
Mas no consiguió salvarlos, con mucho quererlo,
Pues de su propia insensatez sucumbieron víctimas;
¡Locos!, de Hiperión Helios las vacas comieron,
Y en tal punto acabó para ellos el día del retorno.
Diosa, hija de Zeus, también a nosotros,
Cuéntanos algún pasaje de estos sucesos.²*

Ulises era un hombre joven y fuerte, era un héroe, el más grande que jamás existió. Era de un valor indomable y enfrentó todos y cada uno de los peligros que le acecharon en su vuelta hacia Itaca. Fuerte, capaz de luchar aún con los elementos desencadenados. De hierro porque ninguna fatiga lo rindió y de corazón muy generoso. Escuchó las opiniones de sus compañeros y de sus subordinados. Respetaba esas opiniones, era prudente y hábil. Pero, ¿qué maldición pesa sobre éste impidiéndole el regreso a Itaca? ¿A que se debe ese cruel castigo? Y contesta la diosa de los ojos más brillantes, Atenea:

El castigo se debe a que Ulises en una de sus aventuras hirió al hijo predilecto de Poseidón, un tal Polifemo, dejándole sin vista y para vengarse de él por tal acto, le lanzó esta maldición.

Así empieza Homero el relato de las aventuras de Ulises, rey de Itaca, uno de los más valientes guerreros que acompañaron a Agamenón, el rey de Micenas, a la guerra de Troya:

Ulises se embarcó hacia su reino, para volver con su mujer Penélope y su hijo Telémaco, al que no veía desde su más tierna infancia.

Zeus, padre de los dioses y los hombres dijo así:

² Homero: “La Odisea”. (Versión en prosa). Bureau Editor S.A. Buenos Aires, Argentina., Septiembre del 2006, página 11, Canto I: Los dioses deciden en asamblea el retorno de Odiseo (Ulises).

*-¡Ay, ay, cómo culpan los mortales a los dioses!, pues de nosotros, dicen, proceden los males. Pero también ellos por su estupidez soportan dolores más allá de lo que les corresponden.*³

Pasaje interesante si consideramos que los griegos no podían huir de su destino aunque sí podían predecirlo. Este pasaje nos muestra una vez más que el hombre también tiene cierto margen importante de autonomía respecto a la voluntad de los dioses. Esto es importante cuando veamos el rol que juega la voluntad, el heroísmo, la valentía o gallardía del griego de la antigua Grecia para compararlo por ejemplo con el parco, falso y alienado creyente del fundamentalismo católico, judío o musulmán. En ese sentido, nuevos valores y enseñanzas nos lega la Odisea de Homero. Por ejemplo, pensar antes de hacer o plantear una sentencia, ser valiente para lo que no hemos intentado y el amor a nuestros seres queridos. Voluntad, es decir, hacer todo lo humanamente posible por el logro de una meta aunque tardemos una década, aunque nos lleve una vida de lamentos. Ulises es bastante prudente y de una manera u otra se las arregló para cumplir su cometido en cada una de sus aventuras. Pensaba las cosas muy bien antes de su ejecución. Es una persona muy fiel porque- a pesar de que las sirenas eran muy atrayentes- él no se dejó vencer e ideó amarrarse al mástil de su cóncava nave para así no ser atraído por éstas y ser infiel a Penélope. Así fue y conmovió muchos corazones, lloraban algunos sentados en la arena y esos corazones buscaban ver la luz del astro sol, buscaban vivir. Estas enseñanzas agitan las lágrimas y el éxtasis de los hombres mejores, el humanista, ese que es un partícipe protagónico, central y necesario, de la (r) evolución permanente. Uno de los ancianos sentenció:

No lloren, hijos de la mejor casta. Hombres prudentes que conmovieron con sus acciones a la humanidad, que produjeron las mejores, las mayores hecatombes, por mucho tiempo, sin cesar. No es de esta manera en que hallaremos remedio a todas las cosas. Enseñémosle a otros, eduquemos y eduquémonos hasta el fin de los tiempos, por la eternidad- Así dijo y mi corazón y mi ánimo valeroso volvieron a caldearse en mi pecho, en nuestros corazones.

Por otro lado, ¿en qué medida se remite la Odisea a La Iliada? Es indudable que existe una continuidad, tanto cronológica de los episodios de la Iliada como de la Odisea como un cierto desprendimiento derivacional de la cuestión del retorno del más aguerrido guerrero, Ulises, que nos lleva a un camino coherente entre una verdadera infinidad de temas a elegir. El surgir del argumento de la Odisea no es gratuito porque Homero debía conocer con

³ Ídem.

profundidad el hilo conductor y argumental siguiéndolo con suma prolijidad como para elaborar una secuela con una equivalencia evolutiva respecto de La Ilíada que sea tan evidente. Si bien se sostuvo que la Odisea se desprendía casi directamente de La Ilíada, temática y cronológicamente, el teatro griego es una manifestación artística producto de una evolución en el pensamiento y política griega. Existe otra característica esencial en el teatro griego que se relaciona con su intencionalidad inicial, con el culto a los dioses Apolo, Atenea y Dionisos. Su punto de partida será otro distinto del que pudo haber tenido la Odisea en línea con la Ilíada. El teatro griego surge como una manifestación derivada directamente de la incipiente democracia formándose como espacio de crítica y discusión de los aspectos y elementos que los griegos de ese tiempo consideraban socialmente importante: la libertad, la conquista, la tiranía, defensa de la polis, los límites del poder y los riesgos de que éste vaya más allá de lo que es debido. Lo que planteará la tragedia en su sentido pedagógico es la moderación, la medianía. Otra gran preocupación en la tragedia griega era el conflicto entre lo religioso, lo racional y lo político. Detrás de las imágenes formadas a través del mito y de nuevo de *lo religioso*, se busca humanidad y compasión en medio de una colisión violenta entre las viejas y nuevas leyes. Al hablar de Homero y sus obras hay que remitirse a una vigorosa afirmación de justicia divina, de Zeus. En términos positivistas, la fuente es Homero. Sin embargo, no es Homero el iniciador de toda la épica griega porque la auténtica obra madre es la cultura, el hombre vulgar, común y anónimo y no solo el sublime Homero, ni Esquilo, ni Virgilio. Así, tanto en la Ilíada como en la Odisea el tema de la conquista de la vida, de aceptación de ésta y la comunión del hombre con su entorno, se vuelve central. Este es un tema de auténtica prioridad porque nuestra cultura se basa en preceptos que reivindicaban el conformismo, la paz del alma, la muerte de la personalidad colectiva y hasta la inanición. Lo dice Ulises, el muy astuto héroe en uno de los pasajes de la Odisea:

El doloroso, reina, que enumere uno a uno mis padecimientos que los dioses celestes me han otorgado muchos. Pero con todo te contestaré a lo que me preguntas e inquietas. Lejos, en el mar, está la isla de Ogigia, donde vive la hija de Atlante, la engañosa Calipso de lindas trenzas, terrible diosa; ninguno de los dioses ni de los hombres mortales tiene trato con ella. Solo a mí, desventurado, me llevó como huésped un demon después que Zeus, empujando mi rápida nave, la incendió con un brillante rayo en medio del pronto rojo como el vino. Todos los demás valientes compañeros perecieron, pero yo, abrazado a la quilla de mi curvada nave, aguanté durante nueve días; y al décimo, en negra noche, los dioses me echaron a la isla de Ogigia, donde habita Calipso de lindas trenzas, la terrible diosa que acoguéndome gentilmente me alimentaba y no dejaba de decir que me haría inmortal y libre de vejez para siempre; pero no logró convencer a mí

corazón dentro del pecho. Allí permanecí, no obstante, siete años regando sin cesar con mis lágrimas los inmortales ropas que me había dado Calipso. Pero cuando por fin cumplió su curso el año octavo, me apremió e incitó a que partiera ya sea por mensaje de Zeus o quizá porque ella misma cambió de opinión. Despidiome en una bien trabajada balsa y me proporcionó abundante pan y dulce vino, me vistió inmortales ropas y me envió un viento próspero y cálido.

En este párrafo se nos muestra claramente como Ulises rechaza todos los dones ofrecidos por Calipso para permanecer con ella en la isla Ogiogia. Dones entre los que se contaban la inmortalidad. Acá Homero, a través de la negativa de Ulises, el héroe de su épica, reivindica la vida del hombre porque la muerte (a diferencia de la inmortalidad) es un proceso biológico natural. Aquí, el autor simplemente nos revela dramáticamente la reivindicación de la vida del hombre por sobre cualquier otra consideración sobrenatural y divina. No existe consuelo más allá de la muerte sino en la vida misma, en la vida natural y biológica. No hay consuelo que valga para el hombre: ni el Hades, ni los cielos ni el más allá. Se trata entonces de una reivindicación extrema si se quiere de los valores de la vida concreta del hombre y sus necesidades, de la supremacía del derecho a la vida como eje rector de los derechos humanos y todos los honores que le corresponden en ese sentido. Es ahí precisamente donde se nos revela la importancia de Homero y sus obras, donde vemos como todo se encadena con todo para el surgir de una racionalidad siempre dominante que perdura hasta hoy valiéndose incluso de la tergiversación de autores de la importancia de Homero y sus dogmas. Esto nos muestra además que para la lógica de los factores de poder que priman sobre los intereses del trabajador, nada es ilícito en su camino de conducción pero principalmente de control.

La vida y las epopeyas.

Toda la Odisea y toda su trama se desenvuelve en torno a esta idea de la vida, de defensa del hombre y sus necesidades. Homero, a través de la poesía épica, establece también una forma poética que le dió prestigio y fama universal. No es menor esa fama porque todas las circunstancias que la obra literaria reivindica (a través de sus versos) se desarrollan en un ambiente épico, en un escenario de epopeya, bucólico y melodramático. En alguna oportunidad, Nietzsche sentenció que solo eran dos y solo dos las fuerzas esenciales presentes en las obras griegas. Por un lado, Apolo, el dios griego del sol, de la luz. Por el otro, Dionisio, el dios del vino y de la embriaguez. Y ambos son usados por el pensador alemán de modo metafórico y simbólico, es decir, relacionándose con ciertos significados más o menos precisos. En el sentido de Nietzsche, Dionisio es lo irracional, es la voluntad, es lo instintivo

y la noche. En la tragedia, se correspondería con momentos musicales, de la danza y bailes, de los que también participa el coro. Por el contrario, Apolo es la luz de la razón, la alegría, es la armonía y la luminosidad de los mejores días que se corresponde con palabras y personajes. Evidentemente, siempre de acuerdo a Nietzsche, sus valores son opuestos porque mientras Dionisio es lo común y Apolo es lo individual, este último representa además principios ético- morales que no se identifican con lo colectivo. Así, el comienzo de la tragedia griega está marcada por lo dionisiaco y el espectador es parte activa de la representación. Es un personaje que busca neutralizar su conciencia para convertirse en otro. Ahí está la catarsis de la que habla Aristóteles. La tragedia desde este punto de vista será el arte total en el que el individuo deja de ser porque se funde en lo común para entregarse al valor de lo dionisiaco. Entonces, la preponderancia del coro disminuye para dar paso a la tragedia griega clásica, transición que Nietzsche personifica en Eurípides. Con él, el coro pierde relevancia a favor de los personajes más individuales. La esencia dionisiaca de la tragedia se cubre de ahora en más con un manto apolíneo, armonioso y equilibrado. El instinto es tapado y anulado siendo Eurípides el que inicia este proceso mientras Sócrates es el encargado de culminarlo. Es decir, con él lo dionisiaco y la dimensión más natural de la vida desaparecen y dejan lugar a una visión reflexiva y teórica. El diálogo y la búsqueda de una verdad, que sea universal y absoluta, dominan ahora sobre el instinto, el error y la embriaguez dionisiaca. La armonía y el equilibrio de Apolo ocultan para siempre el caos dionisiaco. La verdad absoluta aparece y denigra todo lo que no le es funcional y así se crean nuevos mitos y fábulas para brindar esta otra doctrina del hombre a la humanidad. Se nos viene la peor racionalidad porque intenta de una vez y por siempre hacer desaparecer la dignidad de la vida del hombre para derivar por ejemplo en el neoliberalismo actual. Así de contundente. En ese proceso de cambios es posible rastrear los antecedentes originales de la razón de los sectores y grupos dominantes, razón que niega el derecho a la vida de los trabajadores en favor del derecho a la propiedad y la acumulación privada de capitales. Por eso, la propuesta de Nietzsche consiste en recuperar el sentido originario de la tragedia griega que no es otra que desenmascarar a Apolo para que por fin Dionisio retome el protagonismo que le corresponde como divinidad, es decir, para que recupere los múltiples rituales y el altar que tuvo asignado anteriormente. No es casual que ello sea planteado por Nietzsche porque es precisamente este autor y filósofo alemán el que más profundamente batalla contra los valores directrices de la razón de Occidente. Es Nietzsche así un autor de primer orden para que veamos hasta donde llega el agujero en que estamos inmersos por una lógica que oprime lo mejor del hombre. Entonces, en la medida en que la voluntad de poder de los trabajadores se una a un pensamiento y un proyecto político determinado por la primacía de la vida, es decir, de una verdad que es consecuente con nuestra necesidad, ahí estaremos en condiciones reales de construir ideas que podrían

ser un punto de inflexión y de partida para conseguir, defender y reivindicar los valores dionisiacos. En otras palabras, muerto Apolo nos ocuparemos de la voluntad del hombre, de su arte de lo posible, de sus instintos, necesidades y del mejor derecho al goce de la vida. Muerto Apolo nos ocuparemos de la vida, no de la muerte, de Abraxas y no de divinidades que en esencia son fundamentalistas. Muerto Apolo nos ocuparemos del amor al prójimo, de los prudentes, de los nobles, los mejores y su sentencia más justa, de la extensa tierra, de la mejor realidad, del forastero y los grandes servidores del pueblo, de los que se reúnen para jugar, para comer y para beber en las haciendas de los divinos señores, de los curadores de enfermedades del cuerpo y también del alma. Del mejor espíritu de los hombres, los mejores pretendientes y la mejor historia. Muerto Dionisio, sus ideas, su valor y sentencias vuelven a la vida encarnados en una figura simbólica, heroica y mucho más épica. No es fácil el asunto éste.

Para comprender en toda su amplitud las transformaciones y cambios que significa este proceso es necesario demoler la cultura erigida entorno a Apolo y reivindicar la espléndida cultura levantada sobre los cimientos de Dionisio porque, en definitiva, la cultura basada en dioses como Apolo solo nos conduce a la religión del mojigato Dios de la paz del alma, de la doctrina del cielo, el infierno y sus pecados. Con la cultura de Apolo, solo reforzamos el fundamentalismo religioso que se complementa con la razón dominante basada en teoremas tempranos derivados de la doctrina socrática. Al mismo tiempo de nuestro despertar de la conciencia, heredamos los cimientos de una nueva cultura, una visión de la realidad que es dionisiaca. Sobre los nuevos altares de este templo elevaremos una cultura del humanismo. De la cultura dionisiaca heredamos obras literaria- épica como la Iliada o la Odisea. Además, heredamos a autores del talante de Homero, de las figuras de los dioses olímpicos, de sus majestuosidades, sus acciones y de la reivindicación del goce de la vida del hombre. A partir de la reivindicación y la posterior consolidación de los valores y la ética de la cultura en términos dionisiaca, heredamos también a Zeus, Poseidón y los héroes cuyas hazañas constituyen otros ornamentos. Heredamos, defendemos y reivindicamos así una vida y una habitación mucho más humana. Del Olimpo heredamos una cultura que nos recuerda la divinidad del hombre, el conocimiento del bien, del mal y su encrucijada porque en fin la cultura dionisiaca reivindica la cultura que rebosa de la mejor vida, de la acción y reacción del hombre, es decir, todo un fantástico desbordamiento de vitalidad de éstos. Nos recuerda la embriaguez enloquecedora y encantadora del humanista militante, los símbolos del futuro y la sabiduría popular. Nos recuerda los símbolos de la voluptuosidad de los guerreros del mañana. Entonces, puedo decir que no es indigno desear la vida, luchar por nuestras necesidades como ser humano. No es indigno a los grandes héroes y al hombre desear la vida aunque el precio de ésta fuese una cotidianidad plena de luchas. De hecho, hoy no veo otra posibilidad que el

asalto a los grandes teoremas y tesis de las minorías que nos esclavizan. Bajo la influencia de una nueva cultura, basada en valores dionisiacos, la voluntad, nuestro arte posible y nuestra gramática del poder, desea tan violentamente esta vida que nos movilizamos detrás de los preceptos del amor al prójimo. El héroe homérico se identifica con esa cultura, con los valores de nobleza, de gratitud y con la vida en su máxima expresión. Se levanta ante nosotros como monumento de logros y de valor artístico. Los personajes de las épicas homéricas, con sus acciones y reacciones, se convierten así en auténticos himnos a la vida de los hombres. Esta identificación de los hombres con la naturaleza es vital para erigir una civilización que forme un paraíso, una Jerusalén terrenal. En La Odisea, Homero nos demuestra que el mundo del sufrimiento es necesario para que los hombres se lancen a la creación de una nueva visión libertaria, emancipadora y así, abismado en la contemplación de esta realidad de dolor y sufrimiento, permanece en calma pero movilizado, atento y pleno de seguridad entre los maderos de su embarcación golpeada por los continuos y constantes embates de las olas de alta mar, del brumoso océano. Esta divinización del hombre, que se realiza por el héroe homérico, lo presenta el autor como regulador, como un ser imperativo y categórico que no conoce más que una gran ley en esta etapa del proceso al humanismo, es decir, el mantenimiento de los límites de la personalidad de los hombres. En esas circunstancias, los dioses griegos nos exigen como divinidades éticas, con sus virtudes y defectos, la medida misma mientras que para conservarla en su plenitud nos exigen el conocimiento de sí mismo.

La belleza, la medida y reivindicación de la personalidad del hombre reposa en el conocimiento, en la solución de la encrucijada del bien y del mal. Para eso, es necesario sentir algo más, poder sentir la vida, la existencia entera, en su globalidad, completa, con todas sus medidas, con su belleza reposando y superando el abismo ya revelado de la razón neoliberal. Nuevos cantos, un grito, una musa que es desgarradora, tiránica y bárbara, conjugada por la armonía espectral de nuestro cantar. Esa música es bastante necesaria. La épica griega de la época tiene además el mérito de borrar la ilusión de la civilización, la ilusión de la razón tecnocrática más elemental, la más simple, la originaria, es decir, la del conocimiento y la de la tecnología por la mera tecnología, el conocimiento como arte de dominio. A partir de allí, se revela el auténtico hombre en comunión con su entorno. Entonces, el hombre de la civilización actual, se muestra esclavizado, como caricatura engañosa y vil mientras que el hombre de la épica griega y la cultura helénica, es un muro de contención contra las ilusiones, las fábulas y enseñanzas dominantes. El hombre de la épica griega es el auténtico muro de contención contra esta realidad que nos intenta imponer. Esta es una imagen que supera las ilusiones de los grupos dominantes porque el humanista es una nueva representación, una más real y humana frente a ese que llamamos el hombre civilizado. Es una nueva imagen porque es del porvenir. Es una representación sin grandes

sofisticaciones, una imagen más auténtica, más completa de la existencia del hombre civilizado a quien suele definirse- siempre arbitrariamente- como la única y auténtica verdad. Bajo el influjo de esta representación del hombre, de este estado anímico, las tropas soñadoras de los fieles de Abraxas se sienten transportada a otro futuro. Abandonado a la embriaguez del nuevo verbo, de la gramática libertaria, se hace camino al andar. Se abre camino entre la cizaña porque el artista de la resistencia, artista titánico, es el que conquista su civilización y sus parámetros. Este crea nuevos hombres y mata antiguos dioses. Por eso, el hombre es la máxima creación. Es creador en comunión con su hábitat. Lo importante es que cuando el hombre logra conquistar otra espiritualidad queda ligado eternamente con las más grandes divinidades. La división y el caos imperante en los dos mundos en apariencia bien distintos, en apariencia contradictorios, es decir, del bien y el del mal, del orden y del caos, del odio y el amor, se desvanece cuando el hombre conquista la verdad del humanismo. Fueron los antiguos griegos los que estuvieron siempre muy inclinados a transformar, arbitraria y sutilmente, todos sus mitos en grandes historias, leyendas y fábulas con un profundo sentido moral de respeto por la vida del hombre. Sin embargo, esta mitología no estaba destinada a perdurar porque intentaba definir lo que los griegos, por su condición de hombres, es decir, como ser limitado, no es capaz de comprender: los grandes fenómenos naturales o el cosmos al igual que otras culturas de antaño como los Mayas, Aztecas o Incas. La religión así cubrió estos enigmas que la razón no fue capaz por sí sola de alcanzar por el entendimiento. Y, extraño, perduraron las religiones más bestiales, las corruptas, esas que antes que reivindicar la vida y su consecuente amor por el prójimo, lucharon por el odio, la represión y la inquisición. Esas que, antes que reivindicar la nobleza, gallardía o la valentía de los luchadores reivindicaban la paz del alma o la propia mediocridad. La genialidad de estas religiones es que si bien también se desarrollaron para intentar responder autoritariamente a los enigmas y dramas de la humanidad, se basan en dogmas extraídos de la experiencia mística de los profetas y personajes bíblicos y su correspondiente mutación. Ahí reside su genialidad e importancia de nuestra lucha y la complejidad de las batallas. Estos nuevos sacerdotes fundamentalistas obran así sin escrúpulos, sin consideraciones ni remordimientos porque son los socios primeros de los esclavistas, luego de los señores feudales y finalmente de los capitalistas, perdiendo el sentido del mito tal como se pensó en la tradición de los griegos y consecuentemente sus obras épicas pierden el genio de la voluntad. Ellos transfiguran y convierten la voluntad de dominio y de control de las mayorías para configurar su arte de dominio. Transfiguran su arte de poder para hacerse con los cimientos del mundo. Transfiguración que nos conduce desde la voluntad de poder a la de dominio lograda a través de una grave modificación de los sentidos, de la naturaleza de los mitos e imágenes, de las fábulas y enseñanzas del buen maestro sacrificado en la cruz de la ignominia.

Si hasta el imperio romano sucumbió ante las herejías de esos que (a través de la venganza y el odio) instituyeron el fundamentalismo. Si hasta Constantino cae preso de la idiotéz de los inquisidores del alma, la nobleza y naturaleza de la humanidad. Es cierto que el camino fue largo, que no estuvo exento de problemas, pero tempranamente, el arte socrático acaba con la enseñanza de la cultura helénica, su *Ilíada* y *Odisea*. Termina con Homero. El arte socrático acaba con el mundo de la acción, la voluntad de los hombres para instituir el conformismo y la paz del alma. En ese contexto, se intenta volver al origen a través de la buena nueva pero las enseñanzas, las parábolas y alegorías del mejor de los maestros son desvirtuadas. Por ejemplo, de la mano de los fundamentalistas religiosos, la vida del hombre y su esencia, la racionalidad y su verdad son desvirtuadas a través del desprecio de algo tan natural y humano como el sexo porque, en fin, la procreación se transformó en un pecado capital. María, la virgen, fue elevada a un nivel sobrenatural, más allá del sexo y la carne, de lo más natural de los hombres. Era la única forma de que no perdiera esa ingenuidad y así el espíritu santo vino en su auxilio para desde ahí fundar la falsa institución eclesiástica, una iglesia con sus ignominias, sus pecados, dogmas, prepotencia y catedrales de vírgenes y eunucos que no pueden aceptar siquiera el amor al prójimo que ellos dicen defender, del que se creen representantes.

Tucídides.

Cuando empezaron a formarse los preceptos y dogmas básicos de la razón del capitalismo, la historia mejor informada, científica y la más crítica, tuvo como precursor a Tucídides, pensador griego que usa una metodología *histórica- económica* que integra todos los hechos analizados en un sistema de cuentas interdependientes y que extrae sus conclusiones de agregados cuantitativos determinados íntegramente por los datos del sistema. Así, el análisis más importante de Tucídides es sobre la guerra del Peloponeso. En ésta, el historiador, filósofo y pensador griego es nombrado estratega a cargo de la defensa de la ciudad de Atenas en el año 424 antes de Cristo. Pero, la flota a cuyo mando estaba fue derrotada lo que trajo como consecuencia, para Tucídides, el destierro y condena a un exilio de veinte años. Este exilio le dio la oportunidad de ordenar sus experiencias y analizar de manera más objetiva el resultado de la guerra, escribiendo un texto fundamental para entender la historia de su Patria en ese entonces. Esa obra, *La historia de la guerra del Peloponeso* le dará un lugar destacado como historiador, analista político y pensador. En concreto, en esta obra, Tucídides reflexiona sobre los acontecimientos (dejando de lado la anécdota y las fábulas) poniendo énfasis sobre la figura de los dirigentes, militares y políticos griegos cuya ambición y miedos deciden el resultado del enfrentamiento. Una de las particularidades de su obra es que la emprendió bajo el compromiso de ser verídica, para lo

cual suscribe un acta con los lectores para garantizarles que todo lo escrito realmente sucedió. Atestiguó en persona los hechos narrados. Entonces, la estructura discursiva de su obra toma dos formas básicas y centrales. Por un lado, la forma discursiva reconstruida de los personajes históricos y por otro lado los sucesos comprobados por testigos. En relación a los discursos, en las obras de Tucídides la variedad de éstos es muy grande y de varios tipos. Están los *encomiásticos* como el elogio fúnebre de Pericles y el discurso en su honor. Están los *deliberativos*, como los de la conferencia de Esparta, los *dialogados* entre los embajadores melios y atenienses y las *arengas* de los generales al combatiente. Por otro lado, están las narraciones de los hechos. En concreto, Tucídides nos dice en su programa que se limitó a una crítica profunda de la historia recibida de los mejores testigos. Entonces selecciona lo que a su juicio es historiable de los hechos, lo que siempre es importante y central para él y el objetivo de su obra, aunque en ocasiones también lo que calla es importante. Esta estructura es central porque constituye uno de los primeros intentos de un historiador por narrar acontecimientos de la manera más objetiva posible. En otras palabras, el método de análisis del autor indica que la narración consta de esos dos elementos básicos, o sea, los discursos y la narración de hechos con la mayor objetividad en la medida de lo posible para acercarse a la realidad. De todas maneras, es necesario entender que el criterio de objetividad en Tucídides no se basa tanto en poder distinguir lo verdadero de lo falso, lo racional o lo irracional sino antes bien en distinguir con inteligencia, sabiduría y una correcta elección, los hechos que se cuentan y los que no. Lo que sería importante y lo que es insignificante. Además, en cuanto a su metodología de trabajo y análisis, Tucídides busca destacar lo universal en y a través del suceso histórico particular que relata y enfatiza su importancia única. Por esta pretensión de descubrir lo universal y presentarlo como una adquisición para siempre, el autor en cuestión es algo más que un historiador considerándolo, con justeza, como un gran filósofo que se sirve de una narrativa de hechos concretos de la experiencia humana como mejor y único medio a través del cual es necesario analizar y explorar la naturaleza y los intereses humanos.

Los protagonistas, actores y los oradores en esta obra de Tucídides en particular son intérpretes, es decir, son los que construyen sus narraciones y expresan sus juicios acerca de sus acciones. Sin embargo, al mismo tiempo el historiador interpreta esa realidad desde un nivel superior. La narrativa de Tucídides, que engloba como un todo los discursos y las acciones con sus consecuencias, coloca el acento en la importancia de comprender los hechos y situaciones históricas planteadas. El autor así, lejos de definir la naturaleza humana de modo estático, la considera en movimiento constante, es decir, como cierta interacción entre la razón y el deseo que tiende a ser afectado de modo regular por situaciones similares. En otras palabras, la obra histórica de Tucídides es determinada interpretación de la realidad ya interpretada por los

actores históricos que capacita al lector para el desarrollo del juicio y del autocontrol al mostrarnos algunos elementos de la experiencia que implican otros que todavía no experimentamos o que no reconocemos. Entonces, nos indica dónde tendríamos que buscar consideraciones relevantes evaluando la realidad particular de la que somos parte. Desde esta otra perspectiva, la obra de Tucídides nos muestra la necesidad de que sea la razón quien controle, en determinadas situaciones, las pasiones, la ambición o la avidez si queremos evitar un desastre. Así, Tucídides como pensador e historiador desarrolla, en el campo de la idea y hechos que él particularmente definió como *históricos* por su trascendencia (...) un enfoque político de la historia. Cuando trazó esta metodología de análisis dijo que no pretendía narrar los acontecimientos de la guerra exclusivamente sino que pretendía plasmar lo que para él era lo más importante: las ideas y las máximas políticas de ambos bandos en lucha, de los protagonistas de los combates, en cada momento, en cada circunstancia de la guerra y de la paz de Nicias. Para dar una perspectiva política a su obra usa recursos relacionados con la crítica que hace a lo largo de su exposición y los discursos de los diversos dirigentes y líderes políticos de ambos bandos y a cada momento. De esa manera traza los bosquejos políticos de este hecho concreto aunque no sabemos a ciencia cierta con cuánta fidelidad se apega a la realidad. Es notorio que en sus discursos se reflejen personajes favorecidos por su crítica, como en el caso de Pericles, y que se debe a la proximidad de las ideas políticas de éste en relación a Tucídides. Como complemento de lo anterior, busca en cada acontecimiento y en el conjunto del contexto que define la guerra en sí misma la causa profunda de ella. En el libro primero de su obra dedica así gran parte al desarrollo de lo que para Tucídides son las circunstancias profundas del conflicto y por otro lado los detonantes externos de la lucha derivados de la causa y el contexto más profundo de la expansión del imperialismo de Atenas. En esas circunstancias, su mayor preocupación como historiador es el análisis del fenómeno del poder, del imperialismo y del propio hecho revolucionario. Para Tucídides, la ambición de poder es un impulso y una fuerza innata de la naturaleza humana y éste explica la conducta de las *ciudades-estados* en la idea de que el débil es dominado por el pensamiento, por la idea y la filosofía del más fuerte. En base a esta metodología de análisis, Tucídides plantea la guerra del Peloponeso como hecho histórico que busca conservar y desarrollar el poder imperialista de la Atenas de su tiempo. Además, ese imperialismo ateniense es definido como resultado de una estrategia prefijada de ambición y necesidad de expansión. Como analista, Tucídides no escapa tampoco de la influencia de la sofística ateniense y del espíritu de esta ciudad estado pero la concepción histórica de él es un giro revolucionario respecto de la historiografía que le es anterior. En Tucídides, el gusto ateniense por la preocupación de los sujetos como ser esencialmente social y por su conducta privada, su moral y conducta pública, es decir, su política, se traduce en la búsqueda de la historia política alejada

de toda influencia de carácter divina, de mitos y de la historia legendaria de un mundo de falsas representaciones. Igual, la influencia sofisticada se plasma a lo largo de su obra en distintos puntos de contacto como en las estructuras y estilos de su lengua, en el poder supremo de la razón pero no como factor moral al modo de Sócrates sino como factor político e histórico. Tucídides, su obra y posiciones, forman una lección de desarrollo de una historia mucho más universal que ya no es una mera narración de acontecimientos o de hechos bélicos porque el autor busca a través de ésta la causa de la guerra del Peloponeso. Por ejemplo, lo hace analizando la dinámica imperial de Atenas y en el miedo y odio que sus acciones, sus posiciones y su lógica imperial, infunden a sus vecinos, a los aliados, pero que en verdad reserva el rol de súbditos, de lacayos y sojuzgados al servicio de los intereses de esa ciudad-estado en particular. Se forman así ciertas paradojas en el sentido que la ciudad estado, que se configura de acuerdo a preceptos más democráticos, se comporta en su política exterior de la manera más despótica, imperialista y tiránica. Otro punto importante es que esta situación, el desarrollo profundo de esa realidad imperial, es transferible a la circunstancia presente. Tucídides es un historiador actual porque su enseñanza es bastante contemporánea. En Tucídides, toda circunstancia y contexto político nos lleva a predecir que de la guerra saldría victoriosa Atenas. Probablemente ignoramos qué ocupaba y preocupaba la atención de los guerreros atenienses en la batalla. Por ejemplo, si éstos pudieron estar muy atareados cumpliendo los mandatos y edictos de sus comandantes de división pero lo concreto es que el ejército ateniense, la Atenas imperialista y tempranamente maquiavélica, contaba con las bazas a su favor. Léase entonces en Tucídides el discurso de Pericles al comienzo de la contienda bélica. El miedo y el terror que el desarrollo de su poder, sus acciones y sus formas imperialistas de acción infundían en las otras ciudades estados griegas, terminaron así siendo su peor enemigo.⁴

En esa Grecia imperialista, que es dominante, despótica pero que al mismo tiempo está en crisis, Tucídides es la representación, la manifestación más dura, fuerte y rigurosa de la primacía del instinto, el sentido y la pasión

⁴ Ninguna de estas preocupaciones metodológicas las encontramos en otros filósofos, mucho más conocidos que además se dedican decididamente al idealismo en sus múltiples expresiones. De ahí mi desconfianza y aversión hacia Aristóteles, Sócrates o el divino y aburrido Platón. Estos filósofos se encuentran muy distante del instinto y pasiones que conforman los valores que reivindican y demanda el derecho a la vida de los hombres en comparación con Tucídides. En el caso de Platón, éste se encuentra en una postura del saber tan moralizante que eleva la idea del *bien* a una categoría de valor supremo. Platón configura todas sus ideas en base al más ignorante idealismo. Platón forma así las bases de un falso idealismo para que siglos, tiempo después, los hombres se entregaran a la falsa cruz, a los falsos símbolos de un catolicismo militante que falseará lo mejor de la historia del cristianismo originario y libertario.

que antes que denigrar nuestra vida, la reivindica y glorifica en su máxima expresión. Lo que enfrenta a Tucídides con otros pensadores y filósofos, que son definitivamente reivindicados por la historia dominante, es su valentía y su hombría ante la realidad que le toca vivir y padecer. Platón, Aristóteles, Sócrates y tantos otros, son unos cobardes porque se inhiben ante la realidad y así la niegan, la combaten y hasta intentan refugiarse en el falso idealismo. Si Tucídides recibió el título de padre de la historia fue por sus méritos en relación a su honestidad intelectual que lo condujo por otro camino. Cuando trazó el programa de su historia planteó que no pretendía narrar los hechos y acontecimientos de la guerra exclusivamente, sino que busca plasmar lo que para él era más importante, es decir, las ideas políticas de ambos bandos en conflicto en cada momento de la guerra y la posible paz. Para nuestro autor, la ambición de poder es un impulso innato de la naturaleza humana y es éste el que como motor del impulso humano explica la conducta de la ciudad-estado donde el débil es dominado por el fuerte. Nos plantea una filosofía basada en la primacía del más fuerte. Por eso, *La historia de la guerra del Peloponeso* es una narración sobre el intento de conservación y del posible aumento del poder imperialista de Atenas, resultado de un plan prefijado de expansión imperialista y excusado en el temor del imperio a perder su poder a manos de las potencias que consideraba rivales. Desde esta perspectiva, la política exterior basada en el imperialismo es el centro focal de la reflexión del autor en relación a este hecho. Es esta la razón de porqué autores como Maquiavelo o Hobbes toman las ideas políticas del poder y del imperialismo expuestas por Tucídides para elaborar tesis propias. Es un intelectual que se sitúa de manera más concreta ante su realidad e historia y así es un pensador más libre, es un filósofo que domina también los preceptos en su época. Lo que vislumbro alrededor de filósofos e historiadores como Tucídides es un instinto por la vida mucho más fuerte, más dura y bastante más alegórica. En él se perciben las ideas desde las que se puede reconstruir un arte alternativo, una lógica en beneficio de los trabajadores, una teología que se basa en una experiencia trascendental que nos conduzca a otras verdades. Veo en este autor una voluntad, un arte de poder más sólido, creativo, más indomable, humano e incluso divino. Tucídides nos enseña otra historia, otra postura, una toma de posición de dureza frente a los credos dominantes. Nos enseña a ser más fuertes ante el peligro que nos acecha por doquier. Nos compele a la búsqueda de una agilidad de nuestra conciencia para conducirnos ágilmente en los combates y en los frentes de batallas muchas veces dominados por el enemigo que es bastante cruel e irracional y por eso muy neoliberal.

La polis neoliberal.

El liberalismo de antaño, aquel que floreció desafiando al lastimoso feudalismo, se fundamentó ideológicamente o, mejor aún, se excusó a partir

de los mejores ideales del Iluminismo que tenían que ver con las ideas de la fraternidad, la igualdad y la libertad. Ideales en los que Napoleón, una vez convertido en el gran usurpador, no creyó y usó a su entero beneficio. Y todo eso se expresó como la lógica manda en la aparición y en la contribución de diversos teóricos funcionales al nuevo orden capitalista emergente. En ese contexto, aparece Hobbes que a través de *El Leviatán* busca salvarnos de la guerra de todos contra todos o el *Panóptico* de Jeremy Bentham que es un edificio- cárcel planeada para hacer realidad el más antiguo e innoble anhelo de poder donde un solo ojo, alerta, oblicuo y tiránico, tan omnipresente como invisible a las miradas indiscretas, es capaz de vigilar las acciones de miles o de millones de hombres. En ese sentido, en su *Panóptico*, como ideal del régimen político neoliberal, vigilar es visto de la manera más extrema porque se traduce en un ejercicio de temor que a través del conducto del horror evita toda conducta contra la moral ideal de los detentadores del poder.⁵

⁵ La época que le tocó vivir a Hobbes políticamente se caracteriza por una gran división de intereses que confrontará dos bandos bien definidos. Por un lado, están los monárquicos que defienden la monarquía absoluta aduciendo que la legitimidad de ésta venía de Dios y por otro lado están los parlamentarios quienes afirman que la soberanía debía estar compartida entre el rey y el pueblo. Hobbes se mantiene al respecto en una postura neutral porque si bien afirma que la soberanía está en el rey su poder no proviene de Dios. El pensamiento de Hobbes se define por enmarcarse dentro del materialismo mecanicista que fue, en fin, una corriente de pensamiento que nos dice que sólo existe un cuerpo y desde ahí niega la existencia del alma. También dice que el hombre está regido por leyes del Universo. El hombre sería como una máquina porque se mueve continuamente para alcanzar sus deseos, objetivos y metas. Este movimiento se clasifica en dos tipos:

- a) En primer lugar, el movimiento de acercamiento donde el hombre siempre se acerca a las cosas que desea.
- b) En segundo lugar, está el movimiento de alejamiento donde el hombre se aleja de las cosas que ponen en peligro su vida.

De esta manera, a través de estos dos movimientos, la sociedad siempre logra moverse. Partiendo de la definición y características del hombre, explica la aparición del Derecho y los tipos de gobierno necesarios para la convivencia en la sociedad. Por otro lado, su visión del Estado de naturaleza, que es anterior a la organización social, es la guerra de todos contra todos donde la vida es solitaria, pobre, brutal y breve. Además, Hobbes habla del derecho de naturaleza como la libertad de usar el poder que cada uno tiene para garantizar la auto conservación. Entonces, cuando el hombre se da cuenta que no puede seguir viviendo en un estado de guerra civil continua surge la ley de naturaleza que, en ese sentido, limita al hombre a no realizar ningún acto que atente contra su vida o la de los otros. De esto deriva la segunda ley de naturaleza en la que los hombres, cada

Hay otros autores de la época mucho más democráticos e idealistas en el sentido de que parten de una visión positiva del hombre y del bien como ideal de gobierno como Rousseau que así es idealista por excelencia. En su obra, encontramos una tremenda preocupación por la realidad de su época y del hombre tal cuál lo piensa a través de su *Contrato Social*. Pero, en esta obra desarrolla algunos principios que resultan muy abstractos y por eso muy a su pesar cae en las telarañas de la utopía política planteando una especie de polis griega moderna. En esas circunstancias, la ciudad de Rousseau es la ciudad-Estado grecorromana de manera que el pueblo, legislando y reunido en asamblea, es responsable de su futuro pero principalmente de su presente. Rousseau tiene la osadía de presentar en la Europa ilustrada, la de los Estados nacionales, un ideal pero, principalmente un modelo de convivencia social en términos de una polis que enfrenta la tendencia de centralización política de la época. Entonces, la polis de Rousseau es un intento de detener la marcha del Estado capitalista que empieza a consolidarse por todo el tejido social europeo y preservar a los pocos pueblos que aún no se suben a la locomotora capitalista. Por fin, la gran frontera que se presentaba como demarcación definitiva en el Siglo de las Luces entre Rousseau y los autores Enciclopedistas queda trazada por su defensa de dos mundos antagónicos. De todas maneras, es a partir de Locke, y muy a pesar de autores contractualistas más autoritarios como Hobbes, que los teóricos del liberalismo se agrupan detrás de la idea de libertad como máxima bandera bajo la que subyace una defensa a ultranza de la propiedad privada. Como hoy donde los neoliberales asocian la libertad del individuo con la libertad de propiedad. En cambio, Rousseau es ferviente partidario de una polis auto suficiente y austera donde el valor ético logra desplazar los mercantilistas. La polis es una sociedad igualitaria donde cuentan con los instrumentos que les permiten satisfacer sus necesidades básicas sin la dependencia de nadie. En ese sentido, denuncia a la propiedad privada en su obra *Discurso sobre el origen de la desigualdad* y la genialidad de ésta descansa en la condena de la sociedad capitalista de su tiempo y así es Locke y no Rousseau el que busca armonizar los postulados del derecho natural con la existencia de un grupo social desprovisto de los medios de vida. Su epistemología, es decir, la teoría del conocimiento de Locke, se basa en la idea de que el saber solamente alcanza a las relaciones entre los hechos, al cómo pero no al por qué. Por otra parte, cree percibir una armonía global apoyada en supuestos evidentes por sí mismos, por lo que sus pensamientos también contienen elementos del racionalismo y mecanicismo. Considera la ley natural como decreto divino que impone la armonía global a través de ciertas disposiciones mentales como el temor a Dios, el afecto filial natural o el amor al prójimo concretado en acciones prohibidas como robar,

hombre, transfiere su derecho a un poder superior y absoluto que sea capaz de garantizarle la paz, es decir, transfiere su poder al Estado.

matar y toda violación de libertad ajena que obliga a favor de la convivencia. En política, Locke es considerado padre del liberalismo moderno y propone como paso adelante que la soberanía del poder político deriva y emana del pueblo donde el derecho a la propiedad privada, la libertad y la felicidad, son derechos naturales de todo hombre. Son derechos anteriores a la constitución de la sociedad. El Estado entonces tiene como misión principal proteger esos derechos así como las libertades individuales del ciudadano. Sostiene que el gobierno debe estar constituido por un rey y un parlamento. El parlamento sería donde se expresa la soberanía popular y donde se hacen las leyes que deben cumplir tanto el rey como el pueblo. Anticipándose a Montesquieu, describe la separación del Poder Legislativo y el Ejecutivo. Finalmente, la autoridad del Estado se sostiene en los principios de la soberanía popular y la legalidad donde el poder no puede ser absoluto sino que respeta los derechos humanos. Por otra parte, al Estado le confiere ciertas funciones de decisión en controversias entre los individuos, en el contexto de la pluralidad y de la tolerancia, puesto que se dan diversidad de opiniones entre los hombres, fruto de las distintas vías individuales de búsqueda de la felicidad por lo que el desacuerdo y conflictos son inevitables. Nos dice que los hombres viven en estado de naturaleza en una situación de paz y sometidos a leyes naturales que surgen de la razón. Además, a través del pacto social, los hombres salen del estado de naturaleza porque no existe ahí justicia imparcial que asegure los derechos naturales. Entonces, el ingreso a la sociedad civil es a través del contrato. Si es violado por la autoridad pública, que resultó de la voluntad de todos los ciudadanos, se vuelve al estado de naturaleza. La autoridad se sostiene en tanto asegure los derechos naturales que el sujeto buscó proteger al entrar en sociedad. Lo que Locke legitima en su famoso *Ensayo sobre el gobierno civil* es la propiedad privada ilimitada de modo que los derechos del capitalista son científicamente justificados y lo demás carece de interés moral o político. Rousseau reacciona a esos postulados y enfrenta la legitimación de la propiedad privada ilimitada intentando desmontarla. El gran significado de la obra de Rousseau es el establecimiento de algunos parámetros mínimos realistas, es decir, que ningún ciudadano pueda ser lo suficientemente rico para poder comprar la vida de otro ni ninguno tan increíblemente necesitado como para venderse. Sin embargo, Rousseau no aspira a un comunismo de los bienes materiales sino que reclama un orden social que provea de los medios de subsistencia básicos para los ciudadanos de su polis.

Vista así las cosas y más allá de las particularidades de cada teoría, en la mayor parte de los casos, los clásicos del liberalismo y del Iluminismo a su propia manera buscan justificarse a través del bien común mientras que el neoliberalismo es ajeno a esas pretensiones y funda su racionalidad en una multiplicidad de mitos, fábulas y metáforas que solo sirven a los intereses más reaccionarios del neoliberalismo que por lo demás supera con creces a los clásicos de la primera época capitalista. Por lo mismo, es una razón de

dominio que hay que superar, denunciar y combatir porque tampoco es posible hacer la reforma, es decir, los grandes cambios que nos permita vivir en un régimen justo a menos que cambie también y radicalmente el actual orden jurídico y político que gobiernan las relaciones de poder al interior de nuestros regímenes y sus relaciones con el sistema comercial global. En otras palabras, el equilibrio de poder aún no fue alterado en sus fundamentos y ahí radica el problema, es decir, los dominadores continúan siéndolo. Todavía continúan riéndose de nuestra incapacidad y frustración a tal punto que nos permiten incluso organizarnos y ejercer derechos formales y abstractos. Los subversivos fueron neutralizados por la razón dominante entonces se vuelve urgente reaccionar y reivindicar nuestros derechos y pensamiento porque cada idea justa en esta realidad neoliberal es una conquista, muy valiente e irremediable, cuando la mayoría no vive su propia vida. Es así como el intelecto acompaña lo emocional para producir críticas, ideas y pensamientos esencialmente justos, comprensibles y reivindicativos de la nobleza del gran espíritu que cada uno de nosotros lleva implícito en sí mismo, como hombre que reivindica el amor al prójimo, el igualitarismo y la democracia reformista radical. Tampoco es posible la tregua porque finalmente el neoliberalismo nos conduce a una nueva era de oscurantismo que defiende los intereses de los patricios y no de los plebeyos ni menos de los esclavos. El neoliberalismo nos conduce a una nueva era de fanatismo religioso, cultural y político, nos conduce a una guerra de civilizaciones, una era de ignorancia, brujería y de múltiples frases elaboradas por los detentadores del poder monárquico. Por eso, el neoliberalismo, cuando es el régimen dominante pretende hacernos volver al tiempo del oscurantismo medieval en toda su expresión. Mientras tanto, las víctimas de estas otras cruzadas evangelizadoras son los mismos de hace unos siglos porque la ideología se sustenta todavía en una violencia sobrecogedora, esa violencia que también es característica de los tiempos de la inquisición. No vaya a ser que Nietzsche tuviera razón, que la historia es un eterno retorno, un círculo. ¡No! Nietzsche no tiene razón porque no era más que un burgués con aires de superioridad que reivindica, muchas veces, nobles ideales y que nos abre la mente, que nos hace pensar, un burgués que tuvo una tremenda influencia en la filosofía moderna pero un burgués al fin y al cabo. Nietzsche no tenía razón. Marx tenía razón porque la humanidad avanza y los procesos sociales evolucionan o retroceden de acuerdo a como se desarrolla la lucha de clases. No hay eterno retorno ni círculo porque el motor de la historia es la lucha de clases. Pero, en muchos de nuestros países todavía cedemos a la razón neoliberal que así actúa de manera impune. De nosotros depende demostrar que Marx tenía razón, impresionarnos y mostrar a la humanidad los adelantos tecnológicos del capitalismo y la sobrecogedora miseria que a su vez produce con su lógica y su acción. Felizmente, la vida política no se acaba ahí y el hombre busca otro futuro en la medida en que es capaz de despojar al marxismo de una visión de utopía política cerrada y

dogmática. El marxismo, ligado definitivamente a la conquista del derecho a la vida como máxima de su estructura moral, adquiere características épicas entre los justos quienes, de ahora en adelante, actúan de acuerdo a la máxima del amor al prójimo. En el concepto de *(r) evolución permanente* se fusionan el mundo de las formas, el mundo material, el del materialismo histórico con el mundo y el Reino de Dios, el mundo espiritual y del hombre nuevo y en su carácter ético- moral radica su mayor potencialidad. Es necesario entonces despojar al marxismo del dogmatismo que lo convierte en el sostén de la primacía del derecho a propiedad (en teoría social) porque éste no es un problema menor debido a que la misma memoria de Marx se convirtió en uno de los más grandes obstáculos para el socialismo en el sentido de que en la práctica se convirtió en uno de los padres supuestos del autoritarismo y de la reacción. Desde esta perspectiva, volver al Marx original no es un simple ejercicio intelectual sino que es un acto contemporáneo que intenta rescatar su memoria para la construcción de un futuro de mayor esperanza. Es un acto contemporáneo de creación de otra conciencia y una nueva solidaridad hacia los otros. Pero, lo que ocultan los ortodoxos es que precisamente en la vida de Marx existe una constante y es que como táctico político, como filósofo o economista, ve en la democracia la esencia del socialismo y por eso todo lo demás son interpretaciones majaderas que buscan otros objetivos ajenos a la liberación de los pueblos y al carácter humanista de la doctrina. Marx se distinguió precisamente de los otros teóricos radicales por su insistencia en el carácter democrático del socialismo. Así lo dice:

La coincidencia de la modificación de las circunstancias y de la actividad humana sólo puede concebirse y entenderse racionalmente como práctica revolucionaria. Los hombres transforman las circunstancias que los conforman y el socialismo no puede decretarse a las masas, tienen que ganarlo ellas: se trata de que la gente provoque el cambio, tanto de sí misma como del medio que la rodea (...)

Y en 1843 escribe:

El poder material solo puede ser derribado por el poder material y la teoría sólo se convierte en poder material cuando convence a las masas; la teoría convence a las masas tan pronto como se pone a prueba entre los hombres, y solo puede ponerse a prueba cuando es radical.

El objetivo es denunciar y combatir contra todos los grandes mitos del neoliberalismo y el falso progresismo porque su verdad antes que ser fábulas creativas, conmemorativas, sencillas o cándidas, son bastante reaccionarias, engañosas y falsas. Por ejemplo, en relación al falso progresismo sus fábulas y mitos malgastan nuestras fuerzas y energías en la búsqueda de conceptos,

paradigmas y acciones políticas basadas en un auténtico arte de poder que nos conduzca a la (r) evolución permanente. Así, estos mitos destruyen y nos engañan, esclavizan nuestras conciencias y extravían los instintos. En fin, las interpretaciones interesadas sobre conceptos y posturas ideológicas, impiden asumir un porvenir que anuncie una época incierta pero posible en la que el atraso, la pérdida de cierta identidad nacional, la postergación y el manejo de lo propio por manos ajenas quedarían milagrosamente superados. De todas maneras, calificar ciertos conceptos e interpretaciones ideológicas como *mito* no significa que sean inofensivos porque un mito, ese que está situado a la derecha del pensamiento político, es decir, un mito neoliberal o un mito situado a la izquierda del pensamiento político, es decir, un mito de la ortodoxia marxista, opera sobre la realidad desfigurándola y extraviando la toma de conciencia por lo que se retrasa la adopción de las acciones heroicas tendientes a asumirla como es y transformarla en términos humanistas.

Capítulo 3: Descubrimiento y encubrimiento latinoamericano.

Los grupos étnicos y la lucha por la independencia.

Para el caso chileno, la fecha del 18 de septiembre es un gran hecho histórico que muestra las particularidades de su propio proceso histórico en particular. En ese sentido, el proceso de independencia que comienza en 1810 conformó el primer gobierno patrio. Entre los que participaron de esa gran gesta (que da inicio a una revolución que logra consolidar sus objetivos de la mano del ejército libertador, de luchadores y héroes tanto argentinos como chilenos) estaban quienes por un lado querían seguir siendo parte del imperio de los españoles y por el otro estaban los que buscaban crear un país y una nación soberana e independiente de todo dominio exterior. En ese sentido se abrió una fuerte disputa sobre cómo definir y estructurar el país naciente. En ese contexto histórico particular, la expulsión de los españoles del territorio nacional era una necesidad central para desarrollar de la mejor forma posible la estructura económica de Chile. Una vez terminada esta tarea era necesario hacerse con los recursos para garantizar la financiación de la construcción del Estado y del régimen político correspondiente. Tarea nada menor porque un análisis profundo de nuestra historia nacional nos muestra que desde esa época hasta el día de hoy continúan enfrentándose dos modelos de país. Uno primario- exportador dependiente de los intereses externos expresados por los centros globales del poder y otro modelo de país inclusivo y democrático, popular y justo. En ese contexto de enfrentamiento entre dos tipos de idea de país se entiende mejor el ocultamiento progresivo y constante de la historia oficial sobre el protagonismo o no de los sectores subalternos en cada una de las gestas históricas que nos condujeron por otros rumbos y, en primer lugar, al mismo proceso de la independencia de nuestros países. Por ejemplo, es necesario interrogarnos qué nos dice la historia oficial sobre la composición de las múltiples milicias que lucharon en la frontera bélica de los Andes Meridionales entre los años 1810 y 1825, en el periodo de nuestras guerras de emancipación. En realidad, nos dice poco y nada sin embargo el mismo análisis de esas tropas nos muestra cómo se mantendrá la jerarquización y el corporativismo como característica de nuestros regímenes coloniales de entonces. El hecho de que nuestra historia oficial no nos diga nada sobre estos asuntos es grave para la comprensión de nuestra cultura y estructura institucional expresada en el Estado y su régimen. Es grave porque todas las reivindicaciones de los trabajadores forman una poética y cada poema es una determinada forma de ver la realidad. La poética, el arte del relato, de la historia y la crónica son una concepción de la realidad y una concepción de la verdad que también nos describe una visión de la vida que es defendida o despreciada. La historia oficial también calla sobre la convivencia entre los

diversos grupos sociales y étnicos de la época, sobre los rigores y penurias de la guerra por la libertad de nuestros pueblos que generaron, como reacción de estos grupos, una suerte de solidaridad a través de un fondo común de los recursos de los diversos grupos socio étnicos. Entre estos diversos recursos tuvimos la organización para la comida basada en el abastecimiento realizado por las mujeres de los combatientes o el nombramiento de líderes militares que no eran *bien nacidos*. En todo caso, las costumbres compartidas entre estos grupos no fueron homogéneas en toda época porque dependían de ciertos elementos originales relacionados con el contexto que les dio forma y cierto sentido. Esto también es silenciado por la historia oficial. La historia oficial dice que el régimen colonial estuvo dividido en dos repúblicas. Una, la de los conquistadores españoles y la otra, la de los indígenas sin embargo en la práctica, desde el inicio, esto fue mucho más complejo con la llegada de los esclavos negros y del mismo mestizaje que se originó entre estos grupos. De todas maneras, y más allá de que la teoría no acompaña la práctica, la división del régimen en dos repúblicas ideales tuvo una duradera repercusión para el mundo indígena porque a partir de ese ideal se originan derechos y leyes, obligaciones y regímenes de acceso a la propiedad diferente para ellos. El rasgo relacionado con lo étnico entonces le imprimió una fuerte marca al régimen colonial que expresó, muchas veces de manera muy dramáticas, las relaciones sociales de dominio de unos grupos sobre otros. Lo que hasta hoy conocemos como *realistas* o *patriotas*, *monárquicos* o *republicanos* no eran partidos políticos en el sentido moderno porque los conceptos y sus valores incluso sus políticas eran volátiles y las lealtades eran muy recientes. Cada uno de estos conceptos, es decir, de *realistas* o *patriotas*, no solo tenía un significado diferente para las distintas etnias sino también eran diferentes para un huaso de la zona central, un indígena de la Puna o para un español de Potosí. Por eso, la guerra de la independencia no puede entenderse como un simple enfrentamiento entre dos grandes ejércitos en un espacio y un período de tiempo determinado como pretenden los textos escolares al servicio de una forma de sometimiento dominante. La lucha por la independencia no fue una guerra de estilo clásico porque fue dispersa, informal y anárquica en su conjunto y todos los grupos sociales y étnicos estuvieron involucrados. Por ejemplo, encontramos batallas entre los distintos ejércitos veteranos de realistas y patriotas pero también cientos de escaramuzas y batallas libradas por milicias locales. Como parte de un mundo jerárquico y corporativo, hacia el interior de la tropa de los ejércitos clásicos se observa que entre hombres y mujeres que los integraron se mantuvo muchas distinciones que prevalecían en el régimen. Estas distinciones entre los grupos étnicos fueron impuestas por la historia e historiadores oficiales que les asignaron arbitrariamente cierta presencia y roles de los diferentes grupos en las batallas, escaramuzas y correrías libradas en beneficio de la emancipación.

Perú protagonizó dos experiencias de lucha y combates que en gran medida respondieron a las circunstancias y el nuevo contexto derivado de la invasión napoleónica a la España imperial. La primera de estas experiencias fue el ciclo de resistencia iniciado con las rebeliones andinas comprendidas entre el 1770 y 1780 y su sangrienta represión. La segunda será el éxito de la campaña organizada por el Virrey ante los pronunciamientos alto peruanos de 1809. En relación a la primera, a fines de la década de 1770 hubo un ciclo de rebeliones indígenas que tuvieron su epicentro en tres regiones de los Andes. En el Cuzco que fuera liderada por Túpac Amaru. En las tierras altas pobladas por aymaras de La Paz se producirá una rebelión protagonizada por indígenas y liderada por Túpac Katari. Finalmente, en la región andina de Chayanta la rebelión es liderada por Katari. La consecuencia más importante de estas rebeliones y su posterior represión fue el endurecimiento de la frontera histórica- étnica que separaba a los españoles de los criollos y estos dos primeros grupos de los indígenas. Concretamente, la rebelión de Tupac Amaru generó en los españoles y los criollos un profundo temor ante la movilización de los indígenas profundizando los abismos entre unos y otros. Aunque estas rebeliones mostraron la vulnerabilidad del régimen político colonial también demostraron la eficiencia de las milicias rurales financiadas por hacendados en cuestiones relativas a la represión de los levantamientos. Estos sucesos, la rebelión y la posterior represión, intimidaron a los grupos étnicos no indígenas principalmente a la elite criolla que ahora ve con gran peligro la alternativa de aliarse con los grupos sociales más bajos para acabar con la dominación española. Entendieron que vivían en un frágil equilibrio en el que una elite blanca y dominante sojuzgaba a una mayoría indígena en condiciones de sobrecogedora desigualdad. En términos de enfrentamiento entre etnias, la rebelión de Túpac Amaru fue mucho más compleja de lo que la historia oficial muestra porque incluso fue derrotada con el apoyo de determinados grupos de indígenas cuyos líderes conservaron los privilegios abolidos para la nobleza indígena. La existencia de la nobleza incaica que participaba en la vida pública del Cuzco años después de las rebeliones no hace más que probarnos estos hechos. Pero, la derrota de Tupac Amaru y el comportamiento que tuvo esta nobleza durante la rebelión socavó de manera permanente las bases de su poder político y así su extinción como clase política fue solo cuestión de tiempo. En cambio, la resistencia liderada por Tupac Amaru fue un tremendo movimiento de continuidad y culminación si lo consideramos desde la perspectiva de impulso a la libertad de los pueblos aborígenes, del hombre en cuanto a sus derechos concretos. La resistencia de Tupac Amaru nos mostró un nuevo compromiso artístico entre los indígenas que buscaron la satisfacción de sus derechos y reivindicaciones, fue un *no* permanente, hasta vencer, que denunció todas las formas de opresión del régimen político colonial. En relación a la segunda experiencia, poco tiempo después de conocerse la invasión de Napoleón a España y la posterior

renuncia al trono del propio Fernando VII, en distintas ciudades de Charcas se percibe un fuerte descontento de la población. Por ejemplo, en julio de 1809 la oposición se levantó en La Paz y el virrey como respuesta organizó tropas para reprimir el descontento. Finalmente, en 1810 los líderes de cada uno de estos levantamientos fueron ejecutados. De todas formas, cuando se conoció el suceso de la revolución de Mayo en Argentina y se confirmó que el Ejército del Norte partía rumbo a Perú, algunas ciudades se manifestaron abiertamente contra los realistas. Sucedió en Cochabamba donde Francisco de Ribero llamó a cabildo abierto y proclamó la adhesión a Buenos Aires. Por su parte, en Santa Cruz, Tarija y Oruro, se produjeron manifestaciones de apoyo.

En este contexto, ¿cuál fue la posición del Ejército del Norte una vez que entró en Charcas donde encontró tanto apoyo militar como oposición realista? Existieron reacciones armadas que se formaron como determinadas posiciones política- estratégicas ante a la invasión napoleónica a España que terminaron siendo antecedentes significativos en el proceso de emancipación si bien la mayoría fueron sofocadas. Además, recibieron el apoyo decidido de los indígenas de Lípez. Libertadores para algunos, tropas de ocupación para otros. En general, la actuación de los combatientes del Ejército del Norte fue vista por muchos como la de un ejército de ocupación porque en sus líneas de mando y comando no se incorporó a ninguno de los oficiales del Alto Perú que no sólo mostraron fidelidad sino que también mostraron capacidad en la lucha y recursos en hombres y armas. La finalidad de unos y otros era la libertad del hombre de las cadenas de un régimen y una cultura demasiado utilitaria pero variaban las formas o la idea que cada grupo que rechazaba la dominación colonial tenía sobre la libertad o la justicia. En cuanto a la guerrilla, en el borde del Alto Perú ésta fue considerada como alternativa y opción de lucha incluso por militares regulares para controlar el territorio disputado contra los realistas porque esta fue una región donde las tropas y fuerzas regulares tenían grandes y graves desventajas con respecto a la organización guerrillera. Por ejemplo, la verdad es que existían pocas pasturas para sostener la caballería y las armas se limitaban a esas que podían transportarse a lomo de mula. El clima era muy riguroso y en general era el mejor escenario para un tipo de lucha organizada en grupos pequeños. Las tropas regulares, comandadas por los diversos caudillos de la región del Alto Perú, obligaban a los realistas a separar sus tropas para luchar en numerosos frentes. Los dejaban sin alimentos o sin armas impidiéndoles de esa forma y a través de estas estrategias, el control efectivo de la región así como el avance sobre otras regiones y territorios como el sur de Perú. El camino de alta montaña que obligó a considerar algunos aspectos estratégicos como el tipo de armas y los animales que podían cumplir con la travesía. La escasez de pastos de cierta calidad para los caballos obligó al uso intensivo de las mulas como animal de montura, lo que no fue del agrado de la caballería. Por

su parte, la artillería se limitó a la de montaña y por eso tenía que ser liviana, es decir, apta para trasladar a lomo de mulas o de indígenas y no sobre vehículos rodados porque esta opción retrasaba el movimiento de tropas. Así no puede entenderse que dada su importancia la guerrilla sea casi inexistente en la historiografía oficial de los pueblos. Esta inclusive allanó el terreno, con su acción y reacción para el ingreso en éstos del propio Simón Bolívar y Sucre en el transcurso del año 1824. La basta experiencia de largos años en la guerra por la emancipación había enseñado a los caudillos y jefes militares a respetar la forma de lucha indígena si pretendían no ser sorprendidos por las huestes realistas. Los indígenas fueron usados como fuerza de choque, saboteadores y espías. Eran enviados como vendedores de pan, pastores o mitayos para espiar. También hubo indígenas que participaron en la guerra, obligados, otros que decidieron no involucrarse y otros eran partidarios de los realistas o de los patriotas, es decir, éstos no fueron un grupo homogéneo que tomó partido colectivamente. Además, el indígena muchas veces padeció la guerra sin verse involucrado en ella directamente. Padecieron el conflicto en la forma de tributo, levas y obligaciones de abastecimiento. La padecieron como disposición. La frontera en que la guerra se desarrolló fue una gran franja que alternativamente pasó a ser dominada por uno u otro bando. Fue también una frontera étnica- social donde las diversas exigencias artísticas y poéticas de los sectores sociales de la época formularon su visión de los acontecimientos, de la guerra, la libertad, su misión y su propia vocación. Por otro lado, a pesar que en esa época los indígenas eran mayoría abrumadora de la población, apenas fueron tomados en cuenta por las fuentes históricas de nuestra historiografía de manual y son precisamente esas falencias las que nos impiden distinguir la participación, movilización y el fuerte compromiso de los diversos grupos socio-étnicos en el proceso de liberación. Entre estos grupos estaban los indígenas pero también los mestizos, los españoles y los huasos, negros y libertos. Tampoco hubo gran diferencia en la composición del ejército patriota y el de los realistas. Estas más bien se notaban en la composición de los mandos superiores, en la oficialidad.

Desde esta perspectiva es tiempo de socializar nuestra historia porque, siguiendo las huellas de las rebeliones que nos llevaron al proceso de la independencia en relación a España, vemos que de ésta participaron todos los habitantes originarios, los aborígenes, los esclavos negros y criollos, desde solo unos meses después de la llegada de Colón hasta 1810, desde Haití pasando por Palmares y Cartagena, para llegar al presente momento de emancipación en relación a la lógica neoliberal. El ejército realista tuvo la posibilidad de tener profesionales de experiencia entre sus filas mientras que los patriotas fueron improvisando y aprendiendo sobre la marcha de la propia práctica y experiencia en el combate. La tropa se formaba principalmente por la población que habitaba los campos donde se desarrollaban las batallas. En este sentido, puede decirse hasta cierto punto que el ejército patriota formaba

una especie de pueblo en armas y el hecho de que la población del lugar se uniera a la lucha dio la posibilidad para una heterogénea composición de la tropa libertadora. Por ejemplo, en algunas zonas la tropa era en su mayoría de origen mestizo, indígena y criollos porque esa era la base de composición de la población en la zona de conflicto. De hecho, en la zona en conflicto el componente indígena es mayoritario pero es ignorado por la literatura, por la narración y las crónicas de la historia y solo se los menciona como simples cargadores o abastecedores de alimentos. Lo que sí es característico de estas narraciones históricas es la insistencia en las diferencias socio-étnicas de los grupos sociales. De todas formas, no existió un único patrón homogéneo que nos permita definir el conflicto en base a españoles contra pueblos indígenas, españoles patriotas contra los españoles realistas o notables contra la plebe y así otra vez la historia oficial pretende simplificar y falsear definitivamente las especificidades de la historia como pueblos porque, en verdad, existieron múltiples miradas directamente relacionadas con la práctica guerrera. Esto no es extraño porque la historia oficial se hizo con el paradigma dominante de entonces para quien los pueblos indígenas eran serviles y traidores, gente impredecible sobre la que no era posible confiar. Por otro lado, para los que lucharon cierto tiempo en las tierras del Alto Perú, si bien los indígenas eran diferentes y no muy confiables tenían ciertas condiciones a imitar por su gran conocimiento del territorio y del terreno, su estrategia de lucha y capacidad de adaptación a las condiciones imperantes. La guerra es así ejemplo extremo de convivencia que logrará generar espacios en el que se comparten algunas costumbres. Pero, definitivamente, esta aceptación es solo parcial perdurando fuertes atributos de distinción entre las etnias o clases que funcionan aún hoy, en condiciones mucho menos extremas, en los grandes centros urbanos de poder porque en fin, entre otros factores, la historia de hoy en sus maneras más dramáticas es una literatura, una narración y una odisea reivindicada por la conciencia y experiencia que funda una razón instrumental de dominio de las minorías sobre las abrumadoras mayorías históricas. Además, en este otro contexto histórico es necesario preguntarnos de qué revolución hablamos, es decir, el proceso de la independencia de nuestros pueblos fue simplemente una operación financiada por el imperio inglés para arrebatarse a España el mercado de estas colonias o si la Primera Junta fue o no un gobierno popular o sólo un tipo de revolución política que no transformó nuestras complejas sociedades y cuyo único objetivo era la libertad de ser parte del desarrollo del capitalismo de Occidente. A la luz de lo anterior, ya no es posible seguir sosteniendo esas afirmaciones y, si bien hay que concordar que en la época en cuestión faltó una burguesía nacional revolucionaria al modo de Europa, que fuera capaz de unir a las repúblicas latinoamericanas, hay que considerar también el carácter popular del movimiento. La independencia iniciada en los países de Latinoamérica simplemente invocó a la soberanía del pueblo, aunque este concepto en la época podía entenderse de diversas maneras. En

realidad, la cuestión de fondo era quiénes integraban ese pueblo que de ahora en adelante ejerce la soberanía. Es cierto que las repúblicas sudamericanas nacientes cayeron luego en la órbita del mercado mundial hegemónico por Inglaterra que comulgaba con el libre mercado, la desregulación y la apertura de los mercados periféricos a favor de los intereses de los mercados de los países centrales, y también es cierto que nuestros países se rigieron durante más de medio siglo por una oligarquía dominante que traicionó los objetivos políticos y estratégicos de la independencia que finalmente solo los trajo una soberanía bien formal y abstracta en relación a los derechos y garantías de los trabajadores. Pero ese desenlace esperado no debe nublar la comprensión del carácter popular de la revolución emancipadora de América. Como todas las revoluciones con sus cambios estructurales, tuvo sus entregadores y sus renegados, sin embargo, esto solo contribuyó a poner en pie a los sectores y a los grupos subalternos secularmente aplastados bajo el régimen colonial, y fueron liderados por auténticos patriotas que así, con su ejemplo, sembraron la conducta revolucionaria e iniciaron un camino, a pesar de todo, que es irreversible en el largo plazo.

Historia, cultura y conquista.

Existe la generalizada y aceptada creencia política e histórica de que la conquista y la colonización de nuestras tierras finalizó en el transcurso del siglo XIX cuando, por diversos factores, se consolidaron los movimientos de emancipación y libertad política que como primera consecuencia produjeron la formación de nuestros Estados nacionales periféricos y sus consiguientes regímenes. Pero, este proceso histórico que es fundamental continuó a través del afán expansionista de los regímenes políticos desde ahora conducidos por las clases dirigentes que se convirtieron en herederas primeras de las élites europeas, esas que en otro momento logran conquistar los territorios de Latinoamérica. Entonces, existió cierta amistad en relación a los intereses y las formas de actuar de esas élites dominantes, las de ayer y las de hoy, las de la metrópoli conquistadora y la elite nacional actual. Existe amistad y una estrecha familiaridad donde unos son profetas y otros discípulos, imitadores suyos. Este nuevo grupo socio étnico en el poder tras el triunfo de las guerras por la emancipación política pasó a controlar la agenda pública y la razón del Estado rompiendo sus vínculos con los sectores populares y buscando, desde esta perspectiva, un plan y programa político independiente de ampliación y colonización de los territorios bajo el auspicio y razones del régimen liberal que brota en Europa. Este proceso de colonización de ciertos territorios como forma de consolidar una estructura estatal incipiente no es afortunado para los pueblos aborígenes en general porque muchas de sus comunidades, que aún hoy viven en sus dominios bajo la marginación, el despojo de sus tierras, las invasiones y el genocidio, son sometidas a una legislación nacional que

muchas veces obedece a otras formas del orden establecido. De una manera dramática, les fue necesario renunciar a sus propias culturas en función de la homogeneización educativa que se promovió desde el Estado Nación. Estas comunidades son privadas de sus recursos y de la libertad, del espacio vital, sus mitos, religión, de su idea de la vida y de la relación especial que éstos se habían formado respecto de la tierra y los recursos por ella entregados para la convivencia del hombre. Además, son limitados política y espacialmente por fronteras nacionales que logran resquebrajar sus colectividades al tiempo que esta política agresiva les negó cualquier autonomía. Por eso, existen términos que no pueden ser soslayados cuando tratamos la cuestión de los aborígenes en nuestro país. Existen términos y conceptos relacionados exclusivamente por asociación de ideas que forman una macabra síntesis política del proceso de colonización y conquista por una u otra elite que se vuelve dominante. Estos conceptos son los de *explotación*, *inquisición*, *saqueo*, *genocidio* y *transculturación*. La gravedad histórica que revisten este proceso de dominio y control de una minoría sobre la mayoría nacional es que formaron procesos negativos, es decir, que manifestaron en todo su ardor y peores acciones, la destrucción sistemática de la cultura indígena y local reemplazándola por pautas culturales impuestas desde la metrópolis. Fue el objetivo primordial que justificó el uso de todos los medios y políticas en la consolidación de sus metas. Así, los conquistadores se convirtieron en graves parásitos que logran dominar a costa de la infelicidad de la mayoría. Su arte consiste precisamente en un pudor que destruye porque el provenir no les pertenece y el presente nos muestra como sus políticas decaen y caen.

En una primera etapa, los conquistadores venidos de Europa ignoraron el entramado cultural vigente en esos pueblos y la jerarquía social existente para imponer sus propios valores de la vida o de las relaciones políticas tal como en su momento, después y mucho después, lo harían las nuevas elites nacionales dominantes. La campaña de evangelización de la iglesia, con su Biblia, sus testamentos y espadas, con sus hogueras y prepotencia ideológica y teológica y a través de su fundamentalismo, lograron socavar la estructura social, política, económica y cultural de los pueblos indígenas. Por ejemplo, los aborígenes eran alejados de sus agrupaciones tribales o multifamiliares a través de la deportación en masa siendo trasladados a otras zonas con costumbres y climas diversos y ajenos, con el objetivo y la meta manifiesta que esas mismas poblaciones sirvieran a los religiosos de los conventos e iglesias como peones o trabajadores que vivían al borde de la esclavitud. En ese contexto, en 1553 los indígenas fueron obligados sin más a proporcionar sustento económico a los sacerdotes a través de un acuerdo legal conocido como el *camarico*. El *camarico* fue una especie de impuesto que consistió en la entrega diaria de los indígenas a la jerarquía religiosa de un par de gallinas y la cesión de entre tres y cuatro mujeres que recogieran frutas, elaboraran pan e hicieran comida para los caballos. Con la consolidación de este tipo de

prácticas la mayor parte de los religiosos de la época terminaron cobrando ese impuesto en monedas de plata. De todas formas, hacia el 1537 el Papa Paulo III admitió que los indígenas de América eran seres humanos, dotados de alma y de razón pero, detrás de esta reveladora sentencia, que podía verse como progresista a la conciencia de los distraídos de toda índole, se esconden ciertas políticas funcionales al régimen colonial, a su Biblia, sus espadas y despojos. Los acontecimientos políticos subsiguientes confirmaron que no lo era porque en realidad este reconocimiento de la humanidad de los indígenas actuó solo como razón para justificar con rigor, con determinada eficiencia y organización, la cruzada evangelizadora de la iglesia de aquellos católicos conquistadores, genocidas y saqueadores. En otras palabras, en esa época era políticamente inviable (estaba fuera de toda justificación racional) entender y defender la llegada masiva de eclesiásticos a nuestra América con la misión de convertir al cristianismo a hombres que eran animales. Esta sentencia así se convierte en una buena justificación, juicio o un sencillo paradigma para la posterior elaboración del sofisma que engendra la división entre la civilización de los europeos y la barbarie de los americanos que actualmente incluso justifica la historia lineal, de manual, del desarrollo de nuestro país que debe imitar los procesos políticos- económicos y culturales de los países centrales en coalición directa con nuestras especificidades como pueblos, como región y cultura. El problema de esta historiografía del desarrollo progresivo y lineal hacia determinados objetivos que definen el desarrollo como un fin mismo sin ninguna consideración, implica dos estados diferentes de desarrollo cultural, de desarrollo económico y político que presuponen la primacía, el dominio y control de uno sobre otro, presupone la imposición didáctica, histórica, cultural y práctica de los vencedores. En el régimen colonial fueron multiplicándose los factores del dominio del conquistador sobre la población originaria de América. Entendieron que solo obrando y creando se puede aprender, se puede controlar y dominar para continuar por el tránsito de la acumulación privada del capital bajo cualquier costo. En ese contexto, la figura del encomendero fue paradigmática porque, autorizados por la Corona española, se encargan de repartir los indígenas de las comarcas para la realización de trabajos de acuerdo a sus necesidades productivas e incluso personales. Este también gozará de la facultad de exigir tributo a esos indígenas. Este régimen y la ambición desenfundada de los conquistadores y encomenderos de la época implicaron, en la práctica, el sometimiento brutal de los indígenas llegando inclusive a ser ofrecidos como moneda de cambio y hasta convertibles en oro. El mismo sometimiento brutal y la explotación desenfundada sufrieron los indígenas bajo el régimen de la mita que fue una especie de esclavitud oculta (denominada como *yanaconaje* por el indígena) por la que los aborígenes debían efectuar trabajos y servicios personales para el patrón noble entre los que se contaban también requerimientos sexuales. Así, la acumulación privada del capital en nuestra América de los primeros

tiempos fue brutal. El régimen de dominación política colonial significó muchas cosas. Significó la destrucción de la estructura social y política, el sentido y el valor cultural y también la religión que regía la vida de las naciones e imperios indígenas precolombinos con sus relaciones dinámicas de poder, fuerza y territorialidad.

La ruptura de la estructura social y política, el sentido de la cultura de los pueblos originarios produce desconcierto y diásporas, el aniquilamiento y la indefensión de gran parte de esos pueblos indígenas y quienes lograron sobrevivir en este proceso fueron expuestos a nuevas legislaciones y límites territoriales que finalmente los sometieron en todos los ámbitos. De hecho, la división de la tierra americana en virreynatos, en departamentos y capitanías generales, en corregimientos y gobernaciones, fue parte de este proceso que en definitiva divide las tierras en función de las luchas de los conquistadores, de sus propios asentamientos y, posteriormente, en función de la explotación de los recursos naturales y materias primas que ofrecía la región como el tabaco, el caucho, madera, minerales, el salitre y la actividad agropecuaria. Por esto, no es válido ese eufemismo de nuestra historia oficial y lineal que reduce el complejo proceso del descubrimiento, conquista y colonización de América al encuentro de dos culturas, pensado y definido como sinónimo de un intercambio cultural, ocultando la total y premeditada dominación de la cultura de los conquistadores sobre los conquistados. La civilización europea dominante no reconoce actualmente los valores de los pueblos aborígenes por más que de progresistas se disfracen y crean solo las bases políticas e ideológicas, la razón y tesis para prolongar en el tiempo el sometimiento de esos pueblos aborígenes. Por eso, se hace necesario derribar sus imágenes, sus despojos, sus representaciones, valores e historia, la historiografía de los dominantes de ayer y los de esta actualidad que se resiste, que nos prohíbe y avergüenza. En siglos posteriores se asienta otra conquista en la que estarán involucrados los pueblos indígenas de nuestra tierra. Hoy, estabilizadas las condiciones políticas del régimen de dominación y las divisiones territoriales en lo que se relaciona con la distribución de tierra y fronteras entre los países latinoamericanos, el rol político- histórico de esta nueva colonización se circunscribe a la acción privada y los intereses de los señores de la tierra con el apoyo jurídico que le otorgan las legislaciones ligada a la indefensión de los indígenas y el olvido, la marginación y falta de interés de los principales actores políticos constitutivos del régimen en relación con la problemática indígena. Por ejemplo, los territorios conquistados a los mapuches en el siglo XIX y XX en países como Argentina o Chile permitieron la concentración de la propiedad de la tierra, la renta agropecuaria, la explotación agro ganadera, la formación de una elite altamente reaccionaria y rentista que alió su interés con los centros globales del poder. De esta manera o directamente a través de métodos compulsivos, a veces más allá de la propia legalidad, compañías inglesas se hicieron con vastos territorios en Argentina, en Brasil, Paraguay y

Uruguay para la explotación forestal violentando el ecosistema y ocupando las tierras históricamente en manos de las naciones indígenas del Chaco y la baja amazona. Estas acciones, características en toda la región americana, contaron con la permisividad oficial y legal de los regímenes dominantes en nuestros países ya sea por acción y reacción directa, protegiendo la actividad de esas empresas que supuestamente significaban progreso y alto desarrollo, o por omisión porque estas compañías extranjeras tenían capacidad práctica y operativa de suplantar la capacidad represiva oficial en lugares alejados contribuyendo, a su vez, a mantener la unidad territorial formal. Además, el pensamiento que denigra y niega las especificidades de la cultura indígena los verá a su vez como social, política, económica y culturalmente inferiores haciéndose doctrina oficial en muchos países a partir del siglo XX. Desde ahora, la historia oficial justificará el saqueo, la evangelización, la conquista, el destierro y el genocidio a que estuvieron expuestos los pueblos aborígenes. Después, mucho después, las comunidades aborígenes se asentarán en tierras relegadas y formarán unos pocos núcleos resistentes que luchan en beneficio de su supervivencia. Quedan relegados a las regiones que son improductivas o a la asimilación al régimen productivo del país en cuestión. En este último caso, el más común, los indígenas son tratados como sujetos marginados y excluidos de una legislación laboral ya de por sí escasa para los intereses del trabajador en pleno régimen neoliberal. En el Perú, las maneras de esclavitud del trabajo y explotación extrema se mantuvieron de hecho legalmente hasta 1969. En Guatemala, los yacimientos petroleros controlados por empresas transnacionales eran custodiados por los mismos militares del país que de esa forma ejercieron una represión brutal contra el trabajador indígena. Además, tras el descubrimiento de recursos petroleros o mineros, recursos de todo tipo ligados a la tierra produjo, en la generalidad de los casos de nuestros países, la expulsión violenta de los indígenas bajo el fuego y la venia del régimen político involucrado. Muchas veces también se recurrió a ejércitos privados que, en el caso de la Guatemala en el año 1978, causó la matanza de más de dos centenares de nativos. Acciones similares se desplegaron en otros países con la explotación de otros recursos naturales, como el petróleo en Perú, México o en Ecuador, en Venezuela o con el cobre en nuestro Chile. El estaño en Bolivia, el oro en Brasil, las esmeraldas y el café en Colombia.⁶

⁶ El ejemplo paradigmático en cuanto al accionar de las transnacionales y sus políticas de despojo de recursos es el de la United Fruit Company cuyo poder extendió sus redes de dominio, desde los inicios del siglo XX, por Colombia, por Ecuador, Costa Rica, Guatemala, Panamá, Honduras y Nicaragua. La United Fruit Company logró crear un Estado dentro de otro mayor, incluso con el poder manifiesto para derrocar y remover presidentes democráticamente elegidos en los países en que logró articular su red y llegó incluso a controlar la economía, la agenda pública de los regímenes políticos, decidir sobre la infraestructura y las superestructuras y, además, logró modificar a su antojo las condiciones legales,

La situación actual de los pueblos originarios, por lo menos en los países centroamericanos, continúa siendo de pobreza y de exclusión extrema, institucional- estructural con la consiguiente destrucción del tejido social y la primacía de la marginación y las nulas posibilidades de integración colectiva o reconocimiento de su cultura singular. Aislada la comunidad aborígen, sin posibilidad ni recursos económicos, sobreviven mediante el desarrollo de actividades informales caracterizadas por la carencia de toda legislación, de cobertura sanitaria, laboral y educacional. Forman una mayoría postergada de la población desintegrada del país oficial y sofocada por cierta estructura social, política y cultural discriminatoria. Por su parte, en los países andinos recién se convierten en sujetos y actores político- sociales de relevancia con el régimen multicultural inaugurado en países como Bolivia y Ecuador en la primera década del siglo XXI. En el resto de los países de nuestro continente no varió en lo sustancial sus condiciones de relegación hacia las tierras altas de los valles andinos o la ceja de la selva amazónica. En Guatemala, los aborígenes fueron sometidos al terror ejercido a través de un ejército que se amparó en la represión brutal de la guerrilla para cometer masacres que no trasciende los medios de comunicación oficial dominantes. La gravedad que esto reviste se relaciona con la ideología del olvido, de la indiferencia ante los asuntos indígenas. Finalmente, las acciones de los regímenes políticos para intentar una resolución de lo que se llama el *problema indio* depende de la trascendencia nacional e internacional de la situación de sus comunidades, del perjuicio político que provoquen en el orden establecido por el régimen político o los grupos de presión política internos que actúen para concienciar a los trabajadores. A pesar del manifiesto rol protagónico del movimiento indigenista que logró tomar la iniciativa política y del cambio en algunos países andinos, como respuesta y resistencia activa a su constante deterioro, olvido intencionado y fuerte explotación, muchos países latinoamericanos continúan silenciando la vida marginal, las necesidades, reivindicaciones, las demandas y cultura aborígen manteniendo un orden opresivo plenamente justificado desde el poder.

Urgencia del Estado nacional.

jurídicas y sociales de estos países en beneficio propio. Esta empresa redujo a la explotación a grandes contingentes de población y trabajadores indígenas que cosecharon los frutales que luego la empresa exporta. Contó con la posibilidad de reprimir todo intento de protesta, de descontento y la ejecución de medidas relacionadas con los traslados forzados de indígenas hacia reductos similares a campos de detención simulados bajo condiciones laborales. Tras estas acciones de poder y permisividad en relación a la defensa de los intereses dominantes, se esconde entonces la ideología de la sospecha, del olvido, la marginación social y el rechazo racista de las comunidades indígenas.

La tragedia de los pueblos latinoamericanos simplemente continuó luego del descubrimiento, encubrimiento y conquista de nuestra región principalmente por parte del imperio de los españoles. Por ejemplo, ya a mediados del siglo XIX, en nuestra Latinoamérica libre todavía no pueden cosecharse los frutos de la emancipación y la libertad. Este problema viene en parte porque el nuevo poder republicano, que surge de la independencia de España, quedó en manos de criollos rebeldes pero no se desparramó hacia las clases estigmatizadas por la pobreza o la raza. Lo dijo con toda claridad *Simón Bolívar* en su famoso discurso de Angostura (1819) señalando que:

"el poder en las nuevas repúblicas quedaba en manos de 'una aristocracia de rango, de empleos y de riquezas que aunque hablan de libertad y de garantías, es para ellos solos que las quieren y no para el pueblo (...)"

Bolívar estimó con la certeza que lo caracterizó, que la independencia nos trajo libertad política pero no la igualdad. Tan cruel y destructiva como fue la conquista española en nada se quedan atrás al respecto las campañas racistas, de profundo exterminio y genocidio de aborígenes de los regímenes republicanos como los de Bulnes en Chile o el de Roca en Argentina para hacerse con las tierras comunales de esos pueblos. De hecho, más humanista y mucho más protector, en muchos sentidos, fue el régimen imperial español que el régimen republicano hispanoamericano. No sin razón Emiliano Zapata fundó explícitamente su revolución agraria en Méjico a través de las cédulas concedidas a esa comunidad por Carlos V.⁷

⁷ Los procesos históricos son productos de diversas causas que, lejos de anularse unas a otras, se complementan entre sí. Por ejemplo, es tan importante al momento de hablar de la independencia de nuestros países, reconocer el clima de efervescencia e ideas imperantes como el antecedente independista y rebelde. Generalmente, una causa prevalece sobre otra según los designios y la ideología de la historia que se conoce como oficial. Desde esta perspectiva, las ideas de la ilustración, de la corte de Cádiz y del liberalismo europeo en general prevalecen sobre las innumerables ideas y sacrificios que sustentaron las rebeliones de los sectores populares en contra de la metrópolis. Este punto de vista, de dominio de las ideas de la ilustración europea sobre nuestra realidad, sobre el sacrificio y el protagonismo de los sectores populares en la independencia, no es una postura para nada inocente porque intenta obviar la movilización y la lucha de millones de americanos resistentes, de esos miles que se negaron a aceptar la imposición y la prepotencia de la espada y la Biblia de los conquistadores y sus descendientes. De hecho, siempre buscaron apropiarse de la historia del pueblo, del sacrificio de todos esos que se enfrentaron con las armas en la mano contra los representantes de la civilización conquistadora que son los que colonizaron violando, robando, matando y saqueando cada riqueza. Cada uno de nuestros recursos.

Durante el siglo XIX liberales y conservadores escenifican cada cierto tiempo intentos esporádicos de democracia formal que se muestran incapaces de crear sociedades civiles y naciones de ciudadanos. Sí, oscilan entre la libertad y el miedo. Entonces, la solución estaba en la construcción del Estado nacional. Así, por ejemplo, en Chile a partir de un perverso ejercicio del poder desde las sombras, Diego Portales crea un Estado Nación que se vuelve cuestión urgente en la región porque solo en torno a la institución del Estado y del régimen político que le secunda en sus vicios lograríamos superar la oscilación entre anarquía y dictadura. En el período posterior al proceso de la independencia además se creó el ejército nacional profesional muy distinto a ese ejército del pueblo en armas que luchó por la emancipación de las antiguas colonias españolas. Los pueblos aborígenes como los araucanos esta vez fueron reducidos a culturas porque el Estado Nacional no puede tolerar la segmentación del poder que implica la convivencia de distintas culturas dentro de un territorio dado. Es que la lógica del mercado, que tiende a homogeneizar todo, no funciona de ese modo. Así, el término *etnia* supone una comunidad lingüística y cultural y una homogeneización del territorio geográfico pero sobre todo implica la conciencia de esa homogeneidad cultural que termina con la especificidad y tradición de las culturas propias de cada uno de los pueblos aborígenes. La nación supone la etnia pero también la supera porque aparece realmente cuando una clase social que controla el régimen político asegura una unidad económica a la vida de la comunidad. Los grupos aborígenes como el resto de los habitantes de un país entonces son sometidos a un Estado capitalista de producción a través de la generalización de las mercancías y éstas solo se generalizan en la sociedad cuando la fuerza de trabajo se transforma en mercancía al tiempo que los legítimos representantes de la aristocracia y los nobles se vuelven capitalistas. La necesidad de homogeneidad cultural y social de este proceso de construcción de la *nación* es, sin lugar a dudas, fundamental aunque de una u otra manera este proceso no fue pacífico o gradual sino que es impuesto. El primer voluntario para consolidar este proceso de construcción del ente nacional vía integración territorial fue sin duda el ferrocarril porque éste se transformó en el elemento imprescindible de transporte e integración territorial en esta etapa de construcción del Estado nacional. El transporte en general y especialmente el ferrocarril es un medio para generar economías externas y de ahí su propia centralidad. Es también una importante estructura espacio- económico y un gran integrador social y político nacional de forma que así se convierte en el principal elemento de estructuración del modelo primario- exportador. Estas nuevas oportunidades son usadas con entusiasmo, con vehemencia y jolgorio y así los nuevos teatros, típicos del ascenso del consumo suntuario de la nueva burguesía criolla, se pueblan gracias a los nuevos vapores. La riqueza generada en este proceso junto con los nuevos contactos ideológico- culturales, se traducen en

una decadencia de la hacienda que en su momento llegó a constituirse en la unidad de explotación del suelo dirigida por los terratenientes que en el siglo XVII y producto de la catástrofe demográfica acaecida sufre importantes transformaciones. Además, se produce el reemplazo de la agricultura por la ganadería del ovino que implica, desde el punto de vista económico, comercial y social, la disminución de la fuerza de trabajo y el reemplazo de la comunidad agraria indígena por la Hacienda. Sin embargo, este cambio fue de intensidad y formas jurídicas variables según las comarcas ya que el derrumbe demográfico no bastaba para provocarlo. Era necesaria también la presencia de mercados capaces de sostener, mediante la expansión del consumo, la expansión productiva. Entonces, su triunfo es limitado y se da con mayor frecuencia ahí donde existe un contacto más directo con la economía metropolitana y en innovaciones arquitectónicas admirables por ese entonces. Mientras la costa del Río de la Plata, en los alrededores de Buenos Aires, se cubre de chalet, en Santiago de Chile las nuevas casas señoriales de las castas y sectores dominantes dan una nueva fisonomía a la ciudad capital. El proceso de urbanización ya está en marcha y empiezan a darse una serie de transformaciones en la región que tienen que ver con la forma en que Latinoamérica de ahora en adelante se inserta definitivamente en el sistema comercial internacional en calidad de dependiente aunque por otra parte logra una mayor disponibilidad de capitales y mayor capacidad de las metrópolis para absorber las exportaciones de nuestros pueblos. Sería glorioso poder afirmar que las consecuencias máximas de este cambio, evolutivo e histórico, nos condujeron por la senda del desarrollo viril de nuestras potencialidades pero esto no es posible porque este proceso solo fue el tránsito a la fijación de un nuevo pacto colonial.

Este nuevo pacto transformará a Latinoamérica de por vida mutando en estructura productora de materias primas para los centros de la organización económica industrial. De ahora en más, este pacto hace de nuestra tierra una región consumidora de bienes industriales venidos desde las metrópolis y exportadora de materias primas. Las nuevas funciones de la región en el sistema comercial internacional son facilitadas por la adopción de políticas librecambistas. Este librecambio, venido de Europa de antaño, se convertirá en la fe, en los dogmas comunes de los dirigentes políticos y de los sectores económicos locales dominantes. El liberalismo introducido a través de la razón iluminista y los valores de la revolución francesa fue para ellos un sistema de convivencia deseable pero en definitiva se mostró con una actitud conservadora. Las elites latinoamericanas se hacían eco de los ideales del Iluminismo pero el país debía construirse desde arriba, o sea, sin tolerar que la inmigración arrancara de las manos patricias el poder. El propósito de esas élites será deslindar lo político de lo económico y en ese sentido actúa la razón burguesa. Esta separa ambas esferas lo que se expresa en la construcción de una ciencia política

conservadora y una ciencia económica que ve el orden económico capitalista como eterno y rígido. La posterior consolidación del Estado nacional implicó la manifestación, el desarrollo y eventual resolución de dos cuestiones básicas relativas a la integración territorial, expresada como ámbito espacial sobre el que se ejerce el poder, y la cuestión de la identidad nacional para la construcción de una cultura homogénea. En esas circunstancias, los pueblos dispersos instalados en los territorios de nuestros países abrían la interrogante de saber si estaban dispuestos o no a integrar una comunidad más amplia que la de comarcas limitadas en donde percibían el marco natural de su vida cotidiana. Entonces, si bien el hecho nacional puede incluso ser anterior al capitalismo, el modo de reproducción privada del capital tiene un rol preponderante en su desarrollo. El grado de centralización económica se da en un ámbito superior por el proceso de la generalización de la forma mercantil del producto completo, es decir, por la forma mercantil adquirida por el trabajo asegurado a su vez por la movilidad de la población en una mayor integración de ésta y por la forma mercantil que logra el capital militando a favor de la integración del mercado y de la circulación de la riqueza. Por su parte, la *nación* implica que los dominantes busquen la hegemonía nacional a través de la conformación de una clase que esté integrada, organizada, movilizada y jerarquizada en base al interés común en el ámbito nacional. Este problema visto globalmente se relaciona con la necesidad de implantar en el territorio nacional, y a partir de esos pueblos dispersos, un modo de elección estable de los gobernantes, de los que ejercerán la gobernabilidad en el sentido de capacidad de generación y aplicación de las decisiones vitales en la consolidación de la estabilidad conseguida a partir de políticas no raras veces autoritarias. Es decir, es un problema que en la práctica se traduce en la urgente necesidad de construir un régimen político más o menos estable y perdurable en el tiempo. Desde esa perspectiva, tenemos que preguntarnos cuál es la fuerza coercitiva de que dispone el régimen político para hacer frente a los distintos agentes y actores que luchan por monopolizar la violencia. Otra cuestión son los mecanismos, concretos y reales, de comunicación que existen entre los actores localizados en distintas regiones por cuya mediación crean vínculos de solidaridad más amplio que los anteriormente reflejados y existentes. Por último, está la urgencia del desarrollo de sentimientos de legitimidad compartidos acerca del valor, dogmas y directrices que merecen la estructura institucional del poder político y las reglas de sucesión de los que gobernarán. Definitivamente, tras la independencia paulatinamente se reafirmaron los nuevos poderes centrales pero en la práctica esto implicó antes que libertad y emancipación para la mayoría, la construcción de otro pacto colonial que se modifica, una vez más, a favor y en interés de la metrópolis que controla los centros de poder del sistema comercial internacional. La distribución de tareas entre esos

nuevos sujetos y actores sociales y políticos adquiere así otro sentido gracias a la organización, cada vez menos libre, de los mercados que es facilitada por las transformaciones técnicas pero vinculadas con la estructura financiera. El pecado capital y más original de las nuevas elites es ni más ni menos que la falta de originalidad y de un nuevo sentido histórico común que nos diera la posibilidad de formar este régimen y Estado a partir de nuestra propia raíz, especificidades e intereses.

Falsificación histórica.

La razón del humanismo, su lógica y tesis significan un vivo escozor capaz de perturbar la amable conversación o la más solemne conferencia. En esas circunstancias, significa una permanente irritación a todos los pequeños intelectuales de esa pequeña burguesía culta y oculta, que transita entre una gama de antiguos personajes de todo tipo, por ejemplo, pro nazis, fascistas de medio pelo, imperialistas de toda calaña, reformistas, neo marxistas, ciertos tipos de progresismo, neoliberales y liberales (...) De todas maneras, lo que los une es que esta razón humanista les es incómoda porque molesta la santa devoción de los unos y otros, sus personajes y principales mitos que la clase dominante, con paciencia, esmero y con gran talante, había cuidadosamente insuflado durante eternidades en el alma dominada. Me pregunto entonces porqué estos pseudo intelectuales pierden su tiempo en condenar la sociedad de consumo si cada vez se consume menos. Para que pierden el tiempo en ese menester si cada vez aumenta más la tropa de excluidos y marginados. Hay que alertar sobre esos pseudo intelectuales para ver la forma que funciona esa estructura cultural del control de la minoría que nos dirige a una realidad de opresión, oprobio y engaño. Engaños por doquier. Lo primero es que con los libros y manuales de la cultura neoliberal se desciende al peor infierno y terminamos siendo marionetas y trabajadores al servicio de los intereses de las transnacionales, en todo tiempo y en todo lugar. Por otro lado, son ellos los que consideran falta de democracia, pluralismo cualquier violencia del trabajador sobre los que cargan todo el peso de la responsabilidad y grandes sacrificios en beneficio de la Patria y la democracia que tantos dolores, tantos muertos, desaparecidos y torturados, nos costó. La patria y su historia se nos presentan como austera, amorosa y prudente, democrática y más o menos justa y hasta inclusiva sin embargo por otro lado vemos que son otros los que gozan de todos los privilegios, los derechos cívicos, laborales, de educación y salud. Ejercen el monopolio en todo sentido y hasta pueden injuriar, calificar y combatir al trabajador, pueden explotar y descalificarlos sin comprometer lo que ellos denominan la conciliación y el consenso nacional. Mientras tanto, nosotros intentamos sobrevivir. Además, nos necesitan tristes y acabados, deprimidos y conformistas porque los pueblos tristes pierden toda esperanza en una vida mejor. Así es como actúa el dominio en el campo

de la historia. Entonces, el auténtico héroe es el trabajador pero en boca de los dominantes escuchamos que nadie debe alterar la cultura y que nadie tiene el derecho de alterar, en lo más mínimo o sustancial, la imagen de la Patria propiedad de unos cuantos, de oligarcas y familias de bien donde molestan unos cuantos millones de intrusos, descendientes de indígenas y marginados que están de más si no fuese necesario trabajar, explotar y producir y cada cierto tiempo servir de carne de cañón en alguna guerra. Tendríamos que empezar por conocer, con mayor vehemencia y profundidad, la historia porque los grandes mitómanos en realidad no fueron ignorantes ni sujetos aislados sino que son instrumentos propios de los que se vale de un saber histórico destinado a servir al arte de dominio de los que representan los intereses de la minoría. Un saber histórico que se dice inmutable y eterno y solo es una historia contada, escrita y tergiversada para uso en los manuales de historia escolar. La falsificación de la historia no es casual porque es una política necesaria a los dominantes. La tergiversación es una sistematización que se dice perfectamente dirigida y así no es un problema de historiografía sino de política, de lucha, dominio y resistencia. El aparato de la industria historiográfica y cultural es poderosa, es perspicaz, tenaz y objetiva pero continuamente nos miente para no perturbar las ideas que deben abrazar con ahínco o sin él las generaciones futuras. La genialidad del neoliberal consiste precisamente en que las ideologías ya no le molestan y son inofensivas. Lo que sí molesta son las ideas concretas para un país real porque, en fin, las ideas de un país real nos conducen a un plan de desarrollo con primacía en el derecho a la vida para una realidad más auténtica.

Desde esa perspectiva, el año 1810 es el inicio de una gran revolución, es un golpe y hasta un cambio de estructuras posible que fue frustrado por las ideas y acciones de los sectores representativos del interés dominante. Fue desviado, de alguna manera. Durante ese año hay un movimiento fuerte, un acto que es revolucionario porque se busca cambiar el poder virreinal por un poder nacional que sea soberano. En ese contexto, hay una revolución que es traicionada, hay un momento definitivo de las rebeliones indígenas que para el orgullo de todos los latinoamericanos empieza apenas tres meses después del desembarco español en nuestro continente. Es decir, ya en 1493 empieza la rebelión y lo más interesante es que no se frena hasta 1810 para continuar hasta la actualidad que nos muestra el desarrollo de regímenes que buscan hacer reales esos ideales y valores que movieron a los patriotas de ésa y todas las épocas. Definitivamente, la cultura y la historiografía es lucha, dominio y también es mucha resistencia. Saquemos entonces los falsos santos, los falsos héroes, cambiemos los programas y manuales escolares, los falsos próceres y hechos, bajemos de los pedestales los retratos, los bronce y mármoles y tal vez llegará el tiempo del revisionismo, de la ecuanimidad y la auténtica lucha y resistencia, los tiempos de la auténtica historia. Por otro lado, la tragedia personal y humana, la tragedia de la humanidad y su historia no se produce

sino en los grandes teatros de la tragicomedia humana y uno, en verdad, no construye su vida con sus propias posibilidades sino con las posibilidades y circunstancias históricamente asentadas para por ejemplo desde ahí plantear la importancia del revisionismo histórico, de la memoria de nuestros pueblos. ¿Cuántas veces escuchamos que los pueblos sin memoria están condenados a repetir sus errores? Así, toda la grandeza de la historia y la lucha proviene de las manifestaciones de la mayoría y de la voluntad del trabajador expresada en los próceres auténticamente libres de los vicios de los grupos dominantes que amaban nuestras repúblicas y la expresión de los pueblos tal cual era y no tal cual quisieran que fuera a partir de intereses venidos de las metrópolis. Héroes y próceres silenciosos, muchos olvidados, de una gloria no oficial. No está mal proclamar, contra viento y marea, que la historia de nuestros países es el magisterio del héroe y del prócer oficial sin embargo sería mejor que a San Martín o Bolívar se le conociera y reconociera y no que se les use como pretexto y ocasión para cada uno de los deslices que una mente ajena y foránea concibe y emite cuando se está en la tarea de moldear y modelar la cultura e historiografía de nuestros pueblos. Ningún personaje ni trabajador, más o menos sincero, podría dejar de reconocer que personajes históricos del talante de San Martín o Bolívar, al concitar a los pueblos a la lucha por la liberación del yugo colonial español, por la libertad e independencia plena en el ámbito de lo político, por la organización de sus derechos y la formación de sus batallones para conducirlos a la victoria final, realiza un proceso histórico que no cabe en tradición ajena. Estos hechos históricos, ejemplares, no transitorios sino bien permanentes, no materiales sino éticos y morales, son la base por excelencia de nuestra historia, de nuestra nacionalidad porque hechos y obras como éstas necesitan un auténtico desinterés, un gran amor por el bienestar del hombre, de la mayoría. ¿No son estas gestas históricas las auténticas expresiones de amor al prójimo? ¿De amor por el suelo patrio? ¿Por nuestra región latinoamericana? ¿No son acaso estas gestas un auténtico amor por el pueblo? ¿Por la expresión y la libertad? Lo son precisamente porque este tipo de gestas históricas no son realizables por la soberbia de una elite de sectores dominantes ni tecnócratas sabelotodos como tampoco llegan a buen término por la soberbia de los políticos de turno. En gran medida, ellos son los responsables de nuestras pobres vidas, son los responsables de los fracasos en términos de un programa de desarrollo nacional y son los responsables del fracaso del Estado capitalista. Nosotros somos responsables del fracaso de los que intentan resistir pese a todo. Pero, ¿qué significó el fracaso de los dominantes? Por sus frutos, sus acciones y por sus reacciones los conocerás.

En el desarrollo del régimen de pretensión democrática están sus ideas y sentencias, sus decretos sus leyes y organización, sus tratados. Su justicia que cae en el absurdo, en el peor formalismo. Una justicia y verdad sometida a los intereses de los dominantes nacionales y globales. Una ética presa del

relativismo moral, una religión de fundamentalistas, una filosofía, una acción y praxis para no resolver nada. ¿Saben a que nos aferramos? A la idea de que a pesar de los errores, de los malos entendidos, del engaño, a pesar de toda la estupidez que por ahí ronda, dando vueltas, girando, vivimos nuestra historia. Una idea de la historia que es un principio y sin embargo no es nada. Usan y abusan de su poder, del miedo y el terror, el pavor, la represión y la opresión pero también del consenso para que aceptemos sus tesis, su historia oficial, de los manuales escolares. Son ellos quienes manejan los resortes, los hilos del poder, de la cultura y la historia, son ellos quienes sembrando el miedo en todas partes y lugares, se sienten fuertes, dominantes. Combatamos entonces la historia oficial, los mitos, la historia de los manuales escolares, la historia estéril. Mejor aún: hagamos nuestra historia, la de los auténticos vencedores y saquemos al trabajador de esta maraña de fábulas. Combatamos con todas las fuerzas porque los beneficiarios del modelo de desarrollo en nuestro país desde siempre lograron ganancias enormes para el Imperio al tiempo que de este lado, en esta Latinoamérica primario- exportadora, quedaba la miseria y la tremenda riqueza concentrada a niveles muy violentos. Esa Latinoamérica que la historia oficial nos recuerda, con gran heroísmo y nostalgia, en la que todo tiempo pasado fue mejor, no era más que un territorio inanimado donde la inclusión, el capital y la oportunidad eran para unos cuantos, unos pocos. Los dueños del país, esos que lucran con el hambre de los trabajadores, nos legaron una historia idílica intentando mostrar una falsa visión de la vida de nuestros abuelos como personajes austeros, ajenos al lujo y la ostentación. Nada más lejano de la verdad histórica porque fueron personas que dejaron su salud e ilusiones buscando construir riqueza y viviendo en condiciones infrahumanas, en las fábricas y factorías, donde no se respetaban las mínimas garantías de seguridad, de higiene ni menos los derechos laborales. El descanso, las vacaciones pagas, la jubilación, los subsidios no existían. Todo eso vendrá mucho tiempo después para reforzar la dominación. Esclavos del siglo XX eran, como los de hoy, los del XXI, los que trabajan en condiciones infrahumanas, sin derechos, ilegalmente en talleres de costura clandestinos para las grandes marcas de prestigio. Solo que esta vez es más condenable por los avances en la legislación laboral. Son los esclavos del nuevo siglo, esos que trabajan con sueldos menores para los capitanes de la industria, los que nunca arriesgan nada. Los más perjudicados fueron los niños, eso no lo cuenta los manuales escolares. Empezaban a trabajar a los cinco o seis años en tareas riesgosas, esas para las que eran considerados *aptos* por su tamaño y su bajo peso para transitar por los estrechos corredores de las minas o en el trabajo y manejo del ascensor del frigorífico o en el patio de un conventillo donde funcionaban muchos precarios talleres de zapatería con un aprendiz de pocos años. Un zapaterito descalzo. Claro, el calzado era para quien pudiese pagarlo, como hoy. Cuando la familia es muy numerosa y el hambre apura (como hoy, insisto) las niñas trabajaban en las refinerías, en las fábricas de

tabaco, talleres de costura y de zapatos, en lo que se pueda con tal de que el hambre sea superada y así se les enseña a mentir sobre la edad, como hoy. Tareas de alto riesgo e insalubres como la fabricación de vidrio les eran asignadas. El zapaterito descalzo era una realidad como hoy. El problema es que el zapaterito descalzo, esclavo y explotado, el trabajo infantil, la falta de oportunidad y de trabajo seguirá siendo una realidad en pleno siglo XXI. Muchos callarán pero otros gritarán a los cuatro vientos sus nuevas verdades, su mejor acción que logra frenar el llanto de muchos. Otros, nuestros propios dirigentes y caudillos, quebrantados muchos por la lucha y contrariados por el destino que les deparó la vida, sus acciones y sus reacciones, caerán y los honraremos como los nuevos próceres, los héroes populares y humanitarios. Construiremos en honor a ellos nuevos altares, placas de bronce y los textos escolares, la historia misma quedará sumergida en la hazaña levantada por la mayoría, por el sufriente que sigilosamente pero sin claudicar, sin consenso nos lleve a mejor puerto. Ahí avanzarán los nuevos próceres, la mejor tropa, los guerreros y cruzados del humanismo. Esos cruzados por una causa noble, humana. Ahí avanzarán mientras siembran los campos al tiempo que la ciudad se abre para todos. Ahí avanzarán en la conquista, en la lucha por los derechos del niño, por los derechos de todos los trabajadores. Derecho de los desamparados, excluidos, marginados, del trabajador ya libre de enemigos, ya libertado de la inanición, la miseria y la explotación.

Nosotros no somos ecuanímenes, ni independientes ni menos neutrales porque estamos contra de la explotación del hombre por el hombre, estamos contra la cultura e historia de la muerte, de la reacción. No somos neutrales porque estamos a favor de la cultura del trabajo, de la vida y la satisfacción de las necesidades de los hombres en su máxima expresión. No somos neutrales porque reivindicamos al pueblo y su protagonismo en las gestas históricas que tarde o temprano han de conducirnos por la emancipación y la libertad del hombre. Todo esto no lo enseña la historia oficial, los manuales. Esto lo enseña el humanismo, que sabedor de la verdad más humana, de la más inmaculada fe y credo, nos concede una vida y habitación más humana, más noble, de una divinidad que estremece hasta el alma más duras, egoísta y apretada.

El protagonismo latinoamericano en la acumulación originaria.

El saqueo de los recursos agrícolas y mineros y en general el saqueo interno y externo de nuestros países formó la metodología más importante para la acumulación primitiva de los capitales europeos que ya desde la temprana Edad Media hará posible la aparición de una nueva etapa histórica en la evolución de la humanidad: el desarrollo del Estado capitalista de producción, distribución y la globalización. Así, a medida que se extendía la economía monetaria, el intercambio desigual entre las metrópolis europeas,

civilizadoras, imperialistas y conquistadoras y nuestros países que son desde siempre periféricos, abarca cada vez regiones más amplias del planeta hasta lograr su actual globalización neoliberal. En este proceso es muy importante el valor del oro y la plata arrancados de nuestra Latinoamérica hasta 1660, el botín que también fue extraído de Indonesia por la Compañía Holandesa de las Indias Orientales desde 1650 hasta 1780, las ganancias del capital francés en la trata de esclavos durante el siglo XVIII, las entradas obtenidas por el trabajo esclavo en las Antillas británicas y el saqueo inglés de India durante medio siglo.⁸

Por eso, en nuestras tierras periféricas la supervivencia de los pueblos originarios, criollos y mulatos o de los negros venidos de otras latitudes, no fue fácil a pesar que lucharon contra la conquista y el colonialismo de esos que fundamentalmente venían a hacerse la América, de esos que venían en busca no solo de nuestras almas, de nuestras vidas, de nuestras comunidades, sino también de nuestros metales preciosos, de nuestra paz, pan y trabajo. En ese contexto, lucharon contra descubridores, conquistadores e imperios al tiempo que los inmigrantes venidos después de la vieja Europa – por las consecuencias de la primera o segunda guerra mundial u otros factores- esos que dejaron su terruño natal, cruzando el Atlántico, viajando en clase bodega, con hambre y valijas de cartón, pretendieron trabajar duro, de forma honesta y sin convenciones colectivas de trabajo ni menos con derechos humanos que los ampararan. Para los dos grupos sociales fue una supervivencia bastante dura porque a través de la conquista, la colonización, a través de la esclavitud y del genocidio colectivo de los aborígenes o de la inmigración europea, se logró la acumulación originaria necesaria de capital para el crecimiento y el desarrollo, en todos los términos, del nuevo Estado capitalista de producción. Fue esta gigantesca masa de capitales, extraída de las colonias del sur y del Caribe, del África negra, de India, de los países periféricos en general, la que creó el propicio ambiente para las inversiones en Europa, estimuló el *espíritu de empresa* y financió el establecimiento de factorías que impulsaron hacia

⁸ Otro recurso de la acumulación originaria del capital bastante menos estudiado es el rol de la piratería entre las potencias coloniales. Un día, la reina decidió perdonar a los piratas y esto se oficializó a través de un edicto real que de un momento a otro logró que piratas y corsarios obtuvieran la impunidad por sus fechorías, por sus crímenes y felonías junto con el derecho a gozar de sus mal habidas fortunas a cambio de terminar con los atracos a las embarcaciones. Con esta ley quedaban en la historia los tiempos de piratas, corsarios y bucaneros que operaban bajo la complicidad de sus respectivas Coronas y casas reales. Esto es comprensible porque la piratería y su actividad se convirtió en ese momento en un problema para la cordialidad y comercio global. Entonces, precisamente en 1612, Isabel I, reina de Inglaterra, decreta la amnistía e impunidad incondicional. Desde entonces, los modernos piratas de hoy saben que más temprano que tarde, el régimen les permitirá salir impunes frente al saqueo y el genocidio.

delante y decididamente el proceso de la *revolución industrial*. Estos hechos nos muestran entonces que las colonias latinoamericanas fueron conquistadas y colonizadas dentro de un proceso de la expansión del capital comercial. De ahora en adelante, Europa tiende sus lazos imperialistas por todas las tierras conocidas. De todas formas, países como España y aún Portugal no reciben los beneficios del arrollador avance de la revolución industrial, no recibieron los beneficios del mercantilismo porque fueron sus colonias americanas las que les proporcionaron los metales preciosos, el oro y la plata, las especias, la mano de obra esclava que nutrió esa expansión. Los metales preciosos de nuestras tierras fueron los que alumbraron la engañosa y fastuosa fortuna de una nobleza española que vivía su Edad Media tardíamente y a contramano de la historia del resto de los países del continente sellando además la ruina española en siglos posteriores. Fue otra, no España ni Portugal, la comarca de la vieja Europa que pudo incubar y desarrollar el capitalismo moderno valiéndose de la apropiación y expropiación de los pueblos originarios. Al saqueo y la rapiña de los tesoros acumulados a través del genocidio, le siguió la explotación permanente y sistemática, en socavones, en las minas, campos de la agricultura y yacimientos, del trabajo forzado de los indígenas o negros esclavos arrancados de África por el lucrativo negocio de los traficantes de vidas y sueños. A pesar de esto, muchas comunidades originarias lograron no solo sobrevivir sino que hoy su comunidad resplandece, trasciende, renace y perdura material y espiritualmente, logran afianzar otro conjuro milagroso y evocador de su identidad y costumbre, sus religiones y mitos, que a través del tiempo enaltecen la fecunda raíz de sus grandes y perennes tradiciones. A pesar de esto, Europa necesitaba del oro y la plata porque los medios de pago de circulación se multiplicaban. Era preciso alimentar los movimientos del capitalismo a la hora del parto y entonces la clase social en ascenso, es decir, los burgueses se apoderan de las ciudades y fundan sus bancos, consumían, explotaban, producían e intercambiaban mercancías, conquistaban mundos, tierras y mercados. El oro, la plata, el café o el azúcar eran ya los productos característicos de la economía colonial, más abastecedora que consumidora, que se estructuró en función de las necesidades del mercado europeo. Es decir, la economía colonial estuvo a su servicio. Durante gran parte del siglo XVI, el valor de las exportaciones de nuestros países- compuestos en un principio por recursos mineros- el oro y la plata- fue cuatro veces mayor que el valor de las importaciones que se componían sobre todo por los esclavos venidos del África, la sal, el vino, aceite, los paños, las armas, y artículos de lujo. Así, los recursos fluían para la acumulación de las naciones europeas emergentes. Ésta era tarea prioritaria de los conquistadores europeos que, con variados recursos como la Biblia, los evangelios y el látigo, obligaban a trabajar a indígenas agonizantes hasta el límite de sus vidas y sus fuerzas. Por lo mismo, la estructura económica- política de América en los tiempos de la colonia, nace subordinada y sometida al mercado de necesidades e intereses

européa, centralizada alrededor del sector exportador que era quien concentra el poder y la renta. Además, la economía de las colonias latinoamericanas también financió el despilfarro de burgués, de los mercaderes, de los grandes propietarios de la renta agrícola, los dueños de la tierra y minas quienes otra vez se repartían el usufructo de la mano de obra de esclavos o indígenas bajo la mirada cómplice, siempre celosa y omnipotente, de la Corona y la iglesia, su principal asociada. Ahora, el poder se concentra en unas cuantas manos y éstos enviaban a sus países de origen en Europa los metales y alimentos. Así es el antiguo continente el que en definitiva recibirá los artículos de lujo y suntuarios a cuyo disfrute se consagran las nuevas fortunas. En este sentido, los dominantes no tenían el menor interés en diversificar la economía interna de nuestros países y menos elevar el nivel técnico- cultural de la población.

Los procesos de independencia, que comenzaran en Latinoamérica con la revolución de Haití en 1804, no logra cambiar mucho la situación política. De hecho, ya en pleno siglo XX y principios de éste, la aristocracia y los dominantes en general continúan con el saqueo de sus pueblos pero esta vez con métodos, estrategias y políticas mucho más sutiles pero no por eso menos brutal o reaccionaria. El neoliberalismo, por sus consecuencias, es en realidad el régimen más reaccionario que logró parir el Estado capitalista como sistema de acumulación, de distribución de sus productos y creación de riqueza porque, quieran o no reconocerlo algunos, sus métodos se basan en la esclavitud disfrazada, en el trabajo infantil, en la explotación que adquiere muchas formas, en la exclusión y marginación de las comunidades indígenas y originarias que persisten y lograron sobrevivir a los tiempos de la conquista y el colonialismo y la exclusión y marginación en general de todos quienes viven de un jornal, de los trabajadores como sector y clase social. Por eso, no es posible el diálogo con esos sectores. Definitivamente, la democracia no es ni diálogo ni consenso con los sectores y con los grupos dominantes porque cuando el consenso se produce lo hace simplemente porque de una u otra forma, está favoreciendo los intereses de esos sectores contra y a expensas de las necesidades de los grupos populares. En ese contexto (ya lo dijo Marx en su oportunidad) la democracia siempre es un enfrentamiento y una lucha. En palabras tal vez más complejas, en ese tipo de democracia, que se supone estructurada a partir del consenso y del diálogo entre los sectores políticos, el mismo sufragio universal es contradictorio. Es decir, el sufragio en cuanto se reduce a una cuestión formal- electoral en el régimen neoliberal, supone la existencia de diversos partidos y organizaciones políticas, de ideologías, de fracciones, sectores y clases que compiten por obtener la representación mayoritaria y esto va contra el supuesto ideal de democracia que, entendida como democratización de todas las esferas de la vida, aspira a suprimir todos los antagonismos y divisiones. Sin embargo, el hecho de que también existan esos sectores, esos grupos y clases sociales, con sus respectivas ideologías y organización política, ya de por sí niega la democracia como una cuestión de

consenso. Es contradictoria en esos términos porque este consenso no es posible desde el momento que los sectores y grupos dominantes no pueden ceder en su interés de clase como tampoco pueden hacerlo los trabajadores. Estamos frente a una lucha de intereses contrapuestos ideológica, política, espiritual y materialmente. La diferencia es que los sectores populares son la mayoría y eso es suficiente para que tengan el derecho de querer imponer su interés a nivel colectivo. De todas formas, el sufragio universal atenta contra la idea de *democracia* entendida como consenso y diálogo y no como lucha de intereses. Por eso, no es posible definirla desde ese punto de vista. Por el contrario, la democratización política implica lucha y dominio, control de la mayoría, construcción política de ésta para gobernar en representación de los sectores y grupos mayoritarios. Es decir, el sufragio de ahora en más, cuando se entiende como parte de una democracia basada en la lucha, es una central herramienta para que el trabajador pueda imponer sus intereses. Tampoco es posible la clemencia de los sectores populares en términos políticos en favor de los equivocaron el camino y se hicieron con las vidas de los trabajadores, de los indígenas, para quienes portan en el alma los sentimientos negativos plenos de desamor, envidia, control y dominio. La situación no es la mejor, nunca ha sido buena para los sectores populares bajo la conducción de los grupos de intereses dominantes que se hicieron con nuestras vidas a pesar de todo. La historia es la que siempre nos muestra como en toda oportunidad son los trabajadores los perjudicados bajo los paradigmas y las verdades del Estado capitalista y de las formas en que derivó la independencia política de Latinoamérica a partir de la inserción subordinada de nuestros pueblos en el sistema comercial global.

Capítulo 4: El protagonismo de las clases.

La generación constituyente y el liberalismo.

Hacia 1810 el mundo latinoamericano tiembla porque precisamente en nuestras tierras las ideas y valores encarnados por la revolución francesa dejan de ser un debate filosófico donde se discute sobre la trascendencia del hombre, su libertad e igualdad, convirtiéndose en un proyecto político más ambicioso que intenta traer a los latinoamericanos la libertad, la igualdad y la independencia del imperio español. En el ámbito político, esto se expresa en la formación de las primeras juntas de gobierno donde los criollos fluctúan entre el patriotismo o la lealtad al rey Fernando VI secuestrado por las tropas napoleónicas. En la colonia americana esto también se expresa en el campo económico donde las tensiones se acumulan porque ya desde hace tiempo las elites latinoamericanas están en condiciones de hacer negocios por fuera de la tutela y el dominio de la metrópoli española que monopolícamente ejerce el poder. En este sentido, en nuestros países la ciudad capital se convierte en próspero territorio de comerciantes que intercambian productos que España intenta controlar a pesar de que el gran proveedor de manufacturas ahora es Inglaterra que así reacciona en defensa de sus intereses buscando romper con ese monopolio incluso muchas veces a través de la fuerza. Así es como las elites del imperio inglés predicán el libre comercio de los productos entre una Europa desarrollada y las colonias americanas que, según esta postura, hace ricas a las naciones. En consecuencia, una vez más la lucha es contra todas las barreras y todos los límites o restricciones al libre comercio entre estos países. Tiempo después de la independencia otra generación de compatriotas se propondrá combatir el colonialismo en todas sus formas pero ahora sus armas no son la espada sino la pluma y los enemigos no fueron las tropas realistas sino la tradición y la lógica colonial que continúa dominando en esa América hace poco independizada. Muchos intelectuales toman conciencia que un país podía eventualmente independizarse políticamente pero, aún así, seguir dominado por la cultura y razón colonial. Fue entonces cuando surge el movimiento de emancipación mental, que jugará a favor de esa segunda revolución que es cultural. Desde esta nueva postura política- estratégica, se plantea la crítica y desarrollo de otra educación que así sería capaz de romper con la costumbre y valores de los sectores dominantes venidos antiguamente desde España. Este razonamiento es correcto porque insiste en los problemas de construcción de un régimen político post colonial. Pero, a pesar de estos nobles ideales y de la correcta estrategia planteada, los resultados de este proyecto son bastante trágicos porque lejos de profundizar en la cuestión de los pueblos americanos y en la experiencia de los sectores subalternos (pero protagonistas y mayoritarios) como manera de descolonizar, se buscó ayuda

en la experiencia de esa Europa moderna. Entonces, en vez de reivindicar la cultura popular ésta fue rechazada. Además, se buscó reemplazarla por la cultura y valores de franceses e ingleses. La política etnocentrista y europea se tradujo en la dicotomía *civilización o barbarie* apotograma de las élites del siglo XIX. En otras palabras, para ser ciudadanos plenos, los americanos independientes simplemente tenían que dejar de ser lo que eran. Se hace necesario renegar de esa cultura de la América profunda, negra, aborigen y criolla para dejarse penetrar por los valores de la inmigración venida del antiguo continente. Es de esa manera como el proceso de la independencia americana queda trabado y, antes que construir un régimen político inclusivo y soberano en el aspecto político, independiente en lo económico y justo en el aspecto social, nuestros pueblos latinoamericanos terminan siendo países estructuralmente dependientes de los centros del poder globales. Por eso, es necesario romper con esa anteojera de los valores euro céntricos que nubla la visión para construir otra realidad . Después, en el siglo XX, a través de los diversos y múltiples movimientos y organizaciones de izquierda y populares, nacionales y soberanos, se denuncia y se intenta terminar con esa herencia cultural venida de la colonia señalándose de qué manera la universidad y la escuela, el sistema educativo y los medios de comunicación repetían hasta el cansancio los valores y los paradigmas relacionados con la disyuntiva de *civilización o barbarie*, por todo nuestro tejido social. En el siglo XXI, las vueltas de la historia hicieron que, tras la caída del neoliberalismo, otros y nuevos movimientos populares abrieran una nueva etapa de cambios que colocaron sobre el tapete ese debate sobre las tareas pendientes desde hace por lo menos unos doscientos años.

La pelea es ya tempranamente definida entre una burguesía comercial (que ahora en adelante adopta el librecambio como ideología) y los intereses de sectores sociales y productivos que se enfocan más a la producción y al desarrollo nacional. Es desde entonces que en nuestros países en general nunca dejaron de enfrentarse esas dos opciones, o sea, la del librecambio y la desregulación de la economía y del mercado que auspicia- el neoliberalismo hoy- y la opción del desarrollo nacional basado en la complementariedad entre el sector primario y la industria, el desarrollo del mercado interno, la producción de manufacturas de mayor valor agregado y la inclusión social de los trabajadores como opción democrática real. Al respecto, existen una serie de interrogantes que tendríamos que plantear. Por ejemplo, luego del proceso que significó la independencia, ¿es necesario que los países latinoamericanos adscribieran a la división del trabajo impuesta por la lógica del sistema comercial internacional bajo el dominio de Inglaterra? En otros términos, ¿era inevitable la adscripción al liberalismo de la ortodoxia basado en el libre juego de las fuerzas económicas y políticas que formaban los mercados de la época post colonial? En verdad, nunca fue de esa forma pero lo que sí es bastante cierto es que las múltiples condiciones políticas, sociales, culturales

e históricas determinan la organización de la producción y la distribución en un régimen político en particular. De hecho, luego de finalizado el proceso de independencia y considerando los factores políticos- económicos de nuestros países tal vez era la hora del Estado capitalismo como régimen de producción pero esto no implicaba en absoluto tener que adherir a ese libre mercado pregonado por las grandes potencias e insertarse en el sistema comercial internacional a través de la mera producción de materias primas sin tener en consideración el desarrollo del mercado interno y de la industria. Por eso mismo, en esa época se debatió sobre la conveniencia de aplicar el liberalismo ortodoxo de los europeos, que implicaba adherirse a una división internacional del trabajo que nos convertía en meros productores de materias primas, y el proteccionismo económico que aplican países emergentes como Estados Unidos en su proceso de consolidación de la industria nacional. Fue ese proteccionismo económico el que le sirvió a Estados Unidos para delimitar fehacientemente la esfera de su desarrollo como país porque éste se opuso, en la teoría y en la práctica política, a la subordinación económica que implicaba el librecambio, cosa que no sucedió en Latinoamérica al optar por un librecambio pregonado desde la metrópoli. De hecho, la propia guerra de secesión en Estados Unidos hay que entenderla como un conflicto entre ambos proyectos de desarrollo del país donde cada uno intenta dominar con su lógica sobre el otro. En esa guerra, se enfrentaron el *norte* partidario del proteccionismo económico y la defensa de la industria, del desarrollo del mercado interno y de las manufacturas en general contra el *sur* que adscribía ideológicamente a la producción de materias primas en exclusividad (el algodón) y por lo tanto, a la lógica del sistema comercial internacional dominado por Inglaterra. En esa guerra se definió el futuro del auténtico desarrollo e incluso de la independencia de Estados Unidos.

Se hace necesario preguntarnos a la luz de esos acontecimientos si en realidad nuestras élites no conocieron las experiencias de Estados Unidos o de Alemania e Inglaterra que para consolidarse como naciones desarrolladas defendieron en su momento el proteccionismo económico y solo pregonaron el librecambio cuando sus propias necesidades de desarrollo lo ameritaban. ¿Acaso, no era económicamente viable la defensa y promoción del desarrollo interno en la búsqueda de construir un país socialmente un poco más justo e inclusivo? ¿Porqué nuestra elite defendió a ultranza el liberalismo económico como mercancía y teoría de exportación y no adhieren al proteccionismo de Estados Unidos que fue el eje del desarrollo y de la grandeza posterior de ese país? ¿Por qué reniegan de ese proteccionismo y, en el ámbito de la política, buscan la inspiración en las instituciones de Estados Unidos? Entonces, ideológicamente ¿cómo fue posible que esas elites dominantes en nuestras naciones no percibieran las ventajas del proteccionismo sobre el librecambio pregonado por los ingleses? ¿Lo vieron o no? ¿Fueron brutos o simplemente traidores? Desde el día posterior al triunfo de la independencia, la nueva elite

nacional planteó un modelo de país que en realidad poco tuvo que ver con nuestra realidad como sociedad y ahí es posible ver las falencias y falacias de esa élite y su constituyente en relación al proyecto defendido por ellas. Ellos defendieron un modelo de país transplantado, es decir, que buscaron hacer Europa en América y entonces todo lo venido desde ese continente era justo, racional y bienvenido para alimentar su nuevo chovinismo de clase y elite gobernante. Incluso- el colmo de la falta de perspectiva y visión política del futuro próximo y aún de largo plazo- son esas elites las que sin ningún tipo de escrúpulos trabajaron por desmembrar territorial y culturalmente América, es decir, nuestra Patria Grande por la que habían luchado los libertadores del tamaño de San Martín o Bolívar, en una infinidad de países donde ahora domina el argentino, el brasilero, el boliviano, chileno o ecuatoriano (...) por sobre el hombre latinoamericano. Y trabajaron contra la Patria Grande por que a estas elites en el poder ahora le estorban los Andes, el río y las selvas, el español, el hombre, el indio y hasta el mestizo en la consolidación de su proyecto dominante. La opción para poblar América será la inmigración venida de Europa y el modelo de desarrollo es también el impuesto desde el viejo mundo que predica el librecambio con las antiguas colonias españolas. El colmo de las contradicciones, a partir del problema que significa poblar nuestra tierra, esas elites gobernantes ahora plantean que gobernar es poblar pero no sin antes despoblar nuestros países, es decir, se deshacen del español, se deshacen de los mestizos, de los indios y negros y traen y se apoyan en la inmigración europea. Además, este lema de *gobernar es poblar* simplemente significa poblar sin un ideal político que dirija la acción de gobernar, o sea, quiere decir hacer agregaciones de personas donde el inmigrante no nos trae nada nuevo y solo aspira a integrarse a la minoría que solo acapara la riqueza producida por todos los habitantes del país. Esta alusión resulta elocuente para explicar la valoración pobre del rol que les corresponde históricamente a los sectores medios de nuestra población que a su vez es la resultante de esta política inmigratoria. Otro precepto ideológico de los constituyentes de la época, representantes de estas elites nacionales en auge, fue plantear que el mal que nos aquejaba como pueblos sometidos era también nuestra extensión territorial (no olvidemos que estas élites se definen a través de lo europeo y en el viejo continente los países son pequeños en términos de territoriales) y desde este punto de vista los dominantes buscan construir países mas bien pequeños con el consiguiente achicamiento del territorio. La cuestión es que desde ahora las elites latinoamericanas adhieren al librecambio del imperio inglés y convierten nuestros países en pequeñas naciones bien disgregadas, desarticuladas y productoras de materias primas por una cuestión netamente cultural e ideológica creando así las tempranas condiciones para el desarrollo de un Estado capitalista periférico que no trae bienestar para las mayorías porque, en fin, este régimen político impide el desarrollo de las condiciones para la formación de un proyecto nacional, popular, inclusivo y más justo. Es

decir, a mayor desarrollo de los intereses de los beneficiarios del proyecto de país primario- exportador basado en una economía puramente abastecedora de las potencias foráneas, se hace imposible todo proyecto inclusivo porque el rol central del sector primario en la economía nacional se traduce en una concentración de la propiedad de las tierras productivas, del salitre primero, del cobre después y en general de todos los recursos en favor de grupos minoritarios que se vuelven fuertemente reaccionarios y conservadores.

Ahora son cada vez menos las manos patricias del poder que aglutinan a una fuerza representativa del sector primario exportador en general que otra vez ejerce una fuerte influencia y presión sobre el modelo de país y su lógica del desarrollo y de crecimiento a través del control del régimen político. Así, mientras mayor son los beneficios de los sectores primario- exportadores en una economía productora de materias primas se hace más difícil todavía la prosperidad ligada a una economía integrada entre los sectores agrarios e industrial basado en un mercado interno pujante. La sociedad mercantil y urbana, surgida del triunfo de la independencia, podría haber optado por el camino del desarrollo y del crecimiento bajo las premisas del proteccionismo como también en cierto momento lo hizo Alemania, Inglaterra o Estados Unidos pero existió y fue fundamental, la presión extranjera en favor de los terratenientes, de la concentración de la propiedad y de la visión política-cultural europea de nuestra Latinoamérica.

La burguesía y el desarrollo nacional.

La identidad de los pueblos reconoce y se apropia de nuestra memoria histórica y así marca cierta pertenencia a un determinado grupo o régimen con el que se comparten creencias y valores, algunas costumbres y rasgos culturales que se recrean con la interacción de otros. En ese contexto, desde la etapa fundadora de los Estados latinoamericanos se consolidan diversos períodos migratorios que fueron centrales para definir el desarrollo de nuevas formas de entender la cultura nacional y la construcción de una ciudadanía un poco más plena. Por otro lado, durante la colonia, para reemplazar la mano de obra de los indígenas, ya exhausta y casi extinta, las potencias de Europa deciden trasladar esclavos desde África negra hacia nuestra América. El genocidio de esos esclavos, las pésimas condiciones en el trato y en el trabajo fueron además de tal magnitud que se calcula que fueron enviados a Latinoamérica por lo menos unos 60 millones de esclavos y llegaron con vida apenas 10 millones. Los esclavos negros a Latinoamérica llegaron como víctimas de la acumulación primitiva del capital para el desarrollo del Estado moderno capitalista en el viejo continente. Llegaron a través de Buenos Aires primero y de Montevideo después. De esa manera, ya para fines del siglo XVIII la población de origen africana en el noroeste argentino (que fue el principal destino de esos inmigrantes) en promedio representaban el 45% de

la población a los que se sumaban los mestizos, una gran población aymara, quechua, guaraní, colla y otros pueblos originarios. Así y todo el instrumento principal en relación a ese proyecto de desarrollo fue la inmigración pero se buscó la inmigración de origen europeo lo que condujo a la estigmatización de los otros sectores de inmigrantes como los negros venidos del África o las poblaciones aborígenes que condujo hasta la persecución y el sometimiento de esas poblaciones aborígenes que fueron privadas de su cultura y medios de producción, esencialmente de la tierra. A la luz de estos acontecimientos es la historia la que nos obliga a repensar nuestros valores como comunidad y memoria colectiva. Nos obliga a repensar los valores de la igualdad de oportunidades y de la integración de los pueblos de manera que todos, como trabajadores, seamos los artífices del desarrollo nacional porque la burguesía de los tiempos de la colonia, de los tiempos del liberalismo y del Estado de bienestar, no estuvo ni está a la altura de las circunstancias en relación al rol que debió cumplir en el desarrollo de un proyecto nacional y popular. Por ejemplo, por una estúpida vanidad de clase, por los pequeños paradigmas y los dogmas políticos e ideológicos burgueses, que conducen a los sectores dominantes de nuestras nacientes naciones a la imitación de todo lo relativo a lo europeo, nuestros países pierden la oportunidad histórica de capitalizar sus recursos a favor del desarrollo nacional. Nuestra clase dirigente dilapidó en consumo superfluo y banal, en viajes y frivolidades, la parte de la renta nacional que la burguesía europea les dejaba a cambio de someterse, es decir, de la renuncia del rol histórico que les correspondía. En este sentido, al renunciar a su rol histórico en el desarrollo nacional, la burguesía se resignó a ser un sector social interno dependiente en relación con los centros del poder global cuya primera misión en el ámbito político es militar contra toda modificación de las estructuras económicas, políticas, culturales y sociales de nuestros pueblos. De esa manera, son la reacción que impide la modificación de esos factores estructurales que nos insertan de forma subordinada en el sistema de intercambios comerciales globales. La alternativa de la burguesía nacional es evidente: o militan a favor del desarrollo nacional asumiendo los riesgos y el rol que les corresponde o se convierten en los defensores de intereses foráneos que simplemente nos asfixian desde todos los ámbitos.

De esa manera se consolida el país productor y exportador de materias primas, la nación dependiente de las necesidades de la metrópolis y esto tiene importantes consecuencias que se perciben hasta hoy. Por ejemplo, cuando la producción primaria llegó a toques que son previsibles y la población continuó creciendo como era de esperarse, la burguesía nacional no cumplió con su rol como sector ante el peligro que significaba que la realidad más tangible, imponiendo las leyes de la necesidad, alterase definitivamente las normas, las leyes y estructuras a las que se encontraba ligada. Entonces, del progreso y crecimiento nacional en sus propios términos pasó al miedo en relación con ese progreso porque desde ahora este quiere decir inclusión de los sectores

populares, es decir, del trabajador hasta el momento históricamente excluidos de toda idea de nación, libertad y progreso. Hacia mediados de la segunda década del siglo XX ni los préstamos del exterior ni los saldos favorables de la balanza comercial pudieron compensar la creciente y mayor demanda del mercado interno que afecta además el servicio de amortizaciones e intereses. Precisamente, debido a estos factores estructurales de la dependencia en relación con el sistema comercial internacional, se revela la necesidad de expansión del mercado interno porque el avance de nuestros países así solo dependerá de lo que nuestros países sean capaces de producir, generar y consumir para sí, es decir, depende de la diversificación de la producción e inclusión social y por lo tanto del alza de los niveles de vida y de consumo generada por la movilización y desarrollo de las fuerzas internas, de nuestros recursos, la producción y salarios que no se sustenten solo en los saldos del comercio exterior. Desde esa época que nos encontramos inmersos en este laberinto que fue caracterizado por el país productor, factoría y exportador de materias primas, exclusivo y dependiente y el país inclusivo caracterizado por el desarrollo e integración de todos los sectores de la producción nacional a favor de la mayoría. Es un constante avanzar y retroceder que adquiere diversas denominaciones. El régimen político de Bienestar fue la alternativa acabada de ese intento por el desarrollo como consecuencia de la crisis de los años '30 que significó el establecimiento de ciertas prioridades, el manejo del comercio exterior, la creación de una banca de inversión y desarrollo, el control de la infraestructura económica, la inclusión y sindicalización de los trabajadores, la redistribución de la riqueza, de las ganancias y las rentas en general, el desarrollo de la industria, el mercado interno y la promoción social-política del país. Pero otra vez la burguesía traicionará su destino. En el caso de Chile, esta traición de la burguesía se expresa en la caída de la Unidad Popular que favoreció el desarrollo y la inclusión en un contexto de construcción de poder popular. Fue una traición de la burguesía respecto a los sectores y cultura popular porque el gobierno conducido por Allende fue un avance a una frontera interior de progreso donde todavía el capitalismo tenía un amplio margen de posibilidades de desarrollo para allanar el camino al radicalismo en toda su expresión. Esos trabajadores también entendieron el rol que les asignaba este proceso y a cambio exigieron el ascenso social a través de las mejoras de las condiciones de trabajo y calidad de vida. El movimiento social de los trabajadores así se define a partir de la articulación entre las múltiples demandas, urgencias y reivindicaciones gremiales y la afirmación individual de la posibilidad de cada sujeto en el nuevo contexto político y económico. Además, este proceso político implica la emergencia de un nuevo sector medio que es incapaz de entender que su lucha, articulada con el sindicato, era la primera garantía del mercado interno que su industria abastecía. No entendieron tampoco su importante rol histórico en ese proceso de desarrollo porque también quedaron inmersos en las estructuras políticas,

ideológicas y culturales de grupos históricamente dominantes y así militaron decididamente a favor de la reacción. Asimilaron todos los prejuicios de los dominantes en general que definitivamente son sus enemigos naturales. Los sectores medios aliados con la burguesía comercial- financiera reaccionaria, no fueron capaces de convertirse en protagonistas de un fuerte proceso de industrialización como sí sucedió en Brasil. El asunto es que los sindicatos y los partidos políticos representativos de los trabajadores eran muy fuertes y eso conduciría, más tarde o temprano, a un quiebre de la institucionalidad capitalista cosa que no ocurre en Brasil con un marcado componente de desigualdad social y una muy baja organización obrera. En otras palabras, los trabajadores chilenos organizados eran el centro de rebeliones que hostigaron y acorralaron los diversos gobiernos mediocres que se sucedieron durante toda la historia de Chile hasta que en 1970 durante la llamada vía chilena al socialismo, los sindicatos y los nuevos cordones industriales, se convirtieron en el sustento político e ideológico de un cambio que intentaba ir más allá de la institucionalidad capitalista y su mediocridad.

Este proyecto exclusivo- elitista que se impone a partir del golpe de Estado de Pinochet remite a la destrucción de las mejoras obtenidas por los trabajadores para así reducir su influencia política, social y productiva como grupo y como clase subalterna pero mayoritaria y, por lo tanto, la destrucción del mercado interno. En especial, este proyecto significó la destrucción de la industrialización que es vista como consecuencia bastante peligrosa para la continuidad del dominio y control de la minoría. Sin embargo, lo más grave de todo es que el núcleo del modelo primario- exportador definitivamente necesita la destrucción de por lo menos dos terceras partes de la población, del trabajador y varios sectores aliados a la industrialización y el desarrollo, es decir, la burguesía industrial, los sectores medios rurales y urbanos y la clase obrera industrial, todos asociados directamente con el desarrollo del mercado interno. Esto explica además la dictadura genocida porque, en fin, la destrucción de estos sectores sociales significaba reacción y una mano dura dispuesta a asumir los costos de la tarea sucia de las élites dominantes. Este régimen primario- exportador deriva entonces en un capitalismo periférico, que es estructuralmente dependiente de los más grandes centros del poder globales. Significó la pérdida de la soberanía nacional y el desprecio por la cultura y organización popular. Significó la pérdida de derechos laborales, la flexibilización y una pésima distribución de la riqueza e ingresos. Durante todo el siglo XX, la burguesía latinoamericana en general y la chilena en particular, se dedicó a destruir el proyecto de país de la industria devolviendo el poder y el control del régimen político a los terratenientes y elites ligadas a la producción primaria. Finalmente, de acuerdo a los antecedentes históricos de la burguesía nacional, que nunca estuvo a la altura de las circunstancias, surge la pregunta de cómo lograr la reconstrucción del modelo productivo sin una burguesía que esté dispuesta a asumir su rol y su responsabilidad. Ante la

falta de compromiso real de la burguesía dominante en relación al desarrollo industrial, éste solo puede ser asumido por el régimen político y los sectores populares que son los directos beneficiarios del modelo en tanto reivindica las necesidades y urgencias de éstos.

El capitalismo periférico y los sectores medios.

En la medida en que nuestro capitalismo periférico impuesto desde los centros globales del poder se consolida, en la medida en que ese capitalismo reemplaza las formas tradicionales de vida y de intercambio de las diversas comunidades que habitan nuestros países latinoamericanos y en la medida en que la nueva élite política y gobernante surgida del proceso de independencia respecto al ya antiguo imperio español logra imponer sus puntos de vista, sus razones, su lógica y modos de vida, por lo menos como aspiración social de la amplia mayoría, van desarrollándose una serie de procesos que buscan racionalizar ese mismo capitalismo periférico que nos caracterizará de ahí en más. Al voto clasista de una primera época, para unos pocos, como base de sustento de una legitimidad restringida del régimen le sigue todo un proceso de democratización abstracta (respecto de los derechos de los trabajadores) que sin embargo logra importantes avances en relación a los modos de vida de los mismos. En ese contexto de luchas, de avances y de retrocesos de los trabajadores, en esas circunstancias de inclusión en la medida en que ellos se convierten en protagonistas de la vida social y política de nuestros países, surge lo que se conoce como la clase media en especial en aquellos países latinoamericanos donde mejor se desarrolló el régimen de bienestar luego de la Segunda Guerra Mundial. De todas maneras, el concepto de *clase media* (en realidad hay que hablar de *sectores medios*) proviene de los tiempos feudales tardíos y tiene que ver directamente con formas sutiles de dominio y la necesidad de primacía de la razón de los nuevos burgueses que así logran imponer el Estado capitalista en favor de sus propio intereses. Como digo, el concepto proviene de los tiempos feudales tardíos, cuando por *clase media* se entiende a la burguesía que ocupa una posición intermedia entre el pueblo y la aristocracia. Este concepto es importante porque al tener directa relación con las necesidades de control social de los dominantes, cada nueva época histórica del Estado capitalista logra conformar el sentido, las definiciones y representación de la *clase media*, cuya idea, independiente de cualquier tipo de convencionalismo, de su desgaste y de ser casi imperceptible, resultó muy importante para el sistema de control de los burgueses. De hecho, en ella se expresó la representación burguesa de la mejor vida, de los objetivos del hombre, del bienestar, la estabilidad e incluso la honestidad de cada cual. Es un concepto que en manos de la razón capitalista remite al justo término medio de la vida en sociedad. Ello implica el diálogo, el consenso, la quietud antes que la lucha por otras formas de vida e implica la indiferencia antes que

el compromiso. Por lo menos, en eso derivó bajo el régimen neoliberal como expresión del conservadurismo inherente del Estado capitalista. El concepto de *clase media* así remite a la norma social por excelencia porque es quien fundamenta racionalmente el bienestar merecido por quien se sacrifica, por quien se especializa, estudia y se prepara para la vida laboral. Es la meta para quien acepta los valores del régimen y su cultura. Entonces, la llamada clase media vendría a ser la base de sustento político y de estabilidad en el régimen dominante, vendría a ser la mejor racionalidad en la medida en que busca el equilibrio como lo afirman aún hoy muchos textos de sociología. Además, la sector medio en la medida en que se muestra como el justo equilibrio, el justo medio que se impone frente a la lucha de los disconformes y utópicos, sería el soporte de la democracia como aún hoy declaman muchos de los libros de ciencia política. En la medida que la mayor parte de los trabajadores aspiraba a convertirse y pertenecer a la clase media, la lógica de los sectores y grupos dominantes se nos mostró como profundamente eficiente respecto a las necesidades de dominio y control de las expectativas y urgencias de los trabajadores. Esa pertenencia significa ser normal, ser racional, justo, incluso significa cumplir con los requerimientos de la vida social y no ser menos que los otros. El principal criterio para pertenecer a los sectores medios de la sociedad ya en el siglo XX y en la medida en que se impone el régimen de bienestar, es el consumo. Así, las nociones marxistas de la lucha de clases, sobre la base de las cuales se forman las relaciones de propiedad y del salario real de los trabajadores, no se descartaron por parte de la razón dominante sino que pasaron a un segundo plano respecto de la necesidad del consumo que entonces se convierte en una especie de narcótico.

Esa idea de consumo como manera de ascenso y pertenencia social, de respeto por parte de los otros, del logro y la garantía de dignidad, se potenció aún más con el neoliberalismo en la medida en que éste defiende la idea del consumo desenfrenado, del consumo por el consumo mientras que al mismo tiempo margina a las amplias mayorías de ese nuevo tipo de consumo. Así, la nueva sociedad de consumo planteada por los sectores y grupos dominantes se complementa con sus propias normas, con leyes y sentencias, que son más convencionales, pero no por eso menos reales. Es decir, es verdad que los trabajadores menos capacitados debían tratar de convertirse en parte de los sectores medios, el problema para el neoliberalismo es que por su concepción del consumo y las formas de acceso a la propiedad y de la producción, de acuerdo a sus posturas ideológicas y sus razones, este ascenso social se hace utópico porque el neoliberalismo tiende a excluir y tiende a la marginación antes que a la dignidad inherente de los que buscan sobrevivir con un jornal. El neoliberalismo simplemente extrema las contradicciones que se producen por la necesidad de acumulación privada del capital. Desde esta perspectiva, antes que luchar por la liberación del trabajo tenemos la libertad a través del consumo, antes que trabajadores con derechos laborales y garantías legales

que los defiendan, tenemos consumidores y represión en la medida en que el régimen ya no es capaz de cumplir con las expectativas de la mayoría. Del futuro luminoso prometido por los revolucionarios del siglo XIX, por su pretensión de igualdad, fraternidad y libertad, ahora hay que conformarse con la modesta felicidad, el consumo y bienestar actual. Más si ese bienestar- y consecuentemente ese consumo- no fue otorgado sino ganado por derecho propio en la dura batalla clasista. Entonces, como dije anteriormente, los sectores medios son considerados de ahora en más como la norma social, el justo medio y la razón superior. Pero, con la imposición del neoliberalismo (que trae aparejada la caída definitiva del régimen de bienestar) las normas, los valores y condiciones sociales y políticas cambian profundamente porque el neoliberalismo excluye a las mayorías y margina, crea y defiende derechos que se basan en la formalidad y la abstracción. De ahí la importancia del concepto de *clase media* y la idea de los *sectores medios* porque esta idea del justo medio, del equilibrio y ascenso social es bastante ambiguo y así permite que los sectores dominantes puedan representar y comprender los fenómenos más variados. En otras palabras, en la medida que la sociedad de consumo del siglo XX (que fuera planteada por el régimen de bienestar) cedió sus posiciones políticas e ideológicas al régimen neoliberal y sus tecnócratas, la diferencia social no solo se profundizó sino que también se transformó de manera considerable. De ahora en adelante, los profesionales, los maestros y médicos, los funcionarios del sector público y hasta los trabajadores más calificados- que fueron el vértice y columna vertebral de los sectores medios que surgen entre la década de los '60 y '70 por las políticas de asistencia y de bienestar- empiezan a sentirse cada vez más menospreciados en su dignidad, garantías y derechos. Es que con el neoliberalismo en la puerta, ahí no más, esos trabajadores mejor calificados empiezan a perder su estatus y a veces hasta el trabajo. Es decir, bajo las circunstancias del neoliberalismo, perder el trabajo significaría ser excluido de los beneficios del régimen, de las nuevas formas del consumo y de la dignidad de cada cual. Les quedaba solo trabajar más y más, no para mejorar su calidad de vida, sino para mantener el nivel de subsistencia, para no caer en la exclusión y en la marginación que ahora se transforma en la realidad de muchos. Sin embargo, en la medida en que esos antiguos sectores medios que son característicos del régimen de Bienestar, mientras esos sectores medios venidos de la política de asistencia del ya antiguo desarrollismo agonizaban, en escena aparece otra clase media y el régimen queda dividido entre los que tienen tarjeta de crédito y acceso al consumo, a la tecnología de punta y el saber especializado, y los sectores que son excluidos de esos beneficios.

La tecnología acá es fundamental porque el acceso a ésta se establece como uno de los signos clave de los sectores medios en la medida en que ese nuevo saber los convierten en los tecnócratas, es decir, en profesionales y en técnicos al servicio de los intereses dominantes y en así son favorecidos con

las migajas del régimen político de dominación y de control social. Pero, ese nuevo régimen no solo queda formado por los tecnócratas sino también por millones de usuarios que tienen acceso a esa tecnología. Me estoy refiriendo a millones de trabajadores que cambian de manera radical su forma de vida y sus métodos de trabajo al entrar en la época de la informática, de internet o las redes sociales (...) El problema para el neoliberal es que esos millones de trabajadores no bastan porque la mayor parte de los hombres no entra en esta época. No tienen derecho a sentirse partícipes porque son excluidos de los beneficios del régimen. Así lo reclaman las necesidades del neoliberalismo. Entonces, a pesar de su número, estos nuevos sectores medios pregonados desde la lógica de los liberales son mucho más privilegiados que los del régimen anterior de bienestar porque los frutos de estas nuevas tecnologías se reparten de manera mucho más injusta, se reparten en favor de los grupos históricamente dominantes. Además, un tema importante en términos de inclusión y exclusión del régimen y sus beneficios es que, precisamente a los representantes de esta minoría se dirigen la propaganda, los anuncios, la política y la cultura dominante. De ahí que estos nuevos sectores medios estén profundamente ligados a la ideología de los sectores y grupos de interés más conservadores porque de lo que precisamente se trata, lo que se busca en términos políticos, es poder conservar la actual realidad que los favorece a expensas incluso del bienestar de las mayorías. Bienestar que solo es posible definir plural y democráticamente a partir de la gestión pública del régimen por parte del sector popular. Por eso, esos sectores medios están ligados a la revolución en la informática y en general a los preceptos y valores centrales de la lógica neoliberal. Por lo menos mientras la lucha de las mayorías no logre develarnos las múltiples contradicciones de ese mismo régimen político porque llegado el caso nadie como vidrio.

Los sectores medios que sostienen la lógica del régimen que al fin los controla y los domina son tan reales y centrales como esos otros que luchan contra esa misma racionalidad que perciben como fuertemente reaccionaria. Su forma de vida e incluso de pensar se forma no solo por la experiencia precedente social- cultural, sino también por la lógica de las tecnologías informatizadas que sostiene la racionalidad de los grupos de interés de los liberales. Además, los sectores medios característicos del neoliberalismo son un engendro político y social de la propia época de la globalización bajo los preceptos dominantes, unida e integrada a nivel global no solo por el modo general de vida, de consumo y un tipo de actividad, sino también por las culturas supranacionales en general. De manera formal, son trabajadores que por una u otra razón salieron ganando con los cambios auspiciados por la razón de los tecnócratas y así rinden pleitesía al neoliberal. O que, al menos, no salieron perdiendo en el corto plazo porque si vemos más allá de nuestras narices se impone la ingobernabilidad social y política entre los hombres. Independientemente de su lugar, de su residencia, de la misma percepción

que tienen del bien común o de la vida en comunidad, ellos reciben el salario en divisa occidental. Sus puestos de trabajo les permiten sentirse parte de los procesos globales y además les permite sentirse integrados porque son los trabajadores mejor instruidos, con capacidad de maniobra y convencidos de que en el mérito y el esfuerzo personal se basan sus éxitos. Y a pesar de todo, los nuevos sectores medios típicos del neoliberalismo no son solo obra de la revolución en la informática sino que también son producto de la lucha de clases.

Los sectores populares como protagonistas.

Por falta de rigurosidad histórica de la historia oficial y de manual, nuestro pasado es visto como un confuso amontonamiento de ciertos hechos de desorden y violencia donde los miles y millones de hombres que murieron en los procesos de independencia y de consolidación de nuestros Estados y regímenes políticos nacionales, son vistos como turbas medio irracionales que sacrificaron sus vidas en los campos de batalla por la simple afección a determinados líderes, jefes y héroes nacionales sin tener detrás de sí ningún tipo de causa que obrara hondamente sobre los intereses del pueblo, sobre sus derechos y medios de vida. Entonces, para esa historia oficial, el pueblo y los sectores representativos de éste no son los reales protagonistas de la historia sino que son algo así como agregados, un adorno o anécdota en la bibliografía de héroes como Bolívar, José M. Carrera, Manuel Rodríguez o San Martín (...) En esta historia oficial pareciera que el pueblo siempre fue espectador al tiempo que quienes actuaron como detonante de esos procesos políticos fueron caudillos o jefes militares. En esas circunstancias, quienes lo seguían solo exteriorizaban el propósito de elevar a ese caudillo en particular a la primera magistratura. A partir de ahí aparece el hecho de la revolución como un simple proceso y resultado de la voluntad del líder obviando todas las contradicciones y el contexto histórico de la emergencia de ésta. La falacia del argumento es que el simple deseo, las aspiraciones e intereses de un caudillo, no puede explicar la actitud de subordinación del trabajador. De hecho, el caudillo solo es un representante de los intereses de los sectores populares. Pero, ahí está esta falsa metodología de la historia que intenta habituarnos a la idea de que todo lo que pasa en nuestros países es resultado de la ignorancia y que por eso los procesos históricos, esos que definen la identidad nacional, son solo hechos acaecidos en la estratósfera, es decir, desvinculados de todos los factores o circunstancias internas y externas que gravitan en el desarrollo. Esta historia oficial tampoco nos dice nada sobre el protagonismo de los hombres del campo o los indígenas en los procesos de libertad como tampoco nada dice sobre la forma increíble de la explotación de vastos sectores y grupos sociales en beneficio de la acumulación primitiva de capitales. Entonces, falta reivindicar a esos sectores como los auténticos

protagonistas de la historia que evoque la figura e ideas legendarias de esos hombres de pueblo que dejaron su vida y su legado en los campos de batalla, esos hombres que secundaron a los héroes nacionales. Falta reivindicar la figura de esos hombres de modo que su testimonio nos sirva para denunciar la injusta organización social- política de ese entonces y de esta actualidad donde la explotación del hombre por el hombre es una constante histórica. Fueron esos hombres los que a fuerza de machetes se abrieron paso entre la selva y construyeron los caminos, son quienes fundaron campamentos que en muchas ocasiones son los antecedentes de las modernas ciudades de hoy y son los que con su sangre y sudor contribuyeron a cimentar las bases de los Estados nacionales. Es necesario reivindicar ese sacrificio, esa esperanza, sueños y la sangre de esos hombres para que no sea derramada en vano. Es necesario reivindicar el carácter clasista del enfrentamiento entre ese pueblo, con sus fuertes intereses de emancipación, y esa minoría de mentalidad colonial y foránea que la historia pretende presentar como enfrentamiento entre cultos y bárbaros.

La cultura de nuestras elites no tiene nada que ver con la espontánea incorporación de los valores culturales en su acervo ideológico sino que es en primer lugar fruto de cierto proceso político de colonización de esas mentes y esa ideología que coloca en el centro del cosmo la razón e intereses europeos en desmedro de los intereses nacionales de desarrollo y bienestar. Esta historia prescinde del pueblo porque el análisis de las condiciones objetivas le está vetado. La formación de la cultura y la conciencia nacional así es una falacia porque los intereses imperiales no encuentran grandes obstáculos frente a una ideología nacional basada en la colonización política, económica y cultural. En este sentido, la penetración cultural- ideológica de nuestra conciencia nacional, a través de la reivindicación y defensa de los intereses de los centros del poder global, es central para los dominantes. Este asunto persiste hasta nuestros días en la primacía de lo europeo en nuestra cultura, en nuestra literatura, en la filosofía, la política, la crítica histórica, la pintura, el ensayo y el arte en general. Es bajo este falso acervo cultural que se forman las elites y los sectores y grupos sociales que buscan identificarse con esas formas de vida. Por eso, la reivindicación del pueblo y sus acciones en la historia es una lucha contra la cultura y la ideología definida en estos términos. Así, el establecimiento de una cultura nacional, soberana y popular necesariamente nos lleva a combatir la cultura estructurada a favor de los intereses foráneos que a su vez denigra nuestras posibilidades y expresiones culturales y artísticas. Implica necesariamente una revisión de los hechos históricos, una reivindicación del pueblo y sus intereses como protagonistas de los grandes acontecimientos y hechos nacionales, implica la restauración del ideal de nuestros líderes y dirigentes y la defensa de posturas ideológicas que defiendan y exijan una auténtica cultura popular. Solo a través de esta movilización evitaremos que esos valores de la ilustración europea, que son

por lo demás bien relativos, sean introducidos en nuestra conciencia como valores de pretensión universal, objetiva e incluso imparcial. Precisamente esa pretensión de creerse universal surge del poder de presión y de expansión global de los intereses y cosmovisión de los centros del poder que controlan la lógica del sistema comercial global. Es necesario reivindicar la cultura que en muchos aspectos se nutre del producto de una lenta elaboración de ciertos elementos aborígenes con los proporcionados por la conquista española. También la cultura se define por elementos preexistentes contradictorios que derivaron también en una superposición de valores y cultura.⁹

El contacto de la cultura preexistente a la llegada de los españoles en nuestra América con la de Europa, que necesariamente tenía que recrear una original elaboración cultural por la asimilación de nuevos conceptos, valores y otras necesidades a los elementos culturales e ideológicos propios, no fue visto así por parte de las élites que logran asentarse en los nuevos regímenes nacionales porque, desde el principio de los tiempos, ellos se identificaron con las características y los valores de la cultura de Europa deslumbrados por su civilización. De hecho, acá pasó lo contrario de la historia de los griegos antiguos en el sentido de que para ellos su historia, su arte o su literatura era la cultura mientras que lo exótico, es decir, los otros pueblos como los persas o incluso los romanos, eran lo bárbaro y la representación de la ignorancia. Muy por el contrario, para nuestras elites en el gobierno lo propio, es decir, lo latinoamericano y autóctono es la barbarie y lo europeo la civilización. Es así como los dominantes facilitaron el proceso de construcción y desarrollo de los nuevos países surgidos de los procesos de independencia. Facilitaron la construcción de países con un tipo de capitalismo periférico, dependiente y exclusivo. Así, derogaron todos los grandes valores y conceptos autóctonos que podrían eventualmente servir en un proceso de asimilación y filtro de manera que esas elites tampoco fueron capaces de aceptar la posibilidad de una cultura original nacida de la asimilación y la convivencia recíproca entre los pueblos y realidad del siglo XIX. Entonces, el proceso de europeización de la cultura consistió en la incorporación forzada a la cultura preexistente de los valores de esa Europa triunfante y conquistadora pero también decadente. La incompreensión de lo que es autóctono, es decir, de lo nuestro preexistente como auténtico hecho cultural ayudó, en fin, a que a esa cultura preexistente se le negaran todos los medios de expresión y manifestación siendo así parte de lo más irracional, utópico y bárbaro. La mejor forma de extirpar los elementos locales y preexistentes se resuelve a través de la reivindicación de

⁹ Un caso paradigmático son los pueblos guaraníes del Paraguay que se construye a través de los aportes de elementos jesuíticos- hispánicos de tan fuerte individualidad que logra sobrevivir, sin alterarse en lo fundamental, a pesar de la implacable destrucción devenida por la prepotencia ideológica de la guerra civilizadora de la Triple Alianza.

los intereses y de la cultura importada desde la lógica imperial de manera que las elites caen presas de sus errores al constituirse como instrumento de los intereses coloniales. La historia, la concepción ideológica- política de estas elites ahora en el poder, carecen de ideas y de proyectos viables y serios de desarrollo porque terminan formando simples repetidoras de ideas bastante envejecidas, irracionales y dogmáticas cuyo poder de convicción reside en la propaganda y cuya debilidad reside en negar permanentemente la realidad y las necesidades de la mayoría, el protagonismo de los pueblos y la cultura popular. La debilidad de la cultura dominante reside en un conflicto que no es solo de ideas o de concepciones político- ideológico sino que también es un conflicto de hecho, de la imposibilidad de esos sectores de actualizar y reivindicar su ideario en beneficio de las mayorías en presencia de un país que los rebasa porque adquiere su propio potencial en relación a la solución de los problemas percibidos como socialmente importantes. Este no es tema menor porque la historia y nuestra cultura popular sirven para que no nos engañen porque la reivindicación de nuestra historia una vez más significa que sí podemos aprender de los caminos ya transitados por otros en otras épocas. Por eso, no solo hay una historia nacional sino que ante todo existe una política concreta de la historia donde los trabajadores no son los grandes protagonistas de acuerdo a la visión de esa política de la historia. Hemos oído y seguiremos escuchando de parte de los sectores dominantes que miremos hacia delante y que dejemos atrás el pasado precisamente porque ese pasado no les favorece porque los muestra justificando barbaries y genocidios como los golpes de Estado, violaciones a los derechos humanos y la venta y saqueo de los recursos de nuestros pueblos. Para el neoliberal, toda referencia al pasado es incómoda porque, además de ese pasado, los pueblos son capaces de asimilar lecciones. Como pueblos latinoamericanos muchas veces vivimos sesgados por la ausencia, la falta de conocimiento de los hechos históricos previos que nos llevaron al subdesarrollo, al crecimiento de la pobreza y la exclusión. Negándonos la posibilidad de ese pasado fueron recurrentes las formas políticas, sociales y culturales que adquirió la desestabilización de los gobiernos populares en nuestra región.

Vivimos una época de escándalos políticos pero también de grandes esperanzas donde la historia y el protagonismo de los pueblos es fundamental como en verdad siempre lo fue porque de una u otra manera no puede existir una causa inclusiva y nacional al margen de una historia popular. Por otro lado, no es posible avanzar en un proyecto de desarrollo nacional y popular sin luchar por la radicalización de la lucha y los procesos de cambios porque esto implica contradecir la lógica, la historia, los modos y las estructuras del régimen político neoliberal y su Estado. La causa de la Patria es así la causa del pueblo porque es este pueblo, son esos trabajadores y esos hombres los que merecen una mejor calidad de vida y los que merecen el protagonismo. Cada vez que buscamos construir una alternativa a los intereses de los grupos

dominantes y su manera de vida, hubo intereses externos ligados a poderosos pero minoritarios intereses internos que buscaron el conflicto, intentaron desestabilizar gobiernos y finalmente impidieron el desarrollo de la causa nacional, soberana y popular. A pesar de todas estas enfermedades y de todos los conflictos, la construcción de una historia y una cultura que fundamente la causa del pueblo debe necesariamente reivindicar el protagonismo de éstos al mismo tiempo que la conciencia nacional crece a pasos agigantados reafirmando la propia identidad como hombre y pueblo latinoamericano. La propia incapacidad de vernos como pueblos más libres y democráticos deriva de la incapacidad de los sectores y grupos dominantes para plantear un plan y un proyecto de desarrollo que respete nuestra especificidad cultural. Esta elite, que siempre se pretende superior y civilizadora, también siempre se comportó negando las raíces de la historia del pueblo, su necesidad, sueños y proyectos mientras que nuestras acciones, muy por el contrario, buscan el amor por la humanidad que se expresa en la libertad y amor por el hombre. Ese hombre finalmente es el auténtico protagonista del proceso histórico.

La lucha por el poder y la democracia.

El establishment es un grupo social que ejerce autoridad o influencia en la conformación de la agenda pública de gobierno y que generalmente se opone al cambio. El grado en que logre oponerse, en que se haga efectiva esa política conservadora, depende una vez más de la propia movilización, de la participación y el compromiso de los trabajadores por el cambio social. En este sentido, caracterizo al establishment como un grupo y actor o un sujeto político exclusivo que intenta dirigir el gobierno por medio de acuerdos y de decisiones entre privados que favorezca sus intereses como elite, como grupo minoritario. El hecho de ser grupo minoritario a la vez lo diferencia de los otros grupos y actores que son parte de la lucha por el poder en el interior del régimen. En síntesis, son los que mandan en el país. Así lo vinieron haciendo por lo menos en Latinoamérica durante la mayor parte de nuestra historia. En verdad, ¿qué les está pasando a los que tenían la suma del poder, la suma de todos los miedos y medios de presión política, cultural y económica que ahora están desconcertados frente una realidad que milita en favor de los intereses de los trabajadores? La verdad es que los sectores opositores al régimen popular deben afrontar una situación política insólita para ellos. En primer lugar, en varios países perdieron el gobierno y así parte importante de la definición de la agenda pública aunque todavía conservan gran parte del poder, sobre todo en el ámbito económico. En segundo lugar, sus aliados confirmaron su ineficiencia y también están desconcertados. En tercer lugar, a los regímenes populares y sus gobiernos les fue bien y así su gestión es aceptada por vastos sectores de la población. Finalmente, ya no funcionan las antiguas artimañas y reacciones políticas- de lo más conservadoras- que les

permitían gobernar a través del fraude electoral, de los golpes militares o a partir de la deslealtad de los elegidos con sus principios previos a la elección o de la formalidad y abstracción de los derechos políticos y sociales que es la postura típica de los neoliberales. De ahora en adelante, y este es uno de los grandes méritos de los regímenes populares, de la lucha por la concreción de los derechos constitucionales, tienen que someterse a la voluntad de la mayoría a través del voto. El establishment ya no puede designar más a los presidentes ni controlar la agenda pública en propio provecho porque son los trabajadores los que empiezan a gestionar. Se acaba esa época oscurantista en que los dirigentes, los conductores y presidentes, antes de su elección, debían tener el aval de los intereses del imperio. En los países en que el régimen popular se abrió paso los dirigentes y conductores de la política tampoco son los representantes de las empresas foráneas. Ya el neoliberalismo retrocede mientras los trabajadores continúan su marcha de la victoria en la mejoría constante de sus vidas y sus condiciones de trabajo. Igual, estos avances en la democratización de los regímenes políticos no significa necesariamente que el poder real, el poder de presión y tensión política sobre el bien de la mayoría, haya cambiado totalmente de manos. De hecho, son aún múltiples los factores de poder de los grupos dominantes para condicionar los avances en favor de una realidad más candente y abrasadora. No hay que confundir el gobierno propiamente dicho del régimen que es la expresión del poder que el Estado ejerce a través de múltiples variables que reivindicán la acumulación privada del capital. El gobierno es solo un actor más dentro del régimen. Es un actor de primera importancia para controlar y gestionar la agenda pública pero quienes administran el país llevados por el voto popular tienen la legitimidad y el apoyo popular pero no siempre disponen de los instrumentos para cumplir con sus programas políticos.

En primer lugar, quien gestiona el Poder Ejecutivo puede carecer del sostén de los otros poderes (del Legislativo y del Judicial) pero también el Legislativo puede negar la aprobación de leyes y normas que el Presidente considera fundamentales para su gobierno. Además, el Poder Judicial, entre otra de las tantas anomalías que muchas veces le precede, puede ensayar el gobierno de los jueces que se traduce en medidas cautelares que impiden la ejecución de leyes y decretos. Otro punto respecto de las limitaciones del poder popular para gestionar en propio provecho la agenda de gobierno es cuando dentro del Ejecutivo se implantan enclaves, como la independencia económica supuesta del Banco Central, que nos impide de forma concreta la ejecución de la política monetaria comprometida por el gobierno. De ahora en adelante se entiende la militancia de los neoliberales respecto a la política de independencia del Banco Central que así se convierte en una institución al servicio de los tecnócratas siempre políticamente tan incorregibles. Además de los impedimentos que surgen incluso de la Constitución para implementar los cambios en favor de mejores condiciones de trabajo y de vida para el

trabajador (condiciones que se complementan en el sentido que el trabajador vive de un jornal, de su trabajo) hay muchos límites que vienen de la época neoliberal en el sentido que se generan por la pérdida del rol del régimen en materia de intervención económica y que así se mantienen a través del tiempo por el enorme poder económico, incluso por la lógica y el prestigio social del establishment. En la época dorada de los neoliberales se desreguló la economía pero también se desregularon los valores y la ética del hombre, sus condiciones de trabajo, sus esperanzas y sus modos de vida mientras el neoliberalismo- en lo que pretendió su marcha triunfal y final por los siglos de los siglos- privatizó empresas y los servicios públicos, con lo que nuestros gobiernos nacionales (que venían de una experiencia política de intervención como consecuencia del régimen de Bienestar caracterizado por la sustitución de importaciones) perdió un importante instrumento para orientar el proceso de inversión y para que el lucro privado no fuera el único motor en la prestación de los servicios públicos. El bien común, los servicios definidos como públicos, dieron paso al interés privado. En realidad, el neoliberalismo en la teoría no violenta ni pone en duda el carácter público de algunos de estos servicios básicos para la población (como el agua, el gas, la electricidad o la educación y la salud) simplemente lo que hace es plantear una gestión privada de esos servicios públicos y así milita en la práctica contra ellos reivindicando la nunca demostrada eficiencia y capacidad empresarial del sector privado en la prestación de esos servicios. Entonces, nos hablan de la eficiencia y eficacia del sector y del lucro privado en la administración pero nunca pudieron demostrarlo. De hecho, la historia reciente de los países latinoamericanos nos muestra lo contrario. Nos muestra como no se cumplen los contratos, las inversiones comprometidas y como además se extiende la corrupción y regalías por la falta de control del sector público sobre los agentes dominantes. Su racionalidad, los valores de la cultura católica, occidental y su correspondiente régimen neoliberal se vienen de bruces, su lógica se muestra como falsa, mitológica, abstracta y reaccionaria. Por eso, también los aliados políticos del establishment (aquellos que los representan en la lucha diaria por la primacía) están aún mucho más desconcertados. Los partidos y los movimientos políticos y sociales que constituyen esos sectores opositores a la cultura popular quizás estén mucho más desconcertados aún porque el neoliberalismo insiste en sus continuas y cada vez más persistentes crisis. Por eso, incluso fracasan en su táctica política de oponerse a todo, a cualquier manifestación de la cultura y del saber popular porque en realidad no tienen fórmulas y proyectos, políticas y medidas creíbles que sean capaces de defender propuestas alternativas a esas crisis y ajustes. Toda política que reivindica los valores populares contradice sin el interés del establishment, que a su vez son una versión de las políticas auspiciadas por los organismos de crédito globales, todo lo cual configura una propuesta y estrategia política reaccionaria muy poco atractiva para la mejoría del nivel de vida de todos

nosotros. En ese contexto, cuando los cambios son una realidad y se imponen las políticas de gestión popular, la declinación e ineficiencia de la oposición política y social suscita la ira del establishment, uno de cuyos componentes más exaltados desde siempre son los medios de comunicación que buscan controlar la lógica y las formas de hacer del régimen. La política económica de los gobiernos populares es exitosa porque tiene en cuenta a las mayorías, porque trabaja en favor de la inclusión social a partir de la mejor política posible a saber, la generación de empleo desde la perspectiva de alcanzar el pleno empleo bajo la conducción de tecnología conveniente para nuestro desarrollo y especificidad como pueblos. Los gobiernos populares así son eficientes porque el modelo de desarrollo económico con inclusión social se muestra racional, más humano y lógico. Entonces, la profundización del modelo pasa por afianzar las conquistas realizadas por esos gobiernos y ese es también un gran motivo de desconcierto para los sectores dominantes. Una vez que los cambios son reales es muy difícil que pueda volverse atrás, salvo con fraudes o dictaduras que me parecen opciones totalmente fuera de lugar en la medida en que los trabajadores toman conciencia de sus urgencias. En ese contexto, es muy difícil que se retroceda. ¿Quién osaría hoy declinar la soberanía nacional en favor de las transnacionales? El establishment ya no sabe qué hacer porque la historia lo pasa por encima. Frente a esta realidad, al establishment se le plantea la vieja pregunta: ¿qué hacer? En realidad, todavía no tienen una respuesta que sea satisfactoria para ellos. Las artimañas tradicionales- como los fraudes y los golpes militares- no funcionan cuando el grado de conciencia social y la relación de fuerzas vigente favorece la gestión democrática y plural de los trabajadores.

En otras épocas, cuando ya no se practicaba el fraude electoral ni las proscripciones políticas de los sectores populares, los gobiernos caían con los golpes militares de los grupos más reaccionarios pero mayoritarios de las fuerzas armadas. El procedimiento presentaba una ventaja adicional para los sectores dominantes y sus representantes civiles: el trabajo sucio lo hacían los militares y las ventajas económicas las gozaban los civiles. Pero cuando los trabajadores asumen las consecuencias de sus actos y omisiones, cuando por fin se hacen con el control de la agenda pública, ese procedimiento ya no es viable. Tampoco es posible que los gobernantes traicionen sus principios y los intereses de quienes lo votaron, para cumplir una política económica que favorezca al establishment. El inconveniente político es que paulatinamente desaparecen sus antiguos aliados porque ya las fuerzas armadas quedan bajo la conducción civil y no se inmiscuyen en la política nacional mientras los partidos opositores más reaccionarios y conservadores pierden identidad y capacidad de proponer soluciones. Además, los empresarios guiados por su natural afán de ganancias, no comparten el deseo de que al país le vaya mal. Entonces el establishment no sabe qué hacer, se desorienta y enloquece. Cuidado con eso.

Capítulo 5: Otro sentido histórico.

La verdad y las metáforas de la historia oficial.

Las tergiversaciones, las omisiones y las falsificaciones tienen detrás de sí motivaciones políticas, de dominio, de control y de consensos y por eso la objetividad no existe y así la historia, como cualquier otro conocimiento o saber del hombre, está plagada de intereses ya sean conservadores, liberales o populares que son intereses al fin. Por ejemplo, nadie puede analizar la independencia primera de nuestros pueblos como si estuviera investigando la vida de los insectos, sin involucrarse ideológicamente digo. Sin considerar el contexto político y las circunstancias circundantes e históricas. Hacerlo es caer en el ostracismo, en cierta formalidad errada que desde esta perspectiva me parece más bien interesada en defender cierta cosmovisión de la vida y la razón antes que un error intelectual. Los procesos históricos precisamente son procesos que tienen su lógica, su verdad y su circunstancia que se guía por determinadas maneras de pensar, de actuar y por paradigmas y teorías dominantes en relación al momento histórico que es analizado. Desde esta perspectiva, el análisis de los sucesos de fines del siglo XX y principios del siglo XXI con la llegada de los gobiernos nacionales y populares en algunos países de Latinoamérica como única reacción posible ante las consecuencias políticas, sociales y económicas del neoliberalismo, me lleva a preguntar porque la historia oficial no profundizó (para la comprensión más cabal de este proceso de control, de dominio y posterior descomposición del régimen neoliberal y la respuesta nacional- popular que siguió) en las características de las estructuras y la lógica del régimen político nacional. En fin, la historia oficial no profundiza en ese análisis ni enseña cómo el propio neoliberalismo milita continuamente contra la grandeza del trabajador, contra la inclusión y la satisfacción de las necesidades de la mayoría, precisamente porque hacerlo significaría iniciar un proceso de dismantelamiento del dominio y del control de esos grupos de poder ante la eventualidad de que sus políticas y su noción de las cosas, de la vida y de los hombres, sea desnudada tal cual es ante la conciencia de los trabajadores en su inmensa mayoría. ¿Por qué no narran esas catástrofes, esos desastres? ¿Por qué no dicen que las crisis en nuestros países es siempre una crisis fundada en el saqueo de los recursos nacionales por parte de las transnacionales, radicadas o no, en estas tierras? ¿Por qué no explican el sentido de los gobiernos populares? ¿Por qué no hay un profundo debate sobre la gravedad de las consecuencias del neoliberalismo desde su instauración hasta su caída? ¿Por qué no enseñan las frases que aún resuenan como pueblos fantasmas, fantasías y falsas esperanzas desvanecidas que en su momento expresaron la más despiadada privatización de todo y sus consecuencias en el tejido de los actores sociales y políticos que son parte del régimen? ¿Por qué no narran los sucesos ocurridos en los tempranos tiempos

de la colonia y la conquista, del falso descubrimiento? ¿Por qué no enseñan las esperanzas, el parto de cada uno de los sueños y reivindicaciones, el grito de la revolución cubana o la vía chilena al socialismo, la reivindicación de los indígenas con Evo Morales, la constituyente ecuatoriana o el socialismo del siglo XXI de Venezuela? ¿Por qué nos esconden el auténtico significado de la revolución en Haití o de los cambios que se suceden cada cierto tiempo en nuestros pueblos siempre humillados y diezmados por las minorías?

Lo grave es que los sectores dominantes así envalentonados frente a esta falta de memoria histórica de nuestros pueblos siguen reivindicando los logros de sus gobiernos y administraciones. Logros que incluyen los casos de fuerte endeudamiento, corrupción, prepotencia militar, genocidio, represión a amplios grupos y sectores sociales y políticos con desapariciones incluidas y bombas varias pero unidas en sus efectos destructivos. En verdad, la historia va por otros rumbos porque precisamente la hace el pueblo. Por eso, quieren volverla bien abstracta, timorata y simbólica. Quieren mostrarnos los errores de los dominantes, su incapacidad y falta de perspectiva de desarrollo como una cuestión nacional, irreversible, quieren que veamos al capitalismo como única opción cuando es este mismo estado el que nos condenó a la miseria por más de dos siglos. Sin embargo, a inicios del siglo XXI fueron varios los proyectos y los esquemas de desarrollo que se plantearon y desarrollaron en Latinoamérica que a su vez se caracterizaron por plantear una alternativa real a esa historia y al modo de producción capitalista a la que esa misma historia se encuentra necesariamente atada. Por ejemplo, el proceso de cambio del Estado y del régimen que se iniciara en Bolivia con Evo Morales, nos mostró que la lógica productiva de los sectores y grupos del campesinado, esa lógica de producción comunitaria, que además se basa en una razón productiva localmente sostenible con la naturaleza, es decir, respetuosa del ecosistema, es totalmente compatible con el desarrollo de los pueblos. En ese sentido, esta lógica tiene como fundamento los adelantos y las restituciones entre las distintas generaciones. Se trata de un hecho material en el que para garantizar el alimento de hoy es necesario preservar las condiciones alimentarias para los hombres y las generaciones posteriores lo que involucra, en el aspecto político y de la producción material, una lectura de diálogo y un vínculo sostenible a largo plazo con la naturaleza y el ecosistema. La manera en que este vínculo se racionaliza y se verbaliza en la producción material conduce a los rituales del diálogo con la naturaleza, en tanto ésta definitivamente es un cuerpo vivo al que se le pide lo necesario para la reproducción del hombre en el sentido de satisfacción de sus necesidades. Después, una vez satisfecha esa necesidad, se devuelve a la naturaleza para garantizar a largo plazo este intercambio metabólico entre el hombre y su entorno. En la civilización de los campesinos, la naturaleza se presenta como una externalización orgánica del sujeto lo que significa en la práctica que el hombre no puede destruir su cuerpo (del que forma parte el ecosistema) a no ser que intente acabar con tu

vida y recursos. Por lo mismo, desde el tiempo de la temprana colonización por los conquistadores, el movimiento indígena defendió la manera de uso racional de la naturaleza que se opone así a los procesos de depredación de los recursos propios del neoliberalismo. De ahí que en Latinoamérica, el movimiento indígenas-campesino siempre planteó la construcción discursiva de militante a favor de la defensa de las potencias de la naturaleza frente a la real depredación expansiva de la explotación capitalista. Con el tiempo, esta lógica productiva agraria y campesina, devino en una lógica de enfrentarse con el régimen de bienestar y ni hablar con la depreciación característica del neoliberalismo. El tema se volvió más complejo cuando los campesinos y los indígenas, anteriormente excluidos de la ciudadanía y del poder económico real, se volvieron un bloque dirigente, compacto y principal, al interior del régimen en la definición de la agenda. Por una parte, se lleva al ámbito del régimen esta lógica de la relación de diálogo del hombre con la naturaleza pero en cuanto grupo dirigente de un régimen de inclusión y de desarrollo nacional y popular, necesitamos ciertos recursos y excedentes crecientes para atender las múltiples necesidades básicas de todos en especial de los más necesitados, los más vulnerables, como lo son las comunidades indígenas y populares urbano-rurales. Y ahí, evidentemente, se genera una tensión por lo que hay que andar con ambos pies en la búsqueda del necesario equilibrio. Por ejemplo, siempre en Bolivia, en el caso de la exploración del gas y del petróleo en el norte paceño, lo que se buscó fue producir hidrocarburos para equilibrar geográficamente las fuentes de riqueza colectiva de la sociedad y así generar excedente y simultáneamente preservar el entorno espacial en coordinación con la comunidad indígena. Ciertamente siempre habrá tensión entre la lógica social y la pública en cuanto a la generación de excedentes para atender a las necesidades de desarrollo de todos y el uso sostenible de la naturaleza, sin embargo, se trata de una tensión que se da al interior de un régimen controlado democráticamente por el movimiento social y político que se convirtieron en sus pilares y por lo mismo esas tensiones (y cada una de esas presiones) se resolvieron por la democratización de las decisiones, a través del poder de decisión de los trabajadores entendidos como mayoría.

En el caso de los pueblos indígenas minoritarios de las tierras bajas, el régimen en Bolivia consolidó miles de millones de hectáreas de tierras como territorialidad histórica de los pueblos de pequeña densidad demográfica. De todas formas, junto al derecho a la tierra de un pueblo está también el derecho del régimen conducido por los movimientos representativos de los indígenas y del movimiento nacional y popular en general, de sobreponer el interés colectivo mayor de todos los pueblos. Así se procedió en adelante. Por su parte, no es de extrañar que la historia oficial desconozca estos logros, todas y cada una de estas formas de desarrollo, conflictos y diálogos porque la historia oficial pretende que reneguemos de nuestra especificidad como pueblos y busca así que creamos que el devenir va solo en una dirección, en

la dirección que ellos, las minorías, dominan y controlan. Por eso, la historia oficial esconde muchas interrogantes y no tiene nada que decir respecto de la miseria y las formas despiadadas de la acumulación originaria del capital, de los mendigos y delincuentes, de la penalización de la pobreza y la protesta porque es una historia que se construyó a través de estrechas promesas, de proyectos y programas de delirantes falsos progresistas, orates y enfermos de varias izquierdas, reformistas de distintos colores, conservadores, liberales y neoliberales. En los regímenes políticos democráticos, populares y radicales hay una narrativa fuerte en relación a la descolonización que tiene varias dimensiones y es un hecho del proyecto de poder del movimiento social de base en el caso de Bolivia por lo menos. Es que Bolivia recibió una sociedad colonizada hasta los tuétanos. En lo económico, había que pedir limosna a los países del centro del poder global incluso para el pago de los salarios. En lo político, había que pedir autorización a las embajadas de esos países para escoger ministros. En lo espiritual, los trabajadores internalizaron la idea de que el poder era un argumento de casta y apellidos. Finalmente, en lo mental los trabajadores pensaban que lo que venía de universidades extranjeras era parte del saber y el resto era simple folklore. Todos tenían sus planes y proyectos de un porvenir incierto y nebuloso pero la única realidad es que caímos en una época en que ser pobre es un obstáculo social, un signo de insignificancia, un estado medio vergonzoso y deprimente por la exclusión. Nuestra historia es tributaria de la alta vergüenza siendo variadas, simples y complejas las técnicas ideológicas de colonización de la historia nacional porque precisamente a través de este proceso nos impiden construir un régimen en razón de sus auténticas posibilidades tanto económicas, técnicas y humanas, políticas, culturales y sociales que nos conduzcan a la liberación de las mayorías en beneficio de las mismas. La historia oficial es una de esas técnicas que nos enseñan en la escuela y el problema se presenta cuando queremos cambiar el mundo porque desde ahora el primer requisito es estar sólidamente asentado en él, en la realidad, en las necesidades concretas de los trabajadores que se manifiestan cotidianamente. La historia es de los pueblos porque son los trabajadores los auténticos protagonistas, los héroes de ésta. Aún así, se nos permite movernos con cierta libertad y liberalidad porque por ahora no somos peligrosos porque colaboramos- lo reconozcamos o no- en la afirmación y reafirmación del régimen político dominante y su respectivo Estado de cosas, su respectiva lógica en el proceso de toma de decisiones ante los problemas socialmente importantes o que se perciben como tal. Ya no es necesario que nos golpeen con las manos, los puños o con las culatas de los fusiles o que nos encierren en estadios nacionales de fútbol. Ya no es necesario un acto de captura, de adquisición o cesión de un sujeto para venderle o cambiarle. Todo acto de cesión por venta o cambio de un sujeto, adquirido para venderle o cambiarle ya no es una abominación ética. ¿No somos acaso mercancías? ¿No somos una cifra que intenta reforzar las

necesidades de los dominantes? No es necesario todo eso pero no significa que sean prácticas que desaparezcan. Por el contrario, son prácticas actuales que las sufren nuestros contemporáneos porque son pilares en los que se sustentan muchos de los regímenes políticos de pretensiones democráticas, regímenes formales, de aquí y de allá, del imperio pero también de nuestras tierras. Estas prácticas continúan y existen, van de aquí para allá y en su andar sobresalen como una de las más inhumanas lacras sociales y de las acciones de cierta gente e individuos y mientras el régimen político hace la vista gorda, mientras los hombres de buena voluntad se hacen los distraídos, entonces, éstas circulan satisfechas, activando su falta de escrúpulos y la mezquindad de su interés. La razón científica y tecnológica así abarca todos los rincones de nuestra vida, de una realidad cada vez más insoportable que es una terrible abominación en relación con las necesidades más urgentes y concretas del trabajador. Se trata de impedir, a través de este tipo de políticas públicas, la activación de la conciencia del trabajador. Todo esto corresponde perfectamente a los valores, a la razón e intereses del régimen neoliberal que hace apoteosis a favor del individualismo, la esclavitud y la propia exclusión estructural.¹⁰

Falta que coloquemos en movimiento nuestras convicciones y nuestras tropas de manera que llenemos de espanto las ciudades de los neoliberales, de manera que las multitudes se alteren y se agiten, se definan, de una vez y por siempre, por una realidad más humana, una verdad más cercana a nuestra gallardía, a nuestras necesidades como trabajadores, como seres humanos que buscan, con ahínco, una mejor calidad de vida para todos, oportunidades, igualdad de éstas para todos y para las generaciones presentes y futuras. Es ahí cuando surgen las interrogantes más importantes para el desarrollo de un arte posible que nos conduzca por el camino de la (r) evolución permanente. Surge entonces la pregunta central: ¿De qué lado estaremos en el momento decisivo? Trémulos de ira, los humanistas siempre querrán sus armas y sus convicciones, sus movilizaciones y luchas. Clamarán por sus armas la briosa juventud al mismo tiempo que el neoliberalismo defenderá las avenidas de sus ciudades y su realidad. Ocuparán sus torres, sus puestos de combate y la

¹⁰ Cuando hablo de esclavitud en pleno siglo XXI desgraciadamente no lo hago metafóricamente. De acuerdo con la propia Organización Internacional del Trabajo se estima que en la primera década del nuevo siglo, la cifra de víctimas de tráfico de seres humanos ascendía a por lo menos 2,4 millones de personas. En Asia, en Latinoamérica y el África subsahariana la proporción de personas objeto de este tráfico respecto al total de trabajadores forzosos era inferior al 20%. Mientras tanto, en los países más desarrollados esa proporción superó el 75%. Según afirma la organización, los incentivos económicos para el tráfico de las personas son poderosos y el beneficio ilícito total generado en un año por un solo trabajador del sexo comercial en los países industrializados ascendía como media a 67.200 dólares de los Estados Unidos de esa época.

población entera será llamada a la lucha. De uno o del otro lado. Esa es la decisión prioritaria. La construcción de otra verdad será así el desafío ante la putrefacción de una Babilonia que es pecadora y que se encuentra llena de falsas divinidades. ¿De qué lado nos encontraremos en el momento decisivo? ¿Del lado de los falsificadores y sus mitos cada vez más insoportables e insostenibles? ¿Lucharemos por la humanidad, por la libertad, el bienestar de la mayoría, de los trabajadores o justificaremos, ignoraremos la miseria, la exclusión y la esclavitud? ¿Estaremos por fin del lado de los sectores y de la cultura popular, de los valores del hombre, de la defensa de su vida, de la satisfacción de sus urgencias y de sus necesidades o estaremos muy por el contrario del lado de la reacción, de ese histórico y nunca bien ponderado conservadurismo político que insiste en sostener una realidad y un régimen político que no da para más? ¿Qué insiste en una historia nacional que no hace más que defender una cosmovisión elitista de la vida, es decir, que en realidad no tiene nada de nacional? ¿Qué insiste en esa historia abstracta, superflua y plena de silogismos para que no veamos cuando profundo es el agujero, las contradicciones y valores que los sectores dominantes imponen sobre nuestras conciencias? A esta altura de la cuestión, me parece que como trabajadores, como luchadores por una realidad por lo menos un poco más racional, popular e inclusiva social y políticamente, nos urge repensar nuestra historia, cultura y valores para desde ahí plantear los objetivos de más largo plazo que conduzcan a mejores formas y calidad de vida para las mayorías. Son esos objetivos políticos y sociales, económicos, culturales e ideológicos los que tienen que movilizarnos, los que tienen que violentar las conciencias del humanista y nuestro amor al prójimo que intenta también una definitiva y loable reconstrucción de la humanidad y los valores del hombre, de la mayor parte de las urgencias de todos a partir de la movilización, la participación y representación de cada uno.

La historia de los vencidos.

Haití es una versión extrema de lo que los países que controlan los centros del poder global entienden por la globalización y en particular de lo que Estados Unidos está dispuesto a hacer para defender y garantizar esa globalidad. La historia poco nos recuerda que la isla de Haití fue la economía más desarrollada de la colonización de los europeos, sin embargo, cuando sus habitantes finalmente dijeron basta, cuando los esclavos negros venidos del África decidieron intentar su experiencia de emancipación, no dejaron de sufrir múltiples y variadas presiones y tensiones y hasta agresiones por parte de esos que anteriormente habían sido sus patrones. Por ejemplo, Haití debió pagar a Francia, la potencia colonial, unos 90 millones de francos en oro en conceptos de indemnización por su libertad y autodeterminación, deuda que recién lograron cancelar 144 años después, en el siglo XX. También tuvieron

que pagar tributo a los Estados Unidos que invadió, ocupó y gobernó la isla caribeña durante 24 años, también en pleno siglo XX. Estas imposiciones económicas y políticas se justificaron legalmente a través del argumento de garantizar la seguridad jurídica de los inversores estadounidenses en los campos de frutas, las plantaciones y haciendas de algodón, verduras y azúcar entre otras tantas actividades de gran rentabilidad. Por su parte, los haitianos de principios del siglo XIX, sabían que luchaban y se comprometían en un proceso de creación de una nueva cultura e identidad nacional. Precisamente por eso, la revolución haitiana buscaba una transformación global y radical del régimen establecido que- a través del trabajo forzado y la esclavitud de la mayoría de negros- manejaba la economía de las plantaciones. Esa seguridad jurídica de los inversores foráneos así se garantizó sobre el desconocimiento total de los derechos del trabajador quien además tuvo que soportar salvajes dictaduras militares mientras eran sostenidos políticamente por Estados Unidos y su seguridad jurídica. Ya en pleno siglo XX, la defensa de cada uno de los intereses de las transnacionales fue asumida a través de los métodos más sutiles, pero no por eso menos brutales, por la lógica y la retórica de los organismos de crédito globales como el Fondo Monetario Internacional. Desde ese momento, los hermanos haitianos conocieron (al igual que el resto de los latinoamericanos) ideas como las de liberalización económica y comercial, privatizaciones, desregulación y reducción de las atribuciones políticas, institucionales y económicas del régimen. En Haití, el proceso de las reformas neoliberales solo generó- como en todos los países periféricos y aún en los centrales- por la misma crisis financiera y especulativa global o por cualquier otra circunstancia histórica, un ambiente favorable para una mayor dependencia estructural en relación al sistema comercial global a través de la importación total de alimentos básicos desde Estados Unidos. Esta central dependencia y las consecuencias de la aplicación de las políticas neoliberales como la reducción de las atribuciones del régimen en el aspecto político, económico- social, produjo más pobreza, exclusión y marginación que se expresa hasta hoy, en bajos índices de alfabetización e incluso en la fuerte caída de la esperanza de vida de la población. La lección política de tremenda importancia que nos deja el caso de Haití es que esperar el desarrollo de un país solo a través de la captación de las inversiones foráneas, que importen al país la tecnología necesaria para llevar adelante sus negocios y que a su vez sean los créditos de los organismos globales del poder los que garanticen la infraestructura social y económica, es un grave error político, económico y estratégico. Así, la historia de Haití nos muestra una realidad que se estructura en base a tres características que le son básicas:

- a) Una muy baja productividad de las actividades económicas.
- b) Extrema desigualdad en la distribución del ingreso.
- c) Un régimen político casi inexistente, fallido.

Entonces, de cara a esta gran lección política que nos revela el caso de Haití podemos entender que el drama del país hermano nada tiene que ver con la parafernalia del castigo divino, supuestamente por haber hecho la revolución contra el régimen de esclavitud o con la posible haraganería inherente de la población, sino que ese drama se da por las condiciones y circunstancias propias de su historia y del saqueo de las potencias coloniales amparadas en dictaduras oscurantistas que respondían a intereses foráneos. Además, la historia de Haití y en general de los países latinoamericanos nos muestra con una infinidad de ejemplos que construir un proyecto político de desarrollo nacional, que sea popular y también soberano, es decir, basado en nuestra capacidad y recursos, no es tarea fácil, que además es necesario movilizar todos los recursos y factores de producción, que hay que batallar contra las formas de pensar conservadoras, las liberales y reaccionarias, que hay que movilizarse y participar en todos los espacios en que se expresa el poder, que hay que educarse y educar, trabajar y producir mucho. También Haití es el primer pueblo de América en buscar su independencia en relación a la ocupación de los países colonizadores. Lo pagó bastante caro. En ese sentido, cuando llegó el momento en que éstos cambian sus arados y grilletos por las espadas y los sueños de libertad, imaginaron una existencia moldeada por la realidad tanto del comercio atlántico como de la identidad hemisférica por lo que así se transformaron en un peligroso ejemplo para todos los otros pueblos de Latinoamérica. De esa forma por lo menos lo entendió la razón dominante que actuó en consecuencia: la revolución haitiana de la época del 1804 fue mañosa y racionalmente relegada por la historiografía oficial a los márgenes de la historia moderna robándole su razón al ser simplificada y mostrada como narrativa romántica de resistencia de esclavos negros. Nada más que eso. La verdad es que la revolución haitiana fue el más original y radical movimiento de independencia de América y fue la única revolución triunfante en la historia del hombre que fue organizada, dirigida y hecha por esclavos. Es la revolución que fue capaz de sentir orgullo por su presente romper así con ese pasado de fuerte ignominia y de tremendas humillaciones. Fue la revolución de los hombres de la tierra, de la gente con toda la prisa, todas las urgencias y necesidades, gente sufrida y pionera en el sufrimiento humano. Haití fue una colonia basada en la peor esclavitud sencillamente porque la población originaria, es decir, los propios indígenas ya no existían al ser las víctimas silenciosas de la conquista y del genocidio perpetrado por navegantes venidos de una Europa siempre imperial. Por sus características, definitivamente la revolución haitiana se convirtió en la más dramática manifestación de los ideales de los derechos humanos mucho más allá de la raza, de la nación o del género en el mundo moderno. El movimiento de Haití supuso cuestionar el pensamiento de Occidente y su razón capitalista. Mientras la revolución de los franceses se produce por el nuevo ideal de la

justicia social y por el ascenso de los burgueses a la cúspide del poder y la revolución de Estados Unidos busca acabar con el gobierno colonial, la revolución en Haití busca terminar con la esclavitud planteando la auténtica igualdad de género, de etnias (...) cosa que no hicieron ni la revolución de Francia ni mucho menos la de Estados Unidos. Pero, hablar actualmente de modernidad es evocar la revolución francesa y su nueva concepción de la democracia que busca sus orígenes en la Grecia antigua en donde, en fin, no se incluía a los esclavos. Lo mismo sucede con la revolución de Estados Unidos que basó gran parte de su economía en la esclavitud. Esta fue una operación política- ideológica de extraordinaria importancia porque cuando el gobierno revolucionario de los jacobinos promulga la declaración de los derechos del hombre y del ciudadano no contempla en ellos a los negros de Haití. Entonces, es éste un universalismo particular, que solo incluye a los blancos al tiempo que la revolución haitiana reacciona con un radicalismo político universal donde todos están incluidos y así la aplicación política radical que se hiciera de los derechos humanos universales significó que los ideales de la ilustración serán sometidos a prueba. Este nuevo radicalismo, que es más universal y que además caracteriza a la revolución haitiana, pasó desapercibido para la metrópoli francesa porque ésta dejó de lado el proyecto de emancipación radical para dar rienda suelta a sus aventuras y desventuras coloniales del siglo XIX y XX.

Por otro lado, el núcleo de la cuestión se perdió para el resto de nuestra Latinoamérica que ignoró la alianza entre la Francia revolucionaria y sus colonias en 1794 y así los sueños de la solidaridad entre los hombres, una solidaridad que necesariamente también es étnica y racial, de la igualdad y la fraternidad, inevitablemente llevaron a que la característica universal de la revolución haitiana se hiciera ideológica y racionalmente inaccesible para los procesos de emancipación del sur de nuestra América. Desde esa perspectiva, la guerra de independencia en Haití se libró en nombre de un ideal universal que sobrepasó con creces el ideal concreto del republicanismo jacobino, del Iluminismo y del racionalismo burgués porque todos ellos justificaron la misión civilizadora de Francia en nombre de valores universales que ellos pretendían defender. Este universalismo francés a su vez proyectó a la potencia europea como garante primera del universalismo revolucionario y enfatizó su generosidad política al ofrecer derechos universales a todos sus súbditos americanos. En ese contexto, la idea del imperialismo francés como único garante de los valores universales venidos del Iluminismo y de los derechos del hombre fue la gran farsa del discurso colonial. Luego, cuando el líder de la revolución de Haití fue capturado (y como castigo fue enviado a prisión en 1803) el proyecto de transformar la isla colonial se convirtió en una guerra de independencia en términos conservadores. El problema es que así posteriormente la celebración de la independencia en Haití se enfocó en el último año de la revolución, es decir, en la declaración de independencia que

borra por completo la transformación revolucionaria de la sociedad colonial anterior al deseo de Napoleón de acabar con la revuelta de los esclavos en esta zona del Caribe. Es que la revolución haitiana es un peligroso ejemplo al convertirse en un momento de fundación política del pensamiento universal moderno y es un punto de partida para que cada uno de nuestros regímenes políticos, recién independizados políticamente de la metrópolis española, eventualmente privilegiaran la interacción y relación global, trascendiendo los modelos etnocéntricos europeos de Nación, raza e identidad. En concreto, resultaba fuera de todo ámbito lógico que unos negros esclavos se hicieran con el atrevimiento de conducir políticamente su rebelión hasta las últimas consecuencias colocando en duda la razón imperial de Europa. En esas circunstancias hay que entender la peligrosidad de la revolución haitiana porque en definitiva simbolizó la misma posibilidad de entender los derechos humanos más allá del territorio, de la raza, del género y de lo meramente formal así como la naturaleza impredecible de la modernidad que hace de todas formas y completamente insostenible el régimen colonial. Desde esta perspectiva, la relación de la modernidad, o sea, de la razón capitalista y su iluminismo naciente respecto a la esclavitud del hombre no fue ni es mucho menos antitética a sus ideales como podría parecernos porque la producción de riqueza en los tiempos de la colonia necesita del trabajo de los esclavos para reforzar el proceso de acumulación originaria del capital y así el sistema de esclavitud cumple un rol indispensable. Pero entonces se nos plantean algunas interrogantes: ¿Cómo resuelve esta cuestión la cultura de Occidente que se pretende defensora absoluta de la igualdad del hombre, de la libertad y hasta de la fraternidad? Este tema lo resuelve a través de un concepto que se vuelve central, a través de la idea del *racismo*.

Si vamos bien atrás en la historia del hombre vemos que en época de Aristóteles y Platón, la esclavitud es algo natural pero a partir de ahora, con la aparición de la razón del iluminismo y de los derechos del hombre y del ciudadano ésta ya no puede fundamentarse en los parámetros naturales de la Grecia de esa primer época. Así, decididamente viene en su auxilio la nueva razón capitalista que, a través de ciertos conceptos como los de *raza* y sus *culturas inferiores, nativas o pre moderna*, intentará dar solución a esta profunda disyuntiva. A partir de esta razón, con sus variopintos conceptos y nuevos elementos, la misión de la cultura de Occidente y del hombre blanco será poder ingresar a las razas y a las culturas inferiores en el ámbito del capitalismo y su régimen de producción y distribución de la riqueza, de la cultura y la razón superior del occidente y su civilización moderna. La más perniciosa de las ideologías es entonces la del progreso indefinido que busca homologar la cultura inaugurada por el capitalismo como un régimen de producción, de acumulación y de distribución de capitales, de los ingresos y riquezas. La historia y el tiempo son desde ahora lineales y contemporáneos. Por eso además es profundamente necesario batallar contra esa falsa idea de

progreso, de crecimiento y desarrollo en términos lineales, como si cada uno de nuestros países tuviera que ir quemando etapas en base a un ideal definido de antemano por la razón dominante. Al respecto, ¿qué significa que algo sea moderno o que sea contemporáneo? En las escuelas, a través de la educación gratuita, obligatoria y universal, se nos enseña que la historia del hombre se divide en una serie de períodos históricos. Es así como tenemos la historia antigua, la Edad Media, la moderna y la historia que es contemporánea. Lo que me llama la atención es ese concepto de *historia contemporánea* porque en verdad todo el mundo es contemporáneo de lo que nos sucede, es decir, si yo soy contemporáneo, mis hijos y también mis nietos lo son. Otra pregunta: ¿En qué otra época tendrían que vivir si no? ¿Qué vendría después de la edad contemporánea? Estas interrogantes nos demuestran que, mucho antes que Fukuyama declamara el fin de la historia, ya en las mismas escuelas nos enseñaron que la historia había llegado a su fin con el capitalismo. Entonces, es lícito plantear que la modernidad histórica es una época fracturada políticamente que está invariablemente atravesada y conducida por luchas y conflictos internos donde son los vencedores quienes enseñan esa historia. Al mismo tiempo, los vencidos, nosotros, simplemente no podemos defender esa historia optimista del progreso lineal y progresivo que nos conduce al ansiado desarrollo siguiendo pautas dominantes porque tenemos un tiempo y una historia radicalmente distinta. Para los vencidos, la historia es más permanente y es mucho más continua pero además es hasta cierto punto una regresión, es una catástrofe, una masacre atravesada por múltiples mitos que nos controlan por doquier. En consideración de todo lo anterior, la primera tarea de la cultura de la resistencia es reclamar y volver a habitar la tierra propia y dar un nuevo sentido al mundo arrasado por los conquistadores de todos los tiempos y de todas las nacionalidades. Es lo que se conoce como la búsqueda de un origen nacional común que sea más verdadero que el ofrecido por la historiografía oficial, francamente imperialista y colonial, que plantea un panteón de mitos, de héroes nacionales y de religiones. Junto a esto, urge la recuperación del lenguaje nativo y la oposición radical a un régimen político dominante al servicio de intereses foráneos a través de una serie de nuevos sujetos, actores y grupos sociales- más o menos organizados en base a directrices comunes- que militen en favor de nuestros intereses como pueblos para llevar adelante la (r) evolución permanente.

En los tiempos de la colonia, la cultura europea de los conquistadores se asociaba a la presencia física de un hombre blanco dominante, eran los primeros tiempos de asentamiento de la razón capitalista y de sus formas más burdas de dominio. En cambio, actualmente disponemos de una presencia global de los medios masivos de comunicación que tiende a homologar la sociedad del consumo con múltiples técnicas cada vez más refinadas. Ahora, el Estado capitalista se desliza por el tortuoso camino que le conduce a la impunidad. Ahora cualquier crimen, por más aberrante que sea, obtendrá la

indulgencia de la lógica dominante. De hecho, la acumulación privada del capital fue la excusa para la esclavitud, para la ignominia, el engaño, para la exclusión y marginación. Fue la excusa para formar un régimen proxeneta al tiempo que el desarrollo de su dominio y control sobre las mayorías fue la matriz en que se asienta el juego, el robo, los secuestros y el asesinato. Sin embargo, ahora ese control es más refinado porque hoy los sectores y grupos dominantes en la generalidad de los casos cuentan con el control de los medios de comunicación a través de su propiedad monopólica y concentrada que los lleva, una vez más, a tener otras posibilidades, más sutiles pero no menos brutales, de poder real para penetrar con mayor profundidad en una cultura más receptora de sus dogmas. De todas maneras, las consecuencias de estos métodos reportan una intensificación de las contradicciones de todo tipo al interior de nuestros regímenes políticos latinoamericanos. En realidad, dentro del contexto de lucha de clases, desde la lucha por la primacía de unos intereses sobre otros, la tradición oficial debe defenderse de las interferencias que puedan atacar su lógica, sus mitos, sus narraciones y fábulas si es que en realidad busca sobrevivir. En eso no hay nada de sorprendente. De hecho, con el correr del tiempo, estos mitos y héroes, adquieren una categoría casi teológica gracias a la acción del hombre fundador y las alegorías nacionales de inestimable efecto en la vida cultural y política de todos. Para los intereses de los dominantes, pocos métodos y técnicas aparecen tan accesibles y tan atractivos como las diversas y múltiples formas que adquiere la apelación a la tradición, la religión, la identidad nacional o el patriotismo. Resultaron terroríficamente efectivos porque son diseminados por todo un sistema de comunicación capaz de llegar a las formaciones culturales más diversas. Las comunicaciones y el control político de la información, la extensión global de la usura y la especulación, la disponibilidad de recursos, de viajes y de información, globalizaron hasta los rincones más distantes del orbe. Así, el neoliberalismo, como forma más reaccionaria y extensa de Estado capitalista, consolidó la mezcla de identidades y culturas a escala global pero por otro lado es una necedad política y táctica negar la continuidad de tradiciones, geografías culturales o lenguajes (...) que conforman también parte del ser nacional. No olvidemos que la historia es también caprichosa y ella elige su destino y determina ciertas temporalidades, algunos tiempos y procesos, es decir, llama al grito, llama al verbo y sus conjugaciones, llama también al bullicio y al silencio. La historia del hombre es tan sabia que cuando muchos rasgan sus vestiduras defendiendo el fin de ésta y sus utopías, una tormenta de pueblos sometidos, periféricos y subdesarrollados, irrumpieron con fuerza y en el momento exacto en que los especuladores y mercaderes del capital caían como consecuencia de sus propias fábulas y codicia. Es el tiempo de esa historia que tarda en llegar pero que al mismo tiempo decide quedarse por casi una eternidad. Es la historia de la mejor destreza, de la narración bella, deliciosa y del talento que fortalece las necesidades de la mayoría. Es

una historia que refleja el conjunto de nuestras vivencias, del saber y del conocimiento adquirido por el trabajador en su diario trajinar. Esas vivencias que siempre son parte de los recuerdos comunes de nuestro pueblo. Es la historia que nos muestra cómo, cuándo y quienes fueron los que levantaron nuestra forma de entender lo que hoy somos, es decir, nuestra cultura. Es una historia que muestra que la revolución de Haití tiene mucho que ofrecernos.

El valor histórico de las diferencias.

No es nueva la concepción dual de la historia. Dual en el sentido de pensarla como una lucha entre dos tipos fundamentales de civilizaciones y culturas, entre civilizados y bárbaros, entre amigos y enemigos, entre el bien y el mal. Lo sabemos, forma parte de la lógica de dominio de la razón neoliberal en el campo de la historia y mucho más allá, es decir, en el campo de las ideologías y de la cultura porque estas ideas y valores forman parte definitiva y elemento prioritario de la civilización del Occidente. De este Occidente, de pretensiones cristiano y civilizado, pero también conquistador, represor y genocida. La idea de esta historia dual, con preeminencia de la civilización occidental, se remonta mucho más atrás del paradigma de la guerra de civilizaciones porque se llega incluso a los tiempos de los antiguos griegos, a la época de las guerras médicas entre éstos y los persas, continúa con los romanos y se consolida con los ideales propios del Iluminismo que, en fin, solo termina denigrando al otro porque combate las diferencias y teme a los más altos ideales, la democracia y el cambio de régimen, de intereses y de perspectivas. Basándose en las ideas del choque de las civilizaciones nos plantean que la historia del hombre es un proceso, más o menos lineal, de continuo y progresivo enfrentamiento entre los hombres civilizados y los bárbaros que como digo encuentra su origen hace por lo menos unos 2.500 años atrás. Esta concepción dual de la historia, es una versión bastante reaccionaria que pretende fundar racionalmente la lógica de los amigos y enemigos sobre la cual se funda la más elemental violación de los derechos humanos bajo la primacía absoluta del derecho a la propiedad por sobre la vida de todos. Este acto fundacional de la historia, desde este nuevo punto de vista, se remite al enfrentamiento entre civilizados- que serían los griegos- y los bárbaros que son persas. Este acto fundacional es relatado por Herodoto en sus crónicas sobre la batalla de Termópilas que finalmente es una batalla y un enfrentamiento que cambia el mundo porque habría definido un nuevo destino para la humanidad. En concreto, este enfrentamiento se desarrolla en la época de la antigua Grecia entre los espartanos, apoyados por un sector de los griegos, y los persas, es decir, la horda de bárbaros también apoyados por algunos sectores de griegos. Sería ésta una batalla entre la libertad y la propia esclavitud de los hombres, la democracia y el despotismo, la civilización y la

barbarie. Entonces, esta batalla simplemente es un hito en la historia no solo de Grecia sino también de la historia de la civilización de Occidente.¹¹

No hay ninguna fuente de los persas en relación a las guerras médicas, ningún tipo de Herodoto autóctono por parte de quienes fueran derrotados en esa oportunidad. De todas formas, se acumularon una serie de conocimientos sobre la realidad del imperio persa que nos ayudan a ver lo sucedido ahí desde otra perspectiva que esta vez no favorecen precisamente los relatos de griegos. Por ejemplo, la esclavitud en el imperio persa no era muy común mientras que por el contrario sí existía a gran escala en la Grecia de entonces. En el reino de la democracia y la pluralidad, tal como pretenden presentarnos el régimen griego la historiografía oficial, todos los sabemos, la esclavitud era una institución bastante común y generalizada. Es fundamental inclusive para el correcto funcionamiento del régimen político de la polis griega. Así, la ciudadanía era una exclusividad, la política y el disenso, la filosofía y el saber también lo eran. Además, en el imperio de los persas, el estatus de la mujer no era inferior al que estas tenían en Grecia. Por último, el primer estatuto de los derechos de las personas fue promulgada por Ciro el Grande y postula, entre otros tantos logros, la libertad de culto, la libertad de elección de la profesión de cada cual y hasta la abolición de la esclavitud de los hombres. El hecho de que los griegos hayan presentado su victoria sobre el imperio persa como un triunfo sobre los salvajes y sobre los bárbaros no resulta extraño porque la historia la escriben los vencedores pero tampoco significa que ellos tengan la razón. De hecho, simplemente son ellos los que se atribuyen para sí los grandes ideales, los valores y la emancipación de la humanidad. Son ellos los que se atribuyen para sí los magnánimos principios humanos al convertirse en los vencedores. Además, para los griegos todos los pueblos que no eran parte de su noble estirpe eran considerados bárbaros.

¹¹ Esta concepción de la historia del hombre del Occidente no oculta su carácter ideológico. En ese contexto, es con el neoliberalismo donde adquiere su más alto sentido político de control. Los atentados del 11 de septiembre del 2001 en Estados Unidos, los de Madrid y Londres después, reforzaron este proyecto de guerra de civilizaciones entre el mundo occidental y el oriental. Desde ahora, los bárbaros modernos no tienen derecho a ninguna consideración porque no existen los derechos humanos para esos salvajes. La civilización de Occidente es la más sagrada ley de la humanidad, del progreso y así es el exterminio y el genocidio de civilizaciones completas, es la muerte del indígena americano, del fundamentalista musulmán o de cualquier otro que deben ser dominados por todos los medios. En definitiva, bajo esta nueva idea histórica de superioridad del Occidente civilizado sobre el resto de las culturas y especificidades de otras civilizaciones, sus logros y perspectivas, su religión y credos, son racionalizados diversos genocidios, la esclavitud del África, el dominio político de Occidente, el colonialismo, la piratería, el saqueo de nuestros recursos y el neoliberalismo de esta actualidad.

Por eso, hoy estamos tan terrible y falsamente obsesionados con los griegos y su cultura. Después de casi 4.500 años seguimos obsesionados con su historia y sus valores porque nuestra historia, la historia oficial del Occidente comenzaría con los griegos porque es funcional a nuestra idea de dominio y control, es funcional a la idea de civilización y razón superior y dominante. Nuestra historia empieza con ellos porque inventan la democracia y la libertad e incluso la idea del ciudadano. Serían ellos los que pensaron el bien común, la política, el bien, el mal, lo más bello y su contrario, el mundo de las ideas y el de las formas. Los griegos serían el principio de la historia, el comienzo de todo, la Grecia de la polis de la democracia, del ciudadano, de la libertad como si todo eso les hubiera caído del cielo de un día para el otro. Como si la historia, antes que ser una acumulación de diversos episodios y conquistas progresivas del hombre, de los diversos pueblos, de la humanidad, fuera un regalo venido desde el Olimpo bajo la forma milagrosa de la democracia ateniense. La historia lineal, historia poco divina, milagrosa y muy reaccionaria luego incluye la revolución francesa, la industrial y la emancipación de Estados Unidos. A partir de acá el Occidente tiene una nueva misión de evangelización, de otro progreso, de instituir el auténtico régimen que se dice democrático. Es la historia de Europa, del occidente excepcional, de una relación simbiótica entre la antigüedad de los clásicos y la globalidad actual pasando por el Renacimiento de la razón del hombre, es decir, de la misma racionalidad capitalista devenida en razón científica y tecnológica. Frente a todo esto se nos presentan ciertas interrogantes: ¿es posible entender la historia de la humanidad sin tener en cuenta realmente la historia de Latinoamérica, del África Negra, del Oriente Medio, del mundo asiático que siempre fue conquistado, esclavizado, presionado y dominado por el sistema comercial global? ¿Es posible entender la historia silenciando la cultura y las especificidades de Oriente?

Respecto del mundo de Oriente, la omisión por parte del Occidente de sus especificidades culturales en el proceso de entendimiento de la historia, nos revela una serie de falacias que nos llevan a errar el camino recorrido porque en realidad fue el Oriente en primer lugar una región que vivió su propio desarrollo económico a partir del año 500 de nuestra era y luego creó y sostuvo el sistema comercial internacional. Además, esta región del mundo incidió definitivamente en el desarrollo y en el surgir de la cultura occidental inventando y exportando a esta región muchas de sus ideas, sus mercancías, sus tecnologías y hasta sus instituciones. ¿Qué fueron si no los viajes de Marco Polo a China? ¿Quiénes inventaron la pólvora o la tinta? ¿Quiénes, si no los chinos, dominaron primero las técnicas avanzadas de la fundición y la producción de hierro? ¿Quiénes, si no los chinos, reemplazaron el carbón vegetal por el coque en la resolución de la deforestación? ¿Sabrá algún trabajador de occidente, ése que se pretende mejor, que la primera revolución industrial tuvo lugar en el siglo XI en la China dominada por los Song? En

fin, sin los aportes de la cultura china y del mundo musulmán, la revolución industrial inglesa era bien poco probable como también lo habría sido el capitalismo moderno que se impuso. ¿Qué son si no los múltiples aportes de los mercaderes del Oriente al intercambio internacional? En el año 900 de nuestra era, el Oriente Medio y el África del Norte los musulmanes eran la cuna de la civilización. Era la región más avanzada del mundo y se situaba en el centro del sistema comercial internacional registrando un considerable crecimiento económico. Era ésta una región pacífica en donde las ciudades se desarrollaron ocupando el centro del comercio e intercambios internacionales de larga distancia. Así, los mercaderes musulmanes negociaron, invertían y especularon en la obtención de máximos beneficios creando todo un sistema de instituciones racionales que incluyeron los bancos de préstamos a interés, los depósitos y hasta el intercambio de monedas. Crearon libros contables, contratos legales y acuerdos de asociación. En este y muchos otros sentidos, la religión y la ética del mundo musulmán jugó un rol preponderante en el estímulo y en el desarrollo del capitalismo a escala internacional. India tiene también un lugar destacado en la historia del hombre. Por ejemplo, fueron ellos los que trajeron también a Europa sus ideas, sus técnicas e instituciones que contribuyeron al desarrollo del capitalismo de esta modernidad.

¿Y Latinoamérica? A través de esta idea de la historia, que reafirma la excepcionalidad de Europa, reivindicaron esos pueblos sus valores, su propia religión y costumbres de modo que creyeron estar en condiciones de cambiar el mundo para beneficio de todos. Es así como aceptan la conquista, aceptan el dominio y el mismo imperialismo como una política éticamente posible. Y se lanzarán por el dominio y evangelización del nuevo mundo. Sus acciones, desde ahora, serán racionalmente posibles y el saqueo de la América colonial les dará los recursos necesarios para llevar adelante la acumulación originaria del capital y desde allí su propio desarrollo y modernidad. Ese fue el aporte, en sudor, en sangre y en lágrimas, en múltiples muertes y en destrucción de civilizaciones, en desprecio de la cultura y los credos, razas y etnias, en esclavitud y trabajos forzados que cumplieron los latinoamericanos de otras épocas en el desarrollo del capitalismo. En realidad, fuimos carne de cañón en la acumulación originaria del capital necesario para que este régimen de acumulación, de producción y de distribución pudiera finalmente dominar. El desarrollo del capitalismo en Europa tampoco habría sido realmente posible sin el saqueo de los europeos sobre nuestra América, ese continente poblado por pueblos originarios, o sea, sin los fabulosos botines que cruzaran el Atlántico. Pero, en el proceso perdimos nuestra identidad nacional y esa es nuestra responsabilidad porque aún hoy, en muchos de nuestros pueblos, ésta no existe y vivimos vidas pendientes del norte neoliberal. Todavía no existe una acción directa de muchos de nuestros regímenes sobre estas cuestiones y no somos capaces así de crear y recrear nuestra identidad nacional y regional. Además, las desigualdades son urgentes pero no son únicas. La xenofobia, el

etnocentrismo, las cuestiones raciales y todas las prácticas discriminatorias tienen que ser combatidas con todos nuestros bríos en especial en los países donde todavía domina el neoliberalismo militante. La discriminación es global y se relaciona con el recrudescimiento de los fundamentalismos en especial el del automatismo del mercado, es decir, ese gran fundamentalismo político que funda el régimen político neoliberal que nos plantea la libertad de los mercados, esa libertad del dejar hacer en perjuicio de las mayorías nacionales y sus intereses de mejoría de las condiciones de vida y de trabajo. En su trajinar histórico, el neoliberalismo continúa insistiendo en teorías de lo más falsas, irracionales, en razones y políticas ya ampliamente superadas por la realidad, por las continuas y constantes crisis a que nos conducen sus posturas y también insiste en una historia que ya no da para más en el sentido que todo el tiempo nos está anunciando valores que desde hace mucho fueron superados por el propio desarrollo del hombre. Por supuesto, también existe una antigua historia donde Platón y donde Aristóteles, Aristófanes, Heródoto o Sócrates son siempre los protagonistas. Es la historia que así deformada es funcional a los intereses del sujeto y actor social y político reaccionario. Por lo mismo, reivindican e incluso existe una historia sobre las guerras médicas, del siglo de Pericles y de Augusto, del dominio, del control y de la conquista del Sacro Imperio romano, de los fenicios, una historia de los bárbaros, los egipcios y pueblos aborígenes de Latinoamérica, de los mayas, aztecas, los Incas o araucanos entre otros tantos pueblos y civilizaciones. Existe una historia de la democracia de los griegos y del Senado romano, del carácter indomable de los vikingos y pueblos nórdicos. Existe también una historia de la esclavitud, del medioevo, del fundamentalismo cristiano, de la inquisición, de un hijo de Dios y de un profeta llamado Mahoma y Alá, su único Dios. Existe además una historia del capitalismo, de la acumulación originaria del capital, de la vida burguesa, del progreso en esos términos, de la revolución de los franceses, de la industrial, del saqueo y del genocidio de los indígenas americanos, de sus matanzas, del descubrimiento y encubrimiento de la historia de nuestra América, de la historia del colonialismo, del dominio de unos pueblos sobre otros, de dos guerras mundiales o de la revolución de Octubre.

También es necesario decir que existe la historia del hombre civilizado y los bárbaros, de los amigos y de los enemigos, del derecho a la propiedad privada fundamentada en cierta racionalidad que desde siempre se pretende mucho mejor, superior, democrática, plural y justa. Existe incluso la historia del fundamentalismo islámico, de las frustraciones de sus propios pueblos, de la guerra del golfo y de la invasión, de la ocupación de Irak por parte de las tropas de Estados Unidos y la condena y muerte de Sadam Hussein, de Bin Laden o Khadafi. Existe la historia de nuestras frustraciones como región, de las dictaduras de seguridad nacional, del enemigo interno y la teoría de los dos demonios, la historia de la irresponsabilidad de los sectores de derecha

que jamás hicieron autocrítica. Existe también la resistencia, el dolor y la consecuencia de todos los que resistimos a las dictaduras y sus legados y que después fuimos traicionados y desilusionados en democracia. Existe toda esta historia sin embargo cada una de esas narraciones y esos hechos, son simples crónicas que defienden la historiografía de una razón dominante, una razón científica- tecnológica. Es la historia de ellos y es hora que tomemos cartas en este asunto. En ese sentido, solo nos queda construir otra historia, con un sentido más democrático y plural que valore la cultura popular, sus sueños, su ética, los sueños, las esperanzas y necesidades de los trabajadores. Solo así estaremos en presencia de una historia mucho más racional.

Conocimiento, historia, lo popular y la realidad.

Todo lo que nos rodea es irreal, falso y utópico. Bajo la influencia de la razón neoliberal de la que la historia oficial forma parte, terminamos en un marasmo que nos impide el goce de una mejor calidad de vida. Son falsas las teorías económicas dominantes y también la historia que nos enseñaron. Son falsas también las disyuntivas y alternativas que nos ofrecen como formales e irreales son los derechos y las libertades que los textos constitucionales dicen resguardar. Son falsos los hechos históricos por los dominantes reivindicados como también son falsos todos sus héroes, las formas y metáforas de éstos, su historia abstracta, oficial y de manual. Son falsos esos valores y esa ética porque busca denigrar y oscurecer el rol de los auténticos protagonistas en estos hechos que hacen a nuestra historia y cultura, es decir, los trabajadores. Por lo mismo, volver a la realidad es un imperativo más que categórico. Para eso, es prioritario el revisionismo histórico porque saber qué y como somos, cuál es nuestra cultura, nuestros objetivos y valores, implica la comprensión de los problemas de nuestros pueblos a través de un punto de vista integral. Por eso, la razón dominante hace lo suyo y nos oculta grandes verdades. Por un momento, solo podemos recordar como fuimos formados intelectualmente y como el encuentro con una verdad más latinoamericana y popular fue progresivo, paulatino y carente de una visión integral porque, en verdad, cada uno de los más importantes descubrimientos y reivindicaciones de todos nosotros van a contramano de lo que nos enseñaron como verdad definitiva a través de sus sistemas educativos, del control y dominio sobre nuestro saber. Hay que sumar el hecho de que nunca tuvimos un real arte ni maestros que nos condujeran a través de esa verdad y valores. Tuvimos que fabricarnos así nuestras propias verdades y programas y, cada una de esas nuevas verdades y programas, cada arma, no son fáciles de conseguir ni fabricar porque no se trata solo de discutir doctrinas al tiempo que se trata de una cuestión que busca incansablemente revelar críticamente una forma de conocimiento y saber acorde a nuestra cultura nacional. Además, este saber es una guía con pretensiones de doctrina política que busca un planteo mínimo o elemental

que necesita toda realización de la nacionalidad, es decir, la reafirmación de nuestro ser como pueblo. En ese sentido, conozcámonos, afirmémonos y consolidemos nuestras propuestas porque así nos conoceremos aún mejor. Por eso, son los sectores y grupos dominantes los que buscan fragmentar la identidad, buscan bloquearla y desviarla de sus objetivos. Este problema que es también político es fundamental porque si no nos conocemos de verdad no podemos discutir con conciencia, idoneidad y con conocimiento de causa las opciones que la propia historia nos presenta. Nuestro problema central es que no somos capaces de ver la realidad desde el ángulo de nuestras verdades, necesidades y urgencias porque durante toda nuestra historia, bajo el dominio de unas elites empujadas y que no fueron capaces de cumplir el rol que les corresponde en el proceso del crecimiento y desarrollo nacional, es una continua incapacidad para ver las cosas desde nosotros mismos a través de nuestra especificidad y características como pueblos. Pensar la realidad desde nosotros mismos es considerarla a partir de nuestra cultura y desde lo más concreto, o sea, desde las necesidades reales de los hombres para desde ahí articular y posibilitar una aprehensión correcta de la realidad. No puede ser de otra manera porque la razón de la historia de los pueblos- como cualquier otra teoría que sustenta una realidad última pero en continuo progreso- se mide por su capacidad de responder efectivamente, con eficiencia, dignidad y con el más alto valor, a la satisfacción de las necesidades de los trabajadores en tanto mayorías. Así, para articular una aprehensión correcta de nuestra realidad, la historia ya no puede ser un relato o crónica erudita del pasado, de narración de hechos de otras épocas de la manera más interesada posible, sino que desde ahora tiene que responder necesariamente a una explicación de cómo vivía el hombre en determinada sociedad, bajo ciertas formas, contexto y circunstancias. Tiene que hacerse responsable de definir de la mejor forma el contexto de esas formas de vidas anteriores al hombre y trabajador actual.

Ya vimos como la historia empieza con Herodoto y luego sigue con Tucídides. Ambos autores griegos comprendieron que ésta era algo más que un relato de ciertos acontecimientos y desde ahí por ejemplo Tucídides buscó analogías entre los hechos históricos del pasado y los de su propio presente, formulando su no tan conocida teoría de los ciclos. Lo más importante de esta concepción, de la que los neoliberales reniegan haciéndonos retroceder a tiempos pre históricos, es que la historia deja de ser un cuento o una fábula y empieza a transformarse en una interpretación de los hechos analizados. Es en el siglo XIX cuando la historia se convierte en una ciencia propiamente tal, con métodos críticos y extendiendo su campo de análisis a la paleografía, a la arqueología y otros conocimientos auxiliares. Ahora, la ciencia explica los hechos y es precisamente el esfuerzo de interpretación lo que dará a la historia su originalidad y cierta distinción merecida. Por otro lado, formular una concepción atemporal de la historia como conocimiento, es tirar por la

borda esas conquistas del intelecto del hombre en beneficio de los intereses de los neoliberales que nunca están realmente satisfechos. Pero, muy a pesar de los intereses de esos sectores neoliberales, la historia no es atemporal, es decir, ésta tiene sus tiempos, ese tiempo que es inseparable de la historia sin embargo el tiempo histórico no es el mismo que el físico. El tiempo de los historiadores es el que viven los sujetos, el de su régimen político, social y económico y es, en fin, la permanencia de determinadas estructuras la que determina los períodos históricos y su evolución. Por eso, los neoliberales no pueden aceptar la historia bajo esa idea de la cultura popular porque esta otra historia lo es de la evolución (una idea de evolución que los relega a ser superados por el tiempo histórico) por lo que para ellos, en la defensa de sus intereses, solo puede imponerse el final de la historia porque el máximo de la evolución del hombre habría llegado con los paradigmas dominantes. Es la manera en que busca cerrar el círculo ideológico de sus posturas.

El tema recurrente es el de la objetividad, la verdad y el conocimiento histórico valido pero como vimos los hechos históricos se interpretan desde la ideología del historiador lo que tampoco significa que su interpretación es arbitraria. Los historiadores aplican un método que de una u otra manera los lleva a conclusiones inesperadas para ellos pero siempre están formulando hipótesis de trabajo y siempre están recopilando fuentes para someterlas a crítica y sacar sus conclusiones. En este proceso de análisis metodológico la objetividad es imposible. En definitiva, la historia sirve para conocer cómo funciona el régimen, cómo funcionó en el pasado, qué soluciones se dieron y cuál fue su consecuencia. La historia es un instrumento de análisis de la realidad. Lo importante es hacer un planteo histórico, un análisis y un fuerte aprendizaje desde nuestra posición política e ideológica como trabajadores de países que son estructuralmente dependientes del sistema comercial globalizado en la búsqueda de un régimen más inclusivo y democrático. En este sentido, lo popular es un intento por recuperar la lógica de un desarrollo auténticamente soberano, democrático y nacional, es un pensar a partir de lo concreto que son las necesidades de las mayorías trabajadoras. Por eso, los dominantes y los sectores que los apoyan, en la defensa de sus intereses de clase, ven en lo popular un mal concepto tanto desde los grupos de la derecha reaccionaria hasta esa izquierda mucho más soberbia, académica, mesiánica y clarividente que termina jugando a favor de los dominantes. Es necesario apoyar política e ideológicamente todas esas experiencias populares porque simplemente los trabajadores y sus dirigentes hacen lo que pueden dado el contexto y las circunstancias históricas. Y la mejor forma de defensa de estos regimenes políticos nacionales y populares es precisamente la reivindicación de las formas populares del conocimiento, de la vida, de las luchas por mejores condiciones materiales y espirituales, del sentido común y el análisis de la realidad a través de un buen razonamiento creado con el auxilio de las necesidades más apremiantes de los trabajadores. Además, este proceso es un

compromiso para todos simplemente porque todos estamos en la vida y la vida es eso: es un compromiso con la realidad y ésta solo puede definirse en su análisis a partir de las necesidades concretas del hombre, de la mayoría. Entonces, es más objetiva esa ciencia que se plantea desde las necesidades concretas de la mayoría y no esa que se precia de racional, objetiva, de abstracta pero principalmente de imparcial. El realismo político consiste en la correcta interpretación de nuestras necesidades que muchas veces son también intangibles o espirituales porque la realidad es un razonamiento complejo que se compone de ideales y de asuntos bien prácticos, de verdades más o menos evidentes y de mitos que son funcionales a ciertos intereses. Para plantear una política concreta y realista hay que pensar en un proceso de medios, fines y objetivos, del pasado, de la historia, del presente y de las posibilidades que nos depara el futuro. Sin un conocimiento del pasado no hay posibilidad de un proyecto que contenga el presente y las metas para el futuro. De ahí la gravedad de la desmemoria, de esa política que sin memoria condena al pueblo a volver a cometer los mismos errores del pasado. Errores que en la mayor parte de las veces cuestan la vida de muchos trabajadores que en otras circunstancias podrían haber sido los grandes luchadores por la dignidad de todos los que vivimos de un jornal. La falsificación y falsedad histórica también persigue como fin impedir (a través de la desfiguración de nuestra experiencia pasada) que el pueblo latinoamericano sea capaz de replantear ese proyecto y esa técnica para realizar un proyecto y una política más inclusiva y democrática que pueda dejar tras de sí las circunstancias y las consecuencias del régimen neoliberal. Por su parte, los sectores y grupos de interés dominantes lo que buscan directamente es que ignoremos no solo el humanismo del hombre en su mejor expresión sino también que ignoremos cómo se construye un país, un régimen político más democrático, una cultura y proyecto de desarrollo nacional, soberano y popular basado en la primacía del derecho a una mejor vida para todos como fundamento primero en la defensa de los derechos humanos. Eso es muy grave. Esa falsificación de la historia así es bien reaccionaria y lo peor es que se transmite de generación en generación para así reforzar su propia lógica de dominio articulándose con los elementos relacionados con la comunicación, información y la educación a través del control de los periódicos y las revistas, de la televisión, de la radio, las academias y universidades, las escuelas, los nombres de calles y avenidas, las celebraciones y las efemérides. Pero, se dirá que una corriente histórica no puede organizar un completo y real mecanismo de propaganda y deformación de los hechos, de la lógica de la prensa, de las escuelas y de la educación en general simplemente obedeciendo al capricho y los intereses de los fundadores de esa corriente histórica. Tampoco ésta podría reprimir y acallar todas las contradicciones y menos las versiones contrarias que surgen de otra interpretación de los hechos en cuestión. Pero en realidad éste no es un problema de historiografía sino que es una cuestión de política, es una

cuestión de control y de dominio porque lo que nos muestran como historia oficial no es más que eso, es decir, una política de la historia de nuestros países que a su vez se convierte en un instrumento más vasto destinado a que el dominio no sea objetado por el trabajador. Es necesario decirlo: la historia abstracta- objetiva, más allá de todo tipo de valor ideológico, simplemente no es posible, es una farsa, es el mito de los sectores socialmente dominantes. La política de la historia falsificada en estos términos es la negación absoluta de las posibilidades y de las características propias en la búsqueda de nuestro crecimiento y desarrollo y por eso, la reivindicación de la cultura popular no puede prescindir del contenido político que estas circunstancias concretas y reales nos imponen en su andar. Esa política de la historia de los grupos dominantes entonces es un saber que no expresa el pensamiento profundo del país y su cultura porque finalmente es una política de la historia que no se condice con la calidad de vida que los trabajadores nos merecemos.

Hay otro tema que es bien importante en la creación de una conciencia de los trabajadores que nos conduzca a una nueva historia nacional y oficial y que no puedo por eso dejar de lado. Cada vez que los grupos y los sectores populares en general tuvieron acceso al gobierno reivindicando de esa forma sus derechos y asumiendo el poder de decisión y gestión sobre los problemas centrales que aquejan a la mayoría y, cada vez que un líder o caudillo ocupó la primera magistratura o un lugar prominente en la estructura del régimen que le permitiera ciertas acciones en beneficio de los intereses de los sectores populares, quedó en claro que la mayor parte de las élites, aglutinados en algunos sectores medios o en ciertos grupos de universitarios, en muchos intelectuales, escritores, políticos y estadistas de gran estilo y de todas las formas- todos esos que son parte de los sectores políticos históricamente dirigentes- estuvieron en franca colisión y disidencia contra ese líder popular que buscó integrar e incluir a las mayorías en los beneficios de la producción y desarrollo nacional. Esto además es bastante evidente porque es parte de nuestra experiencia, es decir, cada vez que las elites dominan la gestión del régimen y su correspondiente política, la historia y la cultura oficial, con sus cientos de intelectuales, con sectores medios y sus sicarios, los trabajadores como clase subalterna quedan fuera del poder de decisión y de los beneficios del régimen. La lógica histórica que define esta tradición política que es contraria a los trabajadores y sus necesidades es real porque funda toda una ciencia elitista, un conocimiento fragmentado, falso, abstracto y de minorías. Precisamente este conocimiento elitista, de minoría, confirma el antagonismo clásico entre los trabajadores y los grupos y elites más ilustradas en términos de esa cultura foránea y europea. Finalmente, también es bastante importante entender que en realidad esto pasa en todas partes, es decir, los trabajadores en todos los lugares, tanto en los países periféricos como en los centrales (esos que controlan los centros globales del poder a nivel de los intercambios comerciales entre las zonas y países del mundo) están necesariamente más

distanciados de los grandes pensadores e ideas por las mismas condiciones de su vida y la característica urgente de sus necesidades. Entonces, no son los trabajadores los que no entienden a las elites de intelectuales y a los que se definen como grandes pensadores, siempre tan académicos y casi siempre al servicio de los grupos dominantes, sino que son esas elites las que no pueden entender al trabajador por estar fuertemente comprometidas con sus propios intereses y modos de vida excluyentes, irracionales y conservadores.

La historia y la consolidación del proceso de cambios.

Los cambios estructurales en las que se compromete el trabajador a través de los regímenes populares (que involucran la gestión democrática de la agenda de gobierno por parte de esos sectores de la cultura popular) desde siempre son acechados por la bestia y el cuervo de los neoliberales y de los sectores y grupos de interés más reaccionarios en general. Desde siempre son acechados y vilipendiados con múltiples estrategias de las que la historia oficial, esa de manual de la que vengo hablando en esta obra, se hace eco solidarizando así con los métodos de los sectores históricamente dominantes. Es decir, esos grupos de poder conservadores, profundamente autoritarios y falsamente democráticos, nos acechan a través de la bestia y del cuervo y si bien analíticamente no son lo mismo debemos derrotar ambos peligros. La bestia es bastante visible y también es más fácil de detectar, ésta usa métodos violentos, conspira, invade y amenaza constantemente la satisfacción de las necesidades del trabajador. La bestia ha aparecido muchas veces y también muchas veces se salió con la suya y hasta evitó que los trabajadores pudieran consolidar su bienestar. Otras veces no tiene éxito y los regímenes populares terminan por consolidarse, a veces los trabajadores, así llamados a la acción y el protagonismo, la defensa y la gallardía, la derrotamos pero siempre anda por allí preparando otro golpe, algún zarpazo de aquellos que cercenen por muchos años nuestro futuro. A veces las señales son bien claras, y cuando así sucede es más fácil derrotarla, es mucho más fácil crear conciencia y poder popular, una historia y crónicas que defiendan la cultura del pueblo. Pero, más peligroso que la bestia de los neoliberales en esta etapa histórica es el cuervo, por que en realidad el cuervo es ladino, él deposita sus huevos en el seno del gobierno popular, en espera que, desprevenido, pueda incubarlos, críe a los polluelos y, cuando menos lo espera, ya grandes, le sacan los ojos a los incautos y reformismos políticos que no pueden entonces derivar en el radicalismo. En otras palabras, la bestia es la fuerza mientras que el cuervo es la manipulación del espíritu, de la conciencia y de la historia para reforzar los valores y temática dominante. Son ideas, conceptos, paradigmas, valores, tesis, parábolas, teologías, fábulas y mitos que colonizan personas. Trabajan en la debilidad teórica e ideológica de los sectores populares en general, se movilizan en su falta de anticuerpos, crece en sus grietas, las que dejan la

improvisación y la mala praxis o gestión de las políticas públicas. El cuervo actúa como un parásito porque lo es, pasa desapercibido hasta que el daño por fin está hecho. El cuervo es un cretino porque en realidad no le es posible entender, no sabe, que sacar los ojos a los gobiernos populares no le traerá beneficios, al contrario, sin esos cambios en favor de la inclusión social los trabajadores en general, es decir, los obreros pero también los marginados y excluidos, los sectores medios, los empleados públicos y profesionales, todos, sufriremos los embates de un régimen político neoliberal, que herido en su base y fuertemente vengativo en su núcleo central, aplicará así medidas económicas de ajustes y políticas de fuerte represión. Es la contrarrevolución por la que milita y trabaja- constante, pausada pero decididamente- la bestia y el cuervo pero el cuervo es más hipócrita, es mucho más reaccionario en el largo plazo y por lo mismo es bastante más peligroso en sus fundamentos. El cuervo pretende hundirnos otra vez en la miseria espiritual del individuo, ese sujeto que desde siempre trabaja contra las directrices del ser genérico, del trabajador pleno. El cuervo pretende hundirnos, sin esperanza alguna en una falsa historia reivindicada por los vencedores. Pero, el cuervo también es débil y al igual que la bestia sucumbe ante el protagonismo, participación y compromiso de los trabajadores, de todos los sectores de la cultura popular que a través de sus ideas, movilización, participación, trabajo y conciencia, presentan combate en todos los frentes de batalla. Si lo enfrentamos la consolidación de los regímenes populares se hace realidad. Una realidad y una verdad que desde ahora es nuestra, de eso no hay duda. Por eso, se impone la urgencia de estar siempre movilizados, activamente, es urgente una campaña de ataque a los cuervos y las bestias de los neoliberales, a cada uno de sus valores, a su falta de moral y a su relativismo ético que finalmente les da vida. Esa batalla importantísima tiene que ser asumida por todos los trabajadores y por todas y cada una de las organizaciones y partidos que de una u otra manera buscan representarlos. Es necesaria una avalancha de conciencia que siembre los nuevos valores en la acción diaria y constante del trabajador, que nos enseñe que las mayores conquistas materiales y sobre todo espirituales de nuestros pueblos sólo son posibles bajo la conducción democrática de las mayorías nacionales. Serán conquistas políticas, serán también culturales, ideológicas y económicas pero, en primer lugar, serán conquistas sociales en el sentido de que se impone la unidad en la acción porque no hay salida individual. Se impone el ser genérico contra el sujeto de los neoliberales. Sin la (r) evolución permanente volvemos a los gobiernos enemigos del hombre. De ahí que la defensa de ésta es una tremenda responsabilidad y una prioridad del poder popular, es la principal tarea de los desposeídos.

En este contexto, la historia nos señala que los sectores dominantes en su afán por mantener y aún consolidar los beneficios e intereses derivados del Estado capitalista, se mantienen en la legalidad de la democracia formal

mientras ésta los favorezca. Así lo hicieron en Chile durante el gobierno de Allende, y así lo siguen haciendo en otros espacios de cambios estructurales. Así lo hicieron durante los procesos de cambios políticos de principios del siglo XXI en Latinoamérica y así lo seguirán haciendo mientras tengan una cuota de poder. Allende en realidad nunca se salió de la legalidad que heredó de los sectores de la burguesía chilena, y la derecha, los mismos capitalistas, lo asesinaron en desigual combate. Por eso, se impone la movilización de los trabajadores, la creación y conducción del poder popular en favor de los intereses de los trabajadores. El humanismo en este preciso momento viene en auxilio de los trabajadores porque nos ayuda a resolver el problema de la legalidad o no de las transformaciones estructurales de manera pacífica en el sentido de la exclusión de los principios de la lucha armada. Por un lado, la legalidad del régimen anterior (ese que se busca superar) se determina por la política, por la participación y movilización del trabajador. Esta decide el momento para terminar con esa legalidad, romperla y sustituirla. Además, es justo decirlo, la violencia y la lucha armada, de comando, solo se impone y es inevitable para los grupos dominantes porque ellos son minorías, porque ellos son los reaccionarios, los que batallan día tras día, sin cesar, contra el derecho a la vida. Por eso hay que estar alerta, hay que estar movilizados, todos de manera activa, porque a pesar de marchas y contramarchas, los sectores y factores de poder más reaccionarios, irracionales, conservadores y elitistas, son expertos en el manejo de la situación de la legalidad, de la formalidad y abstracción de la democracia que muchas veces se impone a través del trabajo de la bestia o del cuervo. El hecho de que la imposición del conservadurismo político se haga realidad a través de dictaduras de seguridad nacional que conocimos hace unos años o a través del neoliberalismo (que también conocemos bien) tiene que ver con esa legalidad, con la cuestión de la lucha contra los intereses de los sectores populares a como de lugar. Si se imponen las dictaduras de seguridad nacional lo hace a través de la bestia, en cambio, si se impone esa democracia formal y abstracta- que es típica de los neoliberales- quien actuó es el cuervo a través de una cándida y reformista izquierda que entonces está estructuralmente incapacitada para satisfacer las necesidades de las mayorías. No hay duda, los grupos dominantes se valen de la distracción del trabajador, se valen de nuestras inconsistencias políticas e ideológicas, se valen de los errores en la conducción del gobierno popular, de la atención que prestamos en lo más pequeño dejando de lado la lógica de las estructuras y el núcleo del poder, del tiempo que perdemos atendiendo sombras en las paredes, cazando brujas, buscando solo beneficios personales y revolviendo ríos. Se impone así la lucha, siempre es ésta la que se impone y no puede ser de otra manera porque la lucha es la que nos moviliza a los hombres, es la que crea la historia. Entonces, tenemos que focalizarnos en el enfrentamiento contra los intereses de los sectores dominantes, tenemos que unirnos alrededor de la conciencia y urgencia del trabajador, en la retórica

pero también en la praxis de una acción política que nos conduce por mejores horizontes. Sólo esa unidad, ese ritmo, esa velocidad, esa conciencia y esa participación de los sectores populares nos garantizan la fortaleza de los procesos de cambios que así se vuelven estructurales. Lo principal es cuando los cambios son de las estructuras porque ahí estamos subvirtiendo la lógica del Estado capitalista basada en la mercancía y en las relaciones sociales más reaccionarias e injustas que el hombre ha podido darse como colectividad. Son muchas cosas buenas las que pueden derivarse de esas transformaciones.

No son tiempos de desesperarse o apostar por el reformismo como fin, una estrategia reformista que solo favorece el interés dominante en la medida que sostiene una democracia formal- abstracta cuando se trata de reivindicar el interés del trabajador, es decir, cuando se trata de materializar los derechos que legalmente nos corresponden. También pretender avanzar más rápido en los cambios de lo que el contexto político amerita solo consigue debilitar la (r) evolución permanente. Es tiempo de atender a todas nuestras debilidades, nuestras inconsistencias y errores, es necesario afinar la ideología como es también necesario profundizar en los valores del humanismo militante, en la defensa del derecho a una mejor calidad de vida y es necesario también corregir errores en la gestión popular. Es necesario consolidar los éxitos, reforzar las prácticas que políticamente se muestran más correctas en tanto defienden la racionalidad alternativa, la socialización, la politización de las organizaciones sociales, fortalecer la organización política del trabajador, las organizaciones de participación popular. Es tiempo de movilizarlos, todos, los obreros, los estudiantes y mineros, las dueñas de casa, los profesionales y los campesinos, en apoyo al proceso, en apoyo a los cambios en favor de la cultura popular como base de la (r) evolución permanente. Que el imperio, insulza, los sectores dominantes sientan de una vez por todas el huracán de un pueblo siempre dispuesto a defender sus sueños, dispuesto a defender su historia, errores y valores. Esa es la única manera de parar la esquizofrenia de los grupos de la derecha política y su historia oficial, de manual, que solo redundan en mitos que adormece la conciencia. Sabemos que los dominantes sólo se detienen frente al trabajador cuando están movilizados activamente, cuando por fin presentamos batalla en defensa de una ética altruista porque reconsidera al hombre en su dimensión más humana.

Capítulo 6: Antecedentes del proceso de desarrollo nacional.

Límites de la economía primario- exportadora.

Anteriormente vimos como los sectores y grupos locales que manejan los conductos principales del poder adoptaron una ideología del librecambio hecha a imagen y semejanza del imperio inglés de la época de la guerra por la independencia de España. La influencia extranjera desde los tiempos del imperio de España es importante y muy elocuente porque nunca estuvo del todo ausente. Es que casi todos los grupos económicos y políticos que fueron consolidándose en nuestra historia, desde nuestros procesos poblacionales hasta su equipamiento y el comercio, estuvo profundamente vinculado con el intercambio comercial con los otros países de la región y principalmente con los imperios de turno. El temprano abandono de un proyecto de desarrollo nacional viable y perdurable en el tiempo y la adopción del librecambio, con la consecuente simplificación de nuestras estructuras productivas basada en actividades primarias, condujo al subdesarrollo de nuestra industria nacional, a la creciente concentración de la población y la producción alrededor de los puertos que nos impidió la emergencia de un régimen político más integrado territorialmente y de actores políticos, sociales y económicos asociados a los necesarios cambios del empleo y la producción. Esto frustró los procesos de acumulación originaria del capital que es urgente en la propia consolidación democrática desde las bases del sistema económico. Por ese tiempo, algunos industrialistas propusieron el desarrollo de las industrias naturales, es decir, de las manufacturas como las textiles y esas basadas en la transformación de productos primarios. El problema fue que ni siquiera esa visión parcial del desarrollo industrial de nuestros países pudo resistir la avalancha política e ideológica de la economía primaria- exportadora de esos bienes de bajo valor agregado. La insuficiencia de estos sectores- que son generadores de empleo de mayor valor agregado y también de una fuerte rentabilidad en todos los términos y que además son distintos de la producción primaria y actividades conexas- impidió el surgir de empresarios, trabajadores y de un sector medio importante asociado a una estructura diversificada y compleja en términos de ser portadora ineludible de un proyecto de desarrollo nacional en beneficio de los intereses de las mayorías nacionales. En consecuencia, el librecambio fue el credo ideológico de los grupos dominantes desde el inicio de nuestra independencia y fue además esta impronta ideológica la que perdurará, con grandes o pequeños paréntesis, colores y matices, a través de toda la historia del pueblo latinoamericano. Incluso muchos sectores democráticos si bien por un lado llegaron a cuestionar los aspectos distributivos del sistema y de

los fraudes o arreglos electorales por otro lado no hacían lo mismo con sus bases fundacionales.¹²

Esta visión del librecambio se basa en el desarrollo de los intercambios comerciales y económicos del sistema comercial globalizado que reivindica la teoría neoclásica basada en preceptos e ideas, fuertemente irracionales, de las ventajas comparativas de David Ricardo donde, en fin, el libre comercio conduce a reducir las desigualdades entre los países del centro y los de la periferia. Sin embargo, nuevamente la teoría dominante no cumplió con sus expectativas porque otra vez se tradujo en la consolidación de la división internacional del trabajo fundada en la fuerte explotación de las ventajas comparativas estáticas condenando a nuestra región a una especialización que gira alrededor de la producción y exportación de materias primas a los países desarrollados que son productores y exportadores de manufacturas. Desde esta perspectiva, la división internacional del trabajo y la importación y exportación de bienes y servicios, que estructuran las bases del sistema comercial globalizado, se caracterizó por la primacía del modelo primario-exportador en Latinoamérica lo que nos explica nuestra condición estructural de subdesarrollo nacional. Por un lado están los países centrales cuyo sector económico más importante y rentable es el sector industrial y tecnológico al tiempo que en nuestros países un sistema económico heterogéneo y poco diversificado, pobre y pueril es lo característico, es decir, tenemos un sistema económico que presenta un sector primario- exportador con productividad bien elevada, con ciertos estándares internacionales que a su vez tiene que convivir con otros sectores económicos menos desarrollados y que muchas veces bordean los límites de la supervivencia. La matriz de la economía primaria- exportadora y la concentración del poder económico son un freno fundamental para impedir la necesaria diversificación de intereses y actores

¹² En años más recientes, la recuperación de la democracia luego de una larga noche de autoritarismo y represión, violación de los derechos humanos y de muerte, estuvo condicionada por la erupción de la cuestión de la deuda externa que es consecuencia del modelo de economía librecambista con preeminencia de recursos económicos, financieros- especulativos por sobre la misma lógica de la producción nacional. Aceptar la deuda contraída frustró las posibilidades y el campo de maniobra a los procesos democráticos. El caso más paradigmático, por las consecuencias de las políticas del librecambio venido desde la época de la Revolución de Mayo, fue Argentina donde a fines del 2001 se produce una gran explosión del endeudamiento colapsando el régimen político. Ahí se advierte que la deuda en primer lugar fue una trampa para la democracia y por otro lado- y luego de dos décadas de avances y retrocesos- condicionó incluso los grados de libertad de los cuales el régimen dispuso en relación a la política económica. Por eso, con la llegada de los Kirchner al gobierno lo primero fue saldar la deuda del país con el Fondo lo que les permitió recuperar soberanía política para aplicar las políticas económicas que consideraba y estimaba convenientes.

sociales y políticos que son finalmente el sustento de todo régimen que se precie de democrático, de abierto e institucionalmente estable. Entonces, el ejercicio de la política se limitó a legitimar el poder de los dominantes y su cosmovisión de país, sin embargo, un pueblo dividido sin mayorías estables y carente de raíces mínimas de participación en la estructura productiva, es un país estructuralmente mucho más débil en relación al consenso y al diálogo social y político necesario para legitimar el dominio de esas minorías sobre los trabajadores. De todas maneras, en una época en que, ante las duras consecuencias de las políticas neoliberales basadas en el automatismo del mercado, vuelve a plantearse la cuestión de un mayor y mejor compromiso y actividad política de los actores gubernamentales y los sectores populares en la búsqueda de un sistema económico mucho más solidario y justo que no nos conduzca a nuevas frustraciones. En concreto, estos actores y sectores sociales tienen que demostrar que son capaces de mejorar la distribución de la riqueza profundizando en la democracia real, la más concreta e inclusiva. A partir de ese desafío hay que entender que el régimen político conservador con el que inauguramos nuestra independencia, fue capaz de dotarnos de instituciones republicanas más o menos estables con división de poderes, la separación de la iglesia y del sector público, afianzó la seguridad nacional e interior y hasta preservó la unidad frente a los peligros externos pero, sin lugar a dudas y al mismo tiempo, el Estado y su respectivo régimen político nacional fueron incapaces de impulsar los sueños desatados por los procesos de independencia y revolución industrial más allá de la mera producción y exportación de materias primas. De todas formas, el alto nivel de los ingresos que se alcanzó con esas exportaciones primarias permitió sostener y financiar algunas políticas dirigidas a la educación y hasta la salud de los trabajadores lo que contribuyó a la formación de los sectores medios pero, desde ningún punto de vista, impidió que el régimen ahora en cuestión, de producción primario- exportador, fuera un obstáculo insalvable para desarrollar una economía moderna, pujante y fuerte. Incluso, si analizamos nuestra historia como pueblos estructuralmente dependientes en todos los ámbitos, también en lo cultural e ideológico, vemos que en el largo plazo es bastante relativo el tema de que este modelo de desarrollo basado en el librecambio nos dotara de instituciones republicanas estables porque las profundas crisis por las que atravesaron nuestros países, desmoronan paulatinamente esas organizaciones e instituciones porque fue este modelo de desarrollo el responsable de las crisis que, entre otros efectos, produce un desprestigio descomunal de la política como instrumento y herramienta de transformación, de consenso, de diálogo y de construcción plural y democrática, que además devalúa nuestros derechos hasta que caemos en el formalismo y/o destrucción del sistema de partidos políticos y de la representación en general que funda esa misma crisis de representatividad. Así, la herencia que recibieron los regímenes políticos latinoamericanos que históricamente fueron más populares luego de

la experiencia del neoliberalismo en los '90, fue una profunda depresión económica caracterizada por altos niveles de capacidad ociosa de la industria y del desempleo de los trabajadores pero también de todos los otros factores y recursos productivos. Por tanto, la pregunta obligada frente a esos límites estructurales es cómo cambiar el sistema comercial globalizado bajo la lógica neoliberal que nos condujo a un subdesarrollo endémico- sistémico. La única respuesta es la búsqueda de un proceso de industrialización nacional que logre superar precisamente esos límites estructurales que debe cumplir con dos parámetros centrales. En primer término, tiene que reducir lo más posible el desequilibrio externo con los países centrales, es decir, reducir la brecha tecnológica en relación con esos países. En segundo lugar, hay que apostar por el desarrollo del sector manufacturero reduciendo así los desequilibrios internos al posibilitar una mejor distribución del ingreso al disminuir el desempleo, la pobreza, la exclusión e indigencia. En otras palabras, este tipo de proyectos de desarrollo nos ayuda a consolidar otra estructura política, económica y social porque diversifica la producción e incentiva el mercado, el consumo y el ahorro interno con lo que paralelamente reduce los índices del desempleo, la marginación, pobreza y exclusión.

Es urgente la responsabilidad de los actores y grupos de intereses que conforman parte del régimen para poder aportar, cada uno de acuerdo a sus posibilidades y de acuerdo a sus recursos, a la elaboración de un programa de emergencia político, económico- social que atienda las necesidades más urgentes del país y de los habitantes que fueron más castigados por la economía exclusiva. Esto significa hacer lugar a un proceso de desarrollo sustentable entendiéndolo como un camino de fuerte y decidido crecimiento económico con la preservación de los componentes ambientales y humanos en un marco de equidad y justicia distributiva. La única manera de lograr ese crecimiento con equidad y justicia distributiva es luchar sin concesiones contra el desempleo y contra la pobreza a través de una vigorosa política de creación de empleos de calidad, con buenos salarios y beneficios sociales. Es fundamental la existencia de sueldos más justos porque del consumo interno dependen los salarios reales, depende también la inversión tanto pública como privada relacionada con las expectativas de crecimiento de la demanda y las condiciones de financiamiento, depende también la seguridad jurídica, la participación activa del Estado a través del régimen y la estabilidad de las instituciones de la democracia. La existencia de todos estos factores son los elementos a privilegiar al delinear políticas públicas que impulsen, desde todos los frentes y ámbitos de lucha, un crecimiento que sea sostenido en el tiempo a través del incentivo de la demanda agregada. El manejo y control de la política cambiaria debe ser funcional a las metas del desarrollo productivo y de distribución de los ingresos de manera que las divisas generadas por el intercambio comercial sean bienes de utilidad social que así garanticen las condiciones para que esas mismas divisas no se fuguen al exterior y esos

bienes puedan ser valorizados en la esfera de la producción local. Entonces, la política de control de cambios y de los capitales tiene que garantizar la posibilidad real para desarrollar determinadas políticas monetarias activas para el financiamiento de la producción. Para estimular el ahorro interno y canalizarlo al financiamiento de los actores y empresas nacionales, resulta necesario contar además con un sistema financiero que ofrezca garantías de seguridad y previsibilidad que, a su vez, también pueda crear un auténtico mercado de capitales fronteras adentro porque el desarrollo de éste va en directo beneficio del crecimiento más equitativo de la economía. Un mercado de capitales genuinamente nacional- defensor del interés de los trabajadores en un contexto de dignidad y soberanía, independencia e inclusión social- debe estimular una alternativa de financiamiento para pequeñas y medianas empresas precisamente porque son éstas el motor de la economía en relación a la inversión, la creación y generación de empleos. En el tema de la creación de empleos, es imprescindible una política laboral que recree la demanda laboral priorizando todos esos mecanismos de empleo que impliquen una mejor calidad de éste favoreciendo en especial al trabajador con menos calificación. En esa dirección es necesario mantener medidas de apoyo a los trabajadores que aseguren el acceso igualitario a la salud, a la educación y a la satisfacción de las necesidades básicas de la población. El punto de partida para superar esos límites a nuestro desarrollo y así poder comprometernos en un programa soberano, nacional y popular se basa en una fuerte presencia y protagonismo de los actores gubernamentales y los sectores y movimientos populares que forman parte del régimen que además se compromete con la integración comercial y cultural, política e ideológica con nuestros vecinos. El rol de esos actores gubernamentales y sectores populares es fundamental porque el automatismo del mercado ya mostró toda su debilidad conduciendo a un modelo primario- exportador que devino en el neoliberalismo.

El proceso de transformación del espacio nacional.

Los ciclos económicos del sistema comercial global siempre influyen sobre el comportamiento de la economía de los países pero lo hacen de distintas maneras, es decir, de acuerdo a que se trate de un país del centro del desarrollo financiero o se trate de un país periférico, estructuralmente mucho más dependiente de los vaivenes de las políticas aplicadas por los centros del poder global. Estos ciclos nos afectan a través del comportamiento de tres variables. En primer lugar, a través de los precios internacionales que tienen nuestros productos de importación y los de exportación. En segundo lugar, a través del grado de fortaleza comercial, económica, institucional, política, de la producción y estabilidad de nuestros socios comerciales. Finalmente, la facilidad o no del acceso a los diversos mercados especulativos y financieros globales. Cuando la economía nacional funciona de manera positiva y logra

equilibrar tanto sus variables internas como las externas, que se refleja por ejemplo en el superávit fiscal y comercial, los llamados superávit gemelos, en una mejor distribución de la riqueza, mayor productividad, desarrollo del mercado, del consumo y ahorro interno, estamos hablando de un circuito virtuoso de desarrollo y crecimiento. Sin embargo, por otro lado cuando los precios internacionales de cada uno de nuestros productos de importación y de exportación arrojan saldos negativos o cuando entran en crisis nuestros principales socios y consecuentemente se pierde el acceso a los mercados financieros internacionales, entonces, se generan inevitables conflictos entre los diversos sectores que forman el régimen porque cada uno de estos busca mantener sus ingresos a costa de los beneficios y de los intereses de los otros sectores y grupos que forma ese régimen político. Es lo que pasa durante las crisis donde la primera reacción de los grandes empresarios es deshacerse de mano de obra o presionar, de distintas formas, para que los trabajadores posterguen sus pretensiones de mejoras salariales. Pero, esta no es más que la continua lucha por redistribuir la riqueza e igualdad de oportunidades en que se basa la lucha de clases y que, en ciertos círculos académicos, se denomina guerra de desgaste por los conflictos que se generan cuando un sector o un grupo de interés intenta transferir a otros sectores los costos de la crisis manteniendo para sí los beneficios conquistados. Desde esta perspectiva, los que detentan una mayor cuota de poder y de presión sobre el poder buscan apropiarse y condicionar a los actores y sujetos gubernamentales, es decir, a los gobiernos, el parlamento, la corte suprema y en general a las instituciones burocráticas para controlar el poder político y aún el ideológico (a través de los medios de comunicación y de información o la educación) en la defensa de sus propios intereses sectoriales. En el caso de las dictaduras de seguridad nacional de otra época, estas son extremadamente reveladoras en ese sentido. Por ejemplo, los ministros de economía de la época eran los más distinguidos representantes de los intereses dominantes, la oligarquía, que siempre operó en función de objetivos de esos proyectos político- económicos en general caracterizados por el neoliberalismo que consolidaba la desigualdad entre los ciudadanos. El ministro de economía era el verdadero mandamás del país mientras los militares como detentadores del poder formal de la conducción nacional, eran el brutal instrumento de represión política que hizo posible la aplicación de ese proyecto neoliberal altamente exclusivo a expensas de los trabajadores. Fue ese el origen del neoliberalismo que luego se reciclará en democracia multiplicando sus miserias, su intervención y su liberalismo. De hecho, más allá de la utopía y declaración de intenciones del neoliberalismo, éste interviene en la economía en muchos aspectos y en otros solo recurre al utopismo del automatismo del mercado. En este sentido, la lógica de muchas empresas latinoamericanas funciona así, o sea, cuando sus ganancias no son óptimas o registran pérdidas, reclaman la intervención del sector público, es decir, de los múltiples actores y sujetos gubernamentales que componen el

régimen político, para que los salve de la hecatombe y para que los proteja del infierno. Son socialistas en las pérdidas, o sea, cuando de lo que se trata es de asumir riesgos pero, inmediatamente después, cuando registran grandes ganancias, se olvidan de la intervención y apelan al librecambio y al Estado mínimo para seguir usufructuando sus fabulosas ganancias en perjuicio de un sistema económico más equilibrado y justo. Esconden el hecho de que el Estado, a través de las instituciones que lo representan al interior del régimen político, para que sea democráticamente conducido tiene que cumplir ciertas tareas rectoras en la vida económica, social y política. Así, éste es un actor central en el proceso de desarrollo equilibrado en nuestras sociedades por lo que es preciso una fuerte reconstrucción de sus atribuciones y acciones luego de la noche neoliberal porque esto es lo que precisamente permite recuperar el comando de los instrumentos esenciales que hacen a la política económica, o sea, el fiscal, cambiario y el monetario. Además, es necesario plantear una profunda reforma tributaria como condición indispensable en una estrategia que busca reactivación, crecimiento e inclusión de todos.

En Latinoamérica y en el mundo solo es viable un fuerte componente de cambio de la realidad pero que también puede conducirnos a lo contrario, o sea, a la posible generación de inestabilidad política e ilusión que siempre es posible empezar de cero. Esto tiene que ver con la baja y casi nula calidad de las instituciones políticas en general. El problema es la falta de un fuerte consenso sobre la construcción de otro espacio nacional y sobre la estructura económica- productiva que lo sustente. Es necesario construir este consenso entre sectores populares para definir las formas de la estructura productiva, el tipo de tecnología a aplicar, la gestión del conocimiento, de las condiciones de inversión, del empleo y consumo, que son todos factores prioritarios para aspirar a la distribución de la riqueza. El más grande obstáculo para generar ese consenso posible y hegemónico, en el sentido de la primacía del interés del trabajador, no radica en la gravitación de los intereses de los neoliberales sino en la necesidad de plantear un proyecto de país soberano y democrático, es decir, basado en la primacía del derecho a la vida ratificando- a través de la aplicación de tecnología conveniente- el respeto por el ambiente que nos circunda y hace posible la vida. Desde la necesidad de plantear y defender un proyecto nacional y soberano de desarrollo donde los trabajadores sean los protagonistas de la historia, es decir, basado en una cultura de lo popular, se nos muestra que junto con el proceso de globalización coexiste un proceso con espacios nacionales donde se produce la mayor cantidad de transacciones de bienes y servicios, o sea, existe un mercado y espacio nacional e interno fundamental. Ignorar la importancia de ese mercado y espacio nacional con su dinámica, la producción e industrialización, el mercado de consumo y de ahorro interno, como base fundamental y prioritaria de la expansión de la demanda y acumulación de capitales, implica denostar los principales ejes del desarrollo de los pueblos porque, en fin, el desarrollo no puede delegarse

en transnacionales ni en fuerzas y poderes que operan y controlan la lógica del sistema comercial global. Por el contrario, las experiencias históricas de los países desarrollados nos muestran que lograron este estado a través de un fuerte proteccionismo defensor de sus intereses nacionales, del ahorro interno y la producción local. Entonces, el desarrollo de nuestros países implica la transformación de nuestro espacio nacional siendo los factores determinantes los siguientes:

- a) La presencia de ciertos grupos sociales dirigentes con vocación y posibilidades de acumular poder a través del desarrollo de los recursos nacionales. Esto implica a su vez la estabilidad de las instituciones y organizaciones democráticas que sea capaz de resolver en beneficio de las mayorías los conflictos sociales que se planteen en la dinámica del proceso.
- b) El predominio de una visión propia del desarrollo, es decir, un proyecto que respete las especificidades y las características de nuestra cultura e historia, que sea más soberana, democrática e inclusiva.
- c) Incorporación de la fuerza de trabajo al consumo y al derecho propiciando políticas de inclusión social basadas en el objetivo del pleno empleo que se determina a través de la primacía del derecho a la vida.

Este tercer punto es fundamental porque es quien más relación tiene con la redistribución de la riqueza que forma parte del proceso necesario en la consolidación de un régimen democrático. Se dice que la democracia no hace más grande el trozo de pan pero sí lo hace porque la democracia implica de una u otra manera mayor igualdad a través de la redistribución de la riqueza, que es por todos generadas, y así milita a favor de una mejor calidad de vida y dignidad. La pobreza y la marginación estructural no obedecen solo a un problema de empleo entonces es necesario aplicar políticas públicas universales que mitiguen la falta de recursos. El régimen de producción y distribución actual permite que por ejemplo haya gente que si bien trabaja es pobre porque su salario no es suficiente para cubrir sus necesidades básicas. Es el régimen actual que permite este tipo de fenómenos mientras que al mismo tiempo consolida el hecho de que los grupos empresariales obtengan beneficios astronómicos. También muchos de grupos dominantes hablan de la pobreza pero lo hacen como si ese fenómeno no fuera consecuencia directa de una pésima distribución de la riqueza. Entonces, el neoliberalismo actual es un régimen político nacional que como proyecto político se transforma en un gran peligro porque la mayoría, más temprano que tarde, termina viviendo en el umbral de la pobreza, la miseria e indigencia. La forma de evitarlo es que sean los sectores populares los protagonistas de una historia, una vida y

construcción colectiva más equilibrada. En todos estos terrenos la presencia de las instituciones gubernamentales es esencial como ámbito de articulación del poder de decisión, resolución de conflictos y el respaldo a las iniciativas surgidas en este proceso de transformación del espacio nacional. Además, el rol de estas instituciones es prioritaria porque implica el aumento del ahorro interno como principal ámbito de financiamiento del país, el mantenimiento de los equilibrios macroeconómicos (el presupuesto, balance de pagos y la moneda), la estabilidad de precios (una suba de precios más bien moderada), la capacitación de la fuerza de trabajo, mejor uso de recursos, la expansión de las exportaciones y la generación de ventajas competitivas que resultan de la reconversión del sistema de producción. Es importante también la vigencia de un régimen democrático con estabilidad de sus organizaciones y seguridad jurídica como requisitos para el progreso. Es imprescindible afianzar estos factores para tener un sistema económico viable y sustentado en el pleno empleo de los recursos nacionales disponibles. Un proyecto de desarrollo bajo estos parámetros es un programa político que basa sus propuestas en el desarrollo con justicia y equidad presentándose como fuente inagotable de ideas, teorías y recursos para permitir el crecimiento del país a través de lo político, económico- social de manera perdurable y priorizando la protección de los menos favorecidos, erradicando el hambre y el desempleo a través de una mejor distribución de la riqueza. La fragilidad pero también la fuerza de esta transformación del espacio nacional reside entonces en la fortaleza de nuestros regímenes políticos y los sectores populares que lo integran para resistir la presión política e ideológica de los centros de poder y sus grupos de intereses afines. Porque no nos equivoquemos, los sectores dominantes aún insisten en la aplicación de las políticas neoliberales a pesar de que éstas destruyeron el espacio público a favor de una democracia formal y abstracta mientras entronizaban el automatismo del mercado como supremo árbitro de la distribución de la riqueza y la asignación de los recursos subordinando, una vez más, de manera incondicional nuestra soberanía a los criterios únicos de los centros del poder globales. Insisten con sus políticas, sus teorías e historia a pesar de fracturar socialmente nuestros países dilapidando todo el potencial de recursos y lanzando a muchos trabajadores y sus familias a la pobreza y marginación. De ahora en más la prioridad del régimen político popular- democrático, inclusivo y soberano es atender las necesidades de los trabajadores, expresadas y definidas a partir de la idea que las mayorías y sus organizaciones representativas tienen sobre el bien común. Sin embargo, este contrato social fue continuamente violado por el librecambio y sus teorías durante toda la historia. La transformación, el crecimiento y el desarrollo de nuestro espacio nacional en realidad siempre es un proceso generado desde nuestras propias vivencias y circunstancias históricas y resulta de la manera en que somos capaces de insertarnos, desde ahí, en el sistema comercial global consolidando nuestra capacidad de decidir sobre la cuestión nacional

que nos desafía como pueblos. El desarrollo es de adentro hacia fuera. De ahí el desafío de trabajar sin descanso en favor de la soberanía de los pueblos dependientes de los centros globales de poder.

La integración como eje de desarrollo.

El Estado capitalista y el régimen político que lo secunda tienen sus responsabilidades y funciones que son muy distintas ya se trate de economías altamente desarrolladas ya se trate simplemente de economías periféricas, emergentes o en procesos de transformación. Por ejemplo en nuestros países, el régimen político se enfrenta con la solución de desigualdades sociales que en general fueron solucionadas en los países centrales a través del cambio de la estructura productiva para gestionar los recursos disponibles. Igual, esto no significa que el problema de la desigualdad o de la falta de oportunidades, la cuestión de la exclusión o marginación social no sea grave en esos países. Muy por el contrario, cuando las grandes crisis del capitalismo afectan a los países centrales, las primeras víctimas son los trabajadores a través de la pérdida del empleo. En consecuencia, el neoliberalismo también fracasó en los centros del poder global y por eso la socialdemocracia de los europeos no es una opción válida políticamente hablando. Por cierto, la responsabilidad del régimen político incluye consolidar la integración de la sociedad a través de la igualdad de las oportunidades de los trabajadores que conlleva a su vez una mejor distribución de la riqueza, la movilización de recursos disponibles dentro de nuestro propio espacio nacional y en especial una razón y un arte posible que no se encuentre subordinado a los criterios e intereses de los centros hegemónicos del sistema comercial globalizado. Sobre esas bases, los regímenes políticos en nuestros países necesariamente tienen que ejecutar políticas económicas que generen oportunidades para los sectores nacionales y populares defensores del interés nacional y la soberanía de la mayoría para arbitrar en conflictos distributivos que busquen una mejor integración entre los trabajadores y los sectores empresarios. No existe otra alternativa porque la producción industrial y de las materias primas como el cobre o el campo, de los sectores productores y exportadores de recursos y de materias primas en su conjunto con los sectores productivos de la industria nacional, son los cimientos sobre los que se erige cualquier sistema económico razonable. Ambos sectores son el origen principal de la oferta de los bienes intermedios y de uso final destinados a la inversión y el consumo y son, en la mayoría de nuestros países, la principal vía de inserción en el sistema comercial global porque nos proporcionan la mayor parte de bienes que podemos intercambiar globalmente para hacernos con las divisas necesarias para financiar nuestro crecimiento económico, político, cultural y social. Precisamente por eso, el comportamiento de los productores industriales y de materias primas es determinante en la evolución del conjunto del régimen. En otro período, se

pensó que la producción primaria era el origen del subdesarrollo endémico y de la dependencia y que incluso el crecimiento industrial era posible a través de financiar un programa de industrialización que transfiriera recursos desde el sector primario al industrial pero finalmente este híbrido político provocó inestabilidad macroeconómica y política, brotes de inflación y todo tipo de crisis por la presencia de los intereses de las transnacionales en las cadenas de agregación de valor de los dos sectores. Desde esta perspectiva, ya no es admisible que no seamos capaces de construir un consenso mínimo sobre las formas de integración de los actores económicos y productivos basado en la idea de que el sector primario es un componente esencial de la economía y no un mero apéndice del mercado global. En otras palabras, el crecimiento y el desarrollo es imposible cuando se basa solo en la producción primaria, sin el desarrollo simultáneo de la gestión del saber y los recursos industriales que hacen al proceso de primacía de la tecnología conveniente. Las condiciones políticas, económicas y sociales siempre son propicias para desarrollar una estrategia de desarrollo integrado entre la producción primaria y la industria de manera que seamos capaces de construir cadenas de agregación de valor con la participación de insumos, de bienes de capital y del conocimiento y poder popular. Se trata de abrir espacios de rentabilidad que beneficien a la mayoría. Así, esta relación entre los diversos y múltiples factores y sectores productivos es el núcleo de una estrategia de desarrollo que nos involucra a todos no solo en la producción sino en la distribución de los beneficios que por ejemplo derivan de la movilización y de la complementación de nuestros recursos nacionales. Por eso, el régimen político es un protagonista central y esencial en el desarrollo de los sistemas nacionales de tecnología y ciencia para la promoción del desarrollo de una tecnología conveniente a nuestro desarrollo e incorporación de nuevos recursos. Es precisamente el régimen político (a través de políticas públicas que tengan continuidad a pesar de los cambios de gobierno) el que organiza, el que define metas y estructura las bases sobre las que ese proyecto de desarrollo es sustentable en el tiempo. Es el régimen político el protagonista porque en él se expresan y representan los intereses de los sectores sociales y políticos que forman nuestra sociedad. Desde ahí viene la imposibilidad política de que esta función sea asumida por determinados sectores y organizaciones o grupos de intereses específicos o por el libre mercado defendido desde una visión política e ideológica elitista y minoritaria.

El régimen político tiene que ser protagonista para que sus acciones públicas den sentido a la idea de la primacía del derecho a la vida, o sea, para darle una finalidad y protagonismo al bien común y la reproducción material y espiritual de la vida, para que sea real el goce de lo creado y para que desde ahora aprendamos a ser justos y un poco más leales cuando otros quieren hacernos creer que frente al hambre no hay ningún tipo de solución. En otras palabras, plantear que es el mercado quien defiende el derecho a la vida es

una quimera porque su lógica se basa en la primacía de la propiedad privada. En estas circunstancias, tenemos que estar atentos porque la experiencia autoritaria de los gobiernos de Latinoamérica durante las últimas décadas del siglo anterior, nos dijo incansablemente que palabras como *política* o *Estado* y *regulación* eran malos conceptos de manera que el paradigma dominante del automatismo del mercado se redujo a la idea de poder transmitir señales amistosas a los mercados globales para lograr ese gran supuesto crecimiento y desarrollo nacional a través de las inversiones de los capitales productivos que nunca llegó. Si analizamos las múltiples inversiones extranjeras directas, de todo tipo, sobre nuestros países, en pleno auge del régimen neoliberal, veremos que esas inversiones fueron centralmente especulativas- financieras. Así fue como nuestros países se endeudaron fuertemente hasta los límites de la insolvencia mientras al mismo tiempo las transnacionales se hacían con el control de nuestros recursos energéticos, comerciales, políticos, económicos e inclusive productivos. Además, se redujo el empleo de manera considerable mientras se desintegraban los esquemas de producción nacional. Entonces, la política de fondo se caracterizó y respondió a los lineamientos centrales impuestos por los países desarrollados que así se convirtieron en los grandes acreedores externos y consecuentemente buscaron el cobro de determinadas regalías sin medir las consecuencias políticas, económicas y comerciales, aún sociales, que esto implicó para nuestros países, es decir, a costa de nuestros intereses nacionales que se expresó por ejemplo en la caída real de la calidad de vida y condiciones laborales concretas del trabajador latinoamericano, que se expresó en la pérdida de la soberanía política, económica y comercial y en la frustración de nuestro desarrollo. El estallido de la crisis de la deuda a principios de la década de los '80 cerró un ciclo económico y productivo en Latinoamérica. En ese sentido, significó el final de la industrialización y del crecimiento económico de nuestra región que fue motorizado en su momento por el proceso de sustitución de importaciones desde la década de los '40. En lo esencial, las nuevas soluciones planteadas consisten en poder reactivar la economía a través de una mayor y mejor orientación exportadora pero que, en la práctica, fue por todos nuestros recursos bajo la óptica del librecambio y de la inserción subordinada de nuestros países en el sistema comercial global. Por lo mismo, los pagos de la deuda pública necesariamente tienen que subordinarse al cumplimiento de los objetivos básicos del crecimiento con equidad y con la igualdad de oportunidades demostrando la vialidad de nuestras propuestas de desarrollo y crecimiento. No es esta una cuestión menor porque el nuevo siglo trajo como resultado la reaparición del sector público a través de un nuevo y vigoroso fortalecimiento del régimen político y sus facultades y esto nos mostró algunos hechos a considerar. En primer lugar, nos fue posible recuperar el control de la economía en beneficio de las mayorías a través de instrumentos macroeconómicos fundamentales como los pagos internacionales, el fiscal y monetario y a través de instrumentos de

producción directa con el apoyo de los sindicatos, las organizaciones de base, populares o gubernamentales. En segundo lugar, nos fue posible arbitrar en la puja distributiva, en los salarios, las ganancias o subsidios e impuestos y finalmente nos fue posible establecer marcos de regulación en la actividad privada que beneficiara al trabajador en su conjunto. Es necesario ejercer entonces el derecho soberano de conducción de nuestra política económica que busque un fuerte desarrollo con equidad y justicia distributiva porque hay que consolidar el equilibrio macroeconómico descansando en recursos propios, en el ahorro y en la producción interna. Así, el régimen nacional y popular precisamente es mucho más soberano en relación al neoliberalismo porque no solo recupera el control de la economía sino porque, a su vez, recupera la capacidad de emisión del dinero, del circulante nacional, que se expresa en cierta recuperación, más o menos importante y fundamental, de la soberanía monetaria formal. Desde ahora, la sustitución de las importaciones como primer ámbito de recuperación de la producción nacional, nos permite ahorrar divisas de manera considerable y además crea nuevos espacios de rentabilidad que habían desaparecido con la convertibilidad del peso. Ahora bien, son las exportaciones de los bienes y productos en general los que en fin generan divisas directamente por la vía del comercio con otros países, es decir, por la vía del comercio e intercambios globales. Exportando nuestros productos y sustituyendo las importaciones por bienes y servicios nacionales se busca superar, de una manera sistemática y potencialmente, la restricción externa, es decir, la falta de divisas necesarias para fortalecer y financiar el desarrollo y el crecimiento acelerado, sostenible y que sea sustentable en el largo plazo. Pero, no se trata simplemente de una mera cuestión relativa a la cantidad de divisas sino que, por el contrario, es importante y fundamental en ese contexto de crecimiento, el recaudo relativo a la calidad, del desde dónde y del para qué.

La acumulación de divisas es congruente con la estructura productiva caracterizada por la diversificación de sus bienes que se proyecta en el plano de las exportaciones. En otras palabras, me refiero a la calidad en la propia generación y en la acumulación de esas divisas. Contar con divisas para una estructura poco compleja, de primacía de bienes y de servicios fuertemente ligados al sector primario, de materias primas con poca capacidad de generar trabajo productivo, de bien poco nos sirve si lo que se plantea es el desarrollo en el largo plazo. El tema se vincula con la prevalencia estratégica de las divisas que provienen del canal comercial externo frente a las que se derivan del canal financiero externo. No hay antinomias ni contradicciones que sean absolutas, es decir que se anulen unas a otras, pero sí existen prioridades desde el punto de vista de la consolidación del crecimiento y del desarrollo. Quienes creen que es indistinto uno u otro canal, se equivocan porque la real superación de la restricción externa, de la falta de divisas que financien el crecimiento, nos reclama ser coherentes en cuanto a la calidad, al para qué y

al desde dónde en lo relativo al aporte de divisas. Es muy distinto si tenemos una estructura macroeconómica bien robusta para responder a la restricción externa, siguiendo los recaudos centralizados en lo que respecta a la propia soberanía monetaria- que también puede ganar creciente efectividad- que si tenemos una estructura macroeconómica dependiente y endeudada. En las circunstancias del régimen nacional y popular, se irían conciliando lo formal y lo más efectivo porque con una política de flotación cambiaria y apostando a un tipo de cambio de equilibrio desarrollista, entre otras tantas medidas de defensa y generación de empleo y consumo interno, se tiende a reforzar la soberanía monetaria que es indispensable para una estrategia de crecimiento acelerado y sustentable en el sentido de que en general refuerza la soberanía económica. De acuerdo a esto, para los trabajadores de los países periféricos que buscan su desarrollo, lo central del contexto externo y de las múltiples variantes del sistema comercial globalizado, es su influencia en el desarrollo político, social y económico de nuestros países para consolidar un régimen nacional- popular que satisfaga las necesidades y expectativas de la mayoría. Es profundamente necesario señalar la red de relaciones tanto políticas como comerciales y financieras, cadenas de valor transnacionales y hasta la propia circulación de información, que precisamente forman y le dan sentido a la globalización que al mismo tiempo está organizada a través de la visión y políticas públicas que reivindican los intereses de los países centrales que de esa manera controlan la lógica del sistema comercial global. En términos más simples, a través del sistema comercial global, los países centrales defienden los intereses de las corporaciones que están fuertemente relacionados entre sí. Esos intereses son los que dominan y predominan en el comercio global. Al mismo tiempo, establecen los patrones y la lógica de las supuestas ideas que confieren racionalidad y equidad en ese mismo contexto global. Así, el sistema de relaciones e intercambios a nivel internacional establecido entre países (que más tarde se constituye como el propio sistema comercial global que responde a las directrices neoliberales) es esencialmente reaccionario, injusto y fuertemente inequitativo e inclusive incompatible con la idea de un proyecto de gestión de la economía y del desarrollo de los países periféricos y por extensión de la mayoría de los países.

En una realidad de cambios y transformaciones, de humanismo pero también de reacción política, de avances pero también de retrocesos, marchas y contramarchas, de alegrías y contratiempos, se impone necesariamente un requisito central en la búsqueda del siempre ansiado desarrollo que tiene que ver con rechazar las alternativas neoliberales que dominan y organizan las estructuras del sistema comercial global. Se trata de militar en favor de una racionalidad alternativa que involucra otras formas de pensar nuestras vidas, otras formas históricas, crónicas y hechos que defiendan los valores y la ética relativos a la dignidad del hombre, necesidades y urgencias del trabajador, de todos los que ya no pueden seguir esperando a riesgo de caer en la inanición,

marginación y exclusión. En eso tiene mucho que ver esa historia de manual que se nos enseña desde siempre y a pesar de todos nosotros. Tiene mucho que ver y por eso no es viable estratégicamente seguir sosteniendo esos dogmas de la razón dominante. No es posible seguir apostando a las políticas de ajustes y desregulación, de libertad y libertinaje de los mercados porque la realidad, la experiencia y los sucesos vividos en todos estos años, nos dicen que el desarrollo va por otro lado, por un lado que nada se relaciona con las formalidades y abstracciones de los neoliberales, su historia, su cultura y su saber. En efecto, todo este andamiaje de ideas, de paradigmas y dogmas elaborados en los países centrales, desde la teoría clásica del comercio entre países, del fin de la historia, la idea de Dios y de los profetas del hombre, del choque entre las civilizaciones, de las expectativas racionales pasando por el Consenso de Washington y tantas otras, son decididamente funcionales a los clanes familiares anglo-estadounidenses que todo lo controlan desde su lugar de privilegio, de tensión y presión que ejercen sobre los regímenes políticos democráticos que buscan mejores formas de vida y mejores condiciones de trabajo para el hombre actual. En consecuencia, en la medida en que todas esas teorías y dogmas se muestran funcionales a los intereses de los grupos dominantes, de su racionalidad y su sentido histórico son al mismo tiempo hostiles al interés y cosmovisión de la cultura popular y sus reivindicaciones que también son históricas porque involucran la lucha social y política por otro despertar.

Las restricciones estructurales de la economía nacional.

Es de alta complejidad el debate que se abre frente a cada uno de estos desafíos políticos, económicos, sociales, culturales en relación por ejemplo a la construcción de otra historia que defienda y reivindique nuestros intereses como mayoría, amplia mayoría nacional. Es enorme la responsabilidad que en este sentido le corresponde a nuestros regímenes políticos. En el ámbito global, no se trata solo de ser protagonistas en los foros globales en relación a la crítica sobre el imperialismo u otros temas y formas de poder que se expresan en el sistema comercial global. Con eso no nos alcanza entonces hay que construir otra forma de intervención y capacidad política en general. En el ámbito nacional, no podemos dejar librado a la lógica del automatismo del mercado, nuestra posibilidad de crecimiento y desarrollo de un régimen que sea altamente democrático, popular y soberano. Estas características del régimen nada tienen que ver con el automatismo pregonado desde las huestes conservadoras. Y esta no es una cuestión ideológica o un simple capricho de mi parte sino que es una cuestión que se sustenta política y racionalmente a través de nuestra historia como países estructuralmente dependientes. Desde la crisis de los años '30, con la caída de la bolsa en Estados Unidos hasta la debacle de principios del siglo XXI, el proyecto de desarrollo con inclusión

social no pudo concretarse en la mayor parte de los países de Latinoamérica no solo por una cuestión ideológica, que defendía un modelo primario-exportador dependiente de los centros financieros, económicos y de poder global, sino precisamente por la aparición y consolidación de ciertos factores y restricciones que lo hacen imposible en la práctica. En ese sentido, Chile es sometido a cuatro restricciones que se vuelven estructurales. En primer lugar, una restricción externa que se relaciona con nuestra dependencia estructural en relación a los centros del poder global lo que implicó déficit en la balanza de pagos internacionales. En segundo lugar, una restricción fiscal relativa a los déficits económicos de nuestro régimen y sus gobiernos. Además, una restricción institucional relativa a la ausencia de normas y reglas claras de convivencia para resolver los conflictos sociales que derivó en inestabilidad política. Por último, una restricción social resultado de todas las restricciones anteriores porque lo social implica extrema desigualdad en la distribución de la riqueza y de las oportunidades lo que, en fin, se relaciona directamente con el déficit de la balanza de pagos, fiscal e inestabilidad política que desde siempre redundaba contra el interés de la mayoría. Así, durante el transcurso del siglo anterior, predominaron en el país restricciones de carácter externas, fiscales y hasta institucionales que determinaron los continuos déficits de la balanza de pagos internacional, de las finanzas del sector público, el lento crecimiento o la inflación, que además se tradujo en una crisis institucional reflejada en la poca y nula consistencia de la democracia política como mejor alternativa sistémica de convivencia entre intereses antagónicos. Además, los problemas en relación a la falta de crecimiento y la dependencia estructural de países como Chile en particular y latinoamericanos en general, se agrava a mediados de la década de los '70 cuando estalló la crisis por la caída de la tasa media de ganancia de los capitales a nivel sistémico global, que derivó en una fuerte y constante crítica de los paradigmas políticos- económicos principales del régimen, cuando también estalló la violencia y el aumento importante de la deuda. En ese contexto crítico, nuestros países quedaron presos de los criterios ideológicos del automatismo del mercado y por lo tanto de las nuevas condicionalidades de los organismos de crédito globales que en los hechos produce radicalmente la pérdida de soberanía de nuestros regimenes en cuanto a la libertad de maniobra de la política económica. Ni hablar de la posibilidad de plantear un proyecto de desarrollo nacional de acuerdo a este contexto. De hecho, la temprana caída de la Unidad Popular, entendido como régimen alternativo al desarrollismo capitalista, es elocuente al respecto.

En relación a la primera restricción- la externa- esta es resultado del modelo de desarrollo que nuestros países en general adoptaron luego del triunfo de los procesos de emancipación y libertad a principios del siglo XIX. Este modelo se basa en una economía de base primario y exportadora que en sus aspectos más extremos fue abandonada con la crisis de los años '30 y

después será retomada por la imposición del neoliberalismo como respuesta a la crisis de los '70. En ese entonces, durante el gran auge de la economía primario- exportadora, de la exportación de materias primas con bajo nivel agregado frente a la importación de bienes de capital y de maquinarias más complejas, los pagos internacionales se convierten en correa de transmisión entre el ciclo económico en términos globales y la actividad de la economía a nivel interno. Desde esa perspectiva, el modelo es muy inestable porque entre otros muchos factores implica la distribución desigual de los frutos del progreso de la técnica entre los países centrales y los nuestros, es decir, los periféricos. Además, el hecho de que el sistema mantuviera estructuralmente ese mecanismo primario- exportador se traduce en un continuo y constante deterioro de los términos de intercambio que también se refleja en el déficit de la balanza de pagos internacionales que significa, en estos términos, la insuficiente captación de las divisas internacionales no solo para financiar un régimen de desarrollo nacional, inclusivo y más democrático, sino que a su vez se traduce en la imposibilidad de que ese régimen se financie a sí mismo. En el plano institucional, la política se desarrolló en el marco de las reglas y leyes consagradas por constituciones políticas que siempre favorecieron el interés de sectores dirigentes minoritarios. Además, es falsa esa pretensión chovinista que Chile tuvo una larga tradición democrática hasta la llegada del golpe de Estado perpetrado por los factores de poder más reaccionarios. De hecho, ni la constitución de 1833, ni la de 1925 ni mucho menos la de 1980 fueron aprobadas por la mayoría. Ni hablar que pudieran expresar el sentir y soberanía del pueblo y en ese sentido hay que entender la restricción de las instituciones políticas en el marco de un desarrollo de más largo plazo. El propio golpe de Estado es paradigmático. En relación a la restricción externa y social tengo que decir que la primera siempre existió porque nuestro Estado deriva su naturaleza de clase del capital, de su inserción subordinada en el sistema comercial global. Esta inserción subordinada, que implica además el subdesarrollo estructural, está íntimamente relacionada con la restricción social- que por lo mismo siempre existió- ante la imposibilidad de nuestros regímenes de actuar contra la dependencia de los pueblos. El problema de la restricción fiscal e institucional recién se instala definitivamente, en todas sus consecuencias, a partir de la crisis de los años '30 lo que no quiere decir que anteriormente no existieran, simplemente, no eran problemas que pudieran convertirse en restricciones importantes al desarrollo y crecimiento del país. La gravedad de estas restricciones se refleja en el agotamiento acelerado de la estrategia primario- exportadora y la inestabilidad política que se inaugura bajo el sistema presidencial con Alessandri en el poder. A partir de entonces y como consecuencia directa de este modelo primario- exportador se instala un proceso de sustitución de importaciones que intentará sostener, a través de las décadas siguientes, un régimen de Bienestar fundado en el desarrollo interno del mercado, en el ahorro y la producción nacional de bienes de capital pero

sin cuestionar finalmente el Estado capitalista. La cuestión es que ahora sí la sustitución de importaciones opera con un fuerte déficit de la balanza de pagos internacionales y consecuentemente con un creciente déficit fiscal del sector público ante los mayores gastos para sostener el núcleo del sistema. La sustitución de importaciones implicó, por una parte, una elevada proporción de abastecimientos importados de equipos e insumos y por otro lado una baja capacidad de exportaciones de bienes industriales ante las características de los bienes y múltiples servicios industriales de los países más desarrollados. En fin, sostener el modelo basado en la sustitución de importaciones en lo económico y el régimen de bienestar en lo político, dependió de la capacidad de los pagos externos. Se vuelve urgente en esas circunstancias generar las divisas necesarias para sostener el modelo a través de las exportaciones de manufacturas y bienes de capitales. Sin embargo, en los hechos, éstas fueron generadas por los excedentes del sector primario ante la imposibilidad real de apoyarnos en los productos industriales. Pero, llegado el momento y debido a la convergencia de una serie de factores tanto externos como internos, la exportación de materias primas en general entra en un prolongado período de estancamiento y ahí la fase de expansión de la industria nacional tropieza por fin con el déficit de la balanza de pagos internacionales, con la restricción externa. Para financiar el modelo así se recurrió al endeudamiento externo y, como epílogo de esa estrategia, se aplican continuos ajustes para reestablecer el equilibrio sistémico. Tras ese escenario, las finanzas públicas incurrieron repetida y gravemente en déficit fiscal y desfinanciación crónica del sistema público.

En relación a la restricción institucional, expresada en la inestabilidad política que nos conduce a la imposición de la dictadura de Pinochet (que es distintiva de anteriores autoritarismos como el de González Videla por ser claramente una dictadura de seguridad nacional) la persecución política de la izquierda, fundamentalmente un sector de socialistas y comunistas- por lejos los partidos más progresistas- provocó la aplicación de políticas económicas erráticas que agravaron todas las restricciones del modelo. Incluso agravó la restricción social a pesar de que en la mejor época del régimen de bienestar el desempleo no era un problema grave al modo que lo es bajo las directrices neoliberales. Además, la consecuencia directa de las restricciones externa y fiscal fue el evidente desorden de las cuentas públicas y de una inflación no solo elevada sino también crónica instalada a finales de la Segunda Guerra Mundial. Así es como funcionó durante casi cuarenta años, desde la crisis de los años 30 hasta los '70, la economía chilena bajo las restricciones externa, fiscal, social e institucional. Como vimos, a pesar de la fuerte participación del sector de los trabajadores en la distribución de la riqueza y del casi pleno empleo de las fuerzas y recursos de producción en especial en la etapa de la Unidad Popular, el desarrollismo bajo los dogmas del régimen de bienestar tuvo un crecimiento mediocre aunque para nada despreciable. De hecho, en

la última década del modelo de bienestar chileno se produjo un importante y notable cambio a partir de una fuerte alza en la generación de empleo, la productividad de la fuerza de trabajo y capacidad de competencia. Después, en el contexto de desregulación y globalización del capital especulativo y financiero, surgido por la imposición de la dictadura, fue interrumpido el crecimiento industrial y manufacturero. Esto se expresó en otras formas y en una nueva naturaleza de las restricciones externas y la fiscal. Para el caso, la desregulación del sistema financiero y la libre circulación de capital insertó plenamente a Chile en el nuevo sistema comercial global lo que provocó un aumento sistemático, incesante, constante y acumulativo de la deuda externa. Por ejemplo, hasta la imposición política de esas condiciones y paradigmas, la deuda no fue un problema muy grave. De hecho, ésta se suponía era una respuesta transitoria a las insuficiencias provocadas por el balance de pagos y como característica estructural de la economía, es decir, por el déficit de divisas inherente de la estrategia de sustitución de importaciones. Por eso, nunca alcanzó la dimensión inmanejable que tiene con el neoliberalismo tiempo después. A partir del neoliberalismo, la deuda fue el núcleo sobre el que gira la actividad económica. En otras palabras, la política económica de ahí en más queda subordinada a la refinanciación y al pago de la deuda de nuestro país. En esas condiciones, a las restricciones externas se le suma la cuestión de la deuda que nos muestra, en toda su dimensión, la dependencia estructural de los pueblos. Las nuevas restricciones externas (derivadas del pago y refinanciación de la deuda externa) no surgen del comportamiento del sistema económico, de las políticas públicas implementadas en relación a la economía real y productiva, sino de la posibilidad o no de acceder al crédito internacional. La crisis de la deuda en los '80 es entonces paradigmática.

Por otro lado, la imposibilidad de generar las divisas necesarias para el financiamiento del desarrollo e incluso para el financiamiento del régimen, que además se traduce en la imposibilidad de generar superávit comercial, de la balanza de los pagos internacionales y fiscal, se tradujo en la imposibilidad de pagar la deuda con los propios recursos del régimen neoliberal. Así, la deuda y el régimen se hacen insostenibles aunque desde los grupos de poder insistan en el dogma neoliberal. Los organismos de crédito globales como el Fondo o el Banco Mundial adquieren bajo esa condición otros roles mucho más complejos relacionados en primer lugar con el monitoreo permanente de nuestra economía y todas las implicancias que se derivan de este hecho que significó la promoción de reformas estructurales que impusieron el régimen neoliberal. La gravedad del neoliberalismo es que desde todos los puntos de vista siempre atentó contra la lógica del crecimiento, de la inclusión social, de la mejoría de las condiciones de trabajo y vida de todos porque nos plantea- sin el menor sonrojo o vergüenza- un sistema económico en favor de las elites, de las minorías, un sistema insustentable de baja complejidad que se sustenta en la producción y exportación de materias primas, de muy bajo

valor agregado y en un régimen político- democrático caracterizado por la formalidad y por la abstracción cuando se trata de reivindicar los derechos de los trabajadores. Toda la racionalidad del neoliberalismo es falsa porque atenta contra las mayorías y en esas circunstancias hasta el consumo de los trabajadores es una gran farsa. Bajo los parámetros de los neoliberales, el consumo interno se nos viene abajo por un ajuste recesivo que implica la caída del empleo y su informalidad, mayor desocupación, mayor exclusión y finalmente la mayor marginación de amplios sectores sociales y productivos. Las continuas, graves y persistentes crisis a que nos tiene acostumbrado el neoliberalismo- tanto en el ámbito nacional como global- se producen por el hecho que la economía intenta procesar un ajuste estructural neoliberal que deja pendiente las bases de un proyecto popular, soberano e inclusivo y no puede con ello.

Gobernabilidad y seguridad jurídica.

El marco político- institucional de la actividad económica y relaciones sociales que definen cierta lógica del régimen y sus estructuras, forma parte de los requisitos del crecimiento y desarrollo de un país. La organización de los mercados, la decisión de inversión, el ahorro, la vigencia de los contratos entre el capital y la fuerza de trabajo, las relaciones económicas nacionales, regionales y aún globales, tienen que ser consistentes con el despliegue del potencial de los recursos de nuestro país que nos conduzca a la estabilidad e inclusión social. Para este fin, es necesario contar con un marco institucional que garantice de la mejor forma la seguridad jurídica de los derechos y de las obligaciones de los actores sociales que permita resolver los conflictos en el marco de reglas establecidas por la primacía del derecho a la vida. Por eso, las teorías del desarrollo de nuestros países periféricos, tanto las que plantean y defienden las teorías neoliberales como las que hacen hincapié en el humanismo, le asignan tanta importancia a los aspectos institucionales y así exigen seguridad jurídica. Esto se expresa cuando los dueños del capital le exigen al gobierno de turno un marco político e institucional republicano más o menos sólido, es decir, exigen seguridad jurídica, previsibilidad y el pleno respeto a la actividad privada para proteger sus inversiones. Aunque desde el punto de vista popular pareciera un tema menor en relación con la necesidad más urgente del trabajador, la cuestión es relevante por la conflictiva historia de nuestros países porque, en definitiva, excede el simple marco jurídico e involucra el análisis de la realidad económica de los países y del futuro. En este contexto, en los '90 el crecimiento de la especulación financiera en perjuicio de la economía más real, la del trabajo y de la producción nacional, multiplicó los problemas derivados de la gestión de la política porque su vulnerabilidad desde ahora queda planteada por la lógica y acciones de los mercados financieros (tanto nacionales y globales) que crecen de manera

exponencial en relación a la dimensión de los desequilibrios fiscales y de los pagos internacionales del régimen político. Es así porque cuanto mayor es la necesidad de financiamiento externo mayor es la sujeción a los criterios de esos mercados y las calificaciones de las respectivas agencias evaluadoras. En los países periféricos muy endeudados esa dependencia que es estructural además es absoluta por lo que desde ahora la gobernabilidad política es una tremenda utopía. En esas circunstancias de la historia concreta de esos países sumergidos en el subdesarrollo endémico, en la pobreza, en la exclusión y en la marginalidad, el prestamista de última instancia de esos países proporciona su ayuda siempre y cuando las políticas del deudor se ajusten a sus criterios. En otras palabras, cuando determinado país que es periférico, es decir, que está fuertemente endeudado y que por lo mismo no tiene acceso a las fuentes voluntarias del crédito solo puede apelar a un prestamista de última instancia. Esta figura del prestamista de última instancia aparece cuando no hay crédito voluntario a ningún precio o este es prácticamente inaceptable. La diferencia entre un préstamo voluntario y otro de última instancia es que el primero tiene solo cláusulas económicas (como son las tasas de interés o los plazos) mientras que el segundo tipo contiene ciertas condicionalidades, o sea, otros compromisos políticos y estructurales que asume el tomador de ese crédito.

Para los países periféricos así es el Fondo Monetario Internacional el prestamista de última instancia que condiciona las políticas de los países más débiles y vulnerables económica, social y políticamente. Desde su fundación hasta hoy, su comportamiento y rol histórico cambió con el transcurso de los años y en la medida en que variaban los intereses de los países centrales que controlan el sistema comercial global. La experiencia de Latinoamérica nos proporciona el mejor ejemplo de estos cambios a través de los años. Así, nuestros países apelaron al Fondo como prestamista de última instancia en múltiples oportunidades lo que devino en la imposición final del régimen neoliberal que comulgó con el equilibrio fiscal y de balance de pagos a través de programas de ajuste que además incluían en diversas combinaciones, una baja del gasto público, un aumento de los impuestos, restricción monetaria y devaluación de la moneda nacional. Pero, lo que aún hoy no quieren entender estos muchachos es que los desajustes en nuestros países, incluyendo la inflación, no es un problema monetario sino que es un estructural, es decir, que deriva del rol que nos corresponde en el sistema comercial global como países periféricos. Por lo tanto, los programas económicos del Fondo no podían resolver bajo ninguna circunstancia los problemas derivados de los continuos desequilibrios y crisis de nuestras economías porque, quiéranlo o no reconocer, lo central es vincular la estabilidad con el desarrollo. Entonces, la cuestión tiene que ver con cómo vincular la estabilidad política, económica y social con el desarrollo también en estos tres ámbitos. Para responder a estos desafíos, en primer lugar, hay que entender que es indispensable el rol que juegan los diversos subsidios, los impuestos, los aranceles, los derechos

de exportación o retenciones que, como vimos también en otro lugar, forman una dimensión importante de una concepción política y económica destinada a enfrentar e ir corrigiendo la presencia de una estructura productiva que en los países latinoamericanos está muy desequilibrada, en la que, es indudable la ventaja estática, de fuente natural y a nivel competitivo global, que le cabe al sector de materias primas en general. Ese proceso de corrección es central si queremos aspirar a una integración productiva entre el sector industrial y las materias primas y el sector de los servicios fuertemente vinculados con los anteriores, con niveles en ascenso de valor agregado, erigiéndose al mismo tiempo en la única opción para responder al reto del pleno empleo de la fuerza de trabajo que nos demanda el humanismo. De todos modos, hasta entonces, los programas del Fondo son contingentes y totalmente transitorios por lo menos durante la etapa del régimen de bienestar. En otras palabras, en ese momento el Fondo no se instala de forma permanente en nuestros países para monitorear el cumplimiento de los programas de los deudores. Superada esa emergencia económica, siempre transitoria, los países recuperaban la libertad para aplicar las medidas que quisieran o estimaran conveniente. Pero, cuando se acelera la globalización financiera y la especulación, cuando Latinoamérica es inundada con créditos voluntarios en la búsqueda de otros espacios de rentabilidad en la periferia, los países centrales, los más grandes acreedores, se olvidan de las políticas de ajuste y de las medidas defendidas por el Fondo Monetario Internacional. En realidad, había tanto crédito que esto terminó promoviendo cada vez más crecientes desequilibrios, tanto de tipo fiscal como de la balanza de pagos internacional, que jugaron contra el interés de nuestros países. La contrapartida de ese fenómeno fue el aumento incesante de la deuda hasta que en 1982 la situación explotó con el anuncio del default de México. Agobiados por las grandes deudas y sin posibilidades reales de acceder al crédito voluntario, los países latinoamericanos, incluso los más desarrollados, recurrieron nuevamente al Fondo. Sin embargo, esta vez las cosas habían cambiado a favor de los países acreedores y contra los deudores. La dimensión de la deuda convirtió los desequilibrios transitorios de nuestros países en irresolubles desequilibrios estructurales, los cuales, reclamaban el replanteo del problema y de toda la política económica de esos países. En esa situación, Latinoamérica claudicó ante el club de acreedores y terminó militando por la ideología neoliberal a través de gobiernos que irán surgiendo a partir de entonces. Ahora, era preciso someter la totalidad de la política económica a los criterios de los países centrales y desarrollados. Esto quedó plasmado en el Consenso de Washington que contenía el programa a aplicar, incluyendo la desregulación del mercado, las privatizaciones, la apertura indiscriminada al capital extranjero y la marginación del sector público en la planificación del crecimiento y del desarrollo nacional. No se trató, como en el pasado, solo de un plan de contingencia ni mucho menos de tipo transitorio sino que esta vez estábamos en presencia de un programa de

reformas estructurales que buscaba someternos a la lógica e intereses de los países centrales. En esas circunstancias de dominio del pensamiento que gira alrededor de los paradigmas elementales de los centros globales de poder, aplicamos las recetas típicas del neoliberalismo que uno tras otro fueron eclosionando.

Por otro lado, la experiencia propia de los países que en su momento apostaron por el régimen nacional y popular nos demuestra que la posición política- ideológica que estemos dispuesto a asumir y defender tiene que ver con la posibilidad o no de radicalizar el proceso de cambios que estructura la (r) evolución permanente teniendo en cuenta las diversas lecciones históricas en relación a las acciones, tanto del gobierno como de la oposición política, en el pasado próximo porque, en fin, mientras el bloque popular gobernante consolida y amplía sus fuerzas, el bloque opositor se debilita y fractura las suyas. Sin embargo, cuando pasa esto de manera tan melodramática sobre el escenario político es porque se están incubando otras formas y contenidos de una nueva cultura de la política y la historia. Si observamos a los sectores y los grupos opositores a los gobiernos populares, el de la derecha que el colmo de lo caradura se presentan como progresistas, encontramos signos de agotamiento y división política- ideológica, incluso estratégica, aún mucho antes de conformarse solidamente como un bloque de poder o, al menos, con determinadas ansias de poder. La realidad nos demostró que la pretendida embestida contra el régimen nacional- popular lo único que logró fue que se consolide el bloque político popular, que plantea desde siempre un proyecto de país inclusivo socialmente, nacional, humanista y fuertemente defensor de la cultura de los trabajadores, en tanto consolida sus posiciones políticas y estratégicas al interior del movimiento y organizaciones populares, aumenta de manera exponencial su caudal de simpatías en otros sectores sociales, es decir, en los sectores medios que son realmente hacia el único grupo en que realmente puede seguir creciendo electoralmente los sectores representantes de los trabajadores para lograr la hegemonía y el control absoluto de lo que es la (r) evolución permanente y a través de ésta poder construir el país y el régimen político por todos soñado. En ese contexto, es central una gestión eficaz de la economía nacional por parte de los sectores y grupos populares. Ahora se plantea otra interrogante. Por ejemplo, ¿qué es necesario reafirmar en semejante circunstancia histórica? Es necesario defender la idea que para que todo termine de la mejor manera, es decir, para que primen los intereses del trabajador y la resolución de sus necesidades concretas, es preciso no perder el sentido de construcción social y la rebeldía política del proyecto nacional en el sentido de reivindicar el derecho a la vida de todos por sobre cualquier otra consideración. Sólo armonizando esos elementos de rebeldía, de construcción y primacía del derecho a la vida, podremos profundizar en la (r) evolución permanente como estrategia de resolución de las necesidades colectivas de los trabajadores. En resumen, el Fondo Monetario Internacional

como prestamista de última instancia no puede ser parte de la solución con miras a la búsqueda de nuestro desarrollo y crecimiento como países sino que es parte del problema y, desde esa perspectiva, el cambio es a expensas de las políticas e intereses que este organismo representa. La auténtica resolución de esos problemas tiene que ver con no tener necesidad de ese prestamista de última instancia porque la economía está en orden, es decir, hay superávit de la balanza de pagos internacional, un presupuesto equilibrado, desarrollo y crecimiento del mercado y del consumo interno, inversiones productivas, la producción doméstica es competitiva, el ahorro interno es el sustento del financiamiento y acumulación de capital y la toma de créditos externos está ajustado a los equilibrios de más largo plazo del modelo popular. Aún así, en ese escenario de una macroeconomía sólida que acompaña a la generación de empleo y las virtudes del humanismo militante, pueden surgir emergencias que requieran de recursos adicionales, para lo cual, en esos casos existe un prestamista de última instancia que no es precisamente el Fondo Monetario Internacional que, en definitiva, consiste en las propias reservas acumuladas principalmente en el Banco Central, es decir, hay que contar con reservas propias para enfrentar las emergencias que puedan ir surgiendo. En efecto, las reservas acumuladas es el mejor prestamista de última instancia posible porque reivindica la soberanía, la eficiencia y eficacia del régimen popular.

También el régimen político que reivindica al humanismo militante tiene sus condicionalidades impuestas por la realidad y que por lo tanto no puede ignorar en el sentido de que las reservas son necesariamente finitas y, por tanto, esa opción de finitud otorga a las reservas nacionales la condición de prestamista de última instancia contingente y definitivamente transitorio. Entonces, si hay que apelar a ellas al mismo tiempo es necesario hacer el ajuste para corregir el desequilibrio provocado por la emergencia desatada. Es decir, es necesario fortalecer la solvencia fiscal del régimen político, la competitividad de la producción e industria nacional e incluso la política monetaria que va en favor del desarrollo y estabilidad, es decir, un ajuste que nada tiene que ver con el neoliberalismo que equilibra a través del control de la oferta en la producción a expensas de los intereses de los trabajadores. En esa realidad de predominio del régimen nacional y popular, las reservas del Banco Central como prestamista de última instancia, tienen la gran virtud de dar tiempo necesario para hacer el ajuste económico y productivo que es compatible con los diversos intereses nacionales. Entonces, mucho cambió la realidad de Latinoamérica desde la época del dominio del neoliberalismo en la mayoría de nuestros países. Por otro lado, la seguridad jurídica en la que tanto insisten los empresarios y sus corporaciones a la hora de invertir, no implica sostener indefinidamente los derechos actualmente existentes cuando las condiciones sociales, políticas y económicas determinan su cambio. En realidad, toda la historia del hombre es, como hemos visto en esta obra en particular, una constante transformación de los antiguos derechos adquiridos

por otros más acorde con la nueva época transitada, es decir, en virtud de la (r) evolución permanente. Por ejemplo, en este contexto histórico particular hay que entender la sustitución de los derechos de los señores feudales y sus monarquías en la alta Edad Media por los derechos de los nuevos mercaderes a partir del Renacimiento que termina por consolidar el desarrollo histórico posterior del Estado capitalista como régimen de producción y distribución de riqueza. Así, los presuntos derechos adquiridos tampoco son inamovibles ni eternos, infalibles y más allá de toda consideración o evolución histórica porque los cambios no pueden considerarse como un agravio a la actividad privada toda vez que son cambios que acompañan al desarrollo del bien común. Lo que sí, esos cambios tienen que procesarse conforme las normas del Estado de derecho, a partir de la gestión democrática de los trabajadores. A fines del siglo XX, el mismo neoliberalismo nos demostró que tan lejos podía llegar con sus políticas altamente reaccionarias e irracionales porque, en definitiva, la crisis terminal en países como Argentina, Bolivia, Ecuador y Venezuela nos mostró que ni siquiera eran capaces de resguardar y respetar la seguridad jurídica que ellos mismos habían planteado en su momento. La crisis financiera, política, social y económica de estos países, nos mostró la imposibilidad real del neoliberalismo para respetar en última instancia los contratos que son una condición necesaria para el normal funcionamiento y desarrollo de la actividad económica en términos más o menos previsibles para la estabilidad de la fuerza de trabajo, la inversión y el régimen político en general. De hecho, la seguridad jurídica estuvo amenazada por el régimen vigente entonces. En otras palabras, la crisis de esos países, nos mostró que los contratos no pueden cumplirse y la seguridad jurídica es inexistente si los fundamentos macroeconómicos de la economía son insostenibles en el largo plazo. La debacle del sistema que a su vez implicó el abandono estrepitoso de las políticas auspiciadas por el neoliberalismo y la masiva caída de la actividad productiva a expensas de los sectores populares y a favor de las grandes empresas confirmaron, en efecto, la necesidad absoluta de buscar y militar a favor de una fuerte sustentabilidad macroeconómica para sostener la seguridad jurídica. Aquí es decisiva la compatibilidad de los contratos con el sostén macroeconómico porque éste los contiene. En otras palabras, si el sostén macroeconómico es inviable los contratos no pueden cumplirse y la seguridad jurídica es una utopía. Es el caso de los neoliberales que al fin y al cabo ni siquiera son eficientes en la defensa de los intereses privados.

Existe otra condición para que el régimen, a través de sus políticas pueda resguardar la seguridad jurídica del sistema económico- comercial que además implica un paso adelante en la gobernabilidad democrática. Ese otro factor se refiere precisamente al marco político- institucional, o sea, la institucionalidad democrática, la lógica del sector público y la división y el equilibrio de poder. Este factor que pareciera estar implícito en la actualidad es un factor bien central en el sentido de que nuestros países, en otras épocas

y circunstancias, vivieron una fuerte inestabilidad política e institucional que se reflejó en violencia, golpes de Estado y revoluciones fallidas. También esa inestabilidad política se reflejó en gobiernos viciados de origen, fuertemente autoritarios, reaccionarios, falsos, timoratos e impopulares, que intentaron marginar a los grupos y movimientos políticos representantes de los sectores populares. Además, otra cuestión que involucra el marco institucional de nuestros regímenes políticos, es decir, su propia gobernabilidad, expresada por ejemplo a través de la seguridad jurídica de los diversos contratos y de cierta mínima previsibilidad económica y política, son los múltiples poderes, fuertemente reaccionarios, elitistas y que están mucho más allá de toda lógica democrática que desde las sombras accionan contra la seguridad jurídica al modo como lo defino acá, es decir, en el sentido de que por todos los medios buscan desfinanciar al régimen a través de golpes de mercado o boicot a la producción. Los factores de poder reaccionan de forma distinta a los sectores populares. Mientras estos últimos buscan profundizar en la democracia y en la pluralidad de las voces, en la verdad histórica y en la participación de la mayoría, en la movilización de éstas a favor de los trabajadores, muy por el contrario, para los grupos de poder, la palabra clave es el control. De acuerdo a esa posición muy oportunista, los gobiernos populares cuando buscan avanzar a favor de la inclusión, derechos y conquistas de los trabajadores entonces, en general y de acuerdo a ellos, el gobierno avanza para controlar. En ese caso, el que controla vendría a ser el Estado a secas, ese gran leviatán que está contra los intereses de los sectores liberales. En ese contexto, para los neoliberales, la mejor normativa es la ley no escrita porque precisamente esa es la que fundamenta el automatismo del mercado. En realidad, desde esta perspectiva, todo lo que no se legisla explícitamente en favor de los sectores y grupos sociales subalternos, los grupos más débiles en cuanto a recursos de poder, queda implícitamente legislado en favor de los grupos más fuertes. Por eso la democratización, la conquista de derechos y la defensa de los ya existentes. No son los sectores más poderosos los que necesitan del amparo legal sino al contrario porque las élites tienen sus propias leyes que es su fuerza devenida en el control de recursos de poder como el control de las variables económicas más importantes, el control de precios, de la oferta de la producción, el control de la información y las comunicaciones a través de diversos monopolios legales (...) Entonces, el control está de parte de ellos y así el régimen nacional y popular, a través de la democratización de la gestión de lo público, milita a favor de los trabajadores. Sin embargo, el poder no es sólo coactivo y relacional (en el sentido de que se instituye a través de la formación de distintas relaciones políticas, sociales, económicas y culturales entre los hombres que además definen ciertas estructuras de esas relaciones sociales y determinados roles que los trabajadores cumplen en la constitución del régimen político y del Estado) sino que también es un poder productivo, o sea, un poder que produce ciertas subjetividades y de ese modo

logra naturalizarse y hacerse invisible porque se vuelve parte del sentido común. Los medios y en especial la prensa gráfica son el soporte central para construir esa identidad política- cultural. De todas formas, en la circunstancia de dominio de la cultura popular- que se expresa en la constitución de los regímenes radicales- los sectores de poder históricamente dominantes cada vez responden a los nuevos desafíos planteados por el bien común, el de las mayorías, de manera pequeña y pobre que no alcanza para frenar la estrategia de la (r) evolución permanente. Lo que el régimen humanista nos interpela y plantea es una lista bastante simple, aunque fundamental, de interrogantes. Por ejemplo, quién va a gobernar el país durante las próximas décadas, la derecha y su neoliberalismo devenido en un fiasco o los sectores populares en beneficio del bien común. Porque, no lo olvidemos, el bien común es el bien de la mayoría definida y gestionada por la misma mayoría. Solo desde ese punto de vista se estructura el régimen popular y de ahí la profundización democrática que conlleva. Por otro lado, ¿quiénes tendrán el poder para definir el sentido común, los políticos electos, los que cumplen con mandatos y son juzgados de acuerdo a si son capaces de cumplir con las expectativas de los trabajadores, todos los funcionarios que cada tantos años se someten a la voluntad de todos los habitantes o ese poder oculto más o menos invisible pero que finalmente queda a la vista de todos los trabajadores? ¿Qué vamos a hacer todos nosotros cuando la reacción una vez más toque a nuestra puerta? ¿Qué somos y para quién trabajamos?

Estos hechos, estas preguntas y su posible respuesta, cada posición y las políticas que estemos dispuestos a defender, son las que en el largo plazo tienen que ver con la gobernabilidad y la seguridad jurídica que conlleva esa gobernabilidad planteada a partir del crecimiento con igualdad y equidad. En ese contexto, los regímenes nacionales y populares definitivamente lograron cambios centrales en el comportamiento estructural de nuestras economías siempre a favor de la inclusión social, del desarrollo y la soberanía política. Por eso, el régimen nacional y popular trabaja a favor de la gobernabilidad, la estabilidad política, a través de la seguridad jurídica, y la previsibilidad de las reglas del juego en el contexto de (r) evolución permanente. En resumen, con el humanismo, es decir, con la primacía del derecho a la vida de todos por sobre incluso la propiedad privada o estatal de los medios de producción, se verifican dos condiciones esenciales del respeto a los contratos y a la seguridad jurídica global, es decir, la sustentabilidad macroeconómica y la división y equilibrio de los poderes del Estado que le da un marco de mayor previsibilidad a la lucha por el poder al interior del régimen. Esto no evita el conflicto de intereses y de las diversas visiones sobre la actualidad y el futuro del país pero es también inherente a todo régimen político que se precie de pluralista, popular y democrático y más en países como los latinoamericanos en los que está pendiente una agenda pública de grandes transformaciones sociales y económicas. Lo central para el respeto de la seguridad jurídica y

previsibilidad de nuestros regímenes políticos es por lo tanto consolidar las instituciones de la democracia y gobernabilidad de la economía en beneficio del desarrollo y el crecimiento con igualdad y respeto por los trabajadores. Esta tarea de consolidar políticamente las instituciones y las organizaciones democráticas a beneficio de la sustentabilidad y gobernabilidad del régimen, en cuanto queda planteado el desafío de la inclusión de los trabajadores a los beneficios sociales, de reivindicación de sus luchas y de la resistencia contra la inherente depredación del régimen neoliberal, se nos revela la importancia central de los temas tratados. En estas circunstancias, es realmente falsa la inherente eficiencia o eficacia de los gobiernos de ideología de derecha, como lo demuestran los casos patentes de Chile, Colombia o Perú de fines de la primera década del siglo XXI, como es falsa la inherente incapacidad de los regímenes populares para administrar, definir, solventar y gestionar el bien común de la mayoría a través de una gobernabilidad claramente superior respecto a la gobernabilidad y las políticas públicas planteadas por los grupos de poder dominantes. De hecho, la gobernabilidad en términos humanistas es más eficiente porque las decisiones, antes que ser competencia exclusiva de un sector de tecnócratas, son comunitarias y colectivas, no son resueltas por una persona o un grupo de personas desde la impunidad que les entrega el anonimato sino que, por el contrario, son resueltas por el conjunto, es decir, por todas las organizaciones que forman el régimen político y que militan a favor de los intereses que mejor representan a los trabajadores.

Finalmente, mientras la seguridad jurídica nos revela la existencia de determinados hechos que son más o menos objetivos como, por ejemplo, la sustentabilidad macroeconómica y la división y equilibrio entre los poderes del Estado, la previsibilidad del régimen, de las políticas que definen al Estado, refleja opiniones subjetivas de cada actor social que se involucra en la definición y despliegue de la agenda pública. Si observamos la realidad desde una visión claramente neoliberal, serán previsibles los escenarios en los que prevalecen las políticas públicas exclusivas y elitistas aun cuando, como nos demuestra la historia reciente de Latinoamérica, sus consecuencias lógicas provoquen resultados catastróficos sobre la economía, la situación social- política de la mayoría e inclusive sobre el interés de sus promotores. Esto es lo que explica el apoyo entusiasta de algunos importantes sectores y grupos de la actividad privada al programa económico de las dictaduras, reaccionarias y terroristas, que nos gobernaron.

El Bicentenario en un contexto de crecimiento y desarrollo.

Si la política como acción y praxis es el arte posible y por otro lado la ciencia es el mundo del conocimiento, la política científica sería la llave para que nuestros países periféricos en general, se abran camino al crecimiento y desarrollo. Entonces, la ciencia y la política se entrecruzan porque finalmente

la ciencia, que es inseparable de la acción política, es uno de los instrumentos de poder para producir los cambios sociales que necesitamos dentro del ámbito del humanismo. En este contexto, la política científica que es mucho más democrática y pluralista, que está basada en la tecnología conveniente para el desarrollo, nada tiene que ver con la tecnopolítica de los neoliberales. Desde esa perspectiva plural y democrática, la política científica no la hacen los científicos aislados en sus laboratorios o en los centros de investigación sino que todos los avances, cambios, la ruptura o reconstrucción de nuestros derechos, de nuestra tecnología, que indefectiblemente está al servicio de los trabajadores, quedan determinados por ciertas decisiones que se toman de la manera más democrática, a través de la gestión de los trabajadores mientras que muy por el contrario en el contexto de las instituciones al servicio de los neoliberales, esas decisiones, casi siempre desconocidas para la mayoría, se gestionan en el más alto nivel de gobierno que a su vez milita a favor de los intereses de las transnacionales. Históricamente, el debut de una política científica, es decir, de la acción política mucho más democrática e inclusiva que está al servicio del desarrollo y del crecimiento económico y tecnológico que siempre reivindica la satisfacción de las necesidades de los trabajadores, en nuestros países tuvo que ver, en primer lugar, con la llegada del régimen de bienestar como respuesta a la crisis de los '30. La maquinaria científico tecnológica debía alinearse detrás de un proyecto de industrialización y su impulso requería de cierta planificación económica. Empezaba la guerra fría y la ciencia junto con la tecnología pasaron a ser las trincheras más calientes. Sin embargo, las restricciones estructurales del régimen político respecto al ámbito de la institucionalidad para traer desarrollo a nuestros países termina por producir una baja inversión en ciencia y tecnología que finalmente solo nos predispuso para la época de control y hegemonía neoliberal. Entonces, me parece bastante interesante y viable el análisis sobre la antigua polémica planteada acerca de cuándo y bajo qué gobiernos se produjo el retraso del desarrollo económico. La culpable de ese retraso y las frustraciones en que cayeron de manera constante nuestros países fue precisamente la oligarquía ligada al modelo de apertura económica, de libre cambio, muy reaccionaria y conservadora. Es necesario preguntarnos cuándo se produjo el quiebre que nos alejó del desarrollo y del crecimiento. Las hipótesis más reconocidas me parece que hacen responsable de éste al retardo inherente de la oligarquía primaria- exportadora, otros hacen responsable a la distribución del ingreso de algunos gobiernos progresistas y los demás a la especulación del sector financiero en desmedro de la economía más real y la industria y producción nacional. Una primera conclusión, analizando las cifras concretas de esa época, nos muestran que el quiebre en el desarrollo y en el crecimiento del país no se produjo durante la hegemonía del sector primario- exportador, que respondió a ciertas circunstancias de una época en particular, ni menos con la política de industrialización y redistribución del ingreso del desarrollismo

sino que este quiebre se produce, de una manera claramente identificable, a partir de la consolidación del modelo de la especulación, de dominio de la renta y del sector financiero a expensas de la producción nacional.

De hecho, a partir de la imposición de la dictadura militar en 1973, la de seguridad nacional, la de los desaparecidos, empezó a consolidarse un modelo de primacía de la renta y de lo financiero, de la mera especulación y desregulación de los mercados, de los ajustes propiciados por los nuevos gobiernos y del automatismo de los mercados que se sustentó, dada la gran incapacidad e ineficiencia tanto política, como comercial y económica del neoliberalismo, en el endeudamiento creciente del régimen político, la fuerte dependencia respecto del sistema comercial globalizado, la redistribución del ingreso a favor de los monopolios y de los capitales más concentrados y a expensas siempre de los trabajadores, la liberalización del sistema financiero y la apertura externa tanto comercial y financiera sin tener en consideración las variables del mercado interno, todo lo cual solo hizo retroceder cualquier intento de plantear una política de desarrollo nacional. En ese contexto, las crisis del neoliberalismo nos mostró que los resultados de semejante régimen político fueron catastróficos porque en primer lugar se quebró a la industria nacional desde el momento en que, vía políticas de apertura, fue más barato importar que producir en el país con sus consecuentes resultados en la suba del desempleo o la marginación. En el ámbito del sistema comercial global, la euforia financiera y especulativa de capitales generó niveles insostenibles de deuda pública que se difundieron por todo el sistema. Ahora, los intereses del campo financiero conformaron la ideología neoliberal dominante quien promoverá la liberación del mercado con la sola condición de aumentar la demanda de crédito y oportunidades para la especulación. De este modo, los países centrales promovieron en los países periféricos rápidas y profundas reformas estructurales a favor del automatismo del mercado pero sin la adecuada evaluación de los múltiples costos y de los posibles beneficios que esas reformas tendrían sobre el desarrollo, el crecimiento y los equilibrios del sistema. Entonces, las estrategias desarrollistas que son típicas del régimen de bienestar (que hasta la crisis de la deuda de los años ochenta permitió una respetable industrialización y una importante transformación estructural en buena parte de Latinoamérica) fue sustituida por el suicidio colectivo al que nos llevó el nuevo régimen.

Este análisis me lleva a concluir que en la búsqueda del desarrollo y del crecimiento de nuestros países, desde el ámbito de la inclusión y de la generación de empleo, es primordial buscar un equilibrio e integración entre los sectores económicos y productivos que componen la economía nacional, es decir, entre el sector primario- exportador y el industrial donde en fin ninguno puede ser un simple apéndice del mercado de intercambios globales y ahí se entiende la importancia del tipo de cambio de equilibrio para un desarrollo mucho más armónico. Además, en las circunstancias de dominio y

de primacía del régimen nacional- popular en que se celebró el Bicentenario en algunos importantes países de Latinoamérica, el debate, el choque y el enfrentamiento político entre el sector popular y los opositores, entre los defensores de los intereses de los grupos populares y los representantes de los intereses de las corporaciones, fue grande porque la irrupción de nuevos sectores sociales y la crisis de una elite dominante, otrora homogénea, concentrada y poderosa, abrió una instancia de cambios que marcan la misma política nacional después de que nuestros países tuvieron, luego de finalizada la Segunda Guerra Mundial, una posguerra relativamente aceptable donde la auténtica declinación en el crecimiento y el desarrollo se produce a partir del cambio económico llevado adelante durante de la dictadura militar que nos impone el neoliberalismo militante. A partir de entonces, nos endeudamos de manera constante e irracional, se destruyó el aparato productivo al tiempo que las políticas neoliberales condujeron al país a terapia intensiva. Entonces, si hay un punto de inflexión que marque la decadencia debemos ubicarlo en esta época. Por lo mismo, este Bicentenario fue mucho más importante que el Centenario anterior porque, en fin, el régimen popular demostró tener una democracia mejor consolidada, demostró tener una mejor distribución de los ingresos y dio muestras fehacientes de un crecimiento económico sostenido a pesar de cualquier crisis venida desde el ámbito global.

Epílogo.

La historia y la actividad racional, moral o ética en general de los clanes familiares dominantes descansa en la hostilidad hacia la vida misma porque definitivamente son contrarios a la plena humanidad de los hombres. Estas acciones forman, de manera rabiosa, vengativa y repugnante, una idea de la vida que en realidad no es tal porque su razón descansa en la apariencia, en una ilusión y en las necesidades de las falsas perspectivas y errores que sin embargo no son percibidos como tal. Lo significativo es que los nuevos valores parezcan auténticos y reales y lo son en tanto logran reafirmar los conceptos que refuerzan la dominación de ellos. Los imperativos categóricos a la usanza de Kant, las verdades absolutas a la usanza de muchos otros, de griegos e italianos, de ciertos pensadores y filósofos franceses o germanos, no deben formar juicios sintéticos a priori porque no tenemos derecho sobre ellos y a pesar de esto, de todo lo anterior, necesitamos esas verdades y esos juicios si queremos fundar un arte de dominio de los trabajadores. Por sobre todas las cosas necesitamos racionalizar nuestros actos y nuestras omisiones para dar una fuerza más vital a nuestros combates y potencialidades. El arte de poder definitivamente necesita la lucha en nombre de un mejor régimen político que una vez que sea conquistado nos de tal fuerza que nuestro dominio sea capaz de mantener nuestra visión del mundo. Hay que admitir que nuestro arte de poder aún no existe y no se forma de manera práctica, o sea, no contamos con una praxis funcional. Admitamos que nuestro arte de poder necesita de una infinidad de sentimientos, de instintos, de verdades y de una idea del estado de cosas nuevo el cual busca un nuevo sentir, un bien múltiple, un pensar basado en actos voluntarios. Entonces, no me refiero solo a un conjunto de verdades o mitos sino que también me refiero a un conjunto de pensamientos y sensaciones más justas y por eso mucho más nobles, a un estado afectivo y una emoción, un saber derivado del mando, del poderío y dominio. Nadie más que nosotros debe ser creador de verdades y de tantas ficciones como las de las causas- efectos, de la necesidad y reciprocidad, la relatividad, la razón, los números, las normas o las leyes. El determinismo en verdad es así solo un gran mito porque lo que existen al fin y al cabo son clases sociales con un arte de poder y de dominio. A partir de ahora, el auténtico calvario de los pensadores en general es su sacrificio por la verdad, por determinante saber que hace que surjan a luz su facultad de comediante trágico, agitador o conservador político. A veces se ven como mártires solo comprometidos con las verdades que los movilizan y los justifican, son los tribunos que sin embargo están ejerciendo su arte de poder a pesar de que pretenden mostrarse así mismo como objetivos hombres racionales. De todas formas, cómo podrían serlo cuando están al servicio de los históricamente dominantes para los que son sumamente útiles desde el momento en que el

dominio y control político sobre el trabajador necesita sustentarse de manera racional. Entonces, la verdad y el saber que componen la razón de los grupos dominantes o la razón de resistencia de los subalternos, no es más que una razón política socialmente construida como también lo es la teología en que se basan los dogmas del alma humana y sus abismos. Este proceso es tan real y tangible que incluso el hombre se convierte en un profundo y un tremendo estremecimiento de las conciencias que marcha por la naturaleza negando sus verdades evidentes, sus condiciones materiales más necesarias y sus hechos históricos más significativos. La naturaleza vulgar no deriva así del hecho de la dominación, del mejor ejercicio del poder sino que deriva del hecho de que sean las minorías las que ejercen ese arte a través de una fuerte ausencia de escrúpulos. La naturaleza vulgar deriva del hecho que su valor, su teología y, en fin, su arte de dominio se estructura a través de sentimientos, valores e instintos menos nobles, los más sometidos al arte de poder de las minorías y los menos abnegados.

De hecho, el tecnócrata en realidad no es un buen gobernante porque no aspira al bien común. ¿Cómo podría hacerlo? El tecnócrata sí es un buen actor y en eso no hay dudas, es el mejor protagonista de una comedia trágica que duele, violenta y excluye. Este tecnócrata tiene éxito en los asuntos de la crueldad, en lo heroico como en lo cómico, en lo más trágico como en lo más alegórico, tanto en lo familiar como en lo sentimental, en lo colectivo como en lo individual y sin embargo estos personajes no son más que una farsa política porque en realidad no son oradores de primera línea, sí de primera clase porque son consumados polemistas, superficiales y reformistas. Poseen una gran memoria que nos recuerdan las grandes experiencias de su historia y dominio posterior. Evocan una presencia de ánimo que difícilmente decae y se muestran, frente a todos los demás, como dirigentes o líderes políticos de la más atroz versatilidad, de intriga entre pasillos, de volubles antipatías y del manejo de las crisis en la forma más admirable. Lo que ansían y lo que buscan no son las sustancias sino las apariencias del éxito, no la sustancia de la verdad y razón sino la verdad y las razones más aparentes, esas que mejor expresan y refuerzan sus imágenes y representaciones de la historia. Si no son capaces de vencer sobre una cuestión o si no son capaces de hacer cualquier cosa entonces ellos las desarrollarán. Cuando no son capaces de vencer al más feroz, al más fuerte, cuando, en fin, no son capaces de vencer, se inventan un enemigo un poco más débil. No son hombres de ideas profundas y tampoco tienen grandes paradigmas sino que son abogados de sus creencias. Se alegran y justifican. El tecnócrata maneja las cuestiones socialmente importantes como el más significativo artista. Jamás necesita de grandes temáticas para atacar y contrarrestar los cambios de toda índole. Al mismo tiempo, mantiene despierta en la superficie del régimen las celosas sospechas de las potencias que se le resisten y buscan formar un arte de la rebeldía y cambios que planteen una alteración profunda en la naturaleza del

Estado. El tecnócrata, en su versión reformista y política, sabe conciliar sus puntos de vista con una fraseología democrática y abstracta que es funcional al objetivo de frenar las transformaciones que definen la lógica y la razón de la (r) evolución permanente. Nos plantea como superar las múltiples medidas reformistas del realismo, que es el gran traficante de paz y conciliación, entre las clases, entre los dominantes y dominados pero todo esto busca enaltecerlo a través de un lenguaje y un discurso que hace aparecer a los contrarios como agresor, como cómplice y defensor de valores que supuestamente traicionan la esperanza del hombre en una vida de mejor condición material y espiritual. Saben como mantener bajo control a esos enemigos aparentes y reales y se ubican en el justo momento contra el débil. Por otro lado, cuando es preciso también simulan estar del lado de los sufrientes luchando así aparentemente contra ellos mismos. Por eso, urge la semilla del humanismo y por eso no es posible el poder en manos del reformismo en los términos del neoliberalismo que siempre fue criminal. Nuestras verdades y nuestra historia son realmente revolucionarias en la medida en que revelan las mentiras de los dominantes, de esos sectores y esos grupos minoritarios, fuertemente concentrados tras la lógica de las grandes corporaciones, que lograron invertir y denigrar la más alta sabiduría, el conocimiento, el saber, la historia y la vida de los profetas y los mártires que batallan por una época mejor. Para ellos, nuestras verdades son espantosas porque es la primera en descubrir y considerar las mentiras como utopía y valor decadente y trasnochado. Nosotros somos los primeros porque las sentimos como las grandes mentiras, como lejanas y ajenas a los instintos y las necesidades más gregarias y urgentes del hombre. Somos los maestros y mensajeros felices de otra historia porque nuestra lucha y nuestra historiografía es una empresa de mayor altura. Entonces, cuando nuestra idea del mundo de la imagen y de la representación, de la especulación filosófica más concreta y de la razón más material y razonable logre batallar contra las milenarias mentiras de la razón dominante y su religión decadente, entonces y solo entonces, caen una tras otro los valores de los dominantes y todas las combinaciones del poder político, las falsedades y los regímenes que solo son parte del Estado capitalista de producción como el reformismo o las dictaduras del capital y el neoliberalismo que así volarán por el aire. Seremos los primeros en descubrir, en la lucha y batallas libradas contra el dominio de las elites, el auténtico engranaje del sentido de las cosas y del saber porque nuestra conducta se dirige a una transposición del relativismo moral y ético característico de los otros, la trasposición de la ética de los tecnócratas y los lacayos de toda estirpe. Nuestras acciones tenderán a la transposición de la especulación, de la metafísica, la ética, la historia y la razón de los otros considerada como fuerza de control, de choque, como causa y efecto primero y objeto por excelencia. Toda la historia humana, la evolución histórica del hombre es solo una refutación experimental de las proposiciones relativas al pretendido orden ético y moral, una historia de refutaciones experimentales

para formar e instituir la mejor manera de poder y de dominio, de imposición de unos intereses y una idea del mundo y de la vida. Estas calamidades e ignominias eternizadas por la impotencia y soberbia del capitalismo, no son más que eso, es decir, son una impotencia, una soberbia y una frustración de un régimen de producción que no puede dar las grandes respuestas a los problemas socialmente importantes sin romper ni contradecir sus estructuras e intereses. Por otro lado, las cuestiones que son definidas como socialmente importantes rondan en torno a las relaciones instituidas entre los hombres en la búsqueda de la emancipación política. Desde esta perspectiva, los límites de la libertad política se expresan de la forma más significativa en el hecho de que el régimen pueda libertarse de ciertos límites sin que los trabajadores se emancipen de manera concreta de esos límites. Se manifiesta el hecho de que el régimen pueda ser libre sin que el hombre lo sea. Esa es precisamente la emancipación y la libertad que nos ofrece el reformismo político porque, si bien en el neoliberalismo existe, la emancipación política de este tipo es una farsa fundada en la idea del hombre visto como un sujeto individualista y egoísta que nada tiene que ver con el ser genérico. Ahora, las formas de dominación y emancipación política son más sutiles y abstractas como todas las verdades del neoliberalismo que busca el control total, es un insaciable en términos de dominio. El régimen político anula, a su manera y con ciertas políticas que hacen a su carácter, las múltiples diferencias que existen entre los hombres, o sea, todas esas diferencias de nacimiento, de estado social, de ocupación y de cultura como diferencias no políticas al proclamar a todos los miembros del pueblo- y sin atender a estas diferencias- como copartícipes por igual de la soberanía popular, al tratar todos los elementos de la vida desde el punto de vista del régimen allí donde este alcanzó su máxima expresión democrática y representación en términos del reformismo político levantado sobre las trincheras de dominio del régimen neoliberal. Esa es la sofística más acabada y sutil del régimen de pretensiones democrático porque precisamente el régimen más desarrollado y progresista, en los términos de los dominantes, deja en pie todas las antítesis del Estado capitalista.

No hay dudas de que en el asunto de la emancipación y la libertad política el reformismo como fin mismo- esa socialdemocracia castrada desde su origen- es un gran paso a la ciudadanía y la soberanía de ciertos sectores sociales, sin embargo, no está ni cerca de la forma última de la emancipación humana. La emancipación política de la que nos hablan los neoliberales y su democracia formal y abstracta es una emancipación última pero dentro de la lógica del neoliberalismo. El problema acá se revela en toda su expresión, en su manifestación política, social, económica y cultural más acabada porque precisamente el neoliberalismo (en tanto y en cuanto régimen que milita en favor de una élite cada vez más conservadora y reaccionaria en la medida en que el trabajador asume posiciones de poder, control y gestión democrática) no puede dar un paso más adelante sin confrontar sus propias verdades.

Referencias bibliográficas.

Homero. “La Odisea”. (Versión en prosa). Bureau Editor S.A. Buenos Aires, Argentina, Septiembre del 2006, 258 páginas.

Halperin Donghi, Tulio: “Historia contemporánea de América latina” Alianza Editorial, S. A, Buenos Aires, 1994, 775 páginas.

Broder, Pablo: “Dos años en la era K”. Editorial Planeta, 1º edición, Buenos Aires, Argentina, 2005, 344 páginas.

Huaman Reyes, Luis Alberto: “Pachamama y los Dioses Incaicos”

Informe “Indígenas de las Américas”, Survival Internacional, 1992.

“Tierra para los indios”, en revista *Tercer Mundo*, # 124, enero 1990.

Lucena Salmoral, Manuel: “La flota de Indias” en Colección Historia 16, 1986.

Taborda, Saúl: “Reflexiones sobre el ideal político de América”. 1ª Edición, Buenos Aires, Argentina, Grupo Editor Universitario, 2007.

Ballesteros Gaibrois, Manuel: “La hueste Indiana” en Colección Historia 16, 1986.

Ballesteros Gaibrois, Manuel: “Sevilla y el comercio de Indias” en Colección Historia 16, 1987.

“Informe Latinoamericano de la OIT”, junio 1993.

Dolores Juliano: “Expansión de fronteras sobre comunidades indígenas”, Intermon, 1992.

Bonfill Batalla, Guillermo: “Identidad étnica y movimientos indios en América Latina”, Intermon, 1992.

Vives, Pedro: “Los virreinos americanos”, 1987.

Voltes, Pedro: “Dos mil años de economía española”, Editorial Planeta, 1988.

Chudnovski, Daniel: “Los límites de la apertura: liberalización, reestructuración productiva y medio ambiente” 1º edición, Buenos Aires, Alianza, 1996, 560 páginas.

Fabila, Manuel (director de colección): “Cinco siglos de legislación agraria en Méjico”, 1941.

“Poblaciones Indígenas”. Informe de la Organización Internacional del Trabajo, 1953.

Peña Herrera de Costales, Piedad y Costales Alfredo: “Historia Social del Ecuador”, Quito, 1963.

Lynch, John: “Las revoluciones hispanoamericanas 1808-1826”, Editorial Ariel; 1976.

Ares, Carlos- Bruno Adriana y Mosto Cecilia: “Aborígenes condenados al olvido” em revista El Periodista de Buenos Aires # 15, 1984.

Martínez Díaz, Nelson: “Multinacionales en Latinoamérica” Colección Historia # 16, 1985.

Graziano, Walter: "Hitler ganó la guerra". 1° edición, 6° reimpresión. Editorial Sudamericana, Buenos Aires, Argentina, 2004, 240 páginas.

Soriano, Osvaldo: "Rebeldes, soñadores y fugitivos". 1° edición, Seix Barral, Buenos Aires, Argentina, 2005, 280 páginas.

Bernabéu Albert, Salvador, Gallego, José Andrés (coordinadores): "Nuevas aportaciones a la Historia Jurídica de Iberoamérica (I)". Proyectos Históricos Tavera, Madrid, Fundación Histórica Tavera-Digibis-Fundación Hernando de Larramendi, Nuevo Mundo Mundos Nuevos, Número 3, 2003.

Homero. Canto IX: "Odiseo cuenta sus aventuras: los Cicones, los Lotófagos, los Cíclopes". En "La Odisea", Bureau Editor S.A. Buenos Aires, Argentina, Septiembre del 2006, páginas 95 a 107.

Virgilio: "La Eneida". Centro Editor de Cultura, 1° edición, Buenos Aires, Argentina, 2006, 288 páginas.

Pinti, Enrique: "Barcos a la deriva" en Revista Viva, Diario Clarín, edición del 22 de marzo del 2008, página 18.

Bernal, Federico: "Recuperar la autonomía energética" en Le Monde Diplomatique, edición de Diciembre del 2007.

Bourdieu, P. "Espíritus de Estado", en Revista Sociedad N° 8, UBA, Facultad de Ciencias Sociales, Bs. As. 1996.

Bourdieu, P: "Cosas Dichas" Gedisa, Barcelona, España, 1993.

Bourdieu, P: "Las estrategias de reconversión" En Enguita Mariano F. (editor). Sociología de la Educación, Ariel, Barcelona, España, 1999.

Jauretche, Arturo: "La colonización pedagógica y otros ensayos. Antología" Centro Editor de América Latina S.A, Bs Aires, Argentina, 1992.

Chalmers, Alan: "¿Qué es esa cosa llamada ciencia?" Siglo XXI Editores, Buenos Aires, Argentina, 1987.

Ferreiro, E: "Piaget". En Los hombres de la historia. Centro Editor de América Latina, Buenos Aires, Argentina, 1984.

Feyerabend, P: "Contra el método. Esquema de una teoría anarquista del conocimiento". Ariel, Barcelona, España, 1974.

Flichman, E y Pacífico, A: "Pensamiento Científico. La polémica epistemológica actual" CONICET, Buenos Aires, Argentina, 1996.

Geymonat, L: "El pensamiento científico", EUDEBA, Buenos Aires, Argentina, 1977.

Geymonat, L: "Historia de la Filosofía y de la Ciencia". Crítica, Barcelona, España, 1998.

Gimeno Sacristán, J: "El currículum: una reflexión sobre la práctica" Morata, Madrid, España, 1998.

Kemmis, S: "El currículum: más allá de la teoría de la reproducción" Morata, Madrid, España, 1998.

Lakatos, I: "Pruebas y refutaciones". Alianza Editorial, Madrid, 1978.

Marx, C. y Engels, F. "La ideología alemana" Pueblos Unidos, Buenos Aires, Argentina, 1985.

- Piaget, J: “El estructuralismo” Cruz O, Ciudad de Méjico, 1995.
- Piaget, J: “Estudios de Psicología Genética” Emecé, Bs Aires, 1984.
- Piaget, J: “Introducción a la Epistemología Genética” Piados, Buenos Aires, Argentina, 1978.
- Schuster, F: “Explicación y predicción” Clacso, Bs Aires, 1986.
- Schuster, F: “Pensamiento Científico. Método y conocimiento en ciencias sociales” CONICET, Buenos Aires, Argentina, 1997.
- Homero, *Iliada*, Biblioteca Básica Gredos, Madrid, España, 2000.
- Homero, *Iliada*, con introducción y preparación de la obra por Enrique Rull, Club Internacional del Libro, Madrid, España, 1998.
- Mcewan, Ian: “Noche de bodas” en ADN cultura La Nación, edición del 15 de marzo del 2008.
- Chiaravalli, Verónica: “De Beauvoir, vigente en la ficción” en ADN cultura La Nación, edición del 15 de marzo del 2008.
- De Breyter Minuchín, Perla: “Grandes figuras de la Humanidad tomo II: Escritores Célebres Universales” Central Peruana de Publicaciones S.A., Lima, Perú, 1955.
- Adrados, Rodríguez, F. y otros: “Introducción a Homero” Editorial Paidós, Barcelona, España, 1963.
- Pigna, Felipe: “La injusticia del trabajo infantil” en Diario Clarín, edición del 26 de Agosto del 2007.
- “Las polémicas de Jauretche”. Introducción y comentarios de Norberto Galazo. Los Nacionales Editores. Buenos Aires, Argentina, 1981.
- Marx, Carlos: “El Manifiesto comunista y otros ensayos”, de la Edición Sarpe, 1985. Pedro Teixeira, 8, Madrid, en el que se incluye “*El Dieciocho Brumario de Luis Bonaparte*” con prólogo de Federico Engels a la tercera edición alemana de 1885.
- Sófocles: “Tragedias” con introducciones de Bergua Cavero, Jorge. Biblioteca Básica Gredos, Madrid, España, 2000.
- Nietzsche, Friedrich: “El arte como eje de la filosofía: Apolo y Dioniso” en www.boulesis.com
- Nietzsche, Friedrich: “El origen de la tragedia”. Andrómeda Ediciones, Buenos Aires, Argentina, 2003, 160 páginas.
- Beccacece, Hugo: “El corazón de una diva en sus cartas” en La Nación Revista edición del 15 de septiembre del 2007.
- Testart, Jacques: “ADN; del archivo al diagnóstico” en Le Monde Diplomatique edición de diciembre del 2007, páginas 30, 31.
- Huxley, Aldous; Maslow A. H; Bucke, R y otros: “La experiencia mística y los estados de conciencia” Editorial Kairós, S. A, Barcelona, España, Julio de 1980, 320 páginas.
- Lagos, Juan Andrés: “El trabajo ideológico, de comunicaciones y propaganda” (El Siglo). Publicado en www.visionesalternativas.com
- Rafael Caraballo: “Un ángel del cielo” en www.tubreveespacio.com

Viscott, David: "Intimidades de un psiquiatra". Emecé Editores, S. A, Buenos Aires, Argentina, 1974.

Guillén, Nicolás: "Páginas vueltas". Grupo Editor de Buenos Aires S. A. Buenos Aires, Argentina, 1980.

Aguirre, Raúl Gustavo: "Las poéticas del siglo XX" Ediciones Culturales Argentinas. Buenos Aires, Argentina, 1983.

Nietzsche, Friederich: "Así habló Zaratustra". 1º Edición, Buenos Aires: R. P. Centro Editor de Cultura, Buenos Aires, Argentina, 2007.

Miller, Henry: "Trópico de Cáncer". 1º Edición en club: marzo de 1980. Editorial Brugera, S. A, Barcelona, España.

Araneda Gómez, León: "Que el pueblo Juzgue. La historia del golpe de Estado". Terranova Editores 344120, Santiago de Chile, Enero de 1990.

Asimov, Isaac: "El hombre Bicentenario y otros cuentos". Ediciones B. S. A, Santiago de Chile, 1998.

Bach, Richard: "Ajeno a la tierra" Editorial Pomaire S. A, Barcelona, España, 1979.

Marx, Karl: "El manifiesto comunista y otros ensayos". Edición SARPE, 1985. Pedro Texeira, 8, Madrid.

Gutiérrez, Eduardo: "Juan Moreira" Centro Editor de América Latina S. A, Buenos Aires, Argentina, 1980.

Giroux, Henry: "Teoría y resistencia en educación" Méjico, Siglo XXI, 1992

Jorge Dutra: "Debate- Marxismo y epistemología: Ideología e irracionalidad" en Herramienta, Revista de debate y crítica marxista (www.herramienta.com.ar)

Johnson, Paul: "Intelectuales" Javier Vergara Editor S.A, Buenos Aires, Argentina, Julio de 1990.

Miller, Henry: "Trópico de Cáncer" Editorial Brugera, España, 1980.

En La Nación de la edición del 15 y 29 de septiembre del 2007:

Guyot, Héctor M: "Vértigos de un barrio bohemio"

Melgarejo, Graciela: "Historias de un pueblo irremplazable"

Santiago, Gustavo: "Historia de un desencuentro"

Bradford, Matías Serra: "Lectura y liviandad"

Barrios, Eduardo: "Ami, el niño de las estrellas". Editorial ERREPAR S.A, Buenos Aires, Argentina, 1991, 125 páginas.

Iribarne P. Eduardo: "Marx, científico de la revolución". Editorial Pomaire, S. A, 1971.

Rodríguez; Juan Carlos: "La historia de la guerra del Peloponeso de Tucídides: la sinrazón de la Polis". Universidad del País Vasco.

"Tucídides" en www.laguia2000.com

"La democracia y el discurso de la diferencia cultural: la pedagogía de frontera" en www.monografias.com

Giroux Henry A: “La pedagogía de frontera en la era del pomodernismo”, en Posmodernidad y educación de Alicia de Alba (compiladora), Méjico, CESU-Porrúa, 1998.

Giroux Henry: “Democracia y el discurso de la diferencia cultural: hacia una política pedagógica de los límites” en Kikiriki, números 31 y 32 que se encuentran disponibles en www.quadernsdigitals.net, año 2000.

“Las guerras de independencia en los andes meridionales” en Memoria Americana # 14 Ciudad Autónoma de Buenos Aires ene./dic. 2006.

Gil Montero, Raquel: “La población colonial del Tucumán”. Cuadernos de Historia de la Población, 3-4: 65-122. Buenos Aires, Academia Nacional de la Historia.

Araoz de Lamadrid, Gregorio S/fecha. Memorias. Madrid, América.

Bidondo, Emilio 1979. “La guerra de la independencia en el Alto Perú”. Buenos Aires, Circulo Militar.

Fraser, Ronald: “La maldita guerra de España. Historia social de la guerra de independencia”. 1808-1814. Barcelona, Crítica, 2006.

García Camba: “Memorias para la historia de las armas españolas en el Perú”. Madrid, Hortelano V Compañía, 1846.

Donghi Halperín, Tulio: “Historia Contemporánea de América Latina”. Madrid, Alianza Editorial.

Donghi Halperín, Tulio: “Revolución y Guerra. Buenos Aires”, Editorial Siglo XXI.

Ríos Quispe, Mario: “Giroux y la pedagogía de los tiempos nuevos: el papel de los maestros como intelectuales comprometidos con la historia”. Publicado en <http://educienciasmariosq.blogspot.com>.

Irurozqui Victoriano, Marta 2000. “A bala, piedra y palo. La construcción de la ciudadanía política en Bolivia”, 1826-1952. Sevilla, Diputación de Sevilla.

Méndez, Cecilia: “República sin indios: la comunidad imaginada del Perú”. En Urbano, Henrike (comp.); Tradición y modernidad en los Andes: 15-41. Cusco, Centro de Estudios Regionales Andinos “Bartolomé de las Casas”, 1992.

Mendizabal, Francisco Javier de: “Guerra de la América del Sur”. 1809-1824. Buenos Aires, Academia Nacional de la Historia, 1997.

Mesa, José de, Teresa Gisbert y Carlos Mesa Gisbert: “Historia de Bolivia”. La Paz, Editorial Gisbert, 2003.

Paz, José María: “Memorias póstumas”. Vol I. Bs Aires, Emecé.

Roca, José Luis. “Cochabambinos y porteños. 1810-1813”. Separata de Historia y Cultura # 10, La Paz, Bolivia, 1986.

Santos Vargas, José: “Diario de un comandante de la independencia americana, 1814-1825”. Transcripción, introducción e índices de Gunnar Mendoza. México, Siglo XXI, 1982.

Torne, John: "La guerrilla española y la derrota de Napoleón". Madrid, España, Alianza Editorial, 1999.

Torrente, Mariano. "Historia General de la Revolución Moderna Hispano-Americana". Tomo I y II. Madrid, España, Imprenta de Don León Amarita.

Walker, Charles: "De Tupac Amaru a Gamarra. Cuzco y la formación del Perú republicano. 1780-1840". Lima, Perú, Fondo Editorial CBC, 1999.

Pifarré, Lluís: "Nietzsche y el cristianismo" (para Biblioteca Católica Digital) en www.arvo.net

Ambelain, Robert: "Jesús o el secreto mortal de los templarios" Grupo Editorial Planeta, S.A.I.C/ Martínez Roca, Buenos Aires, Argentina, 2005.

Nietzsche, Friedrich: "El anticristo" Alianza editorial. Madrid. 1981

Nietzsche, Friedrich: "La genealogía de la moral" Alianza editorial. Madrid. 1998

Nietzsche, Friedrich: "Así habló Zaratustra" R. P. Centro Editor de Cultura, Buenos Aires, Argentina, 2007.

Borís Kagarlitski : "La nueva clase media" Tomado del Libro "La Rebelión de la Clase Media." Editorial Ciencias Sociales, 2009. La Habana, Cuba.

Nietzsche, Federico: "La Voluntad de Poder, aforismo 578, Ecco Homo, del apartado: La traca final.

Valverde, José María: "Nietzsche, de filólogo a anticristo" Editorial Planeta. Barcelona. 1994

Blázquez, J. María- Martínez- Pinna, J y Montero S: "Historia de las religiones antiguas" Madrid, Cátedra, 1993.

Gresh, Alain: "La memoria reprimida de Occidente" en *Le Monde Diplomatique*, edición de enero del 2009.

Braudel, Fernand: "Trabajos de interpretación de la historia" en www.rincondelvago.com.

Bertet, Adolphe: "El Apocalipsis desvelado. Las claves del esoterismo cristiano" Ediciones Obelisco, S. L, 1997, Barcelona, España.

Jiménez Saurina, Miguel (Traductor): "Diccionario Esotérico de la Biblia", Ediciones Abraxas, 2000, Barcelona, España.

Marinoff, Lou: "Pregúntale a Platón", Artes Gráficas Buschi, Buenos Aires, Argentina, Octubre del 2004, 585 páginas.

Vassilikos, Vassilis: "Z", Editorial Sudamericana Sociedad Anónima, 1966, Buenos Aires, Argentina, 439 páginas.

Pérez, Fernández M: "La herencia de la Biblia hebrea. El caso paradigmático del Evangelio de Marcos" en Piñero, A., edición "Orígenes del cristianismo. Antecedentes y primeros pasos", Córdoba, El Almendro, 1991, pp. 116-177.

Reinach S., Orfeo: "Historia general de las religiones" París, Francia, 1904, p. 250.

“La bestia y el cuervo” Por la Editorial de Debate Socialista de la edición del 19- 21 de noviembre del 2010.

Reyes, Neftalí: “Las aguas revueltas de la hegemonía” Publicado en Debate Socialista de la edición del 19- 21 de noviembre del 2010.

Huntington, Samuel P: “El choque de civilizaciones”. Editorial Tecnos

Touraine, Alain: “¿Choque de culturas o crisis de una hegemonía?”

Arriazu, Ricardo: “La manta corta de la distribución del ingreso” en Diario Clarín, edición del 26 de Julio del 2009.

En www.monografias.com:

Sánchez, Mara: “Cultura e imperialismo”, Departamento de Artes, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires.

J. Michael Dash: “El teatro de la revolución haitiana, la revolución haitiana como teatro” en Sociología Y Antropología Del Arte.

“Vivencias de Buenos Aires”, publicado por el Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires, 1999.

Galeano, Eduardo: “Las venas abiertas de América Latina” Siglo XXI Editores, 2006.

Masciotti, Hernán: “El último mito guaraní: el familiar otra víctima”

Chudnovsky, Daniel: “Los límites de la apertura: liberalización, reestructuración productiva y medio ambiente”. Editorial Alianza 1º edición, Buenos Aires, Argentina, 1996, 560 páginas.

En “*Miradas al sur*” Edición del 23, 30 de Noviembre del 2008, 11 de enero, 29 de marzo, 31 de mayo, 21 de junio, 9 de agosto y 6 de septiembre del 2009, 28 de febrero, 4, 11 de abril, 13, 20 de Junio del 2010, 14 de agosto y 9 de octubre del 2011:

Marelli, Sergio: “El bicentenario que fue olvidado”.

Giles, Jorge: “Los pies descalzos de la victoria”

Giles, Jorge. “Keynes en la Unidad Básica”

Murano, Adrián: “De blanqueos y oportunistas”

Anguita, Eduardo: “Sobre el estado de las casas obreras”.

Linari, Victoria: “El valor crítico de la diferencia”.

Lapolla, Alberto: “Una burguesía industrial que decidió dejar de serlo”

Martínez Peira, Juan: “El largo camino que ayudó a vernos con ojos propios”.

Coscia, Jorge: “Lo que se está definiendo es el modelo regional”.

Pigna, Felipe: “Es tiempo de socializar nuestra historia” Extracto de la introducción de su libro 1810.

Anguita, Eduardo- Brienza, H y Díaz, A: “En mayo de 1810 se inició un proceso revolucionario que terminó frustrado” (Entrevista a Felipe Pigna)

“Testimonio rabino Daniel Goldman”, página 38.

Alayón, Norberto: “La Unión Industrial Argentina extraña a Juan Alemann”.

Pérez, Graciela: “Sobre la pobreza, la iglesia les dice lo mismo a todos los gobiernos”.

Zito Lema, Vicente: “Pasión por la justicia”.

Mustafá, Alí: “Identidad argentina en el bicentenario”.

García Linera, Álvaro: “El desarrollo comunitario y el industrial no son incompatibles”

Heyn, Iván: “El precio de la independencia”.

Rodríguez Martín: “Contarlo para vivir”

Rodríguez Martín: “No es solamente ir a foros a decir ‘Mueran los gringos, viva la patria’”

Jawtuschenko, Ignacio: “De mandar a los científicos a lavar los platos a sentarlos a la mesa de toma de decisiones”.

Calcagno, Eric y Alfredo Eric: “Los culpables del retroceso”

Calcagno, Eric: “El desconcierto del establishment”.

Chumbita, Hugo: “Belgrano: un intelectual y un guerrero”.

Blaustein, Eduardo: “Ya nunca me verás como me vieras”.

Rapoport, Mario: “El debate de los dos centenarios”.

Siddig, Exequiel: “El elitismo universitario del continente sangra en Chile”.

Siddig, Exequiel: “Cada vez hay más chicos que son primera generación de estudiantes”.

Puiggrós, Adriana: “La verdad sobre el modelo chileno”.

Anguita, Eduardo: “Chile está en rebeldía contra el modelo”.

En revista “Argentina económica” edición del 12, 28 de junio y 29 de noviembre del 2009, 13 de Junio, 15 y 29 de agosto, 5 y 12 de septiembre del 2010.

Ferrer, Aldo: “El consenso”.

Ferrer, Aldo: “El espacio nacional y el Estado”.

Ferrer, Aldo: “Los límites de la economía primario exportadora.

Ferrer, Aldo: “Las relaciones campo- industria”.

Ferrer, Aldo: “El Estado en el centro y la periferia”.

Ferrer, Aldo: “La nueva economía argentina”.

Ferrer, Aldo: “Los orígenes del desorden financiero internacional”.

Ferrer, Aldo: “El prestamista de última instancia”.

Ferrer, Aldo: “El encuadre económico e institucional de la seguridad jurídica”

Ferrer, Aldo: “Globalización y desarrollo nacional”

Curia, Luis Eduardo: “Las retenciones, otra vez”.

Curia, Luis Eduardo: “Soberanía monetaria y restricción externa”

Giles, Jorge: “La Argentina está incubando una nueva cultura política”



Reconocimiento-No comercial-Compartir Igual 3.0 Unported

Creative Commons Corporation no es un despacho de abogados y no proporciona servicios jurídicos. La distribución de esta licencia no crea una relación abogado- cliente. Creative Commons proporciona esta información “Tal cual”. Creative Commons no ofrece garantías sobre la información suministrada, ni asume responsabilidad por los daños y perjuicios que resulten de su uso.

Licencia

La obra(tal como se define a continuación) según los términos de esta licencia pública de Creative Commons (“CCPL” o “Licencia”). La obra está protegida por derechos de autor y/u otras leyes aplicables. Cualquier uso de la obra diferente al autorizado bajo esta licencia o derecho de autor está prohibido.

Mediante el ejercicio de los derechos a la obra que aquí, usted acepta y acuerda estar obligado por los términos de esta licencia. En la medida en la presente licencia se puede considerarse un contrato, el licenciante le concede los derechos contenidos en consideración de su aceptación de los términos y condiciones.

1. Definiciones

- a) **"Adaptación"** significa una obra basada sobre la Obra o sobre la Obra y otras obras preexistentes, tales como una traducción, la adaptación, la obra derivada, el arreglo de la música o demás transformaciones de una obra literaria o artística, o fonograma o de rendimiento y incluye adaptaciones cinematográficas o cualquier otra forma en la cual la Obra puede ser reformulada, transformada, o adaptada incluyendo cualquier forma reconocible derivada del original, excepto que una obra que

constituye una Colección no será considerada una Obra Derivada a los efectos de esta Licencia. Para evitar dudas, cuando la Obra es una obra musical o fonograma, la sincronización de la Obra en una relación temporal con una imagen en movimiento ("sincronización") será considerada una Obra Derivada a los efectos de esta Licencia.

- b) **"Colección"** significa una colección de obras literarias o artísticas, tales como enciclopedias y antologías, o ejecuciones, fonogramas o emisiones, u otras obras o prestaciones distintas de las obras que figuran en la Sección I (g) siguiente, que por razones de la selección o disposición de las materias, constituyan creaciones de carácter intelectual, en los que se incluye la obra en su totalidad y forma inalterada, junto con una o más de otras contribuciones que constituyen obras, cada una separadas e independientes en sí mismas, que en conjunto se integran en un todo colectivo. Una obra que constituye una Colección no será considerada una Obra Derivada (como se define más arriba) para los fines de esta Licencia.
- c) **"Distribuir"** significa poner a disposición del público. original y copias de la obra o adaptación, en su caso, mediante venta u otra transferencia de propiedad
- d) **"Elementos de la Licencia"** significa los siguientes atributos de alto nivel de licencia seleccionados por el Licenciante e indicados en el título de esta Licencia: Atribución, No Comercial, Compartir en igualdad.
- e) **"Licenciante"** significa el individuo, las personas, entidad o entidades que ofrecen (s) de la Obra bajo los términos de esta Licencia.
- f) **"Autor original"** significa, en el caso de una obra literaria o artística, el individuo, las personas, entidad o entidades que crearon la Obra o si ninguna persona o entidad puede ser identificado, el editor, y además (i) en el caso de una actuación de los actores, cantantes, músicos, bailarines y otras personas que representen un papel, canten, reciten, declamen, interpreten o ejecuten en cualquier forma obras literarias o artísticas o expresiones del folclore, (ii) en el caso de un fonograma, la productor es la persona física o jurídica que fija por primera vez

los sonidos de una ejecución o de otros sonidos, y (iii) en el caso de las emisiones, la organización que transmite la emisión.

- g) **"Obra"** significa la obra literaria y / o artística ofrecida bajo los términos de esta licencia incluyendo, sin limitación, cualquier producción en el campo literario, científico y artístico, cualquiera que sea el modo o forma de expresión, incluido el formato digital, como un libro , panfletos y otros escritos, el trabajo de una conferencia, discurso, sermón u otra de la misma naturaleza; una obra dramática o dramático-musicales; una obra coreográfica o de entretenimiento en pantomimas, una composición musical con o sin letra; una obra cinematográfica a la que se asimilan las obras expresadas por procedimiento análogo a la cinematografía; una obra de dibujo, pintura, arquitectura, escultura, grabado o litografía; una obra fotográfica a las cuales se asimilan las obras expresadas por procedimiento análogo a la fotografía; una obra de arte aplicado; una ilustración , mapa, plano, croquis o trabajo tridimensional relativa a la geografía, la topografía, la arquitectura o las ciencias; una actuación, una emisión, un fonograma, una recopilación de datos en la medida en que esté protegido por derecho de autor como un trabajo, o un trabajo realizado por una variedad o un artista de circo en la medida en que no se considera de otra manera una obra literaria o artística.
- h) **"Usted"** significa que es un individuo o entidad ejerciendo los derechos bajo esta Licencia quien previamente no ha violado los términos de esta Licencia con respecto a la Obra, o que ha recibido permiso expreso del Licenciante para ejercer derechos bajo esta Licencia pese a una violación anterior.
- i) **"Ejecutar públicamente"** significa hecer recitaciones públicas del Trabajo y de comunicar al público las recitaciones públicas, por cualquier medio o procedimiento, incluso por medios alámbricos o inalámbricos o al público espectáculos digitales; poner a disposición de las obras públicas, de tal manera que los miembros del público puedan acceder a estas obras desde el lugar y en el lugar que ellos elijan, para realizar la obra al público por cualquier medio o procedimiento y la comunicación al público de las actuaciones de la Obra, incluso pública digital rendimiento, para transmitir y retransmitir la obra por cualquier medio, incluso los signos, sonidos o imágenes.

- j) **"Reproducir"** significa hacer copias de la obra por cualquier medio, incluyendo, sin limitación, grabaciones sonoras o visuales y el derecho de fijación y reproducción de las fijaciones de la Obra, incluyendo el almacenamiento de una interpretación o ejecución protegida o de un fonograma en forma digital o cualquier otro medio electrónico.
2. ***Feria de los Derechos de Negociación.*** Nada en esta licencia tiene por objeto reducir, limitar o restringir los usos libres de derechos de autor o los derechos derivados de las limitaciones o excepciones que se prevén en relación con la protección de derechos de autor bajo la ley de derechos de autor u otras leyes aplicables.
3. ***Concesión de licencia.*** Sujeto a los términos y condiciones de esta Licencia, el Licenciante otorga a Usted una licencia mundial, libre de regalías, no exclusiva, perpetua (por la duración de los derechos de autor) para ejercer estos derechos sobre la Obra como se establece a continuación:
- a) Reproducir la Obra, incorporar la Obra a una o más colecciones, y para reproducir la Obra incorporada en las Colecciones;
 - b) para crear y reproducir adaptaciones a condición que cualquier adaptación, incluyendo cualquier traducción en cualquier medio, toma medidas razonables para etiquetar claramente, demarcar, o identificar de otra manera que los cambios se realizaron en la obra original. Por ejemplo, una traducción debe marcarse como "La obra original fue traducida del Inglés al Español", o una modificación podría indicar "La obra original ha sido modificado.";
 - c) para distribuir y ejecutar públicamente la obra, incluyendo las incorporadas en las colecciones y,
 - d) para distribuir y ejecutar públicamente Adaptaciones.

Los derechos mencionados anteriormente pueden ser ejercidos en todos los medios y formatos ahora conocidos o desarrollados en un futuro. Los derechos antes mencionados incluyen el derecho a efectuar las modificaciones que sean técnicamente necesarias para ejercer los derechos en otros medios y formatos. Sujeto a la Sección 8 (f), todos los derechos no

concedidos expresamente por el licenciador quedan reservados, incluyendo, pero no limitado a los derechos descritos en la sección 4 (e).

4. Restricciones. La licencia otorgada en la anterior Sección 3 está expresamente sujeta a, y limitada por las siguientes restricciones:

- a) Usted puede distribuir o ejecutar públicamente la Obra sólo bajo los términos de esta Licencia. Usted debe incluir una copia de, o el identificador uniforme de recursos (URI) para esta Licencia con cada copia de la Obra que Usted distribuya o ejecute públicamente. Usted no puede ofrecer o imponer ninguna condición sobre la Obra que restrinja los términos de esta licencia o la capacidad del destinatario de la Obra para ejercer los derechos otorgados al receptor bajo los términos de la Licencia. Usted no puede sublicenciar la Obra. Usted debe mantener intactos todos los avisos que se refieran a esta Licencia ya la limitación de garantías con cada copia de la Obra que Usted distribuya o ejecute públicamente. Cuando Usted distribuya o ejecute públicamente la Obra, Usted no puede imponer ninguna medida tecnológica vigente en la Obra que pueda restringir la capacidad de un destinatario de la Obra de para ejercer los derechos otorgados al receptor bajo los términos de la Licencia. Esta Sección 4 (a) se aplica a la Obra cuando es incorporada en una colección, pero esto no exige que la Colección, aparte de la obra misma quede sujeta a los términos de esta Licencia. Si Usted crea una Colección, previo aviso de cualquier Licenciante Usted debe, en la medida de lo posible, retirar de la Colección cualquier crédito requerido en la cláusula 4 (d), según lo solicitado. Si Usted crea una Obra Derivada, bajo requerimiento de cualquier Licenciante Usted debe, en la medida de lo posible, quitar de la adaptación cualquier crédito requerido en la cláusula 4 (d), según lo solicitado.
- b) Usted puede distribuir o ejecutar públicamente la obra derivada solamente bajo: (i) los términos de esta Licencia, (ii) una versión posterior de esta Licencia con los Elementos de la Licencia que esta Licencia, (iii) una licencia de Creative Commons jurisdicción (ya sea este o una versión de la licencia posterior) que contiene los elementos de Licencia que esta Licencia (por ejemplo, de la Attribution-Noncommercial-Share Alike 3.0 EE.UU.) ("Licencia Aplicable"). Usted debe incluir una copia de, o la URI, por licencia pertinente con cada copia de cada adaptación que usted distribuye o realiza públicamente.

Usted no puede ofrecer o imponer ninguna condición sobre la adaptación que restrinja los términos de la licencia pertinente o la capacidad del destinatario de la adaptación al ejercer los derechos otorgados al receptor bajo los términos de la Licencia Aplicable. Usted debe mantener intactos todos los avisos que se refieran a la Licencia Aplicable ya los descargos de responsabilidades con cada copia de la Obra tal como se incluye en la adaptación que usted distribuye o realiza públicamente. Cuando Usted distribuya o ejecute públicamente la Adaptación, Usted no puede imponer ninguna medida tecnológica vigente en la adaptación que restringen la capacidad de un destinatario de la adaptación de para ejercer los derechos otorgados al receptor bajo los términos de la Licencia Aplicable. Esta Sección 4 (b) se aplica a la adaptación cuando es incorporada en una colección, pero esto no exige que la Colección, aparte de la propia adaptación debe estar sujeta a los términos de la Licencia Aplicable.

- c) Usted no puede ejercer ninguno de los derechos otorgados a Usted en la Sección 3 precedente de modo que estén principalmente destinados o directamente a conseguir un provecho comercial o una compensación monetaria privada. El intercambio de la Obra por otras obras con derechos de autor a través de la tecnología digital de intercambio de archivos o de lo contrario no serán considerados para ser destinados o directamente a conseguir un provecho comercial o una compensación monetaria privada, siempre y cuando no haya pago de ninguna compensación monetaria en conexión con el intercambio de obras protegidas.
- d) Si usted distribuye o ejecuta públicamente la Obra o las adaptaciones o colecciones, para que, a menos que una solicitud ha sido hecha de conformidad con la Sección 4 (a), mantenga intactos todos los avisos de derechos de autor para la Obra y proporcionar, razonable para el medio o medios Usted esté utilizando: (i) el nombre del autor original (o seudónimo, si procede) si fue suministrado, y / o si el Autor Original y / o el Licenciante designa otra parte o partes (por ejemplo, un instituto patrocinador, entidad editora, una revista) para la atribución ("Partes del Reconocimiento") en la nota de derechos de autor del Licenciante, términos de servicios o por otros medios razonables, el nombre de dicha parte o partes, (ii) el título de la Obra si está provisto; (iii) en la medida en que sea

posible, el URI, si los hubiere, que el Licenciante especifica para ser asociado con la Obra, salvo que tal URI no se refiera al aviso de derechos de autor o información de licencia de la obra, y (iv) de conformidad con la Sección 3 (b), en el caso de una obra derivada, un aviso que identifique el uso de la Obra en la adaptación (por ejemplo, "Traducción Francesa de la Obra del Autor Original," o "Guión basado en la Obra original del Autor Original"). El crédito requerido por esta Sección 4 (d) puede ser implementado de cualquier forma razonable, siempre que, sin embargo, que en el caso de una adaptación o colección, en como mínimo dicho crédito aparecerá, si un crédito para todos los autores que contribuyeron a la Adaptación o Colección aparece, entonces, como parte de estos créditos y de una manera por lo menos, tan destacada como los créditos de los demás autores contribuyentes. Para evitar dudas, Usted sólo podrá utilizar el crédito requerido por esta Sección con el propósito de reconocimiento en la forma prevista anteriormente y, por ejercer sus derechos bajo esta Licencia, Usted no podrá implícita ni tácitamente aseverar ni dar a entender ninguna conexión, patrocinio o aprobación por parte del autor original Licenciante y / o Partes del Reconocimiento, según corresponda, de usted o de su uso de la obra, sin el permiso independiente, expreso, previo y por escrito de, al Autor Original Licenciante y / o Partes del Reconocimiento.

- e) Para evitar dudas:
- i. **Irrenunciable Esquemas licencia obligatoria.** En las jurisdicciones en las que el derecho a cobrar regalías a través de cualquier sistema de licencias legales u obligatorio no podrá ser cancelado, el Licenciante se reserva el derecho exclusivo a cobrar las regalías para cualquier ejercicio de su parte de los derechos garantizados por esta Licencia;
 - ii. **Esquemas de licencia obligatoria renunciabile.** En las jurisdicciones en las que puede ejercerse el derecho a cobrar regalías a través de cualquier sistema de licencias legales u obligatorias renunciado, el Licenciante se reserva el derecho exclusivo a cobrar las regalías para cualquier ejercicio de su parte de los derechos concedidos bajo esta licencia, si el ejercicio de tales derechos es con una finalidad o uso que de otra manera no comercial, que según lo permitido bajo la Sección 4 (c), y por otra parte renuncia al derecho a cobrar

regalías a través de cualquier esquema de licenciamiento obligatorio o legal y,

- iii. **Planes voluntarios de la licencia.** El Licenciante se reserva el derecho a cobrar regalías, sea individualmente o, en el caso de que el Licenciante sea miembro de una sociedad de gestión colectiva que administre los regímenes voluntarios de concesión de licencias, a través de esa sociedad, de cualquier ejercicio de su parte de los derechos concedidos bajo esta licencia es con una finalidad o uso que de otra manera no comercial, que según lo permitido bajo la Sección 4 (c).
- f) Salvo que se acuerde lo contrario por escrito por el Concedente o como puede ser de otra manera permitida por la ley aplicable, en caso de que se reproduzca, distribuya o ejecute públicamente la Obra, ya sea por sí mismo o como parte de las adaptaciones o colecciones, no debe distorsionar, mutilar, modificar o tomar otra acción despectiva en relación con el trabajo que cause perjuicio al honor del autor original o reputación. Licenciante acuerda que en esas jurisdicciones (por ejemplo, Japón), en el que cualquier ejercicio del derecho concedido en la Sección 3 (b) de esta licencia (el derecho a hacer adaptaciones) se considerará como una deformación, mutilación, modificación o cualquier atentado contra el honor del autor original y la reputación, el Licenciante renuncia o afirmar que no, según el caso, esta Sección, en la máxima medida permitida por la legislación nacional aplicable, para que pueda ejercer razonablemente su derecho en virtud de la Sección 3 (b) de este Licencia (derecho a hacer adaptaciones) pero por lo demás no.

5. Declaraciones, Garantías y Limitación de Responsabilidad.

A menos que se acuerde mutuamente por escrito entre las partes y en la medida máxima permitida por la ley aplicable, el Licenciante ofrece la obra tal cual y no hace ninguna presentación o garantía de ningún tipo respecto de la obra, ya sea expresa, implícita, legal o de otro tipo, incluyendo, sin limitación, las garantías de título, comercialización, aptitud para un propósito particular, no infracción, o la ausencia de latentes u otros defectos, exactitud, o la presencia de ausencia de errores, sean o no sean descubiertos. Algunas jurisdicciones no permiten la exclusión de garantías implícitas, por lo que esta exclusión no se aplique en su caso.

6. Limitación de Responsabilidad.

Excepto en la medida requerida por la ley aplicable en ningún caso el Licenciante será responsable ante usted por cualquier otra teoría legal por cualquier daño especial, incidental, consecuente, punitivo o ejemplar, proveniente de esta licencia o del uso de la obra, aún cuando el Licenciante haya sido advertido de la posibilidad de tales daños.

7. Terminación.

- a) Esta Licencia y los derechos aquí concedidos finalizarán automáticamente en caso que Usted viole los términos de esta Licencia. Las personas o entidades que hayan recibido adaptaciones o colecciones de usted bajo esta Licencia, sin embargo, no verán sus licencias finalizadas, siempre que estos individuos o entidades sigan cumpliendo íntegramente las condiciones de estas licencias. Las secciones 1, 2, 5, 6, 7, y 8 subsistirán a cualquier terminación de esta Licencia.
- b) Sujeto a los términos y condiciones anteriores, la licencia otorgada aquí es perpetua (por la duración del derecho de autor aplicable a la Obra). No obstante lo anterior, el Licenciante se reserva el derecho de difundir la Obra bajo condiciones de licencia diferentes oa dejar de distribuir la Obra en cualquier momento, siempre que, sin embargo, que ninguna de tales elecciones sirva para retirar esta Licencia (o cualquier otra licencia que haya sido, o se requiere para ser concedida bajo los términos de esta Licencia), y esta licencia continuará en pleno vigor y efecto a menos que termine como se indicó anteriormente.

8. Misceláneo.

- a) Cada vez que Usted distribuya o ejecute públicamente la Obra o una Colección, el Licenciante ofrece a los destinatarios una licencia para la Obra en los mismos términos y condiciones que la licencia concedida a Usted bajo esta Licencia.
- b) Cada vez que Usted distribuya o ejecute públicamente una Obra Derivada, el Licenciante ofrece a los destinatarios una licencia para la Obra original en los mismos términos y condiciones que la licencia concedida a Usted bajo esta Licencia.

- c) Si alguna disposición de esta Licencia es inválida o no exigible bajo la ley aplicable, esto no afectará la validez o exigibilidad del resto de condiciones de esta Licencia y, sin acción adicional de las partes de este acuerdo, tal disposición será reformada en la lo estrictamente necesario para hacer tal disposición sea válida y exigible.
- d) Ningún término o disposición de esta Licencia se estimará renunciada y ninguna violación consentida a menos que esa renuncia o consentimiento sea por escrito y firmado por las partes que serán afectadas por tal renuncia o consentimiento.
- e) Esta Licencia constituye el acuerdo completo entre las partes con respecto a la Obra licenciada aquí. No hay entendimientos, acuerdos o representaciones con respecto a la Obra que no estén especificados aquí. El Licenciante no será obligado por ninguna disposición adicional que pueda aparecer en cualquier comunicación proveniente de Usted. Esta Licencia no puede ser modificada sin el mutuo acuerdo por escrito entre el Licenciante y Usted.
- f) Los derechos concedidos bajo, y hace referencia a la materia, en la presente Licencia se elaboraron utilizando la terminología de la Convención de Berna para la Protección de las Obras Literarias y Artísticas (enmendado el 28 de septiembre de 1979), la Convención de Roma de 1961, el autor de la OMPI Tratado de 1996, la OMPI sobre Interpretación o Ejecución y Fonogramas de 1996 y la Convención Universal sobre Derecho (revisada el 24 de julio de 1971). Estos derechos y prestaciones en vigencia en la jurisdicción relevante en que los términos de licencia se trató de hacerse cumplir de acuerdo con las disposiciones correspondientes de la aplicación de las disposiciones de los tratados en el derecho nacional aplicable. Si el conjunto estándar de los derechos concedidos en virtud del derecho de autor aplicable incluye derechos adicionales no concedidos bajo esta Licencia, tales derechos adicionales se considerarán incluidos en la Licencia, esta licencia no se pretende restringir la licencia de ningún derecho bajo la ley aplicable.

Aviso Creative Commons

Creative Commons no es parte en esta Licencia y no ofrece ninguna garantía en relación con la Obra. Creative Commons no será responsable

frente a Usted o cualquier parte en cualquier teoría legal de ningún daño, incluyendo, sin limitación, cualquier daño general, especial, incidental o consecuente, originado en conexión con esta licencia. No obstante lo anterior dos (2) oraciones anteriores, si Creative Commons se ha identificado expresamente como el Licenciante, tendrá todos los derechos y obligaciones del Licenciante.

Excepto con el propósito limitado de indicar al público que la Obra está licenciada bajo la CCPL Commons, Creative no se autoriza el uso de cualquiera de las partes de la marca registrada "Creative Commons" o cualquier otra marca o logotipo relacionado a Creative Commons, sin el consentimiento previo y por escrito de Creative Commons. Cualquier uso permitido se hará de conformidad con los vigentes en ese momento de Creative Commons directrices uso de la marca, según lo publicado en su sitio web o puesto a disposición a petición de vez en cuando. Para evitar cualquier duda, esta restricción de marca no forma parte de esta Licencia.

Creative Commons puede ser contactado en:
<http://creativecommons.org/> .